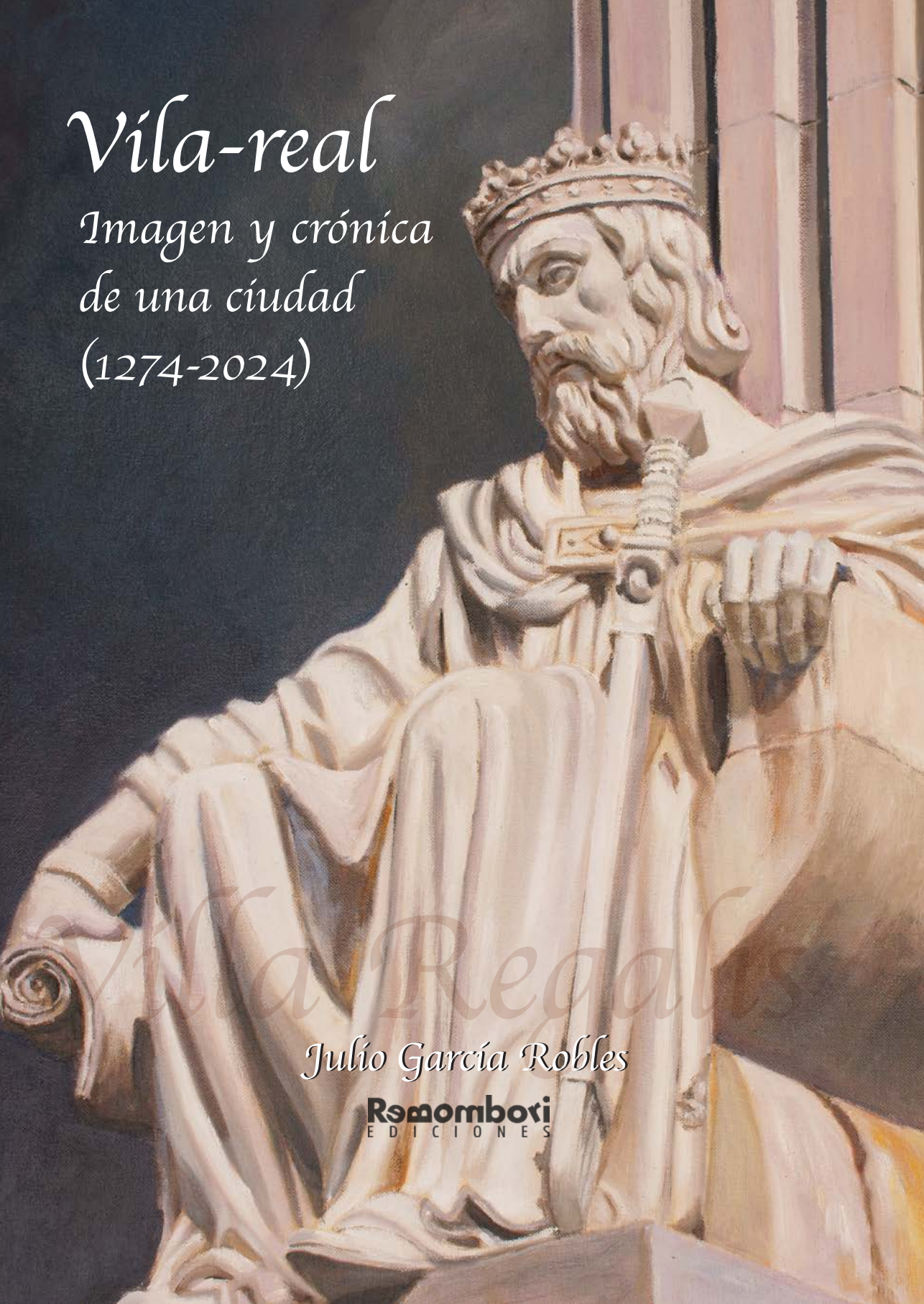
Vila-real

Imagen y crónica de una ciudad (1274-2024)



VilaRegal

Julio García Robles

Romombori
EDICIONES



Alegoria fundació Vila-real. Llorens Bort.
Exposición *Fundació Caixa Rural Vila-real*, 2023.

Villa Regalis

Julio García Robles

Rebombori EDICIONES



Campaña *El nom és Vila-real.* Ayuntamiento de Vila-real. QUIQUE

García Robles, Julio. 2024. *Villa Regalis.* Vila-real. Imagen y crónica de una ciudad (1274-2024). Rebombori Ediciones. Valencia. España. 352 p.

Diagramación: Julio García Robles
Fotografía: Julio García Robles & Autores
ISBN: 978-84-124083-6-2
Depósito legal: V-1044-2024
Imprenta Sichet SL
Primera impresión, 500 ejemplares
Portada y contraportada:
Jorge Becker Castillo, 2012

1, El rey Jaime I. 2, El nacimiento de una villa real. 3, Pedro I de Valencia. 4, Pedro II de Valencia. 5, Reina María de Luna.
6, Las Germanías. 7, Sublevación mudéjar.
8, San Pascual. 9, El Borbón. 10, La Guerra del Francés. 11, Las guerras carlinas.
12, De villa a ciudad. 13, Guerra Civil.
14, La llegada de la Constitución.
15, Vila-real siglo XXI

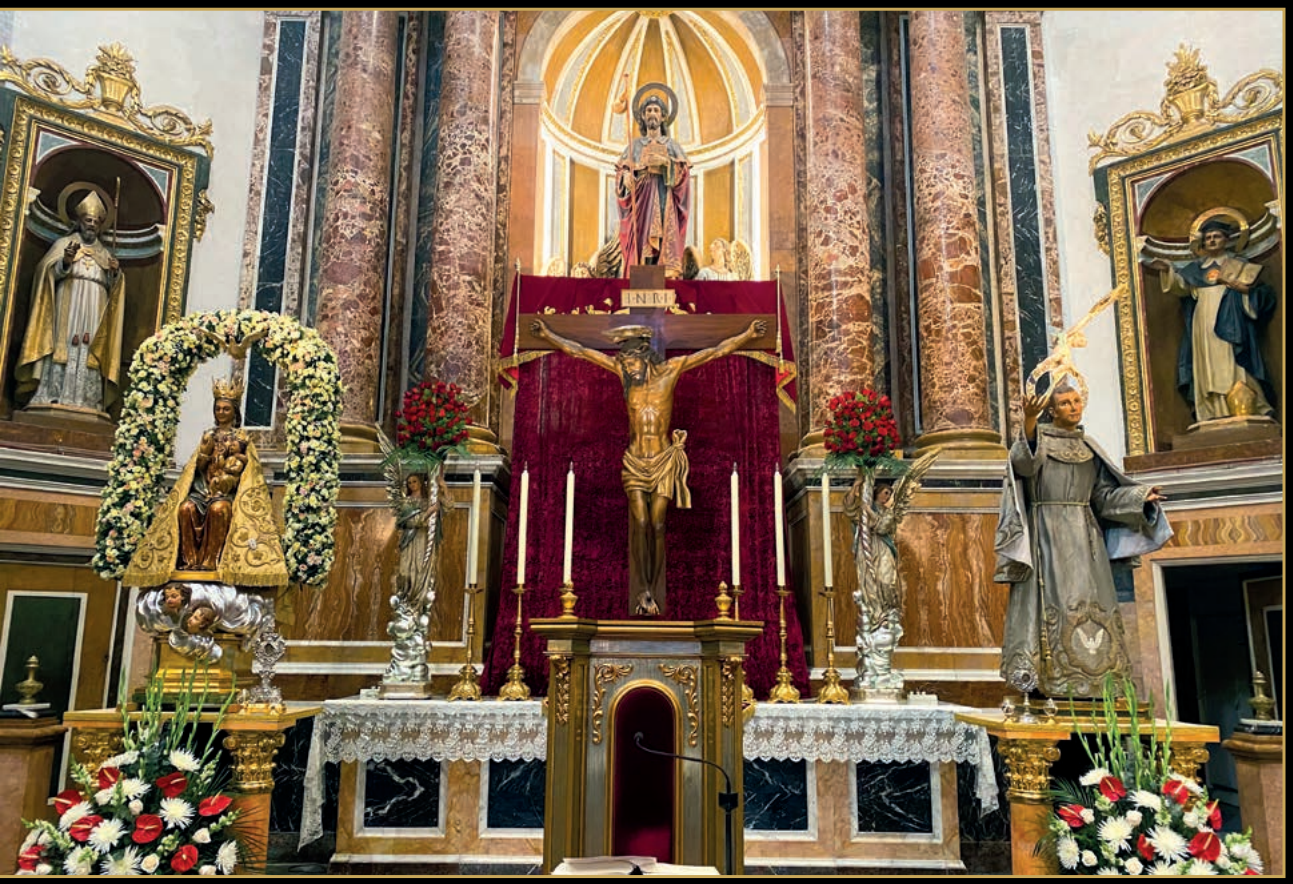


Revista Poble

Julio García Robles

Diplomado en Gestión Medioambiental por la Universidad de Cádiz e International University Study Center. Como escritor, investigador y fotógrafo de naturaleza ha realizado numerosos artículos de divulgación en distintas revistas, guías y medios y dispone de más de 60 obras literarias registradas en CEDRO. Entre sus libros de divulgación científica destacan ***Lobo***, ***Devoradores de hombres***, ***El latido del bosque*** y el ***Gran Llibre dels Dinosaures Valencians***. Como agente de cooperación internacional ha participado en más de 30 expediciones y proyectos ONG ejecutados en diferentes regiones del mundo, especialmente en la Amazonia y la Orinoquia. Fue director de las revistas ***Naturaleza Salvaje*** y ***Nostra Terra***. Su pasión por la historia y el cariño que siente por su tierra se ve reflejado en obras como ***Font de Vida***, ***Història viva d'un poble*** o ***El Termet***, destacando además en narrativa las novelas ***Un poema para mi general*** y ***Socarrats***.

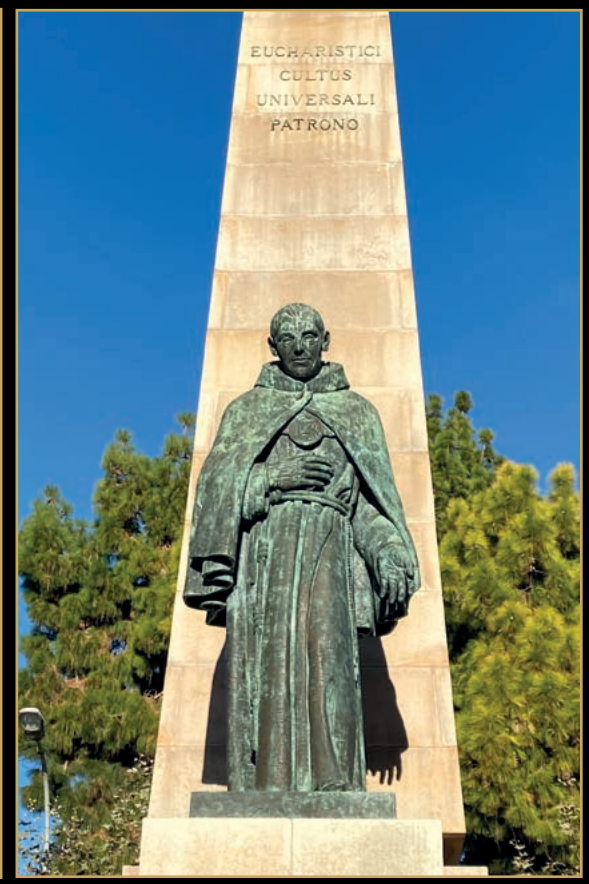
Obra de divulgación histórica de la ciudad de Vila-real. Los textos pueden ser usados citando la fuente, al igual que las fotografías del autor y las imágenes de dominio público. Todos los derechos reservados en las fotografías e ilustraciones de autores invitados, por lo que queda prohibido el uso de sus obras sin el consentimiento expreso de los citados autores.



La Virgen de Gracia, el Cristo del Hospital y San Pascual presiden el altar de la Arciprestal San Jaime en el 750 aniversario de la parroquia y de la ciudad.



Monumento al Labrador.
Llorens Poy, 1974. **Plaza del Labrador.**



San Pascual.
Llorens Poy, 1997. **Plaza de San Pascual.**

Vila-real

Imagen y crónica de una ciudad (1274-2024)



Monument to the King Jaume I (Llorens Poy, 1974), founder of Vila-real.
Hospital Christ (Pascual Amorós, 1940) in the *Arciprestal San Jaime* for the celebration of the 750th anniversary of the parish.

Abstrac. Vila-real is undoubtedly a city with history, with a lot of history. In fact, the city was born thanks to a great monarch, it grew with the sweat and blood of his children and it participated in most of the sociopolitical ups and downs of the Crown of Aragon. The eternal ambition of men, in their struggle for power, marked the city on numerous occasions: wars and deaths on the one hand, hunger and fear on the other and, finally, peace and freedom.

Vila-real was forged under the "umbrella" of the Crown of Aragon, by the will of King James I the Conqueror. there were many residents who dedicated their lives, with effort and diligence, to the enlargement of what is now a great little city. Barely 300 people were the seed of a city that, today, has around 53,000 inhabitants. to all of them, to those who were and to those who will be, I wanted to dedicate this work, these lines, which tell us about a certain people, about their conflicts and their faith; about kingdoms and men beyond time and that will undoubtedly make us know, understand and love more our people and our city: Vila-real.



Torre Motxa. Manuel Adsuara. *Fundació Caixa Rural Vila-real.*



Plaza de la Vila. Jorge Becker, 2012.

El 20 de febrero de 1274 nació Vila-real como tal, con sus fueros y privilegios a través de la Carta Pobla y por gracia del rey Jaime I el Conquistador. Desde entonces ha llovido mucho y la lluvia ha dejado su rastro marcado en la tierra, al igual que los pobladores de esta villa que los vio nacer y crecer, creando sus propios surcos de vida. El tiempo es una constante en el universo, sin retorno posible. Sin embargo, podemos retroceder en el calendario gracias a la ciencia y a las letras. El pasado siempre estará ahí para aquel que quiera saber de dónde viene y posiblemente, hacia dónde se encamina. La historia en sí misma es apasionante, está bordada con los hilos de oro de magnánimos reyes y también con los retales de valientes vasallos; con sus conquistas y caídas, con sus glorias y tragedias. Por ello, puede resultar muy atractiva la historia de un pueblo en sí mismo, el tuyo, el mío… Todo acontecimiento se une en un mismo telar zurcido por el tiempo y en una única dirección evolutiva que mira hacia un futuro desconocido; y Vila-real, por su idiosincrasia, tradición y situación, es una ciudad con mucha historia.

Vila-real se alzó sobre un secano empapado de sudor, pero también sobre el altar de la gracia: tiempos de guerra, tiempos de paz. Para comprender la historia, el porqué de tantas cosas, es necesario situar cada acontecimiento en su contexto. Nuestra ciudad fue fundada como villa del rey, ajena a los vasallajes de nobles y religiosos, estuvo presente en los vaivenes políticos, sociales y militares de cada momento; a menudo viéndose involucrada en situaciones muy comprometidas. A través de un breve recorrido por los siglos, podremos conocer los hechos que se vivieron y que marcaron el devenir de nuestra realidad actual. Para ello, viajaremos desde los tiempos de la reconquista cristiana, pasando por las invasiones castellanas, las guerras de la Unión, la sublevación mudéjar, la revolución de las Germanías, la Guerra de Sucesión, la Guerra del Francés, las guerras carlistas y la llegada de la República; hasta los grandes conflictos del siglo XX: la fratricida Guerra Civil que destruyó la II República, la represión franquista que amordazó a España durante 40 años y la llegada de la ansiada democracia. Cuando hablamos del pasado, podemos comprobar que si bien la historia se puede medir por fechas y batallas, también son protagonistas fundamentales aquellas personas que han dedicado su vida a la cultura y en especial a la atención de los demás; personas que nos han dejado en sus partituras, textos, pinturas, esculturas y grandes obras la huella impresa del pensamiento de cada época, trasladándola hasta el subconsciente actual y formando una ventana en el presente que nos traslada a tiempos pasados. Hoy podemos conocer gran parte del pasado gracias al trabajo de ilustres amantes de la cultura y las letras, que con su inquietud por el saber nos han transmitido a lo largo del tiempo cada página de nuestra historia; eruditos de otros siglos y apasionados contemporáneos que nos permiten ahondar constantemente en cada uno de los episodios vividos.

Este es un libro de divulgación histórica, donde se citan claramente unos hechos acontecidos que han sido analizados y contrastados, sin aportar juicios ni valoraciones personales. Lógicamente, se ha revisado gran parte de la bibliografía de la ciudad y relativa a esta, así como diferentes archivos públicos y privados y se ha consultado con eruditos en la materia. Estamos ante una obra de autor, amena y entretenida; una obra totalmente ajena a presiones políticas y sociales, donde la suma de las luces y de las sombras realzan la historia de este, *el nostre poble*, en el 750 aniversario de su fundación.

Abstrac The King Jaume I

The presence of Iberian, Phoenician and Roman pottery confirms the existence of a wharf at the mouth of the Millars River. Next to the river is the archaeological site of Villa Filomena (2300-2400 BC); Roman homes and camps of Berber origin have also been found.

King Roderico, the last Visigothic monarch of Hispania, was defeated in the battle of Guadalete (711), and the Berber leader Táriq proclaimed a new conquest for the empire of Allah: Al-Andalus. Only Pelayo could resist the Muslim conquering offensive, in Asturias, while this offensive was advancing through Europe, until it stopped at the Battle of Poitiers (732). Later, the Franks invaded the lands south of the Pyrenees and created the Hispanic March, which would eventually give rise to the Catalan counties and the kingdom of Aragon. The conquest of Valencia (1094) by El Cid meant the Christian settlement of the northeastern part of the peninsula, the consolidation of the kingdom of Navarra and the expansion of the kingdom of Aragon, although the Muslims later recovered the city.

The arrival on the throne of two new warrior monarchs determined to recover the Muslim territories for the Christian faith was a severe blow to the power of Al-Andalus. In 1224, Fernando el Santo initiated the conquest of the peninsular south and in 1233, Jaume I began that of the taifa of Valencia. In 1232, Pope Gregory IX granted the Bull of the Crusade to all those who fought in lands occupied by the Muslims, which meant a great mobilization for the conquest of Al-Andalus.

Jaume I began the conquest of the taifa of Valencia in Burriana, after receiving the population of Morella from the hands of Blasco de Alagón. After two months of fierce fighting, the defenders called for an armistice when they saw that no reinforcements were arriving. Jaume I granted them four days to leave the town, agreeing to respect their freedom and allowing them to carry whatever effects they could carry with their hands. On July 16, 1233, Jaume I triumphantly entered Burriana.

After the conquest of Burriana, the troops of Jaume I seized the castles of Gisbert, Cervera, Borriol, Cuevas de Aben-Roma, Polpís, Alcalatén, Vilafamés, Castelló, Fadrell, Peníscola and Almassora, later beginning military reconnaissance around Valencia. After the fall of Almenara, the towns of Moncofa, Uixó, Nules, Onda, Paterna and Castro surrendered. In 1236, the king launched an offensive against the castle of Puig and the towns around Valencia. He was badly wounded in the seizure of Russafa. However, he recovered from the wound that would mark his forehead for the rest of his life and surrounded completely one of the great capitals of the taifas of Al-Andalus, until making it capitulate. On October 9, 1238, Jaume I solemnly entered Valencia giving thus life to the Kingdom of Valencia.

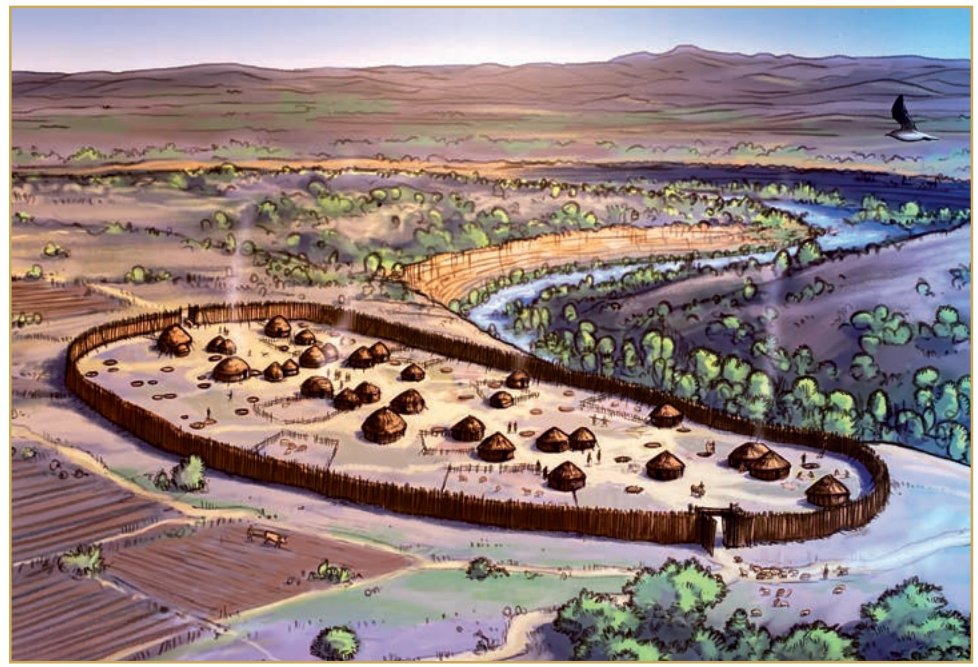
The King Jaume I.
Jorge Becker, 2012.







Museu Etnològic i de la Ceràmica El Termet. Villa Filomena: un viaje a la prehistoria, vaso campaniforme decorado.



Villa Filomena. José Ramón Almeida Olmedo, 2023. ***Museu Etnològic i de la Ceràmica El Termet.***

En 1917, Manuel Llorens realizó este importante hallazgo junto al río Millars dentro de su finca, en Vila-real a poca distancia del ermitorio de la Virgen de Gracia, un asentamiento prehistórico estable, de hace unos 4400 años: Villa Filomena. Aunque no le dio la importancia debida, al desconocer su valor científico y pensar que eran restos de la época musulmana. Este es uno de los primeros yacimientos arqueológicos con material campaniforme descubiertos en la *Comunitat Valenciana*. Se trata de un poblado con tumbas del periodo eneolítico, con una serie de silos de tres metros de profundidad para almacenar alimentos, usados algunos como tumbas, y también con hornos en tierra para cocer cerámica; constituye uno de los puntos europeos más meridionales en el que se documenta el vaso campaniforme decorado.

Por desgracia, hasta 1922, año en el que José Ortells, Juan Nebot, Matías Nebot y Joaquín Tuixans iniciaron una prospección arqueológica, y en el que Vicente Sos Baynat y Francisco Esteve pudieron trabajar en el yacimiento, muchos de los tesoros arqueológicos que albergaba Villa Filomena fueron quemados (huesos humanos), extraídos y/o repartidos como curiosidad. Otros simplemente desaparecieron o se malograron. Además, hoy día y a pesar de su relevancia, los terrenos donde se alzaba están ocupados por *masets*.

En la intervención científica se localizaron 35 fosas, de las cuales nueve contenían restos de enterramientos. También se hallaron puntas de sílex, hachas de piedra pulida, cuentas de collar y adornos, cerámica, punzones óseos y huesos. Los habitantes de Villa Filomena desconocían o no usaban el metal, pues no se halló ninguna clase de utensilios ni brazaletes de cobre, que eran comunes en otras poblaciones europeas de la época. Los materiales recuperados se encuentran en museos y colecciones particulares: colección Esteve Gálvez, Museo de Bellas Artes de Castellón, Museo de Prehistoria de Valencia o en el Museo Arqueológico Nacional. El Ayuntamiento de Vila-real organizó la exposición *Vil·la Filomena: un viatge a la prehistòria* en 2023, en el *Museu Etnològic i de la Ceràmica El Termet*, donde se expusieron parte de los hallazgos más importantes. Este poblado es el más antiguo conocido en lo que hoy es el término de Vila-real y sus alrededores. Posteriormente, se puede hablar de pequeños asentamientos, posiblemente temporales, en especial de pueblos íberos, pues el Millars era zona fronteriza entre las tribus de los edetanos, al sur, y de los ilercavones, al norte. Así mismo, en el término de Burriana, se descubrieron los restos de un poblado, Vinarragell, el cual pudo tener una fase de ocupación romana durante el siglo I. Cerca de la desembocadura debió existir un embarcadero, donde se han recuperado piezas de cerámica íbera y ánforas romanas, lo que confirma cierta actividad comercial. Los pequeños asentamientos de la época íbera y romana tuvieron su continuidad en estas tierras, como atestiguan las cerámicas encontradas y el cementerio romano de Las Alquerías.

Con la invasión musulmana de Hispania, el rey Rodrigo fue muerto durante la batalla de Guadalete (711). Tárik, vencedor, proclamó una nueva conquista para el califato Omeya: al-Ándalus y extendió su dominio por la Península. Ante la heroica resistencia de Pelayo en el norte, los sarracenos continuaron su avance por la Europa cristiana, atravesando los Pirineos. Pero Carlos Matel, príncipe de los francos, logró





Ramón Berenguer IV conde de Barcelona, Gerona, Osona, Cerdaña y ***princeps*** de Aragón. Francisco Camilo y Andrés Urzanqui (1634), a partir de un original de Filippo Ariosto (1586). **Museo del Prado, Madrid.**

Rey Pedro II de Aragón, el Católico, fundador de la Corona de Aragón. Felipe Ariosto, 1634. **Palacio del Buen Retiro, Madrid.**

frenar sus ambiciones en la batalla de Poitiers (732). Tras décadas de continuas guerras fronterizas, el emperador Carlomagno impuso la Marca Hispánica (785) como barrera defensiva entre al-Ándalus y el Imperio Carolingio, que alcanzaría en 812 la desembocadura del Ebro y daría lugar a los condados catalanes y al Reino de Aragón. Aunque la presencia musulmana en la península ibérica se afianzaría durante siglos, tiempo de constantes batallas y frágiles alianzas, no podría contra esta barrera de reinos y condados que protagonizarían en gran parte la reconquista cristiana.

Entre tanto, algunas poblaciones de agricultores y ganaderos norteafricanos llegaron a la Plana y formaron campamentos en tierras cercanas al río Millars y a su desembocadura. A mediados del siglo IX, para una mayor organización social y ante la inquietante proximidad de los cristianos, la reagrupación de diversas alquerías fue dando forma a la amurallada Burriana, a la que denominaron Medina Alhadra (Ciudad Verde), y que se convirtió en una de las poblaciones más importantes de la taifa valenciana.

Ramón Berenguer IV, conde Barcelona y *princeps* de Aragón, conquistó las taifas de Tortosa y Lleida, cuyo territorio llamó *Catalunya Nova*, y extendió su dominio hasta Amposta en 1149. Le sucedió en el trono y en la guerra Alfonso II el Casto, en 1164, que heredó el Reino de Aragón y los condados catalanes; el monarca conquistó territorios de al-Ándalus hasta su fallecimiento: Olocau, Vallibona, la Sénia, Castell de Cabres, Benifassà y Polpis. En 1196, la llegada al trono de Pedro II el Católico, dueño de la Corona de Aragón, supuso un nuevo golpe para los intereses mahometanos, pues se unió en la batalla al ejército cristiano de los reinos de Navarra y Castilla.





Jaime I el Conquistador, rey de Aragón, Mallorca y Valencia, conde de Barcelona y señor de Montpellier. Juan Bosch, 1914. **Salón de la Comunidad de Regantes de Vila-real.**

Con la nueva centuria llegarían dos fechas que supondrían el fin de la dominación musulmana en la Península: el 2 de febrero de 1208, con el nacimiento del príncipe Jaime, aquel que sería llamado el Conquistador; y el 13 de julio de 1212, la batalla de las Navas de Tolosa. Coronado como Jaime I de Aragón, el joven rey decidió proseguir junto con el rey de Castilla, Fernando el Santo, la conquista de las tierras ocupadas por musulmanes y sería rey invicto. En 1231 inició la conquista de la taifa de Balansiya (Valencia), apoyado por Blasco de Alagón y otros nobles, que lograron hacerse con Ares y Morella. En 1233, Jaime I entró en tierras valencianas y tomó Jérica con su ejército formado por más de 1000 soldados y 120 caballeros, a los cuales se unieron los nobles de la orden del Temple y del Hospital.

"*Si os aconsejase que fueseis a poner cerco a algún fuerte castillo, malo sería el consejo, porque hay allí por lo menos cuarenta o cincuenta, que con solo estar bien abastecidos, se burlarían de todo vuestro poder; pero, según yo entiendo, pudierais marchar sobre Borriana, que está situada en la llanura, cerca de vuestro reino, y allí podrá llegaros por mar y por tierra cuanto necesitéis, más fácilmente que si os internaseis demasiado. Confío en Dios que al cabo de un mes, a más tardar, os podréis haber apoderado de aquella plaza; hallaréis en ella abundantes provisiones; y por esto, si ha de valer mi consejo, este es el lugar más a propósito, para que por él deis principio a la conquista de Valencia.*

-Verdad es, señor, cuanto os dice don Blasco, añadió el maestre; pues según refieren todos los que han estado en aquel reino y según pregona la fama, ningún lugar hay más a propósito que aquel para ser conquistado". *Jaume I, Crónica, cap. 128*



Blasco de Alagón y **Hugo de Forcadell** con **Jaime I.** *Llibre dels Fets*, 1274.

Blasco de Alagón convenció a Jaime I de la importancia de tomar Burriana a causa del elevado estatus de la taifa valenciana y de su carácter estratégico por la situación geográfica en la que se encontraba, en el centro de una gran extensión de tierra salpicada de alquerías llamada la Plana. Viendo las intenciones, los musulmanes enviaron tropas para la defensa desde Valencia. Burriana no era una población de grandes dimensiones, pero estaba rodeada por unas defensas importantes para la época: un ancho foso y una gran muralla con torres que justifican la desesperación del ejército cristiano durante el acoso.

Mientras las máquinas de guerra (un manganel y un fonébol) golpeaban la muralla lanzando enormes piedras sin apenas éxito, los musulmanes que defendían Burriana contenían al ejército cristiano con piedras y flechas en todas las acometidas que realizaban; y amparados en la oscuridad, lanzaban ofensivas nocturnas, en las cuales se proveían de ganado y provisiones. Esto minó la moral de las tropas de Jaime I e incluso algunos nobles empezaron a evaluar el posible abandono del lugar. Fue el mismo Blasco de Alagón quien dijo: "*Todas las cosas que los reyes empiezan no se pueden acabar aixi como ellos querrían*". Al mismo tiempo que le hacía saber que el rey moro de Valencia lo compensaría superando las pérdidas ocasionadas si levantaba el asedio y volvía a sus tierras. A la cual cosa, Jaime I contestó: "*E tal consell no em donets que mal tornaria jo en Catalunya e en Aragó e ab gran vergonya de mi si jo aital llogar com aquest no prenia (…) llogar tan vil com aquest, que no es major d'un corral*".

Jaume I. Llibre dels feits, cap. 167



JAIME I EL CONQUISTADOR

Galeria de Reis de València, Palau de la Generalitat.

Pau Pontons i Blasco, siglo XVII



Jaime I nació en Montpellier en 1208 y vivió para la política de estado y la cruzada cristiana; a los cinco años quedó huérfano tras la muerte de su padre Pedro II el Católico, quedando bajo la protección del papa Inocencio III y la tutela de Simón de Monforte. Después, sería entregado a los Templarios para su educación. Creció bajo los ideales épicos, caballerescos y religiosos de la orden del Temple. Fue coronado rey en 1218, con 10 años. Dotado de un extraordinario sentido político y militar, intentó gobernar inmediatamente por sí mismo; viajó por todo su reino, de forma que conoció costumbres y pueblos, y con tan solo 12 años ya se vio forzado a asediar dos castillos, venciendo frente a los nobles Rodrigo de Liziana y Fernández de Azagra.

La nobleza se dio cuenta que se alzaba ante ellos una gran fuerza que acabaría con sus pretensiones de condicionar y manipular el poder del joven rey. Así se desencadenó una tormenta bélica que acabó con la marcha de Jaime I sobre los condados catalanes y la toma de las fortalezas del vizconde de Bearn, Guillermo de Moncada. Pero llegaría la traición de los nobles aragoneses, que se unieron a la aristocracia catalana para frenar el creciente prestigio y poder del niño rey, manteniéndole retenido hasta conseguir que pactara con la nobleza.

Con 17 años inició la conquista de los territorios musulmanes entrando en Peñíscola. Pero fue obligado a retroceder, si bien consiguió, ante una nueva convocatoria para iniciar la conquista, un quinto de la tributación de las taifas de Valencia y Murcia como pago de tregua. A los 19 años tendría que luchar de nuevo contra la nobleza aragonesa y catalana; esta vez se impuso su voluntad por las armas. Tomados los territorios del condado de Barcelona, Girona y Tarragona bajo su protectorado y como parte de la Corona de Aragón, Jaime I se centró de nuevo en la conquista: Mallorca cayó bajo sus armas en 1228 y Menorca, tres años más tarde.

Modelo de rey medieval por su coraje en el campo de batalla, su actividad como legislador y su profunda religiosidad, Jaime I el Conquistador sentó las bases de la grandeza de la Corona de Aragón con la conquista de Valencia; rey de Aragón, Mallorca y Valencia, conde de Barcelona y señor de Montpellier, pasó a la historia como baluarte de la reconquista cristina de la península ibérica y destacó por su marcada personalidad, su visión humanista y el equilibrado dictado de sus leyes, únicas conocidas en la historia capaces de perdurar por cinco siglos.

Jaime I decidió continuar con el acoso y evitar la deshonra que le supondría darse por vencido en su primera batalla en la conquista de la taifa de Balansiya. El rey encontró apoyo para continuar su campaña en Bernat Guillem de Entença y Eximen Peres de Tarazona, reconciliando para la causa a los nobles que habían desistido en su interés por Burriana. Así, reforzó las guardias, cortó las provisiones que recibían los musulmanes por mar, al mismo tiempo que se aseguró las suyas con dos galeras avaladas por los maestros de las órdenes del Temple y del Hospital. También estrechó el asedio, acercándose a las murallas por medio de canales excavados en tierra y cubiertos por rediles que los protegían de las flechas.

Alerta siempre los centinelas en las torres, observaron el escudo real en una de las compañías que custodiaban los rediles, por lo que salieron de la villa con la intención de acabar con el rey. Pero dos escuderos se dieron cuenta de la proximidad del enemigo y dieron la voz de alarma. Jaime I se armó con su espada templaria, denominada Tisó, y acompañado de nueve caballeros con sus escuderos salió al encuentro de los musulmanes, los cuales, perdido el elemento sorpresa, huyeron. Jaime I quiso mostrar su determinación de tomar Burriana, por lo que se descubrió a pie de la muralla, dejando claro que solo herido o muerto levantaría el asedio si no se rendían a sus armas.

Si la situación era difícil para Jaime I, no menos lo era para los asediados; habían pasado más de un mes bajo las piedras de las catapultas, rechazando los continuos hostigamientos del ejército cristiano y sumando bajas sin refuerzos. El hambre y las heridas empezaron a hacer mella, las defensas se resentían y una de las torres se arruinaba con su muralla. Finalmente, los hombres que tan bravamente habían defendido Burriana pidieron un armisticio viendo que no llegaban refuerzos de Valencia ni de las plazas cercanas. Para el joven rey cristiano significaba su primera gran victoria en la taifa valenciana, más cuando la desesperación acechaba, así que aceptó respetar la libertad de los vencidos y les concedió cuatro días para que abandonaran la plaza, permitiéndoles transportar los efectos que pudieran llevar con sus manos. Cumplido el plazo, la mayoría de musulmanes salieron en dirección hacia Nules. El 16 de julio de 1233, Jaime I entró triunfante en la villa. "*Así fue como tomamos a Borriana: y para que se sepa cuánta gente había en ella al tomarla, entre hombres, mujeres y niños, debo decir aquí, que sus habitantes eran siete mil treinta y dos; habiendo durado el sitio, hasta el día de la entrada, dos meses*". *Jaime I, Crónica, cap. 178*

La importancia de la toma de Burriana hizo que Jaime I fortaleciera la plaza recién conquistada, dejando una guarnición a las órdenes de Pere Cornell antes de dirigirse hacia Tortosa, donde reorganizó su ejército. Después, las tropas del rey tomaron los castillos de Gisbert, Cervera, Borriol, Coves de Aben-Roma, Polpís, Alcalatén, Vilafamés, Castellón, Fadrell, Peñíscola y Almazora.

En 1235, Jaime I realizó minuciosos reconocimientos por los alrededores de Valencia. Después de la caída de Almenara, se sucedieron las ofertas de rendición de Moncófar, Uixó, Nules, Onda, Paterna y Castro. El rey hizo venir a la reina Violant de Hungría, su amada esposa, como gesto innegable de su voluntad de establecer estas tierras dentro de sus dominios. Hospedada en un primer momento en Burriana, finalmente la reina se instaló en el castillo de Almenara.



Batalla del Puig. San Jorge y Jaime I de Aragón.
Andreu Marçal de Sax, 1420. *Victoria and Albert Museum*, Londres.



La herida del rey Jaime I en la conquista de Valencia.
Salvador Martínez Cubells, 1868. *Museu de Belles Arts de València.*

En 1236, después de asentar sus tropas en los terrenos conquistados, Jaime I lanzó una ofensiva sobre el castillo del Puig y las villas de los alrededores de Valencia. En la lucha por la toma de Ruzafa fue herido en la frente por una saeta, herida que no debió ser pequeña, porque en el traslado de los restos del rey a Tarragona, en el siglo XIX, se comprobó que la cicatriz era notable. Este hecho es atestiguado por la narración realizada por el mismo rey en el *Llibre dels Feits*: "*I balester tira'ns e, de part lo capel de sol e'l batut, dona'ns en lo cap ab lo cayrel, prop del front. E Deus que ho volch, no trespassa lo test e exi'ns be a la maytat de la testa la punta de la sageta. E nos, a bira que'n hagem, donam tal de la ma en la sageta, que tremcam la; e eixia'ns la sanch per la cara a enjus, e ab lo mantel de sendat que nos aduyen, torcavem la sanch, e veniem rient per que la ost no s'en esmayas (…) no poguem veer per IIII o per V dies. E quan la cara nos fo deximflada, cavalgam per tota la ost, per tal que gent no fos tota desconortada*".

Jaime I tomó Ruzafa tras recuperarse de la herida y con ello dio inicio al asedio de una de las grandes capitales de las taifas de al-Ándalus: Balansiya. Este hecho, unido a la caída de Córdoba ante el rey castellano Fernando III el Santo, conmovió el mundo islámico. Después de un largo asedio, Zaiyan, el último rey musulmán valenciano, se reunió con Jaime I y Violant de Hungría para iniciar las conversaciones sobre el futuro de la ciudad.



Vidal Mayor. Leyes y decretos dictados por voluntad del rey Jaime I, escrito entre 1247 y 1252, pues «*del mismo modo que se había ocupado con las armas de las cosas de la guerra, procedía en tiempos de paz ocuparse de las leyes, y en primer lugar de las de Aragón, por ser la cabeza de todos los territorios sobre los que reinaba*». Museo de la Fundación Paul Getty.

Tras seis años de intermitentes campañas, la empresa había triunfado: aclamado como el Conquistador, Jaime I besaba el suelo de Valencia y levantaba la señera del Temple en las torres de la ciudad. El rey entró solemnemente en Valencia el 9 de octubre de 1238. Nacía así el Reino de Valencia, formando parte de la Corona de Aragón. Jaime I lo dotó de libertades y privilegios y de una legislación independiente del resto de sus reinos, creando para ello *Els Costums de València*, en 1240, y jurando décadas más tarde, en 1261, sus fueros y costumbres, dando muestras de un gran sentido del deber y la obligación.

El historiador Simón Santoja afirmaría en su trabajo *Jaime I, rey de Valencia*: "*Jaime I el Conquistador fue sin duda el mejor legislador de su tiempo y quizás uno de los mejores de todos los tiempos (…) Alfonso X el Sabio hizo las Siete Partidas y ha sido reconocido siempre como un gran legislador, pero su obra no pasó de ser un fracaso a pesar de la transcendencia posterior que hayan podido tener en el Código Civil español. Y digo esto más por comparación, porque las Partidas apenas estuvieron vigentes unos 75 años, lo que no admite parangón con la Costum de València, que dada por Jaume I en 1238, subsiste con las adiciones posteriores, hasta 1707, en que Valencia, por obra y gracia de Felipe V, perdió sus fueros. No hay en todo el mundo un caso de longevidad semejante. Ningún código se ha mantenido tanto tiempo. La razón de esta vitalidad no puede ser otra que su perfección. Es lógico que las leyes envejezcan, porque dadas para regular una determinada realidad, cuando ésta cambia, si no fueron bastante previsoras, la ley acaba de morir por falta de objeto. Nada de esto pasó con las leyes de Jaime I, cuyo sentido de equidad y anticipación las hicieron perdurables.*"

Abstrac The birth of a royal town

James I the Conqueror, who was aware of the danger represented by the power of the nobles and a hostile population that although small was mostly Muslim, decided to repopulate his new kingdom with Christians. After giving most of the conquests to the nobles and knights who had fought on his behalf, he kept some of the most important towns in Valencia under his control -in La Plana those towns were Almazora, Burriana, Castelló and Nules- and he decided to found a new population dependent on the Crown at a strategic point, thus forging a loyal nucleus in the face of possible disagreements with the nobles or a Muslim revolt. Thus, he returned to the lowlands of the Millars River, where the conquest of the Kingdom of Valencia had been forged: a water-rich land, close to the sea and surrounded by wooded mountains, with a mild climate and large plains on which to work the land, a perfect crossroads to build a lodging house and a faithful town that did not depend on the nobility: Vila Regalis, which would be Vila-real.

On February 20, 1274, Vila-real (Royal-Town) was born, segregating the land of Burriana and endowed with its carta pobla or municipal charter, which would be governed by the Aragonese privileges of Zaragoza. Thanks to that, the population was raised away from the seigneurial powers, protected by the Crown, which at the time was equivalent to the freedom and power of self-government to undertake initiatives and exercise justice, as long as its laws did not contradict the fueros. The king granted Vila-real equal tax treatment for all residents and exemption from paying royal taxes during ten years, as well as the right to hold a market on Saturdays and a fair per year. Although in the old scriptures the date of the foundation appears on the X of the March kalends of Mr. MCCLXXIII, this is because the calendar of the time is far from the currently known concept of month and of beginning of the year.

Between 1272 and 1274, some 113 people favored with royal donations would have formed the first homes in Vila-real. These settlers were mostly farmers and old warriors who had fought alongside the king, who were joined by families from La Plana, Morella, Teruel, Lleida, Osca (Huesca), the Catalan counties, Castilla, Navarra, Aragon, and even from beyond the Pyrenees. They were looking for a new life, a land without vassalage or taxes and a benign climate for their crops. The towns of Bellaguarda, Bonretorn and Bonastre were 4 km from Vila-real and were donated to various military orders. These small towns would give rise to the town of Las Alquerías.



Allegory to the city of Vila-real with King Jaime I the Conqueror. Ramón Catalán Tomás, 1968. *Ayuntamiento de Vila-real.*



Entrada triunfal en Valencia del rey Jaime I (1238).
Fernando Richart Montesinos, 1884. ***Museu de Belles Arts de Castelló.***

Tras la conquista de la taifa valenciana, Jaime I no expulsó a todos los musulmanes; respetó las tradiciones de los que pactaron su rendición, permitiendo que habitaran en el nuevo Reino de Valencia. De hecho, varias poblaciones tenían más habitantes mahometanos que cristianos. El rey, una vez cedió la mayoría de territorios conquistados a los nobles que habían luchado en su favor, mantuvo para sí algunas de las villas más importantes de Valencia; en la Plana serían: Almazora, Burriana, Castellón y Nules. Aun así, consciente del peligro que representaba el poder de los nobles, las exigencias de la Iglesia y una población en su mayoría musulmana, pensó en levantar una villa que le beneficiara estratégica y económicamente, y mandó fundar en el centro de la Plana una población para fortalecer la Corona, forjando un núcleo leal ante posibles desavenencias con los nobles y el clero, o una previsible revuelta mudéjar.

Jaime I necesitaba poblar las tierras conquistadas para sacar rédito a través de los impuestos al reino recién formado. Pero al recaudar dichos impuestos, se encontró con un problema: las diferentes monedas que existían (dineros jaqueses, melgoreses, dirhams almohades, maravedís castellanos y doblas magrebíes). El rey necesitaba dotar de entidad a su nuevo reino, darle un valor que facilitara la repoblación y el comercio y con ello, la recaudación de impuestos. La solución fue crear una moneda única para el Reino de Valencia. Así reforzó la identidad política del reino y además, la propia acuñación de la moneda supondría un impuesto. El 8 de mayo de 1247, el rey impuso la nueva moneda: *el real de Valencia*, que fue la única moneda válida tanto para el Reino de Valencia como para el de Mallorca. El rey prohibió la circulación de otro tipo de moneda y dio 40 días de margen para que los ciudadanos sustituyeran



Los ***dirhams almohades*** y demás monedas serían prohibidas en el Reino de Valencia con el cambio forzoso al ***real de Valencia***.
Museu Etnològic i de la Ceràmica del Termet.



Primeras monedas valencianas con el cuño del rey Jaime I: 1ª, 2º y 3ª edición. Jaime I estableció una moneda única para el Reino de Valencia, creó en 1247 el ***real de Valencia*** y prohibió la circulación de otro tipo de moneda. blognumismatico.com

sus monedas por los nuevos reales valencianos. Con el cambio forzoso, se devaluaron las demás monedas en beneficio del rey un 25%, consiguiendo un impuesto único pero grandioso, que utilizó para la creación de nuevas villas y consolidar el nuevo reino. Diez años después, las monedas que circulaban en todas sus tierras, condados y reinos tenían distintos diseños, pero un mismo valor.

En 1270, Jaime I dio órdenes para que se ejecutase en la parte alta de la Plana de Burriana, donde ya se habían repartido algunas tierras, el plano de una nueva población. En principio, el caballero Benito Guimerans se encargó de la búsqueda de pobladores para la nueva villa y de repartir la tierra. El rey indicó las tierras bajas del río Millars, donde se había forjado la conquista del Reino de Valencia: un terreno con agua, próximo al mar y rodeado de arboladas sierras, de clima suave y grandes llanuras donde trabajar la tierra, y atravesadas por el *Camí Real* de Valencia a Barcelona, encrucijada ideal para levantar una villa que no dependiera de la nobleza ni del clero. Así, en 1272 se empezó a construir las viviendas según el plano ideado. Dos años después, a través del documento fundacional (*Carta Pobla*) datado en *València á X de les kalendes de març de l'any del Senyor M.CC.LXXIII* (calendario actual 20 de febrero de 1274), nació Vila-real como patrimonio del rey, el cual ordenó la segregación de la nueva villa del término de Burriana, y no bajo *els Furs de València*, sino bajo el Fuero de Aragón, lo cual suponía mantener los mismos fueros que disponía Burriana, sin necesidad de modificar los estatutos jurídicos: "*Sepan todos, como que corresponde a reyes y príncipes asignar temas ciertos en las poblaciones que hacen y conceder a sus pobladores fueros o costumbres bajo los cuales tienen que vivir y gobernarse: por ellos, Nós, Jaume por la gracia de Dios rey de Aragón, Mallorca y Valencia, conde de Barcelona y Urgell y señor de Montpellier, por Nós y nuestros sucesores, os damos y concedemos a vosotros, todos y cada uno de los habitantes de la población de Vila-real que hemos determinado hacer, en el término de Burriana, términos ciertos a saber: desde la acequia mayor de Burriana arriba hasta la dicha población, y desde allí, según limita, con el término de Nules; y de allí hasta la antigüedad que se denomina Misquitiella, que se encuentra hacia Betxí; y de allí hasta el molló del Cabeç, en el cual se corta piedra, y hasta el río Millars*".





Detalle del mural de la **Carta Pobla**. Juditsinhache, 2016. **Plaza Mayor, Vila-real.**

La Carta Pobla está basada en el derecho romano, otorga a sus pobladores privilegios y obligaciones. Además, supone el reconocimiento jurídico de la población como villa que pertenece al brazo real. Vila-real se alzó exenta de dictados señoriales y se asentó sobre unas bases justas bajo el brazo real, lo cual en la época equivalía a que sus pobladores pudieran disfrutar de una relativa libertad que los situaba lejos de las arbitrariedades del dominio señorial, fijando un estatuto al que se tenían que sujetar, al mismo tiempo que estaban facultados para autogobernarse. También podían emprender iniciativas y tenían la responsabilidad de ejercer justicia formando su propio consejo y dictando sus propias ordenanzas, siempre que no contradijeran los fueros. De los 115 km^2 que conformaban los límites territoriales de Burriana, 68 km^2 formaron las tierras de la nueva villa.

Jaime I dispuso el uso del agua, el bosque y la hierba en el término; de piedra y cal y otras cosas necesarias para los pobladores y sus rebaños, sin que nadie pudiera poner impedimento, excepto los habitantes de Burriana que dispusieran de uso también, aunque sacando las heredadas por los pobladores de Vila-real o las que fueran trabajadas por estos. Entre las disposiciones del rey, se concedió a la nueva villa el derecho de disponer de bovalar dentro del término y en el espacio de una milla hasta la montaña para que pudieran pacer las bestias de tiro, los rebaños de los pequeños ganaderos y las reses de los carniceros.

El rey concedió a Vila-real igualdad de trato fiscal entre todos los pobladores y la exención de tributos durante diez años, así como el derecho a celebrar mercado los sábados. También dotó a Vila-real de una feria anual, siempre que no coincidiera con las que celebraban otras villas cercanas, donde se encontraban vecinos y gentes provenientes de distintas poblaciones para adquirir diversos productos, como especias y telas; se alzaba en la plaza de la Vila, donde se hallaba la venta de carne y pescado, el



Santa Catalina. Anónimo, siglo XV. **Basílica de San Pascual.**

almacén de grano, tiendas y tabernas. En principio se celebraba el 21 de septiembre y hoy día, 750 años después, se realiza la última semana de noviembre y está dedicada a Santa Catalina. Este privilegio dotado por el rey beneficiaba la economía de la villa al atraer recursos económicos extraordinarios con la gran afluencia de personas que la feria generaba y a su vez, repercutía en las arcas de la Corona, que disponía de regalías de los hornos, molinos, carnicerías, del peso y el almodí. La feria tenía una reglamentación, los puestos de venta y la mercadería debían ser revisados por el *mostassaf* y solamente los hombres podían ejercer la profesión de mercaderes, además de tener más de 20 años. En la feria se vendían frutas, especias, telas, tapices, cristalería, herrería, ajuares, productos medicinales, armas... También disponía de cambiador de moneda y prestamistas, así como se podían acordar precios al por mayor entre comerciantes. Los participantes y las personas que acudían gozaban de custodia real, castigándose a los que incumplieran las disposiciones con una multa de 500 maravedís de oro y con prisión a los que robaran, asaltaran o asesinaran. Así, con la protección otorgada a los feriantes y a sus visitantes, el rey aseguraba el éxito comercial de la feria, tanto para la villa como para sus arcas.

Jaime I, además de conceder libertad y privilegios, exigió responsabilidades a los habitantes de la villa, por lo que estos quedaban obligados a contribuir en *les peites*, en la recepción de ejércitos y en cualquier otra regalía o demanda real, así como a establecerse como vecinos en la población. De igual modo, el rey retuvo en su poder los hornos, molinos, carnicerías, el peso y almudín; así como obradores y tiendas. También dispuso para la nueva villa de una *gabella de sal*, que era una expendedora oficial de sal, patrimonio real por el que se debían abonar regalías, lo que evitaba a los pobladores de la villa tener que comprar la sal en Burriana y a su vez potenciaba la nueva villa para atraer pobladores (aunque se desembarcaba y pesaba en la *gabella de Borriana* antes de ser adquirida por el *Consell de la Vila*).





Los primeros pobladores de Vila-real fueron agricultores, pequeños ganaderos, herreros y viejos guerreros junto a sus familias, que emprendían la dura labor de alzar una nueva villa.

Entre 1269 y 1274, fueron unas 113 personas favorecidas con concesiones reales las que formarían los primeros hogares de Vila-real. Aun así, esto no quiere decir que estas tierras no hubieran sido habitadas antes; de hecho, existían alquerías con sus huertas (Fadrell, Carabona, Secano, Beniam, Vinaragell, Bellaguarda, Bonretorn y Bonastre) donde habitaban algunas familias, la mayoría mudéjares. En 1273, los encargados designados por el rey para el reparto de la tierra fueron Arnau d'Escrivà, *baile* de Valencia, fray Pere Peironet, comendador del Temple de Burriana, y Pedro Juneda. La tierra de regadío, de secano, la huerta, los patios y solares para construir se otorgaban según el reparto y los beneficiados, usando como medida común la *jovada*, que equivalía a la porción de tierra que se podía labrar a lo largo de un día con tiro de mulas, aunque también se podían emplear la *cafissada*, la *fanecada* o la *peonada* según conviniera. Los encargados de situar y llevar a cabo las medidas de las tierras donadas eran *els agrimensors*, que solían ser maestros de obras. El más conocido sería el *mestre* Bertran d'Albert, que implicado en la conspiración de 1262 contra Carlos de Anjou en Marsella, encontró refugio en la corte de Jaime I, el cual le donó ocho *jovades* de tierra y un patio en la villa; como había trabajado en la acequia real de Xúquer, el rey le encargó la construcción de la acequia nueva y la planificación urbanística de la villa.

Gran parte de los primeros pobladores de Vila-real llegaron desde las diferentes comarcas de la Corona de Aragón, especialmente desde el mismo Reino de Valencia, donde se llevaban más de 35 años repoblando territorios abandonados por los





El monje guerrero **Petro d'Ayera** fue uno de los primeros pobladores de la villa y se decidió a alzar un hospital con el permiso del rey. En aquellos primeros años, solo una mujer recibió concesiones directas de propiedad: **Clara**, la hija de *l'argenter* París.

musulmanes; eran en gran parte labradores, ganaderos, herreros, viejos guerreros y vasallos que habían servido al rey, a lo que se sumaron familias provenientes de Alzira, Morella, Teruel, Huesca, Lleida y de los condados catalanes. Estos pioneros buscaban una nueva vida, tierras sin vasallaje ni impuestos y un clima benigno para sus cosechas, y tuvieron que enfrentarse a una tierra difícil, formada por bosque bajo y matorral. Una gran parte de los apellidos de los primeros pobladores de la villa proceden de Huesca y Lleida, si bien no es necesario que emigraran directamente desde allí, pues pudieron llegar a través de otras poblaciones valencianas, donde pudieron enraizar generaciones anteriores provenientes de dichas zonas.

Las concesiones reales documentan la donación de una tierra, bien para labrar o construir un hogar, aunque también incluyen en algunos casos concesiones de molinos y privilegios. Las concesiones exigían tres condiciones: residir en la villa, no vender los bienes otorgados antes de 10 o 20 años, según el caso, y no vender las propiedades a nobles ni eclesiásticos. Buena parte de estas concesiones, una quinta parte, están otorgadas a fieles sirvientes del rey, posiblemente como herencia o pago de jubilación por sus servicios; y en su mayoría a hombres, siendo muy pocas las mujeres (solteras o viudas) que podían recibir una donación (fincas y patios confrontados) y tan solo una recibió tierras y un solar: Clara, hija de *l'argenter* París. No debió ser fácil atraer gente a unas tierras por trabajar y apenas pobladas, añadiendo el temor a las revueltas propiciadas por los mudéjares. Por ello, algunos de los nuevos vecinos marcharon sin llegar a establecerse.

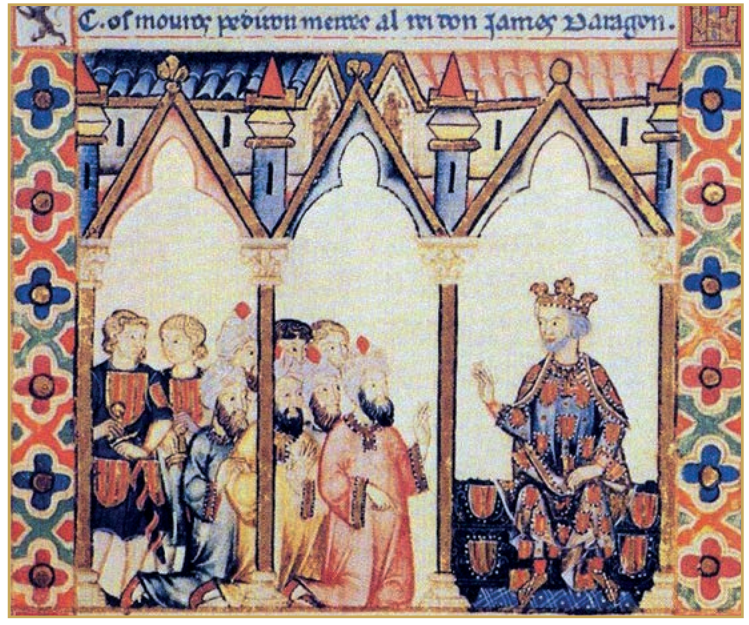
La economía de autoabastecimiento de los primeros siglos de la fundación basaba su alimentación en el pan, por lo cual se necesitaba mucha harina. Por esta razón, los molinos eran una fuente de recursos económicos para los titulares: reyes, señores feudales, monasterios y órdenes religiosas, en principio, y corporaciones municipales de manera más tardía. Todos ellos ejercían la explotación como monopolio en los territorios bajo su influencia y los alquilaban a cambio de dinero o a través de una *màquila* (porcentaje de producción). Durante la expansión de la Corona de Aragón, se hicieron concesiones directas a los señores que ayudaron en la campaña de la conquista y entre estas figuraba la concesión de molinos. El rey estableció la libertad por la cual cualquier súbdito del reino podía ir a moler al molino que deseara. Sin embargo, la posesión y explotación de estos era un derecho reservado a los nobles, o un derecho dado directamente por el rey en el caso de las villas reales, como era Vila-real. Al mismo tiempo, el señor al cual se le había hecho la concesión del molino lo alquilaba por medio del cobro de una renta al molinero.

La gobernabilidad de la villa requería de un *baile*, el cual representaba al rey y era impuesto por este, que administraba el patrimonio real, recaudaba los impuestos reales y ejercía en jurisdicción civil, interviniendo en justicia y reparto de tierras. En 1276, Muça de la Portella, Ferrer de Soler y Salomón Vidal dispusieron de la gracia del rey para ocupar por primera vez tan distinguido cargo, si bien sería Salomón el que permanecería tras la muerte del monarca y la llegada de un nuevo rey.

Antes de la fundación de la villa, Jaime I acometió la construcción de una acequia para transformar las extensas zonas de secano en tierra de regadío, pues sabía la importancia que tenía el poder disponer de agua o no. Más para la llegada de nuevos habitantes que se dedicarían esencialmente a la agricultura. En 1273 la acequia ya funcionaba, es cuando se realizan las primeras donaciones de huertos, mientras que las anteriores no contienen huertos. A partir de entonces, la mayoría de colonos, tal vez como medida estándar, recibían 6 *jovades* de *terra campa* y un huerto.

Bellaguarda, Bonretorn y Bonastre distaban a unos 4 km de la villa y fueron donadas a diversas órdenes militares. Allí vivían y trabajaban para sus señores una mayoría de agricultores musulmanes, los cuales pagaban con la octava parte de la cosecha al señor (*terra al huité*) y además, también el derecho de riego, que podía ser un veinteavo de la cosecha (*el vinté*). Estos pequeños enclaves darían lugar a la localidad de Las Alquerías.

Vila-real se construyó en una llanura de 6785 ha y la plaza se colocó a 7,4 km en línea recta de la playa, a 42 m sobre el nivel de mar, lo que proporcionaba a la villa una considerable defensa natural ante las crecidas del caudal del río Millars. La zona elegida era plana, libre de cuestas y donde ya se habían construido y abandonado algunas viviendas, las cuales se incluyeron en el interior del trazado de la villa y fueron donadas en 1273. La villa se alzó siguiendo un plano parecido a los campamentos romanos, de calles paralelas y casas ordenadas con un posicionamiento militar donde se definen las zonas dedicadas a la actividad urbana y a la defensa. Sus dimensiones aproximadas eran de 240 m por 380 m, formando un rectángulo paralelo a la costa. El trazado de las calles y viviendas es hipodámico, creando zonas rectangulares que facilitaban su parcelamiento. Dos calles principales, perpendiculares, forman cuatro





Sello de Jaime I.

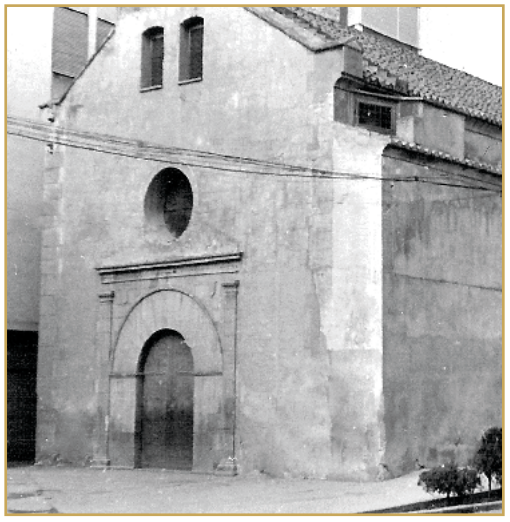
Rey Jaime I recibe una embajada musulmana. Cantigas de Alfonso X el Sabio. Cantigas Santa María, 1282.

partes iguales, *els quartets o parroquies de Sant Julià*, *Santa Maria*, *Santa Llucia* y *Santa Catherina*, y en el cruce central que formaban las paralelas con la vertical principal estaba la *Plaça de la Vila*, una plaza porticada que era lugar de encuentro y corazón de la villa, plaza de mercados, fiestas y ferias; donde se encontraban la *Casa de la Vila*, el hostal, los comercios y el pozo.

La primera forma de gobernabilidad se realizó como *universitat* por asamblea de todos los vecinos, donde de cada parroquia salía un jurado para formar los cuatro que gobernarían durante un año y decidirían el cargo de *justicia*, quien ejercía las funciones judiciales, de orden público y de recaudación de impuestos, cargo que en 1276 ostentaba Pere Rubim. El *justicia* estaba asistido por cuatro *jurados*, uno por cada cuadrante de la villa; así como por el *mostassaf*, el encargado de la aplicación de las ordenanzas; y por el *sequier*, que se ocupaba del reparto y buen uso del agua, formando así el núcleo del *Consell de la Vila*, el cual podía disponer de más asistentes según se requiriera.

En 1273 ya se encuentran casas alzadas en línea, unas al lado de otras siguiendo el trazado ideado en algunas calles y en la plaza, incluso se inició la construcción de una iglesia dedicada a san Jaime, bajo los auspicios del obispo de la Diócesis de Tortosa, que oficialmente se entregó al culto el 22 de febrero de 1274, dos días después de la fundación de la villa, con el nombramiento de su primer cura: Juan Gutiérrez y que estaba situada en la esquina formada por las calles Mayor y La Sangre.

La roturación de la tierra y la edificación debió de ser dura; realizar las primeras siembras en la inalterada tierra. El alzamiento, asentamiento y posicionamiento de la villa fue acompañado de la creación de una extensa red de caminos, necesarios para la interacción con otras poblaciones y el trasiego de viajeros y mercancías. En función a ello se trasladó el *Camí Real* para hacerlo pasar por el centro de la población.





Antigua **iglesia de la Sangre**, de la que hoy solo queda el portal en la fachada de *Els Lluïsos*.

Nobles y señores decidieron abstenerse de ocupar Vila-real, pues para ellos no era la proclama del rey y en nada les beneficiaba los privilegios otorgados a sus habitantes. La villa y sus pobladores se encontraban unidos a la Corona, lo que permitía al rey disponer de la lealtad de una villa y a su vez, controlar los hechos y las mercancías de Barcelona y Tortosa con Segorbe y Valencia.

Los habitantes de Vila-real sabían de la necesidad de construir y alzar defensas. La villa había nacido sin murallas en un mundo hostil, siempre peligroso con las revueltas mudéjares, las razias de los piratas berberiscos y las posibles disputas entre cristianos, ya fueran catalanes, castellanos o de la misma Plana. Por ello, llevaron ante el monarca la súplica del *Consell de la Vila* para que se alzara una muralla con sus torres.

Por otro lado, Jaime I valoraba mucho el papel social y económico de los judíos, especialmente en la conquista, así como que dominaran la lengua árabe, el lemosín catalán e incluso el castellano. Además, eran personas que sobresalían por su cultura en la floreciente sociedad hebrea gracias a su sentido del comercio, de la renta y del préstamo, y cumplían fielmente con los impuestos a la hacienda real. Así, el rey donó propiedades a algunos judíos en la nueva villa que se estaba alzando; entre ellos a Salomón Vidal. Aunque la familia de Salomón ya se había instalado en Burriana, fue uno de los primeros pobladores de Vila-real (1273) y entre sus responsabilidades estuvieron las proclamas para atraer habitantes y el reparto de la tierra entre las familias que llegaban.

Otro de los primeros pobladores de la villa fue el monje guerrero Petro d'Ayera (Pere Dahera), el cual, el 18 de abril de 1275, obtuvo permiso del rey para crear un hospital, que se alzó fuera del trazado urbano, aunque cerca de la villa, junto al canal del *Barranquet*. Fue el Hospital de San Miguel y Santa Lucía, por ser esta santa la titular de la capilla contigua. Cuenta la tradición, que no la historia, que en tiempos de la conquista de Burriana, en su marcha, las ruedas del carro que portaba el estandarte del Cristo crucificado quedó clavado en el camino, sin posibilidad alguna de moverlo



Últimos momentos del rey don Jaime I el Conquistador en el acto de entregar su espada a su hijo don Pedro. Ignacio Pinazo, 1881. Museo Nacional del Prado, Madrid.

a pesar de los esfuerzos de hombres y mulas. Jaime I aseguraría: *será su voluntad santa quedarse aquí*, por ello ordenó bajar el Cristo y solo entonces el carro pudo proseguir la marcha. Esto haría que el rey decidiera que se alzara allí mismo, en el lugar señalado, una iglesia y un hospital para atender a los viajeros, a los pobres y a los enfermos bajo el amparo del Cristo crucificado, hoy Cristo del Hospital. El rey también encargó a Pere Dahera la construcción de un puente de piedra sobre el río Millars y le concedió la facultad de postular y recaudar fondos para su construcción.

Sin embargo, Jaime I no pudo ver las obras ni el puente, pues al igual que la muralla, necesitaba de un tiempo del que ya no disponía. El 27 de julio de 1276, el rey que había combatido enérgicamente al-Ándalus, conquistado Balansiya, creado el Reino de Valencia y fundado Vila-real, falleció dejando como heredero de los reinos de Aragón y de Valencia y del Principado de Cataluña a su primogénito Pedro I, y a su hijo Jaime II le cedió el reino de Mallorca y el condado del Roselló.

Tras dos años de la fundación, Salomón contaba con la confianza del rey Pedro I y ostentaba el cargo de *baile* de Vila-real, a pesar de las disposiciones eclesiásticas de segregación que exigían que no se dotara de cargo público a ningún judío sobre los cristianos. El rey se ocupó de regular los barrios judíos en sus poblaciones, considerándolos propiedad de la Corona, tanto a ellos como a sus bienes, aunque ocuparan tierras de nobles. Así, las aljamas valencianas tenían identidad propia y dependían solo de la autoridad real. La tradición popular sitúa la judería de Vila-real en la zona del *Carrer de la Jueria*, así como cita a la desaparecida iglesia de la Sangre, de la cual solo queda el arco y el portón de su entrada, como antigua sinagoga.

Two years after the foundation of Vila-real, on July 27, 1276, Jaume I died; his son came to the throne as King Pere el Gran (Peter the Great) or Peter I of Valencia and III of Aragon. A year later there was an uprising in the Kingdom of Valencia, because for the Muslims, the death of the Conqueror was the opportunity to recover lost ground. Thus, they formed an army to which were added the landings that plundered the coasts. Pere I formed a front with inhabitants of Vila-real, Morella, Sant Mateu, Castelló and Onda. Bloody was the contest, which finally declined in favor of the king with the arrival from the Christian kingdoms -specially from Catalonia- of the Almogavars, expert soldiers of the Christian faith. Defeated, the Muslims became strong in Montesa, where they could not resist and were obliged to flee and to be dispersed throughout the mountain villages.

In 1283, Peter I endowed the Courts of the Kingdom of Valencia with the Privilegium Magnum, thereby imposing Valencian law on the interests of the Aragon's and Catalan nobility, and signed the privileges granted by Jaume I to Vila-real. Once the wall was armed and many of its homes built with hard work, the town began to grow with the arrival of new families. The beginnings for the inhabitants of the vila (the Catalan term vila means a town endowed with some privileges that distinguish it from a hamlet or a simple village) were hard, since their economy depended to a large extent on the orchards and vegetable gardens. Once they were cultivated and their stones and weeds removed, the lands began to produce wheat, reeds, olives, fig trees... as well as pasture, and some rainfed areas were flooded to grow rice.

As Al-Andalus ended up being limited to the taifa of Granada, the old disputes between the nobles of the Crown of Aragon became noteworthy. Thus, after the death of Pere I in 1285, the nobles grouped together in the Aragonese Union and strengthened their power in the face a more tolerant king, Alfons I the Liberal, which led to disputes that ended in riots and facilitated a new Muslim offensive to recover Valencia. The Union demanded the withdrawal of the Valencian fueros and some Catalan nobles entered the Kingdom of Valencia with their troops, meeting with the resistance of the Valencians in the first armed confrontation to maintain their borders. Vila-real, faithful to its king, contributed with arms and money in the defense of Valencian liberties. The conflict ended with the execution of part of the rebellious Catalan nobility, although Alfons I assigned new privileges to the Union. Once peace was imposed, the king managed to put an end to the Muslim rebellion.

Alfons I died in 1291. His brother, King Jaume II the Just, who had spent part of his childhood in Vila-real, was crowned. Jaume II managed to maintain his kingdom in a difficult time, when Castilian troops entered the Kingdom of Valencia and the tensions of the feudal power of the Aragonese Union increased again. In 1317, Burriana demanded taxes and privileges on Vila-real, claiming that this vila was raised within its term. The king, before a commission from each vila, ruled the dispute in favor of Vila-real, asserting the Carta Pobla and the privileges donated by Jaume I.



Peter III of Aragon the Great.
Mariano Barbasán, 1891. *Diputación Provincial de Zaragoza.*

After the death of Jaume II in 1327, he was succeeded by Alfons II the Benign, who signed for his kingdoms the liberties granted by Jaume I and his successors. The Crown of Aragon, with the parliaments of the kingdoms of Aragon, Valencia, Mallorca, and the Principality of Catalonia, would be a pioneer in the establishment of a government ruled by General Cortes in a continent, Europe, dominated by absolute monarchies. In 1330 Vila-real was fully consolidated and had already made the first compilation of its ordinances. That year, the king granted the vila the mutation of the fueros of Zaragoza by those of the Kingdom of Valencia.





Pedro III de Aragón. Juan Bosch, 1914. Salón de la Comunidad de Regantes de Vila-real.
Los almogávares fueron tropas decisivas en la lucha contra los sarracenos.

Pedro I de Valencia fue coronado en noviembre de 1276. Muerto Jaime I el Conquistador, hubo una revuelta en el Reino de Valencia que culminó en alzamiento. Al igual que su padre, Pedro I batalló contra los musulmanes, que se crecieron con la llegada de refuerzos desde Granada y de las costas africanas. Un ejército sarraceno avanzaba por tierras valencianas, al que se sumaron los mudéjares que añoraban al-Ándalus. Mientras, por otro lado, desembarcaban piratas berberiscos en las playas, que destruían y saqueaban.

Pedro I hizo un llamamiento a la defensa de las tierras valencianas, al cual acudieron los vecinos de Vila-real y de otras poblaciones de la Plana. El monarca no disponía de fuerzas superiores a las del enemigo, pero sí de tropas muy disciplinadas y efectivas en combate: los aguerridos almogávares catalanes, famosos por su valor y destreza en batalla. Rey guerrero, tras sofocar la rebelión en la comarca, cercó el castillo de Montesa en agosto de 1277, bastión musulmán, y dirigió un asalto continuo durante 40 días sin apenas desprenderse de la armadura. Difícil se presentó la empresa, pero los almogávares eran expertos soldados de fe cristiana, al mismo tiempo que despiadados con las armas. Los habitantes de Montesa se rindieron para acabar como esclavos tras una feroz contienda que acabó con sus pretensiones; los que pudieron huir, se replegaron a las sierras del interior. Aplacado el alzamiento, el rey, reconocido como *Pere el Grand*, rubricó los privilegios otorgados por su padre a Vila-real. Además, autorizó a Salomón Vidal para que invitara a nuevos pobladores y lo facultó para repartir tierras a quienes desearan instalarse en la villa.



El noble judío del siglo XIII y su familia.
The Crusader Bible, 1240. Morgan Library & Museum, Nueva York.

En el Reino de Valencia vivían cristianos, judíos y mudéjares en una sociedad tolerante, pero a su vez cerrada y discriminatoria: sin mezclarse. Por ello, cada credo tenía su lugar en las poblaciones del reino: los cristianos en la villa, los judíos en la aljama (judería) y los mudéjares en las morerías de los arrabales. Con la idea de dispersar a los musulmanes conflictivos y a la vez evitar la despoblación de la Plana, *Pere el Gran* invitó a los mudéjares de Castalla y Biar a vivir en Vila-real, ofreciéndoles protección y donándoles casa y terrenos en el *arrabal de Castelló*. Sin embargo, este ofrecimiento no caló en demasía y las escasas personas que llegaron, mayormente agricultores, no pudieron formar una morería fuerte que prosperara.

El 13 de mayo de 1280, Pedro I solicitó los títulos de propiedad a los habitantes de la villa, tanto a cristianos como a judíos y mudéjares. En 1281, Pere d'Olivella aparece como *justicia* de Burriana y Vila-real, lo que podría confirmar que la jurisdicción del *justicia* se centraba en una única persona y abarcaba los términos de ambas villas. En 1283, con la imposición de la prohibición eclesiástica de que los judíos accedieran al cargo de *baile* en el Reino de Valencia, Salomón Vidal dejó su puesto.

Vila-real empezó a crecer con la llegada nuevos pobladores, de condición y procedencias diversas, que aportaron sabiduría, trabajo y renovadas fuerzas. A pesar de ello, los comienzos para los habitantes de la nueva villa fueron duros ante una tierra en parte secano por roturar y con una incipiente y débil economía, lo que significó el abandono de algunas concesiones y en parte, la despoblación; pues si bien la villa se encontraba exenta de pagos y disfrutaba de privilegios reales, su economía era mayormente de subsistencia y dependía de la siembra como fuente de riqueza. Edificados los hogares, se tenía que trabajar de sol a sol para llenar las despensas de trigo y dar alimento al ganado. Con el paso de los años y la tierra cultivada, sacada la piedra y eliminadas las malas hierbas, la villa prosperó: creció el trigo, la cebada y el carrizo; el olivo, el algarrobo y la higuera comenzaron a dar sus frutos. Más tarde, viendo los beneficios que generaba en Almenara y Burriana, algunos agricultores inundaron extensas zonas de secano para el cultivo del arroz.

Recluido al-Ándalus en la taifa de Granada, los rebrotes de las antiguas disputas internas entre los nobles del Reino de Aragón y los condados de Cataluña se hicieron notables. Los señoríos deseaban un poder más autónomo de la Corona, pero temerosos de la figura magnánima de Jaime I, esperaron su fallecimiento para entablar negociaciones con Pedro I, en las que reivindicaron privilegios y franquicias, y se agruparon en la Unión Aragonesa. El rey tuvo que entablar episodios duros con la nobleza y se vio obligado a aceptar *el privilegio de la Unión*, el cual dotaba a los nobles el poder casi absoluto en sus feudos señoriales. Aun así, *Pere el Grand* fue digno sucesor de Jaime I: batalló contra los musulmanes, expulsó a los franceses que ambicionaban los condados catalanes, armó de una poderosa escuadra naval a la Corona, se hizo con el dominio del Mediterráneo y dotó, en 1283, a *les Corts* del Reino de Valencia del *Privilegium Magnum*, con el cual se imponía el derecho valenciano sobre los intereses de la nobleza aragonesa y catalana. "*Aquellos que no acepten los fueros de Valencia, tendrán que salir del Reino bajo pena de muerte*" llegó a dictar al mismo tiempo que extendía los privilegios de la ciudad de Valencia a todas las villas reales. Con este dictado, el futuro de las villas reales, como Vila-real, se rubricó y asentó sobre un comercio, una agricultura y una organización urbana alejada de las estructuras señoriales y de forma independiente al resto de la Corona de Aragón.

El historiador Perales escribió: "*D. Jaime el Conquistador miró Valencia como su hija estimada de su valor, esfuerzo y gloria; y D. Pedro la trató y consideró no sólo con predilección, sino con el amor y ternura que inspira siempre al corazón la Madre Patria*".

En 1283, el rey amplió el sistema de gobierno con la creación firme de un *Consell de la Vila* formado por los hombres sabios de la población (*consellers*), que englobaba al *justicia* y los jurados y adquiría las funciones de jueces, censores, síndicos o clavarios, mensajeros y la representación en *les Corts*. También sería el *Consell* quien regularía y financiaría el ejercicio de la medicina, de forma que se obtenían gratuitamente los servicios más elementales.

Tras la muerte de *Pere el Grand* en 1285, fue coronado Alfonso I de Valencia. Entonces, los nobles buscaron aumentar más su poder ante la figura de un rey tolerante, de forma que estallaron disputas internas que acabaron en conflictos armados, campo abonado para las huestes mahometanas que preparaban una nueva ofensiva para recuperar Valencia. Alfonso I tuvo que combatir las revueltas de los mudéjares, a la vez que los aragoneses le exigían el gobierno de las Cortes y del Palacio y la retirada *dels Furs Valencians*.

Alfonso I, de carácter conciliador, lo que le valió el sobrenombre de Liberal, aceptó ciertas prerrogativas y otorgó privilegios a los diputados en las Cortes, pero no aceptó las reivindicaciones palaciegas ni la integración valenciana en el Reino de Aragón, tampoco las exigencias de los condados catalanes sobre tierras valencianas, de forma que rubricó así la independencia del Reino de Valencia. Medida que no fue del agrado de algunos nobles, los cuales, bajo la premisa de que el territorio valenciano pertenecía a sus dominios, penetraron armados en el reino, donde se encontraron con la resistencia armada del pueblo valenciano.

Vila-real fue fiel al rey en la defensa de las libertades valencianas, prestándole su colaboración y sirviendo con armas y dinero. Se acabó la contienda con el



Alfonso I el Liberal y Jaime II el Justo.
Pau Pontons, siglo XV. *Saló de Reis del Palau de la Generalitat Valenciana.*

ajusticiamiento de algunos de los nobles sublevados y la renuncia de otros a las pretensiones aragonesas y catalanas de anexión; si bien Alfonso I tuvo que ceder más privilegios a la Unión Aragonesa. A su vez, el rey aplacó las rebeliones mudéjares en el Reino de Valencia y colaboró con diez galeras con el rey de Castilla, Sancho el Bravo, para invadir las costas africanas con la idea de aplacar las difíciles situaciones que a ambos les planteaban las continuas llegadas de piratas y el temor ante una posible invasión sarracena. En 1286, Alfonso I conquistó Menorca y expulsó a los musulmanes por su colaboración con los piratas berberiscos que asaltaban las costas valencianas. La isla quedó despoblada, sus tierras fueron repartidas entre la nobleza y la repoblación corrió a cargo de catalanes, valencianos y aragoneses.

A su vez, para evitar la despoblación de Vila-real y atraer nuevos colonos, el rey eximió a sus habitantes del pago de los impuestos de ejército, cabalgada, peita, monedaje y cualquier otra exacción o impuesto durante cuatro años.

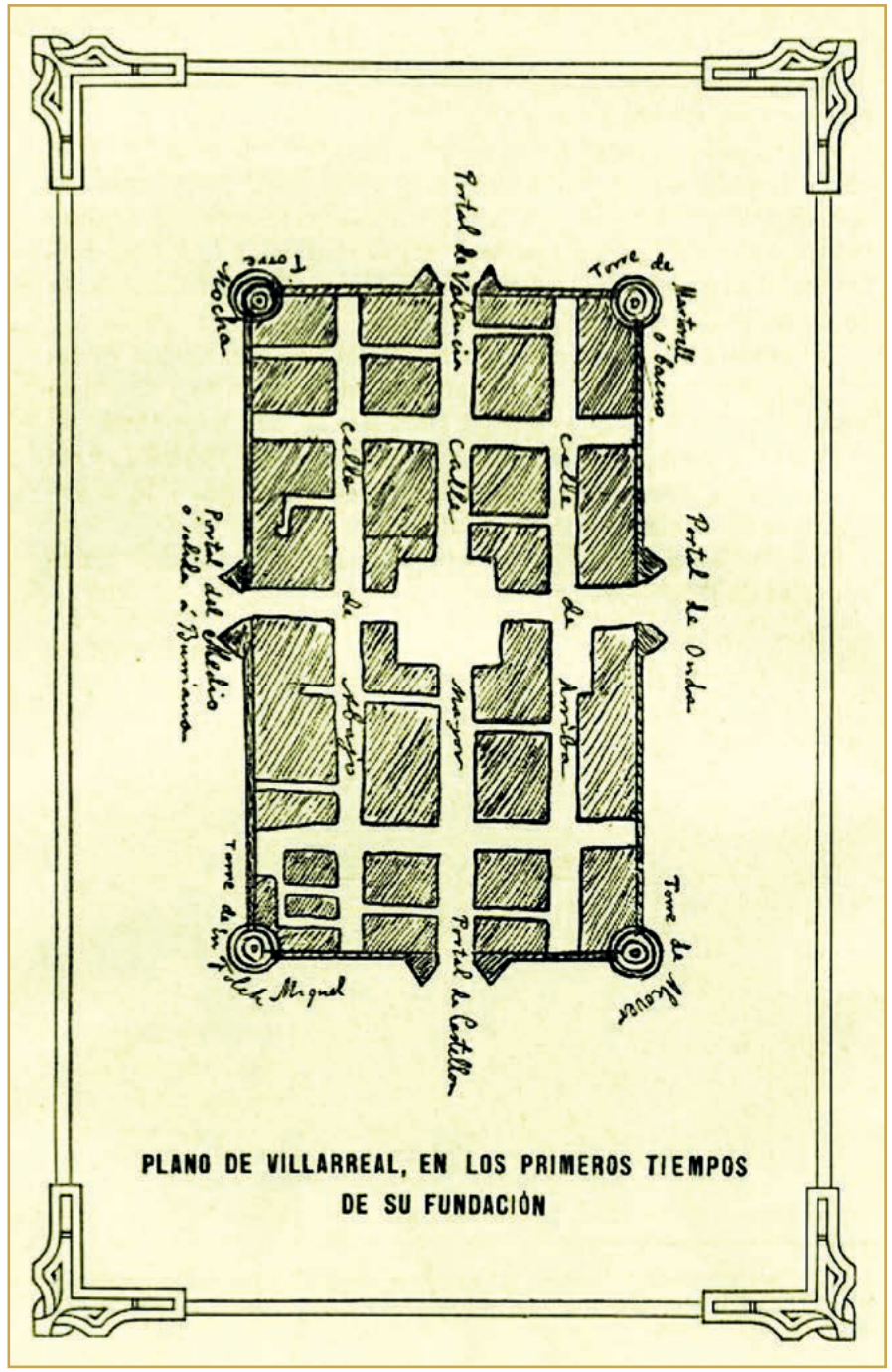
Alfonso I el Liberal murió en 1291 y fue coronado su hermano Jaime II de Valencia. El nuevo rey, conocido por su habilidad política, consiguió mantener sus reinos sin ninguna desmembración en un tiempo difícil en que tropas castellanas entraron en el Reino de Valencia y las tensiones del poder feudal de los nobles aumentaban de nuevo. Jaime II expulsó a los castellanos de las tierras valencianas, empresa para la cual Vila-real aportó 47.950 sueldos de las ventas de algunas de sus parcelas, por orden del rey, al señor Bernat de Labania. Este monarca respetó los preceptos constitucionales de las Cortes, favoreció los intereses comerciales de la floreciente Cataluña y supo canalizar las tensiones con la Unión Aragonesa.



Trazado de la muralla medieval de Vila-real (176 cm grosor) alzados en los siglos III-XIV y XVI. Calle Cueva Santa, Vila-real.

La entrada de tropas castellanas en el Reino de Valencia aceleró la urgencia que sentían los pobladores de Vila-real por alzar una muralla. Así, ante las reiteradas súplicas del *Consell de la Vila* para que se alzara esta, el 7 de septiembre de 1294, Jaime II presentó dos documentos, uno donde se relata la necesidad de la villa para ser protegida, las explicaciones del *Consell*, tanto en defensa como en lo económico, donde una población protegida haría prosperar las rentas, lo que no solo beneficiaría a la villa, sino también al rey, y haciendo constar que los gastos de construcción derivarían de una posible exención del pago de las rentas a la Corona por el espacio de diez años, por lo que no supondría un desembolso inmediato para las arcas reales. Y otro en el que el rey acepta la petición del *Consell* y fija el 1 de enero de 1295 la fecha para empezar las obras. Además, ordena al *baile* general del Reino de Valencia que mande a dos encargados para recaudar las rentas reales y destinarlas a la compra de material de construcción y al salario de los obreros. Meses después, el rey autorizó a los vecinos de Vila-real para que levantaran una nueva iglesia, donde sería trasladado el culto de la anterior.

El 3 de julio, el rey ratificó las concesiones realizadas al *Consell de la Vila* en referencia a la construcción de la muralla, insistiendo en que las rentas reales fueran destinadas a la obra. La muralla de mampostería se alzó con base de piedra durante los siglos III y XIV, con el posterior refuerzo del siglo XVI. Hoy se pueden apreciar los dos lienzos paralelos en la calle Cueva Santa, uno de 106 cm y otro de 70 cm, que dotan al muro de 176 cm de grosor. La tierra y la piedra usada se sacó de la creación del foso seco (aunque podía ser inundado), de una media de unos 10 m ancho y cinco de profundidad, que rodeaba la muralla. Las entradas a la villa eran puentes de madera, fácilmente abatibles en caso de peligro.



Plano de Vila-real. La villa fue moldeándose desde las primeras viviendas antes de su fundación y de forma continua se fueron alzando, fortificando y reformando las casas, murallas y torres a lo largo del tiempo.
Benito Traver, 1909. Historia de Villarreal.



San Jaime Apóstol, patrón de la villa y titular de la iglesia Mayor. Pascual Amorós, 1939. Arciprestal San Jaime.

El 11 de abril de 1298 se inició la construcción de la segunda iglesia parroquial, en la calle de Arriba (calle San Roque) y que tendría, como la anterior, por titular al apóstol Santiago (san Jaime) y por patrono a san Bartolomé.

El 25 de febrero de 1302, el rey autorizó al *Consell de la Vila* para que pudiera elegir entre sus vecinos a su propio *justicia*, lo que supuso la total independencia de la jurisdicción de Burriana sobre Vila-real. Sin embargo, un año después y acuciado por los gastos de la guerra en Sicilia y con la entrada de los castellanos en el Reino de Valencia, el rey vendió las rentas de administración del *justicia* a Bernat de Llívia, *baile* general del Reino de Valencia, y llegó a citarse como *señor de Vila-real*. Finalmente, en 1304, el rey ratificó la pertenencia de la villa al brazo real y su mandato para que presentara su propio candidato como *justicia*. En 1310, el rey, en atención a la fidelidad que le profesaban los vecinos de Vila-real y a que la población había sido fundada por su abuelo Jaime I, concedió el privilegio perpetuo para que la villa fuera siempre de jurisdicción real y no pudiera ser separada nunca de la Corona mediante venta, permuta o cualquier otro modo, ni por él y ni por sus sucesores.

El 6 de mayo de 1311, Jaime II promulgó un documento a súplicas del *Consell de la Vila* para socorrer la construcción del puente que se había comenzado a obrar sobre el río Millars, en el que estableció por espacio de tres años un derecho sobre el tránsito a caballo, a pie o en bestia de albarda con la condición de que la recaudación se destinara a la obra del puente. Cuatro meses después, el rey ordenó a los *prohombres* de Burriana y Almazora que respetaran las disposiciones donadas a Vila-real por derecho a tránsito para socorrer la construcción del puente. Por ello, si bien se alude al rey Jaime I y a Pere Dahera las primeras nociones sobre el puente medieval de



El puente medieval de Santa Quiteria, alzado en el siglo XIV.

Santa Quiteria, sería 36 años después cuando se puede comprobar la existencia de la obra y las disposiciones del rey Jaime II para obtener capital con el que finalizar la construcción del puente que une los términos de Vila-real y Almazora, formando hoy día uno de los grandes monumentos medievales de la ciudad. La longitud del puente es de 124 m, con 9 m de altura máxima y está compuesto por siete arcos sostenidos por pilares de piedra trabajada; es Monumento Histórico Artístico, así como el único puente gótico de la Comunitat Valenciana que conserva gran parte de su construcción original, aunque fue restaurado en 2001 por la Diputación de Castellón.

En 1317, Burriana promovió un pleito contra Vila-real: pretendía tener derechos sobre sus vecinos. Si bien los habitantes de ambas villas, a lo largo del tiempo, se han ayudado, más se han enfrentado en continuos pleitos causados por el paso de reses, el cultivo de tierras, el trasiego de mercancías y la repartición del agua del Millars. Burriana exigió al rey dominio sobre la población segregada y el derecho a percibir contribuciones, tanto personales como vecinales basándose en el hecho de que la villa, a pesar de depender del brazo real, había sido promovida dentro del término de Burriana. Los habitantes de Vila-real se opusieron a tales pretensiones, de forma que hubo notables disputas, pues la villa se erigió emancipada desde su fundación de cualquier vasallaje hacia Burriana. Jaime I señaló en su día claramente privilegios, libertades y los límites territoriales, rubricados estos por Pedro I. Decidido a cerrar la disputa por siempre, Jaime II salió de Valencia el 17 de marzo de 1318 con destino a Tortosa e hizo un alto en su camino; visitó el día 20 Vila-real y el 23 Burriana. El rey escuchó a una comisión por parte de cada villa y después de parlamentar con ambas partes, dio por resuelto el pleito en favor de Vila-real.





Alfonso II el Benigno. Iglesia de Santa María del Mar, Barcelona.

Alfonso II el Benigno. Pau Pontons, siglo XV. *Saló de Reis del Palau de la Generalitat Valenciana.*

Jaime II falleció en noviembre 1327. El domingo de Pascua de 1328, la Corona de Aragón conocía un nuevo rey: su hijo Alfonso II el Benigno. Mientras tanto, en Europa se experimentaba el crecimiento de una acomodada burguesía que cada vez adquiría más relevancia. Alfonso II se acercó a esta nueva clase social, desmarcándose de la aristocracia y de la nobleza militar que hasta entonces habían tenido gran parte del poder. Rubricó su compromiso de reunir periódicamente *les Corts*, reconociendo su capacidad legislativa y la necesidad de no tomar medidas de carácter general sin consulta.

El régimen parlamentario en la Corona de Aragón y las libertades otorgadas por sus reyes a través de los fueros (*els Furs*) minaban la autoridad absolutista en favor de Cortes Generales (*Corts Valencianes*), que incluían la representación de los tres brazos: el eclesiástico, la nobleza y el popular o real. La Corona de Aragón, con los parlamentos confederados de Aragón, Valencia, Mallorca y Cataluña, sería pionera en la instauración de un sistema de gobierno por medio de *Corts* en una Europa dominada por las monarquías absolutas. Aun así, a petición de su esposa Elionor de Castilla, el rey cedió unas villas importantes del Reino de Valencia a su hijo Fernando. Sirvieron *les Corts* para exponer al rey la inconveniencia de su decisión para el pueblo valenciano, para su hijo Pedro y para él mismo; el rey accedió a revocar la donación en contra del deseo de la reina, que exigió la cabeza de quienes habían osado rebatir sus deseos. El rey le contestó: "*Reina, reina, nuestro pueblo es libre y no está subyugado como lo está vuestro pueblo castellano, es necesario que ellos nos tengan a nosotros como señores y nosotros a ellos como buenos vasallos y como compañeros*."



Los acuerdos de gobernabilidad que se tomaban no tenían validez si no se estampaban los sellos de los **Tres brazos** de *les Corts Valencianes*: el eclesiástico, la nobleza y el popular o real.
Placa conmemorativa de la celebración de *les Corts* del 30 de mayo de 2000. Ayuntamiento de Vila-real.

En 1329, *les Corts* solicitaron al rey cerrar el tema de los fueros, pues Vila-real y Burriana continuaban dependiendo de los de Aragón. Ante la postura de las villas, reacias, pues les suponía abonar nuevos impuestos a través de la *Generalitat*, el rey no accedió a la petición. Pero sí inició negociaciones para llevar a cabo el traspaso de fueros reuniendo representantes de ambas villas, por un lado, y de otro, el brazo real en *les Corts*. El rey actuó como elemento de equilibrio entre ambas partes. Las negociaciones concluyeron el 10 de enero de 1330, en *les Corts* celebradas en Valencia, donde el rey concedió a Vila-real y Burriana la mutación de los fueros aragoneses por los del Reino de Valencia. A cambio, las villas recibirían compensaciones y se les permitiría recobrar los fueros aragoneses en el supuesto de que dejaran de ser respetadas sus concesiones de jurisdicción. Alfonso II rubricó los privilegios expedidos por él y sus antecesores a Vila-real, concedió nuevas gracias y mandó al gobernador de Valencia que la villa percibiera primicias para la edificación de iglesias y obras comunes, y que recibiera el *justicia* un salario anual desde Valencia. Así, Vila-real se vio amparada por *els Furs de València*, aunque le correspondía pagar un canon pactado de 1000 sueldos, mediante un primer pago de 500 sueldos el 24 de junio, por san Juan, y la otra mitad el 1 de noviembre, por Todos los Santos.

A finales de 1329, Vila-real se encontraba consolidada y había realizado la primera recopilación de sus propias ordenanzas. Después de acogerse *als Furs de València*, la villa necesitaba una nueva organización; el rey donó un edificio con cinco salas para que se construyera la Corte, un despacho de justicia, la prisión, la casa del carcelero y un local público para guardar el trigo, llamado *pósito*. Ya se había iniciado el crecimiento de la villa por el arrabal de Valencia, ocupado por varios artesanos, así como se extendían las tierras trabajadas en ambos bordes del barranco del Hospital y un mercado interior se levantaba en la villa. Sin embargo, contraviniendo los privilegios otorgados, el 7 de febrero de 1333, el rey vendió la villa a la señora Bonaventura, mujer de Pere de Xèrica, ante la necesidad de armar 20 galeras, lo que supuso nuevos pleitos del *Consell de la Vila* para regresar al brazo de la Corona.

IV

Abstrac **Peter II of Valencia, the one of the little dagger**

On the death of Alfons II, in 1336, his son Pere II of Valencia (Pere the Ceremonious) succeeded him on the throne. The king convened the Cortes and ratified the liberties that his predecessors had granted to Vila-real. However, four years later, when he was looking for resources to maintain his army, he sold the town as a seigniory to the infante Ramon de Berenguer. Life in the seigniories was very different from that in the vilas, since these were governed by justices and juries from the vila itself; while the seigniories were governed by lords who usually exercised tyranny. The inhabitants of Vila-real raised theirs protest and plea that the rights granted by Jaime I and that were sworn to by his descendants, including Pere II himself, be addressed. A year later, the king recognized the reason and Vila-real returned to join the arm of the Crown free of lordships.

Despite the privileges granted to the Union, the nobles rebelled. Vila-real remained loyal to the king and in 1347, the troops that devastated the unionists in Albocàsser left from there. Vila-real, Burriana, Onda and Almassora represented the royal stronghold in La Plana. After the battle of Épila, the king Pere II entered triumphantly in the Cortes of Zaragoza and revoked the rights granted to the Union. Seizing a dagger and the parchment of privileges, he destroyed it with such fury that he injured himself in the hand; since then, he would be known as Pere el del Punyalet (Peter, the one of the little dagger). In 1353, Pere II visited Vila-real and in gratitude for his loyalty, he donated the hostel in the Plaza Mayor, on the condition that it will accommodate members of the royal family when they will visit the villa.

In 1363 and because of the rivalry between the crowns of Castile and Aragon over some towns, Pedro I the Cruel of Castile began the invasion of the Kingdom of Valencia. The advance of the Castilians obliged to a large part of the people of Vila-real to leave the town and lose the documents that contained the royal privileges. Enrique de Trastámara killed his own half-brother, Pedro el Cruel, and thus ended the war. Pere II of Valencia initialed the privileges to Vila-real in a new letter where the liberties granted by previous kings were dictated.

Pere II, who was then short of resources, listened to an offer from the knight Centelles and proclaimed him lord of Vila-real. The inhabitants of the town, who lived free of lordships, requested help from the Cortes and guarded the portals to prevent the knight from taking possession of the villa. Centelles asked the king for his intervention, but the monarch left the lawsuit in the hands of justice and, after two years of litigation, in 1384, he revoked the sale of the town to the knight. Vila-real had its own citizen council and was fully represented in the Cortes of the Kingdom of Valencia.

Image of the **Virgin of Grace**, the *Moreneta*. Llorens Poy, 1987. *La Coveta, Casa Museu Etnològic i de la Ceràmica del Termet.*



Pedro el Ceremonioso. Pau Pontons, siglo XV. *Saló de Reis del Palau de la Generalitat Valenciana.*



Santa Isabel. Anónimo. Iglesia del Carmen.

A la muerte de Alfonso II el Benigno, acontecida en 1336, le sucedió en el trono su hijo Pedro II de Valencia y IV de Aragón. Escritor, político y experto en armas, pasó su vida en lucha para mantener los reinos heredados. Convocadas *les Corts* del Reino de Valencia, aprobó y ratificó todas las libertades, privilegios y usos que sus antecesores habían otorgado a Vila-real. Ese mismo año falleció santa Isabel de Portugal, hija de Pedro I y nieta de Jaime I y aunque se establece su nacimiento en Zaragoza, la leyenda tradicional, que no la historia, asegura que se dio en Vila-real, en 1271, ya que su padre, hasta 1277 en que se coronó, no pisó el Reino de Aragón, cuando Isabel tenía 6 años de edad; y se cita que fue en la casa que sería conocida como Hostal del Rey, antes de que Jaime I otorgara la Carta Pobla a la villa. Otros historiadores fijan el nacimiento de la santa en Barcelona. Lo cierto es que no existe un consenso histórico para la cuestión del nacimiento de santa Isabel, si bien dispone en Vila-real de iglesia titular y gran devoción.

El 14 de septiembre de 1336, el rey reincorporó Vila-real a la Corona con sus rentas y jurisdicciones y prohibió infeudarla o enajenarla salvo en caso de defensa del Reino. Haciendo valer estos derechos, los vecinos de la villa suplicaron al rey





Parroquia Santa Isabel de Aragón, la imagen titular y la procesional.

que interviniera en el pleito desatado contra los habitantes de Castellón para que restableciera el *Camí Real* desde Borriol, que había sido interceptado en varias ocasiones con piedra y troncos, puesto que pretendían que el camino real de Valencia a Barcelona pasara por Castellón, Almazora, Burriana y Nules quedando fuera del trazado Vila-real. Para conseguirlo, construían fosos, levantaban muros, plantaban árboles y sembraban cebada en el camino. El 17 de mayo de 1337, el rey ordenó quitar todo aquello que obstruyera el camino, derribar los muros, llenar los fosos, talar la siembra y restituir el camino en 60 palmos, tal como estaba antes del conflicto.

Pero después de este acto de apoyo a la villa, Pedro II, buscando reunir recursos para mantener sus ejércitos, vendió Vila-real en 1340 a Ramón de Berenguer, conde de Prades. La vida en los señoríos era muy diferente a la que se hacía en las villas que estaban bajo la protección directa de la Corona, que estaban regidas por justicias y jurados, síndicos o diputados; los señoríos estaban gobernados por sus señores, la nobleza y sus administradores, sin apenas privilegios, por lo cual los habitantes de Vila-real lucharon siempre para mantenerse adscritos a la Corona. Esta decisión iba en contra de los fueros. El rey excusó la venta por urgente necesidad y utilidad pública, y a su vez prometió que, al ser un lugar digno y notable del Reino de Valencia, la recuperaría y nunca más la enajenaría de la Corona.



Infante don Pedro de Aragón. Juan Bosch, 1914. Salón de la Comunidad de Regantes de Vila-real.

En 1344, Pedro II recuperó Vila-real, aunque la cedió a su mujer la reina María. Un año más tarde, el rey reconoció los derechos de la villa e hizo de mediador ante los conflictos que surgieron entre las poblaciones a causa del aprovechamiento del agua del Millars. El reparto del agua para riego se reglamentó en marzo de 1346 y se elevó el 20 de marzo de 1347 con la *Sentencia Arbitral* del infante Pedro de Aragón, conde de Ribagorça: 60 partes iguales, de las cuales 14 pertenecerían a Vila-real, 14,5 a Castellón, 12,5 a Almazora y 19 a Burriana. En este documento de ordenación de las aguas de regadío, se prevé la escasez y se establece que entonces se tendrá que pasar toda el agua por la acequia y quedará controlada por horas, y se dota a Vila-real de 28, a Castellón de 29, a Almazora de 25 y a Burriana de 38, de un total de 120.

En 1347, la Guerra de la Unión sacudió el Reino de Valencia, una revuelta armada que reivindicaba la aplicación del régimen foral establecido. Los excesos en la administración y las decisiones tomadas al margen de los derechos y privilegios forjó la Unión. Además, Pedro II quiso hacer sucesora al trono a su hija Constanza en detrimento del infante Jaime de Urgel, que contaba con muchos partidarios entre la ciudadanía. En Valencia, pese a una leve oposición, los estamentos eclesiástico y nobiliario proclamaron la Unión; ciudad a la que se unieron las villas reales de Alzira, Morvedre (Sagunto) y Castellón. Sin embargo, una parte de la nobleza valenciana, órdenes militares y las villas de Morella, Burriana, Vila-real, Alpuente y Xàtiva se inclinaron del lado del rey en una asamblea convocada por el gobernador Pedro de Xérica, en Vila-real, donde se formó la Contraunión. El Reino de Valencia se dividió en dos bloques opuestos, estallando una guerra civil. Por su parte, los unionistas trataron de consolidar una confederación ante el revés que les significó el parlamento celebrado en Vila-real y la llegada de 200 jinetes armados desde Teruel. Después del asesinato de varios partidarios del rey, desde Vila-real partieron las tropas que





La batalla de Bétera y Ejecución de los dirigentes de la Unión de Valencia.
Archivo de la Corona de Aragón (Barcelona): *Cartes Reials, llig. 86*. www.centredeestudislocalsdebetera.es

arrasaron Albocàsser. El 27 de septiembre, el rey escribió una carta en la cual daba gracias a la villa por haber permanecido fiel a su causa. Vila-real, Burriana, Onda y Almazora representaron en la Plana el bastión real ante la Unión.

La reina viuda de Alfonso II el Benigno, doña Leonor, y los infantes de Castilla, Fernando y Juan, apoyaron la insurrección y se desplazaron a Valencia para legitimarla, lo que hizo que la participación del pueblo fuera masiva, atraída por propuestas populares que reivindicaban la creación de nuevas instituciones encargadas de controlar el poder real. La Unión Valenciana consiguió éxitos militares en Puebla Larga y en la batalla de Bétera, pero no pudo extender su poder ni derrotar al rey.

Muerto el infante Jaime de Urgel y con la guerra contra el Reino de Castilla, Pedro II aceptó un negociado con la nobleza ante la complicada situación que sufría con dos frentes abiertos, donde el infante Fernando ejercía la procura del Reino de Valencia; se había conseguido una paz, aunque fue efímera, pues la hostilidad de la Unión continuó hasta la humillación del rey, que abandonó Valencia e inició de nuevo la guerra. Pedro II tuvo que enviar tropas para reforzar Vila-real y Burriana. Finalmente, el rey, con las huestes aragonesas y valencianas que le apoyaban, derrotó a la Unión en la batalla de Mislata el 9 de diciembre de 1348, y tomó la ciudad de Valencia.

Pedro II entró triunfante en las Cortes de Zaragoza y al considerar que en nada habían beneficiado a la paz, revocó todos los privilegios de la Unión; despedazó los documentos y los quemó con furia, al extremo de herirse en una mano con su daga. De tal acto, fue conocido para la posteridad como *Pere el del Punyalet*. Además, ejecutó públicamente a los cabecillas; a unos les cortaron la cabeza, otros murieron en la horca e incluso algunos fueron obligados a tragar el bronce fundido de la campana



***Pere el del Punyalet* destruye los privilegios de la Unión.**
Josep Segrelles, 1910. **Historia de España, tomo I.**

símbolo de la Unión. También obligó a las villas rebeldes a pagar cargas fiscales a cambio de conseguir la benevolencia real. Valencia perdió los derechos políticos y su gobierno fue controlado por el propio rey durante los tres años siguientes.

En *les Corts Valencianes* de 1349, se derogó toda la obra política de la Unión. Una vez vencida la sublevación y la nobleza hostil, el rey concedió un indulto general y decidió convocar *les Corts*, donde dispuso que fueran conservados *els Furs del Regne de València* en toda su integridad. Con el nacimiento en 1351 del infante Juan, un heredero varón, se dio solución al conflicto que suscitaba la cuestión dinástica.

Acabado el poder de la Unión, en febrero de 1353, Pedro II visitó Vila-real, donde en agradecimiento a sus servicios dio a su portero Benet Ribas el hostal situado al lado de la plaza Mayor, conocido como Hostal del Rey, con la condición de albergar a los miembros de la familia real cuando visitaran la villa.

Ante los constantes conflictos armados con el rey Pedro I de Castilla y la entrada de tropas castellanas en el Reino de Valencia, el 27 de diciembre de 1356, *Pere el del Punyalet* donó Vila-real y otras poblaciones de la Plana al infante Enrique de Trastámara, su aliado en la Guerra de los dos Pedros y hermano de Pedro I, para compersarle por sus servicios, aunque este no llegó a tomar posesión de la villa.

En 1363, ante el avance del ejército castellano y de la caída de Almenara, los habitantes de Vila-real abandonaron la villa; en la fuga se perdieron los documentos que contenían sus privilegios. Finalmente, las tropas castellanas fueron rechazadas y Vila-real acogió de nuevo la presencia de su monarca. El 25 de noviembre de 1364, el rey remitió desde Vila-real una carta a Valencia en la cual ordenaba a sus hombres unírsele para atacar las tropas castellanas que aún permanecían en el Reino.



Cimera de *Pere el del Punyalet*.
Folio 62r de *l'Armorial de Gelre*, 1374.
Real Biblioteca de Bélgica.

Pere II de València

Nós, Pere, per la gràcia de Déu rei d Aragó, València, Mallorca, Sardenya i Còrsega i comte de Barcelona i Rosselló; atenent que per part de vosaltres els jurats i prohoms de Vila-real, situada al Regne de València, se ns ha suplicat humilment que havent sigut dotats en temps passats per Nós i pels nostres progenitors reis d Aragó, il·lustres i de feliç record, de moltíssims privilegis, donacions, immunitats i llibertats, els quals s han perdut per a tots els habitants de la mateixa vila a causa de l evacuació d esta per raó de la guerra haguda entre Nós i Pere, rei que va ser de Castella, ens dignàrem per la nostra acostumada clemència dispensar el patrocini de la confirmació dels dits privilegis, immunitats i llibertats, bons usos i costums de la mencionada vila, la qual ha sigut tornada i reintegrada al nostre immediat domini per mà de l il·lustre Enric rei de Castella, el qual per la nostra generositat l obtenia i va obtindre per un determinat temps abans d haver sigut elevat al tron. I així, accedint en esta part a les vostres justes súpliques, i volent vosaltres continuar en les nostres oportunes gràcies i favors, per la nostra present carta, que en tots temps ha de valdre, per Nós i per tots els nostres successors, lloem, aprovem i d acord amb la present confirmem en tot i per tot, tots i cada un dels privilegis, llibertats, donacions, concessions, franquícies i immunitats, bons usos i costums de la dita vila segons millor n haguéreu usat. I, no obstant això, vos reduïm als furs de València segons estàveu abans que haguérem donat la vila al comte amunt mencionat. Manant fermament d acord amb la present a l ínclit i magnífic infant Joan, el nostre primogènit caríssim duc de Girona i comte de Cervera, i als seus vicegerents, i a tots a cada un dels nostres altres oficials presents i venidors, que mantinguen i observen al vostre favor els mencionats privilegis, usos, llibertats, donacions i franquícies perpètuament, i no contravinguen, facen o atempten contra estos i facen siguen observats i temuts per cada u, si volen evitar la ira i indignació i penes en què incorren els qui infringixen els manaments del príncep. En testimoni de tot això, hem manat se vos expedisca la present, adornada amb el nostre segell pendent.

Dat a Saragossa, el 15 de juliol, any de la Nativitat del Senyor 1366 - Vista - Pere.



Las primeras naranjas comenzaron a plantarse en Vila-real en los años 60 del siglo XIV.

Atendiendo la convocatoria del rey, surgieron los caballeros del *Centenar de la Ploma*, milicia de ballesteros que defendería la *Senyera* presentándose en todas las batallas y actos reales que se dieran. Las tropas de Pedro I de Castilla fueron derrotadas en septiembre de 1365 en Sagunto y expulsadas del Reino de Valencia. Un año después, Enrique de Trastámara fue coronado prematuramente rey de Castilla, con lo cual la villa pasó de nuevo a estar bajo la protección de *Pere el del Punyalet*, el cual confirmó en julio de 1366 los fueros de Vila-real otorgándole una nueva carta que recogía los privilegios dados por reyes anteriores. Apenas cerrada esta problemática, el rey dispuso de nuevo de la villa para darla a su hija Constanza, pero se vio obligado a revocar la donación al oponerse *les Corts Valencianes*.

En estos años comenzaron a tomar protagonismo las primeras plantaciones de naranjas y aparece en los topónimos de la villa la partida del *Teronger* (Naranjal). En 1369, Burriana inició un nuevo pleito con Vila-real. La delimitación fronteriza de los territorios mantendría en litigio a ambas poblaciones, hasta que se logró firmar al año siguiente un acuerdo de conformidad sobre la posesión de las tierras de cada villa. Ese año fue decisivo para el devenir de Vila-real y de sus privilegios, pero también lo sería para el Reino de Valencia y demás reinos de la península ibérica. Enrique de Trastámara acabó con la vida de su hermano Pedro I el Cruel y fue coronado definitivamente como rey Enrique II de Castilla, dando inicio así la dinastía de los Trastámara que más tarde reinaría también en la Corona de Aragón con Fernando de Antequera. El que dos ramas de un mismo linaje real permanecieran en ambos tronos, favoreció lo que sería la unión dinástica entre las dos coronas con el matrimonio de los Reyes Católicos, lo que supuso la Monarquía Hispánica de los Habsburgo, precursora de la España actual.



Miniature of the death of Pedro I de Castilla. Enrique II el Fratricida mató a su hermano para ser rey de Castilla.
Jean Cuvelier, 1392. ***British Library, Yates Thompson 35 f. 250***. París, Francia.

El 10 de marzo de 1368, el rey cedió Vila-real y otras poblaciones al infante Martín con el vínculo de que la villa volvía a la Corona si el infante era coronado rey y la condición de que jamás pasasen al dominio de una mujer, con lo que Pedro II se aseguró que la villa seguiría perteneciendo siempre al brazo real. Sin embargo, en 1368, Vila-real pasó a ser propiedad del infante Juan y en 1371, de la infanta Juana.

En 1373, Vila-real acogió *les Corts Valencianes*, presididas en nombre del rey por su hijo el infante Juan, que se celebraron en la iglesia San Jaime. Sosegado el Reino de las turbulencias de la guerra, la villa conoció un breve periodo de prosperidad.

Durante los tiempos de su fundación, algunas personas llegaron a Vila-real desde la Vall d'Aran (Lleida), de pueblos de pastores y labradores como Vilac, Casau, Arròs y Arties portando con ellos sus creencias. Con la llegada de estas familias debió aparecer el culto a la *Mare de Déu de Gràcia*, ya que en dichas villas era considerada su patrona. Por ello, se piensa que fueron algunos de estos primeros pobladores los que trajeron una talla de la Virgen de Gracia, tal vez a finales del siglo XIII o a principios del XIV. Así mismo, atraídos por el remanso de paz que ofrecía un meandro del río Millars y a la orografía del bovalar formado por pastores y agricultores, unos frailes se instalaron en las cuevas del río, que se adecuaron como celdas, dando lugar a varias ermitas donde pudo ser dejada la talla. En 1375 recibió el *Consell de la Vila* la petición del ermitaño Bernat Fabra para ocupar una de las cuevas del río. Se inició así la presencia religiosa documentada en el meandro del Millars que culminó con el culto a la *Mare de Déu de Gràcia*, el traslado de la imagen a la iglesia de San Jaime y la gradual edificación del santuario en la Ermita.

La devoción por la Virgen fue enraizándose en la tradición de la villa, de tal forma que se iniciaron romerías hasta las humildes ermitas que se alzaron en el lugar. Este



Mare de Déu de Gràcia **en la *Coveta*.** Llorens Poy, 1987. **Réplica documentada de la original.**
Museu Etnològic i de la Ceràmica El Termet de Vila-real.

espacio dedicado al descanso y retiro espiritual sería conocido como el *Bovalar* o *Termet de la Vila* llegando hasta nuestros días, tras siete siglos de dedicación social, cultural y religiosa como el *Termet de Vila-real*.

Con el regreso a la ermita de la imagen de la *Mare de Déu de Gràcia*, los ermitaños enaltecieron sus dones, creándose un escenario de espiritualidad en una zona cada día más visitada. Animados por el fervor religioso hacia la *Moreneta*, el *Consell de la Vila* inició la construcción de una capilla sobre la *Coveta*. En 1383, una procesión en reverencia al *Nostre Senyor Deu e de la Verge Madona Sancta Maria et de tota la Cort Celestial* partió desde la iglesia de San Jaime y recorrió la villa para dirigirse a las ermitas del Termet. Esta es la primera procesión documentada en honor de la Virgen y posiblemente con ella se inició la *Festa de la Visitació* del 2 de julio, festividad votada por el *Consell de la Vila* en 1394 en agradecimiento a los favores recibidos por intercesión de la *Mare de Déu de Gràcia*.

En 1502, el obispo de Tortosa otorgó licencia para dar misa en la ermita de la *Mare de Déu de Gràcia*. A partir de la oficialidad de la misa, se emprendieron diferentes obras y con el tiempo se inició la construcción de una iglesia junto a la *Coveta*. En 1633, dicha iglesia en honor a la Virgen de Gracia es una realidad donde se entroniza la imagen para ser venerada. En 1672, se restauró la capilla para construir la casa del administrador. Y en 1698, el obispo dio licencia para que se celebrara misa en la iglesia. El empeño histórico y religioso que más tarde imprimió la leyenda del *Pastoret* hizo que se reafirmara la devoción por la *Moreneta* hasta ser declarada patrona de Vila-real.





La iglesia de la *Mare de Déu de Gràcia* en Vila-real.
Juan Conchillos Falcó, 1699. *Neuberger Museum of Art, Purchase, New York*.
La ermita de la *Mare de Déu de Gràcia* en 1887. Diputación de Castellón.

Fieles a su tradición, las tierras de la villa fueron roturadas para la agricultura y distintos terrenos destinados al pastoreo, como las riberas del Millars a su paso por el Termet, sirviendo algunas de las cuevas para guarecer el rebaño. La presencia de pastores, la devoción por la *Mare de Déu de Gràcia*, el paso del tiempo y el olvido del origen de la talla gótica, junto al fervor religioso de las apariciones marianas, dio paso a la leyenda del pastorcillo, apuntada en 1741 por el administrador de la ermita, el presbítero Vives de Portes, y enfatizada décadas después por fray Juan Bautista Inza: *Pastoreava su rebaño, junto a las corrientes de el Río Mijares, uno de aquellos Pastores antiguos, cándidos por la inocencia de sus costumbres. Quando ved aquí, que en uno de*





***Mare de Déu de Gràcia*,** imagen original de la Virgen y vestida procesional. Carlos Sarthou, 1910.

aquellos felices días se le apareció una Señora agraciada, que es muy posible mandase al Pastor, diese parte a la ilustre Villa, de lo que acabavan de ver sus ojos. Dado por el Pastor el aviso, y apenas dado fe el pueblo de su embaxada y narración sencilla, Clero, y Villa acudió en Procesión al afortunado sitio, y hallando en él a la Soberana Imagen, la trageron con toda reverencia y júbilo del corazón al Pueblo. Pusieronla en el Templo, más al otro día se restituyó al mismo sitio, practicando esta ceremonia tantas veces, quantas era menester, para que la Villa entendiese ser voluntad de Dios y de la Madre Virgen, que su Santa Imagen fuese adorada en el lugar mismo de su aparecimiento. Entendida así la voluntad del Unitrino, levantó la Villa una hermosa Hermita.

Tras generaciones de culto, se talló una nueva imagen, la cual fue entronizada en la iglesia San Jaime, y se trasladó la original a la celda del Termet, que con el tiempo sería llamada la *Coveta*. En 1766, el papa Clemente XIII concedió indulgencia plenaria a los fieles que visitaran la imagen y asistieran a su procesión en Vila-real. Aunque la mayoría de historiadores consideran probable el origen lleiditano de la imagen original y de la devoción a la *Mare de Déu de Gràcia* en Vila-real, no existen documentos oficiales que lo avalen. Por ello, popularmente, gusta dar por buena la leyenda mariana sobre la aparición de la Virgen ante el pastorcillo en una cueva del Termet. La imagen era una escultura románica con detalles góticos, medía 74 cm de alto y estaba tallada en madera de color marrón oscuro, lo que le daba aspecto de piel morena; posiblemente por ello la Virgen recibió el nombre de la *Moreneta*.



A los **emblemas y escudos de armas del Reino de Valencia,** se sumó en 1377 la corona dorada sobre fondo azul por potestad de *Pere II el del Punyalet*, como reconocimiento a la lealtad mostrada por la ciudad y el reino. Historia de España. Modesto Lafuente,1889.

En 1377, Pedro II, por la lealtad mostrada a sus armas en la Guerra de los dos Pedros, otorgó al Reino de Valencia la potestad de usar sus colores y armas reales, añadiendo a las cuatro barras rojas sobre fondo dorado de Jaime I, la corona dorada en fondo azul. Ese mismo año se construyó el azud de la villa para controlar el agua de riego del río. Además, se inició un litigio con la negativa de los de Bonretorn a acceder a una solicitud del *justicia* de la villa, que solicitaba tres mulas de carga para unos trabajos que tenían que realizarse en el mar. El caballero Centelles tomó parte en el litigio a favor de los vecinos de Bonretorn, pues no quería estar bajo el gobierno de la villa. El pleito se resolvió en Valencia, en contra de los intereses de los de Bonretorn. Después de esta contrariedad, Centelles decidió hacerse con Vila-real. El rey escuchó las ofertas de Centelles, al cual le debía favores por los créditos que había tenido a bien dar a su rey y lo proclamó señor de Vila-real, de forma que consideró saldados los favores. La situación no gustó en la villa, que por años y reinados habían vivido libres de vasallajes. Por eso acudieron a Valencia en demanda de auxilio, puesto que en virtud de los fueros otorgados por los reyes desde su fundación, la villa no podía desatarse de la Corona. Decididos a no caer bajo el vasallaje de Centelles, la gente de Vila-real mandó guardar los portales día y noche, para evitar que pudiera acceder para tomar posesión. Centelles pidió al rey su favor en la causa, el cual dejó el conflicto en manos de los tribunales. Después de dos años de litigio, el rey revocó la cesión en abril de 1384. Vila-real tenía su propio consejo ciudadano y estaba plenamente representada en las Cortes del Reino de Valencia.

V

Abstrac Queen María de Luna

Pere II died in 1387 and he was succeeded by Joan I of Valencia (John I of Aragon). But his reign was short, as he died in 1396. That same year Martí I (Martin I of Valencia) was crowned and he prohibited the cultivation of rice in a large part of the kingdom due to the epidemics that it entailed. Queen María de Luna, who held Vila-real in great esteem, stayed at the hostel and right there, in 1406, she died. And in 1410 Martí I died, leaving the throne without descendants. With the Compromise of Caspe, in 1412, Ferran I of Valencia (Ferdinand I of Aragon) rose to the throne.

During the Western Schism, Benedict XIII, the Pope Luna, despite being dismissed at the Council of Constanza, was considered the legitimate pope in the Kingdom of Valencia and took refuge in the castle of Peniscola, under the protection of Ferran I. In 1414 he visited Vila-real, where the clergy of La Plana met to pay homage to him. Later, in 1423, Benedict XIII died without relinquishing his pontificate.

After the death of Ferran I in 1416, Alfons III of Valencia (Alfonso V of Aragon, named the Magnanimous) was crowned. A year later, the king convened the Parliament of Valencia, which was attended by the trustees of Vila-real, Burriana, Castelló and Morella. With the establishment of peace, the agriculture and the commerce flourished in the villa, which reached 1.800 inhabitants.

In 1423, armed men from Vila-real guarded the countryside to prevent the seizure of cattle carried out by the residents of Burriana, which caused numerous lawsuits. But the real danger was the landing of Genoese and Muslim pirates. Faced with the threat, the town reinforced its walls and began to close the gates at night. Meanwhile, the work continued and the first schools were founded. In addition, in 1424 they received the visit of Alfons III with a great party.

In 1434 Vila-real had an ordinance on rice cultivation, to avoid prohibition and epidemics. But in 1437 malaria reduced the population to about 1.500 persons and the king once again forbade its planting under very severe penalties.

Alfons III died in 1458 and was succeeded by Joan II of Valencia (John II of Aragon). Then the Catalan counties rose in revolt and war broke out. Vila-real offered soldiers and weapons to the king, joining his army. In 1472 peace was made. The king granted an amnesty and Barcelona, after agreeing on its privileges, rendered obedience to him. Vila-real had just over 1.100 inhabitants after the epidemics and the war against the Catalan insurgents.



María de Luna. Manolo Rodríguez, 2006.
Plaza de las Monjas, in front of the church of San Martín, Segorbe.





Juan I de Aragón el Cazador y Martín I el Humano.
Anónimos, copias Filippo Ariosto, 1634. **Museo Nacional del Prado, Madrid.**

Tras la muerte de Pedro II, en 1387, le sucedió en el trono su hijo Juan I de Aragón, que sería conocido como el Cazador. Vila-real aportó 400 sueldos para sufragar los gastos de la coronación del rey. Juan I fue impulsor de las corrientes humanísticas, amante de las artes y las letras, pero también de la fiesta, careciendo de una gestión económica, lo que desembocó en el empobrecimiento del pueblo. Apoyándose en la crisis y tras 15 años de predicación bajo el lema: *Bautismo o muerte*, el arcediano Fernando Martínez hizo a los judíos responsables de todo mal y pesar cristiano, logrando desencadenar en junio de 1391 una gran revuelta que alcanzó a todos los reinos cristianos de la Península. El 9 de julio, las autoridades valencianas se vieron desbordadas ante el asalto a las juderías. El infante Martín, que se hallaba en Valencia como lugarteniente general, no pudo evitar el asesinato de más de 230 judíos.

En el saqueo de la judería de Burriana participaron algunos vecinos de Vila-real, por lo que los jurados tuvieron que abonar al monarca 7000 sueldos como multa, cantidad que ascendió a 13.000 sueldos para los de Burriana. El asalto, que produjo un cuantioso botín, se convirtió en revuelta popular contra las alquerías de mudéjares de los alrededores. Lo que en principio era un enfrentamiento basado en supuestas motivaciones religiosas, en verdad fue un episodio socio-económico. Sin embargo, en Vila-real los judíos no sufrieron ningún acoso.

El 11 de enero de 1393, Juan I confirmó los privilegios y libertades otorgados por su padre, el rey Pedro II, a Vila-real, así como su pertenencia indisoluble a la Corona. Tres años más tarde, en 1396, falleció. Ese mismo año fue coronado su hermano Martín I el Humano, el cual había visitado la villa en varias ocasiones. Incluso siendo infante la había recibido en donación, aunque no llegó a posesionarse nunca de esta, ya que las veces que lo intentó se encontró con las puertas cerradas, ausentes las autoridades y la gente en armas: *la villa no era de ningún infante, sino del rey*, proclamaba entonces el pueblo. Finalmente, con la muerte de Pedro II y de Juan I, Martín fue rey y la villa pasó a su dominio sin más.

Martín I visitó como rey Vila-real el 25 de mayo de 1401, mientras se realizaban *les Corts Valencianes* entre Castellón, Segorbe y Valencia, las cuales se prolongaron por siete años. Y comprobando la evolución de las enfermedades febriles derivadas de la plantación de arroz, determinó en 1403 la prohibición del cultivo en todo el reino. Mientras tanto, llegaron nuevos litigios entre Vila-real y Burriana. Si bien no eran raros los pleitos por el aprovechamiento del agua y las continuas confiscaciones de ganado entre las dos villas, en esta ocasión se trataba del trigo; la villa vecina prohibió a los de Vila-real recolectar y sacar el cereal plantado en el municipio de Burriana, aunque fueran tierras de su propiedad, lo cual ocasionó como represalia la confiscación de los bienes de la gente de Burriana en el campo de Vila-real. Si bien el conflicto se solucionó a través de la negociación, solo fue hasta el siguiente pleito.

Mientras el rey estaba en Valencia, la reina María de Luna visitó Vila-real en su ruta hacia Segorbe, donde esperaba reunirse con su esposo. Durante la estancia, dotó a la iglesia de San Jaime con joyas y presentes y decidió hospedarse en la villa, pues debido a su delicado estado de salud, se tomaba su tiempo para viajar. La reina, gran humanista como era, defendió la redención del campesinado feudal catalán, reducido prácticamente a la esclavitud; protegió a las minorías perseguidas, así como a los musulmanes y judíos; y promovió la reglamentación del comercio: durante su reinado se creó la Mesa de Cambio, el primer banco público de la historia. María de Luna fue mujer gobernante con un profundo sentido de la razón y la justicia en una era que trataba de dejar atrás el medievo, pero tuvo una muerte prematura al sufrir un ictus cerebral. Falleció el 28 de diciembre de 1406, durante su visita a Vila-real, en el Hostal del Rey. El *Consell de la Vila* envió a Jaume Amat a Valencia para comprar ropa negra, de luto, para vestirse el *justicia* y los jurados, y mantuvo el cuerpo de la reina en velatorio. El cadáver fue acompañado hasta Valencia por el *Consell* y numerosos vecinos de Vila-real; a la comitiva se unieron fieles de Burriana y Castellón.

Sumándose a la desgracia y con el recuerdo de la muerte de la soberana, en 1409 falleció el infante Martín, el único hijo del rey, y un año más tarde el mismo rey Martín I el Humano. Sin ninguna descendencia ni hermanos vivos, se concluyó así la línea de reyes naturales de los reinos y condados de la Corona de Aragón, que quedaron sin señor, puesto que en su testamento Martín I dictó que fuera coronado aquel a quien legítimamente le correspondiera serlo. Llegaban tiempos duros, porque varios nobles eran los que se consideraban herederos legítimos. En el Reino de Valencia se aclamó la causa del infante Fernando de Castilla y también la del conde Jaime de Urgel, lo que derivó en una guerra que causaría de nuevo la desolación.



La reina **María de Luna** falleció en Vila-real, en el Hostal del Rey, en cuya fachada se puso un mural de cerámica conmemorativo en 2013.

En 1410, parte de la población de Vila-real simpatizaba con la causa del conde, si bien no era un fervor popular a causa de la predicación de san Vicente Ferrer a favor del infante. La villa era una fortaleza para la época y disponía de unos 500 *fochs*, posiblemente unas 2000 personas; era un enclave muy importante en la Plana. Aun así, ante los tiempos que corrían, el *Consell de la Vila* decidió reforzar los muros y las puertas, cubrir las torres, adquirir armamento y hacer escalas para acceder rápidamente a la muralla; y se acordó, además, reconstruir la torre Motxa, caída en parte a consecuencia de un fuerte temporal de lluvias.

Arnau Guillem de Bellera, el gobernador de Valencia, tratando de implantar la causa del conde de Urgel, inició un recorrido por las villas valencianas en agosto de 1410, hasta llegar a Morvedre (Sagunto) el 7 de septiembre, villa dominada por los Centelles, partidarios de Fernando, donde no le abrieron las puertas. Ante tal ofensa, el gobernador solicitó apoyo a Valencia, que puso en marcha un ejército. A su vez, se acercaron tropas partidarias del infante para socorrer a los Centelles. La intervención de san Vicente Ferrer invitando a la concordia, frenó la lucha. Las acciones autoritarias de Arnau fueron criticadas por el *Consell*, desde donde se aseguró que la política del gobernador era poco diplomática y no tenía efectos positivos.

Después de abandonar Morvedre, Arnau continuó su marcha en favor del conde de Urgel y el 15 de septiembre llegó a Vila-real. Una embajada salió a su encuentro, al frente de la cual se encontraba el escribano Ferrer Colomer, que le hizo saber el acuerdo tomado por el *Consell de la Vila*, por el cual se reconocía su autoridad como gobernador, pero no su cargo de virrey al haberse realizado el nombramiento contra los fueros, privilegios y libertades de la villa.

A principios de 1411, al mismo tiempo que el parlamento deliberaba en Tortosa sin avances claros para coronar a un rey, las acciones armadas tomaron protagonismo. En Vila-real, ante la escalada bélica, se acordó tomar precauciones ante un posible asalto. Las villas fieles a Fernando, como Nules, Burriana y Almazora, iniciaron constantes ataques sobre Vila-real y Castellón. En verano, la situación empeoró: se vivía una guerra civil entre los distintos bandos. El 4 de agosto, un ejército castellano, al servicio de Fernando y comandado por Diego Gómez de Sandoval, entró en el Reino de Valencia a través de Utiel y Ayora. La situación se volvió alarmante para el *Consell de València* y se tomaron medidas frente a un posible asedio, con la movilización de 1100 hombres de armas.

A finales de 1411, el Reino de Valencia contaba con dos parlamentos enfrentados y ambos se proclamaban legítimos. En el de Vinaroz estaban representadas las principales poblaciones fieles al conde: Valencia, Alzira, Orihuela, Guardamar, Castellón, Vila-real, Jérica, Cullera, Biar y las aldeas de Morella. En el de Traiguera se encontraban representadas las fieles al infante: Xàtiva, Morella y Morvedre. Ambos parlamentos, tratando de alejarse de una guerra, emprendieron una campaña diplomática en Tortosa, que dio como resultado la firma de una tregua.

Sin embargo, llegaron tropas de Fernando a las tierras de la Plana con más de doscientos ballesteros, que sitiaron Vila-real y Castellón, acabando con la tregua en la zona. Vila-real, a finales de año, estaba rodeada de poblaciones, como Nules, Burriana y Onda, que eran centros logísticos para las ofensivas de las tropas fieles al infante. El 15 de diciembre, se recibió en Tortosa una carta del parlamento de Vinaroz que denunciaba los ataques desde Burriana contra Vila-real y Castellón. En Vila-real se tomaron nuevas medidas: el refuerzo de las guardias, el cierre de portales, la entrada de víveres dentro de la muralla y la construcción de molinos hechos con madera de naranjo y movidos por mulas (molinos de sangre).

Decididos a poner fin a las aspiraciones de Fernando, el ejército fiel al conde de Urgel y al mando de Arnau marchó hacia Morvedre el día 27, para enfrentarse en la batalla de Codolar a los seguidores del infante, cuyas fuerzas eran inferiores en número, aunque superiores en preparación. Durante la sangrienta batalla, la carga de los castellanos y aragoneses provocó la muerte de Arnau y la desbandada de sus tropas. El hijo de Arnau fue obligado a llevar la cabeza de su padre en una pica, como advertencia a los que se opusieran a la coronación de Fernando. A su vez, san Vicente Ferrer convenció a los compromisarios de la Corona de Aragón, en Tortosa, que decidían quién sería el nuevo rey, de que el legítimo heredero era Fernando por ser hijo de Elionor (hija de *Pere el del Punyalet*) y ver en él a un unificador de la fe cristiana. El infante combinó acciones bélicas con una ofensiva diplomática, jurídica y propagandística contra el conde de Urgel. La revelación de supuestos contactos del conde con el reino de Granada, con el fin de conseguir ayuda militar, perjudicaron sus aspiraciones al ser acusado de tratar con mahometanos. Así y ante el enfrentamiento del conde con el arzobispo, los habitantes de Vila-real cambiaron de bando e hicieron causa única con el infante. Tras el Compromiso de Caspe, en junio de 1412, Fernando fue rey. La decisión alcanzada y la llegada del infante al trono fue muy celebrada en Aragón, en Valencia no tanto y mucho menos en Cataluña.



Fernando I de Aragón. Manuel Aguirre y Monsalbe, 1854. Palacio de los condes de Sástago, Zaragoza.



El papa Luna. Retablo gótico anónimo siglo XV. Cinctorres, Castellón.

En Vila-real, los jurados hicieron una manifestación pública en la cual mandaban a sus vecinos que reconocieran a Fernando I como legítimo rey. Aun así, el 15 de junio de 1413, el rey envió una carta al nuevo gobernador del reino, Vidal de Blanes, donde le expresaba su conocimiento y preocupación por el clima hostil que existía en algunas villas. Mandó prestar atención a los hechos que acontecieran en la Plana, especialmente en Vila-real y Castellón, donde tendría que dirigirse personalmente el gobernador y poner fin a cualquier situación adversa, arrestando a cualquier sospechoso de sedición para evitar un posible alzamiento.

Mientras Fernando I imponía su autoridad, la Iglesia se encontraba en conflicto, pues tres papas se erigían como el sumo pontífice: Gregorio XII, Juan XXIII y Benedicto XIII, denominado el papa Luna. Esta situación creó un clima de división en la cristiandad al que se trataba de poner fin sin hallarse solución. Benedicto XIII, considerado en el Reino de Valencia como el legítimo papa, visitó por primera vez Vila-real el 22 de enero de 1414 y de nuevo, el 17 de noviembre del mismo año, donde hizo un alto en su camino hacia la boda del infante Alfonso, hijo del rey Fernando I y de María de Castilla. Se reunió en la iglesia San Jaime el clero de la Plana para rendirle homenaje y una comitiva se avanzó para recibirlo, acompañada de una procesión que manifestó su entusiasmo por tenerle en la villa. Vila-real acogió al papa Luna en unos momentos difíciles en que las epidemias habían reducido su número de habitantes.



San Vicente Ferrer. Miquel Joan Porta, 1560 / 70. Arciprestal San Jaime.

El triste espectáculo que ofrecía la Iglesia a sus fieles no era del agrado de los monarcas cristianos, que reunidos en Perpiñán y donde se encontraba Jaume Martorell por parte de Vila-real, acordaron poner fin al Cisma. Así se continuó con el concilio de Constanza y fueron depuestos los tres papas. Pero el papa Luna no aceptó renunciar a su pontificado. Acorralado por la realeza y la Iglesia europea, se refugió en el castillo de Peñíscola, propiedad de la orden de Montesa y de la Santa Sede, bajo la protección de Fernando I, quién le dio protección al mismo tiempo que trataba de convencerle para que renunciara a la tiara suprema.

En 1416, Fernando I de Antequera falleció, quedando como heredero su hijo Alfonso III el Magnánimo. El papa Luna murió en 1423 sin aceptar su destitución, rigiendo como hereje la Iglesia que le quedaba fiel en la Corona de Aragón, gracias a la condescendencia del rey. Después de su muerte, fueron reconocidos los derechos legítimos de Benedicto XIII y en 1429, en la iglesia arciprestal de San Mateo, un solemne acto religioso acabó definitivamente con el Cisma de Occidente.

En 1417, Alfonso III el Magnánimo convocó *les Corts Valencianes*, a las que asistieron los síndicos de Vila-real, Burriana, Castellón y Morella. Finalizado el cisma eclesiástico y con la paz en el reino, empezó a florecer la siembra y el comercio en Vila-real, y se instauró la enseñanza con maestro. La política de Alfonso III en cuanto a los judíos fue radicalmente distinta a la de su predecesor, anulando en 1419 las leyes restrictivas y la bula de Benedicto XIII. Las medidas proteccionistas de la Corona tuvieron una repercusión inmediata y las juderías valencianas comenzaron de nuevo a prosperar, estabilizándose su estatus jurídico y llevando una vida más tranquila. No obstante, los judíos habían dejado de tener influencia en la política de las tierras de la Corona de Aragón.

Las poblas de Bellaguarda, Bonastre y Bonretorn fueron creciendo en número de habitantes y si bien dependían de Vila-real, tuvieron que entablar varios pleitos para evitar caer en manos de nobles que buscaban emanciparlas de la villa y hacerse con ellas como señorío. Así, en 1420 empezó el pleito contra el señor de Bellaguarda, que alegaba tener jurisdicción sobre el lugar.

En 1423, hombres armados de Vila-real tenían que vigilar sus tierras para evitar embargos y abusos sobre sus intereses provocados de nuevo por vecinos de Burriana. Este pleito empezó con la *cremà* de las colmenas de Vila-real y el embargo de las reses, a lo cual respondieron *els vila-realencs* enviando hombres armados al término de Burriana para tomar represalias. El asunto llegó al gobernador del reino y fueron arrestados el *justicia* y los jurados de Vila-real a pesar de sus protestas por los desmanes realizados por los de Burriana. Pasarían unos años hasta dar por concluido el asunto, si bien se continuaría con los pleitos, ya acostumbrados, de las continuas confiscaciones preventivas de ganado por una u otra villa, llamadas *prendas*.

Sin embargo, el verdadero peligro llegaba por la costa: los ataques y las razias de los piratas berberiscos, al mando del almeriense Perro Moro, comenzaron a ascender por la desembocadura del Millars en busca de botín y cristianos que vender como esclavos. Ante este temor, Vila-real reforzó la muralla y comenzó a cerrar los portales por las noches, excepto los de la calle Mayor, que eran vigilados por cuatro hombres en las puertas a la vez que dos personas vigilaban desde el campanario de la iglesia. La villa se preparó e incluso sus milicias disponían ya de armas de fuego; pero las alquerías, molinos y huertas estaban indefensas, por lo que muchos de sus dueños comenzaron a pernoctar en el interior de la muralla. La incidencia pirata no paralizó la vida en la villa, sus habitantes continuaron con sus trabajos, aunque precavidos los pescadores en la costa y los campesinos en tierras cercanas al mar. A principios de 1424, la villa crecía, así como sus hogares y jardines. Además, se organizó una gran fiesta para la visita de Alfonso III, aprovechando su paso, pues de febrero a abril la Real Audiencia tenía su sede en el Palacio del Real de Valencia.

En 1431, en Vila-real habitaban varias familias judías, que formaban una comunidad activa de unas 50 personas, mayormente dedicadas al prestamismo, el comercio y la confección. El sastre se convirtió en una profesión típica judía y en la población trabajaron con frecuencia para el *Consell de la Vila*. La calidad de su trabajo hacía que se les encargaran trabajos desde otras localidades, si bien los sastres cristianos presionaban sin éxito a las autoridades para que se les limitara su actividad.



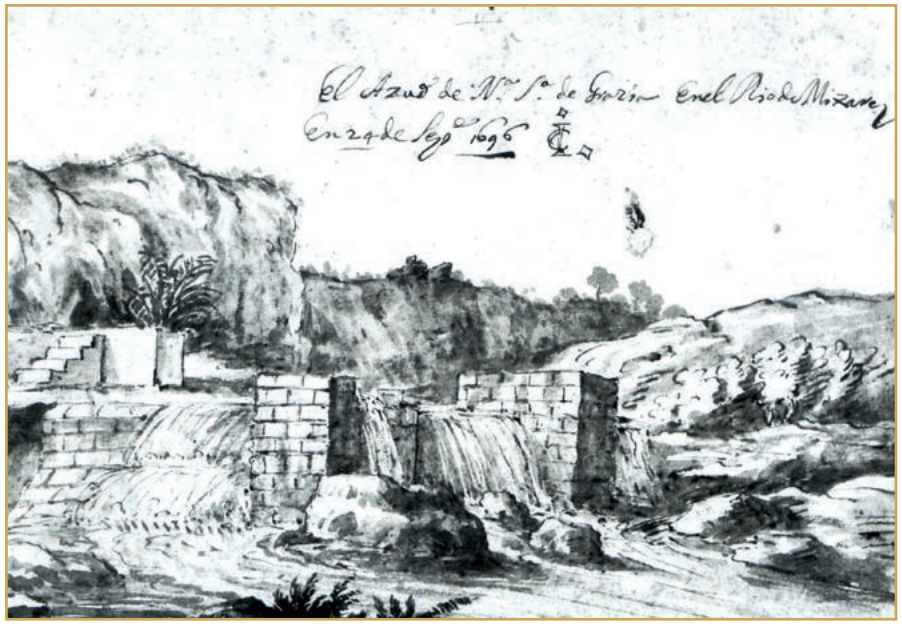
Alfonso III de Valencia. Pau Pontons, siglo XV. *Saló de Reis del Palau de la Generalitat Valenciana.*



Juan II de Aragón. Manuel Aguirre y Monsalbe, 1854. Palacio de los condes de Sástago, Zaragoza.

A pesar de los continuos pleitos entre las villas vecinas a causa de los derechos del agua y las confiscaciones de ganado, Vila-real, Burriana, Castellón y Almazora se unían cuando sus intereses lo requerían. Así consiguieron que el rey ordenara el fin del traslado de troncos de árboles por el Millars; en 1433 se prohibió el paso más allá de los azudes de la Plana. Esta reivindicación venía desde 1360, cuando fue rechazada a causa de los conflictos armados mantenidos entre *los dos Pedros*, que hacían necesario el paso por el río para mantener la madera fuera del alcance de las tropas castellanas. Una vez finalizadas las hostilidades, solo el beneficio que otorgaba a los mercaderes continuaba rigiendo el uso del río para el traslado de troncos, lo que ocasionaba graves desperfectos a los azudes de las cuatro poblaciones.

En 1434, se reunieron el *justicia*, los jurados, el médico y el cirujano con el *baile* para leer una carta del gobernador del reino; se exigía el envío de una comisión que estudiara la situación de las fincas para las cuales se había solicitado el cultivo de arroz, ya que estaba prohibido. Vila-real contaba con una ordenanza sobre el cultivo, donde se fijaba la distancia del término urbano, se limitaba la extensión y se prohibía en aquellos casos en que las aguas, una vez cumplida su misión, no pudieran ser evacuadas. A pesar de ello, en 1437 el paludismo redujo la población de la villa a cerca de 1500 personas, la mortandad era preocupante y poco se podía hacer contra un desconocido *Anopheles*. El rey prohibió el cultivo bajo severísimas penas. Con el tiempo, la medicina encontró la causa del paludismo y se cultivó de nuevo el arroz en Vila-real a causa de la mayor rentabilidad económica que ofrecía; aunque aún traería la muerte de vecinos y nuevas prohibiciones hasta su total desaparición del término. En 1458 falleció Alfonso III y le sucedió en el trono su hermano Juan II.



El azud de Nª Sª de Grazia en el Rio de Mixares.
Juan Conchillos, 1696. *Museu de Belles Arts de València.*

En 1468 se construyó en el Millars, en el recodo que formaba el meandro del Termet, el primer azud de piedra que regularía el caudal del río y el aprovechamiento del agua para riego. Lejos de las vicisitudes mundanas de la villa, el 14 de octubre de 1469, sucedió un hecho que asentó las bases de una nueva era sin precedentes: el rey Juan II casó a su hijo, el infante Fernando de Aragón, con la infanta Isabel de Castilla. La historia estaba a punto de conocer un nuevo rumbo que alteraría el mundo conocido, tanto en lo humanístico y geográfico como en lo social y religioso. Pero en principio, para Vila-real, donde el *Consell de la Vila* se resistía a pagar unos *donativos* de 9000 sueldos al rey para la guerra contra una sublevada Cataluña, solo significó la incómoda entrega de 1400 sueldos al príncipe como préstamo para su boda casi secreta.

Tras la ceremonia, Juan II inició una política de pactos que culminaría con la paz en sus tierras; solo algunas poblaciones de los condados catalanes siguieron rebeldes a la Corona de Aragón, entre las cuales se encontraba Tortosa. El rey hizo un llamamiento a sus reinos para acabar con el conflicto armado y favorecer el comercio a través de la paz. En la Plana respondió Vila-real, que uniéndose a Morella ofreció hombres y armas para la toma de Tortosa. Los soldados se dirigieron hacia Ulldecona, donde se encontraba acampado el ejército del rey. Tras ocho meses de lucha, entraron en Amposta y cortaron la comunicación entre los sublevados por río y mar. La ciudad de Tortosa quedó aislada y en guerra y finalmente, sin apenas víveres ni opción, rindió la plaza. El rey ofreció una amnistía para evitar entablar de nuevo batalla en las poblaciones que aún se mantenían hostiles. Barcelona, después de una negociación pactada que no pusiera en peligro sus libertades, le rindió obediencia. Tras diez años de guerra, en 1472 se alcanzó la paz.



Enfermos de peste bubónica. Biblia de Toggenburg, 1411.

Si en 1348 la peste negra no se abatió cruelmente sobre Vila-real, en las décadas siguientes sí sufrió episodios cada vez más trágicos, aunque la enfermedad no llegó a extenderse entre toda la población. Entre 1420/21 la *pestilencia* se dejó sentir con virulencia, al igual que en 1429/30. De nuevo azotada, en 1450/51 la villa sufrió una gran mortalidad. El *Consell de la Vila* tomó medidas a favor de los deudores por estar muertos o huidos de la epidemia y se pagaron medicamentos masivos. En 1475/78, se prohibió en la población acoger a gente que procediera de lugares infectos con gran mortalidad. Y entre 1490/94, se repitió la orden y además, se prohibieron las meretrices por agravar la situación a través del *mal de sement* (sífilis) de las *mujeres públicas* por lo que se ordenó su *extrañamiento*.

La crisis generada por la guerra y las pestilencias, repercutió especialmente en el empobrecimiento de las comunidades judías. En Vila-real, entraron en un proceso de decadencia y emigraron a Morvedre la mayoría de judíos. En 1477, cuando apenas quedaban cuatro casas habitadas en la judería, surgieron una serie de tensiones por el credo, que se reflejó en el mal trato hacia estos, con el consentimiento implícito de las autoridades locales, lo que motivó la protesta ante el *baile*, el cual ordenó que se colocara la señal real en la puerta de sus casas como protección. Pese a ello, en 1492, solo vivía ya una familia de judíos en la villa y la sinagoga tenía cerradas sus puertas.

Vila-real resistió relativamente bien esta etapa de desequilibrios, disponía de un órgano de gobierno organizado y estaba representada en *les Corts Valencianes*. A finales del siglo XV, a pesar de la guerra y de las continuas calamidades epidémicas, vivía una nueva etapa que encontró respaldo en la pujanza e influencia de la saga *dels Montull*, pues ya en 1447, Francesc Montull formaba parte de la secretaria real de Alfonso el Magnánimo. *Els Montull* realizaron numerosas aportaciones a la villa, actuando como mecenas incluso para la redención de víctimas de las razias berberiscas; disponían de una mansión en el centro de la villa: el palacio *dels Cucaló de Montull*, que en 1639 se gestionaría su conversión en convento para instalarse allí las hermanas Dominicas.

VI

Abstrac The Germaníes

In 1479 Joan II died and Ferran II (Ferdinand II of Valencia and Aragon) was crowned. Ferdinand, king of Aragon, Isabella, queen of Castile: they were the Catholic Monarchs. For Vila-real, the unity of the two crowns, in principle, was of no more importance than that of a dynastic union and did not imply territorial unity, as each kingdom maintained its own laws. Vila-real went on growing, and in 1507 it exceeded 1400 neighbors.

Ferran II ordered that militias be prepared in the villas to face pirate attacks. This is how the Germanías were created. After the death of Ferran II, in 1516, Carlos I (Charles I of Valencia, etc., and V of the Holy Roman Empire) was crowned, historically known as Emperor Carlos V, who guaranteed the privileges of the kingdoms and territories of the Crown of Spain. However, faced with the abuse of power, the Germanías clashed with the nobles, culminating in a bloody revolt even against the viceroy, and Carlos I issued orders to reduce the threat they had become. The king wrote to Vila-real, expressing his will that no one should join the Germanías, while these were assaulting the towns that did not join them; and they entered Vila-real with a troop commanded by Miquel Estellés, from where they departed to attack Cabanes and Alcalá de Xivert.

Faced with these actions, Alfons of Aragon, Duke of Segorbe, headed towards Vila-real with an army loyal to the emperor. After securing Onda, Vila-real, Castelló and Burriana, he went after the troops and defeated them in the battle of Oropesa; Estellés was quartered in the stronghold of Castelló. To face the duke, the Germanías reorganized in Valencia a troop of about 7.000 combatants. But they were surprised by the duke's troops divided into three battalions: the first formed by volunteers from Morella, Onda, Castelló, Nules and Vila-real; the second, by Muslims from Benamises; and the third, by Catalan troops. This was the end of the Germanías. Vila-real suffered a great depopulation with this war, which left it with about 1.000 inhabitants.



Santa Llúcia and Santa Àgata.
Mestre dels Perea, 1509.





Los Reyes Católicos. Anónimo, 1600, copia Antonio Racó, 1675. **Capilla Real de Granada.**

En 1479, murió Juan II, dejando como sucesor de la Corona de Aragón a su hijo Fernando, rey de Castilla gracias a su matrimonio con Isabel. Fernando II heredó el dominio de la diplomacia y la guerra de sus antepasados. No era menos Isabel, puesto que poseía un profundo sentido militar y político. Cabalgando unidos, acabaron con sus opositores y respetaron los fueros de cada reino y territorio. Se hicieron con Granada, el último bastión musulmán de la península ibérica, rescataron Cataluña y Nápoles de las incursiones francesas, conquistaron África del Norte y apoyaron a Cristóbal Colón en el descubrimiento de las Nuevas Indias (América). Además, abrieron las puertas al humanismo prohibiendo la esclavitud y concedieron a indios y mestizos los mismos derechos que cualquier español, incluso en matrimonio y heredades; elevaron la cultura dando vida al Renacimiento. Pero también fueron los responsables de introducir la Inquisición en sus reinos para perseguir a los falsos conversos judíos. Mientras que Fernando era rey de Aragón, Isabel era reina de Castilla; rey y reina de las Españas: "*Tanto monta, monta tanto, Isabel como Fernando*". En 1494, el papa Alejandro VI les concedió el título de Reyes Católicos.

La unidad temporal consumada de las dos coronas no revestía para Vila-real más trascendencia, ya que no implicaba coste alguno ni pérdida territorial o legislativa; cada territorio mantenía sus propias leyes y fueros. Convocados, *els consellers* de la villa disponían del privilegio de asistir a *les Corts*, aunque las grandes empresas de estos monarcas tuvieron lugar, en gran parte, fuera del Reino de Valencia. Aun así, la toma de Granada por los Reyes Católicos fue celebrada con una gran fiesta que duró tres días, durante los cuales estuvieron repicando las campanas de la villa.



Aureum opus regalium priuilegiorum ciuitatis et regni Valentie cum hystoria christianissimi Regis Jacobi ipsius primi conquistatoris



Si nescias ego sum Rex Jacobus ille primus cognomento bonus: qui tribus infidelium sarracenorum regnis Balearico primum Valentino deinde: demum postremo vi armorum a me subactis: eiusdem edicularum milibus quas sarracenas meyquitas appellant in ecclesias catholice veneracionis conuersis et cpiano nomini restitutis sequentem hanc de me historiam. Cesaris exemplo proprio calamo scripsi et ense depinxi et confeci.

Aureum Opus (*Luis Alanya, 1515*). *Los privilegios de Valencia dictados desde Jaime I el Conquistador hasta Fernando II el Católico.*
Los fueros del Reino de Valencia eran un código civil y penal de las normas dictadas por el rey en consenso con las Cortes. En cambio, los privilegios eran otorgados por el monarca como agradecimiento o por petición. El soberano, si quería la fidelidad del reino, debía jurar los fueros y privilegios otorgados por los reyes anteriores, respetando las Cortes. El origen de este sistema de gobierno parlamentario, tan extraño en las monarquías absolutas de la Europa medieval, viene dado por la habilidad política del rey Jaime I para retener su corona y las tierras conquistadas ante las ambiciones de la nobleza. Las Cortes obtenían libertad ante los señoríos gestionando sus territorios y el rey se aseguraba la fidelidad de un reino, cuya corona le pertenecía a él y a sus sucesores y que se regía por sus propias leyes, contrarrestando así el poder de la nobleza. De ahí la importancia de unas Cortes e incluso la necesidad de fundar villas libres de señoríos en zonas claves, como lo fue Vila-real. Los Reyes Católicos respetaron los fueros y privilegios de cada uno de los reinos y territorios que integraban la Corona. El orden establecido por Jaime I, con *els Furs*, perduraron durante 446 años, hasta que Felipe V promulgó la monarquía absoluta e hizo desaparecer el Reino de Valencia.

La caída de Granada no significó la paz con los musulmanes, pues a los numerosos conflictos generados entre mahometanos y cristianos se sumó el aumento de los ataques de piratas berberiscos a las costas peninsulares, especialmente en el Levante. El 1 de abril de 1499, cinco fustas desembarcaron en Oropesa y cercaron el castillo. Tras solicitar ayuda, de Vila-real salieron 50 hombres armados para rechazar a los piratas. Ante el temor de una posible invasión desde Argel y los ataques piratas, Fernando II ordenó que se prepararan las villas. Nacían así las Germanías, como milicias armadas, y consistían en asociaciones de carácter municipal y gremios de



Retablo de Santiago,1. Paolo da San Leocadio, 1512. Arciprestal San Jaime,

trabajadores que, con un hermanamiento o juramento, se implicaban en la defensa y actuaban contra los disturbios, los insurrectos, el bandolerismo y la piratería. Los ataques berberiscos comenzaban a ser más recurrentes, lo que hizo que Vila-real organizara guardias y se mantuvieran unas medidas de seguridad que ya comenzaban a ser las acostumbradas.

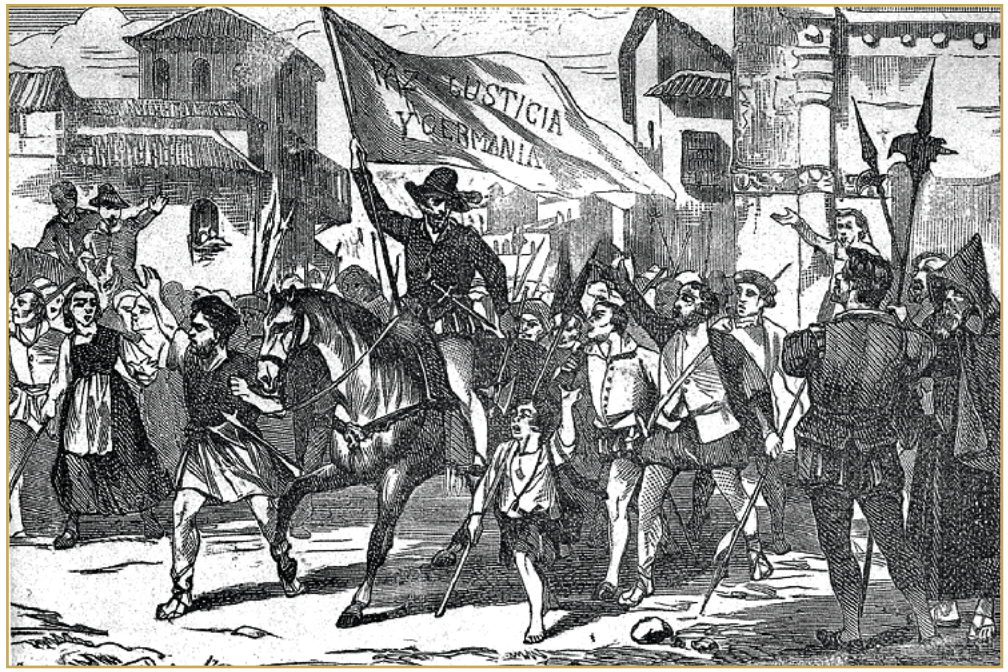
Por estas fechas, últimos años del siglo XV, el pintor renacentista Paolo da San Leocadio se encontraba en Vila-real, trabajando en la creación de dos de sus obras maestras: los retablos de El Salvador (1498), para la capilla *dels Montull*, y de Santiago (1512), para la iglesia de San Jaime.

De estos tiempos data también la adquisición para la capilla del Cristo del Hospital de una joya pictórica: la tabla de Santa Lucía y Santa Águeda, obra del anónimo *maestro de los Perea*. La prosperidad económica se dejó sentir en la villa, traduciéndose en manifestaciones culturales y artísticas de primer orden, tanto en pintura como en escultura. Este auge económico se plasmó en la arquitectura gótica de las casas de los *prohombres* de Vila-real y en la población, que de nuevo superaba las 1800 personas. Se había establecido en la Plana un largo periodo (para la época) de paz y prosperidad que duraría los 25 años del reinado de los Reyes Católicos. La reina Isabel murió en 1504, pero Fernando fue regente de la Corona de Castilla, junto a su hija Juana la Loca, hasta 1516, cuando falleció, lo que permitió que la *Corona de las Españas* continuara unida.

La relativa paz establecida por los Reyes Católicos se tambaleó con la muerte de Fernando II. El reino vivió días inciertos por la inseguridad del futuro de la Corona de Aragón bajo el reinado de Carlos I, hijo de Juana y nieto de Fernando e Isabel, y con la preocupación de conservar *els furs, privilegis e libertats... usos e bons costums*.



Retablo de El Salvador. Jesucristo flanqueado por Santa Úrsula y Santa Eulalia, con diferentes escenas de la Pasión de Cristo en la preleda.
Paolo da San Leocadio, 1498. Arciprestal San Jaime



Recreación de las Germanías. Josep Segrelles, 1910. **Historia de España, tomo 1.**

El rey garantizó los fueros, privilegios y costumbres de cada reino, pero al coronarse como Carlos I de España, reunió en una misma persona y concepto de nación a las coronas de Castilla, Navarra y Aragón. La unidad de las *Españas* era aceptada popularmente, pero este hecho iba siempre unido a la conservación de las libertades de cada reino. Aunque Carlos I estaba destinado a ser más que el monarca de la Corona de España, pues en 1520 heredó también, de su abuelo el emperador Maximiliano I, el Sacro Imperio Romano Germánico, alzándose así con el mayor imperio nunca conocido y por el que sería reconocido históricamente como el emperador Carlos V.

En el Reino de Valencia, la semilla de las Germanías había arraigado y no solo para defenderse de los ataques berberiscos. La piratería hacía que se mantuvieran en alerta para ir en ayuda de Almazora, Betxí o Burriana cada vez que se avistaban los galeotes piratas. De las *Limosnas Mayores* se conseguía pagar el rescate de algún vecino de la villa que caía en sus manos. Pero los gremios armados empezaron también a enfrentarse a los abusos de poder de los nobles, los cuales, a pesar de ser multados por la Corona por no respetar villas y hombres del patrimonio real, se oponían a ver menguados sus privilegios ante la autoridad de la realeza, el poder de la creciente burguesía y las reivindicaciones de sus propios vasallos. En Vila-real, sin señoríos, la tensión con la nobleza se manifestaba en los enfrentamientos con los señores y vasallos de otras villas, en especial con los mudéjares. Las Germanías crecieron en Vila-real en el seno de una población exenta de señoríos, donde predominaba la agricultura y sin grandes fricciones internas. Pero, con la escalada violenta y su



El cardenal Adriano de Utrecht recibe *als agermanats*.
José Benlliure, 1872. *Museu d'Història de València. Reial Societat Econòmica d'Amics del País de València.*

radicalización en Valencia, el conflicto derivó en una guerra que sumió al reino en una cruenta sangría, en la cual participó Vila-real tanto en un bando como en otro. El abuso de poder de la nobleza, la corrupción y los excesivos impuestos en una época de malas cosechas, epidemias y hambre provocaron en Valencia las primeras revueltas protagonizadas por las Germanías, milicias armadas en su día por Fernando el Católico como defensa ante la llegada de piratas berberiscos.

La patente lealtad a la Corona, su carácter cristiano y la presión que ejercían sobre la nobleza fueron del agrado del emperador. Pero solo en principio, pues pronto tuvo el porqué preocuparse. Las Germanías depusieron al gobernador Cavanilles y saquearon los domicilios de algunos nobles; también atacaron a los musulmanes de las zonas rurales, saqueando sus hogares. Enterado Carlos I, ordenó el desarme de las Germanías y atendiendo a las súplicas de protección ante las frecuentes incursiones piratas, ordenó organizar una fuerza armada que vigilara y pudiera combatirlos.

Heridos en su orgullo al ser considerados malhechores, *els agermanats* decidieron mostrar sus respetos al rey para informarle de lo ocurrido y del abuso que ejercían los nobles. Así, partió al frente de la comitiva Joan Llorenç, considerado como el auténtico ideólogo, y visitó a Carlos I en Barcelona. *Els agermanats* le solicitaron poder municipal para garantizar la justicia ante los excesos de la nobleza y le juraron lealtad. En principio, la fidelidad a la monarquía por parte de las Germanías fue patente, su pretensión se enfocaba en el saneamiento de la administración por medio de elecciones y ejecutar el cumplimiento de la ley con los nobles. Entre sus fines estaba la transformación de los gremios y la autonomía en la comercialización de su propia

Carlos I de Valencia, el emperador Carlos V
Tiziano Vecelli, 1548. **Museo Nacional del Prado, Madrid.**



A los amados y fieles nuestros Jurados y consejo de la villa de Vila-real. El Rey. Amados y fieles los nuestros, por carta de nuestro lugarteniente, hemos sabido cómo vosotros, teniendo el respeto que debéis a nuestra fidelidad y servicio, no habéis querido entrar en la Unión y germanía del pueblo de Valencia aunque de esto os hayan requerido y rogado, en lo cual vosotros habéis hecho lo que a buenos leales súbditos los nuestros convenía y de esto nos tenemos por muy servidos, continuáis así, teniendo entera obediencia a tal, nuestro lugarteniente general, y también al gobernador de la Plana a los que nos tenemos por muy bien servidor, que en toda cosa cumpliera bien y conservar ese pueblo nos complacerá haberos encomendado y el mismo harán los dichos oficiales los nuestros, así se lo escribimos y enviamos mandar. Fechada en Bruselas a 3 días del mes de julio del año 1520.

Yo Rey.

producción, así como la reforma de la administración local en una fórmula popular claramente contraseñorial. Carlos I les permitió llevar adelante sus revistas militares a cambio de que aceptaran que la jura *dels Furs* del Reino de Valencia se realizara por delegación con Adriano de Utrecht, preceptor real. Así, a primeros de 1520 las Germanías habían conseguido su propósito y el apoyo real. Pero esta buena nueva para el pueblo sobrepasó las intenciones del rey de combatir la llegada de berberiscos y controlar a la nobleza, puesto que las Germanías se apresuraron a invitar a todas las villas a unirse en una gran agrupación regida por un consejo ciudadano denominado la *Junta dels Tretze*, que inició toda una revolución.

En abril de 1520, Carlos I nombró virrey de Valencia a Diego Hurtado, conde de Melito, con la esperanza de calmar las continuas quejas de nobles y *agermanats*, abogando por el pactismo entre las partes en conflicto y la Corona. Pero el conde acabó enfrentado a las Germanías, las cuales se levantaron en armas; en su milicia destacó el capitán Vicent Peris. El conde tuvo que huir de Valencia e inició los preparativos para lo que consideraba una inevitable campaña militar, y contó con el apoyo de Germana de Foix, viuda de Fernando el Católico.

Las acciones de las Germanías hicieron que Carlos I dejara de verlas con buenos ojos. A pesar de las justificaciones recibidas, las aspiraciones de los nobles dejaron de ser un problema para la Corona, que observaba el rumbo que iban tomando los acontecimientos. Las Germanías empezaron a transgredir las leyes en su evolución revolucionaria, como en los reiterados asaltos al *Consell* o el bautismo forzoso de los mudéjares. Carlos I decidió abandonar su actitud pactista y dictar mandatos para reducir la amenaza en que habían derivado. Expresando su preocupación y apoyando a las villas que le profesaban lealtad, escribió una misiva a Vila-real, en la que manifestaba su voluntad de que no se uniera nadie a las Germanías. El *Consell de la Vila* convocó una reunión general en la iglesia San Jaime, donde se dictaminó el rechazo a las Germanías, a pesar de que algunos consejeros manifestaron permanecer leales al rey, pero sin renunciar a las manifestaciones contra los nobles.

Aunque no habían estallado hostilidades en todas las villas, la mayoría de las poblaciones disponían de simpatizantes *agermanats*, incluida Vila-real; de hecho, poco tardarían en manifestarse en las calles de Burriana, al mando del capitán Pere Eximenes y acompañados de Pere Mascarell, reconocido *agermanat* de Vila-real. Pasados unos días, se presentaron en la muralla de la villa, frente al portal de Burriana, con los líderes de Valencia y acompañados de los simpatizantes de Morvedre, Almenara y el resto de vecinos *agermanats* de Burriana y Vila-real como protesta por la disposición real. Pasearon sus estandartes por las calles, intimidando a los vecinos que pretendieron impedirles el paso. En presencia del notario Francesc Mascarell, se levantó acta de protesta pública en nombre de Vila-real contra esta acción. El documento, incluyendo la lista de los vecinos que pertenecían a las Germanías, fue enviado al capitán general del reino para que fuera informado Carlos I. Como respuesta, el monarca ordenó la movilización de todas las personas que pudieran servir armas y en Vila-real se acordó, en septiembre de 1520, formar una compañía armada para la defensa de la causa del rey; se nombró capitán para tal fin a Lluís Pere y se alistó bajo la bandera realista un gran número de vecinos.

En marzo de 1521, después de la escalada bélica y del asalto a varias villas por parte *dels agermanats*, Carlos I rechazó las actividades de las Germanías, dejándolas fuera de la ley y expuestas a las represalias de su ejército. La revolución que en principio fuera contra los abusos de la nobleza, se había convertido finalmente en una guerra abierta entre *agermanats* y realistas.

A principios de junio, intentando llegar a un acuerdo que pusiera fin a las hostilidades, una delegación de las Germanías solicitó al virrey su vuelta a Valencia, pero la tentativa no prosperó. Ante el fracaso de las negociaciones, *els agermanats* saquearon numerosas casas de la nobleza y emprendieron la toma de las villas que no se habían unido a las Germanías. El día 17, las tropas *d'agermanats*, al mando del castellonense Miquel Estellés, llegaron a Vila-real, levantaron su cuartel militar e invitaron a los habitantes a unirse al movimiento. Aunque el temor era notorio ante las premisas del ya emperador, se unieron bastante combatientes. Desde la villa, Estellés envió una carta a Onda exhortándolos a reconocer las Germanías y enviarle hombres para su causa; y otra a Morella exigiendo su rendición e invitándola a tomar parte en el movimiento revolucionario. Las invitaciones fueron rechazadas.

Reforzadas con gente de Vila-real, Castellón y Burriana, las tropas de Estellés partieron hacia Morella para ejecutar represalia por el asalto de la villa *d'agermanats* de San Mateo. Estellés avanzó asaltando las poblaciones que se oponían a su paso. Ante estas acciones y la solicitud de protección realizada por Onda, el infante Enrique Fortuna ordenó la intervención inmediata de Alfonso de Aragón, duque de Segorbe, quien se dirigió hacia Vila-real con 1200 soldados y 56 caballeros, entre ellos, sus vasallos musulmanes. Aprovechando la salida de Estellés de Vila-real con las tropas, el duque entró en la villa el 2 de julio saqueando e incendiando las casas de los *agermanats* hasta no dejar más que sus muros. El duque pidió refuerzos a Onda y con los leales de Vila-real al emperador, entraron en Burriana y tomaron Castellón. Las casas de los vencidos, en las tres villas, fueron desvalijadas y sus bienes confiscados. El duque no se acomodó con la victoria, pues tras pasar por Onda, Vila-real, Burriana y Castellón partió con unos 600 soldados y 50 jinetes al encuentro de Estellés, el cual, perplejo ante la presencia de un ejército al servicio del emperador en el interior de la Plana, decidió replegarse hacia Valencia por la costa.

El 4 de julio, Estellés y sus hombres fueron descubiertos al pasar por la costa de Oropesa. El duque envió rápidamente su ejército contra *els agermanats*. Estellés trató de repeler el ataque, pero a pesar de disponer de una fuerza superior, próxima a los 1500 combatientes, no pudo presentar orden en batalla. La carga de la caballería imperial fue mortal, *els agermanats* fueron inmediatamente dispersados. El cabecilla *agermanat* huyó escondiéndose entre los marjales con las alforjas de oro y plata obtenidas en el saqueo de Alcalà de Xivert. Finalmente, fue capturado y descuartizado como escarmiento en su población natal: Castellón, su cabeza fue anclada en un arpón sobre una de las puertas de la villa y sus oficiales fueron colgados.

Mientras tanto, llegaron a Valencia las noticias del destino sufrido por Estellés y sus tropas. Los fieles a las Germanías organizaron un ejército de unos 6000 hombres, que salieron con la *senyera* de la ciudad y los pechos pintados con cruces rojas al estilo de las cruzadas, clamando venganza. Aunque llevaban ocho cañones, estaban



Cruz de la Victoria. *Consell de València, 1543*. Nacional 340, Almenara-Sagunto. El monumento conmemora la victoria del duque de Segorbe sobre las Germanías en la batalla de Almenara. En 1995 se añadió una placa en recuerdo *dels agermanats* fallecidos con la inscripción: *En homenatge als agermanats 1521-1995*.

mal organizados y sin orden en batalla. Por otro lado, el duque recibió refuerzos, tropas enviadas por el emperador llegaron desde Cataluña, así como cientos de fieles de la comarca. Solo de Vila-real salieron otros 50 hombres de armas y 200 más de Morella. El duque formó un ordenado ejército próximo a los 2000 hombres, 80 jinetes y dos piezas de artillería para enfrentarse de nuevo *als agermanats*, esta vez dirigidos por Jaume Ros.

Llegando el ejército de las Germanías a los alrededores de Almenara, el 18 julio, vieron que allí les esperaban las tropas del duque, divididas en tres batallones. El primero estaba formado por combatientes de Vila-real, Morella, Onda, Castellón y Nules; el segundo, por los musulmanes de Benamises; y el tercero, por las tropas catalanas del emperador. Y además, la caballería.

Els agermanats acometieron la ofensiva viéndose superiores en número, pero se hundieron ante el avance de una caballería diestra en batalla y de unas tropas ordenadas, especialmente las profesionales. Tras el choque inical, los revolucionarios habían perdido más de 2000 hombres y gran parte de su tropa estaba herida, mientras el ejército organizado por el duque apenas había sufrido 200 bajas. Los hombres de Vila-real, Nules, Onda y Castellón, capitaneados por Jaume Viciana, acabaron infringiendo graves pérdidas *als agermanats* en los campos de viñas de Almenara, donde se dice que "*había tantos muertos como cepas*". En el lugar donde se libró la batalla, se levantó el monumento *La cruz de la Victoria* con una cruz de madera, que en 1543 sería renovado por uno alzado en piedra y el cual hoy, tras ser recolocado, permanece en la N-340 Almenara-Sagunto.



La batalla de Gandía (1521). Josep Segrelles, 1910. **Historia de España, tomo 1.**

La batalla de Almenara fue decisiva, pues a pesar de la victoria de las tropas de las Germanías en Gandía, el 25 de julio, Sagunto, la Plana y el Maestrat quedaron por completo fuera del alcance *dels agermanats*. La *Junta del Tretze* dimitió en bloque al ver que la situación se había desbordado completamente, con lo que el virrey encontró el camino limpio para restituir el orden. Entre *els agermanats* empezaron una serie de disputas internas que los debilitaron y pronto, en todo el Reino de Valencia se fue volviendo a la fidelidad hacia el emperador.

En octubre, Valencia solicitó a Vila-real, Morella, Castellón, Burriana y Peñíscola hombres, armas y dinero para acabar con Vicent Peris y con la guerra. La villa aportó 50 hombres. Con la llegada del nuevo año, 1522, en el reino la autoridad del emperador se hacía cada día más patente ante su inminente llegada, desplazando el poder de las Germanías y de la nobleza, mientras crecía el temor a las posibles represalias. Las villas y ciudades fueron enarbolando la bandera del emperador, una tras otra, por la estabilidad que ofrecía la autoridad real ante el caos en que derivaron las Germanías, ante el cansancio de una revolución perdida. Valencia abrió sus puertas a las tropas reales y en marzo, Vicent Peris fue capturado y decapitado.

Con el regreso de Carlos I a España, la represión fue brutal contra todo aquel que continuaba colaborando con las Germanías. En septiembre, Xàtiva y Alzira se rindieron a las tropas reales y se eliminaron por completo los últimos bastiones revolucionarios. Esta guerra se cobró la vida de muchos vecinos de Vila-real, bien de un bando o de otro, en batalla o asesinados. Y para desgracia de sus pobladores, fue considerada como villa rebelde ya que Miquel Estellés instaló allí su cuartel durante las ofensivas a la Plana, lo que ocasionó nuevos impuestos. Con esto se inició una



La cabeza de Vicent Peris es presentada al pueblo de Valencia (1522).
Josep Segrelles, 1910. **Historia de España, tomo 1.**

nueva polémica entre las villas reales y la Corona, ya que cada población aportaba una cantidad económica para subvencionar las necesidades bélicas basándose en la supuesta implicación que sus habitantes habían tenido con las Germanías, por ello mientras Onda solo aportaba 350 ducados y Burriana 1200, Vila-real tenía que pagar 1700 y Castellón 6000. En estos años la villa sufrió una despoblación próxima a las 500 personas, que la dejó con algo más de 1000 habitantes. Se iniciaba una nueva etapa, en que algunos vecinos partían hacia Valencia buscando la reconciliación, el olvido o una vida mejor; partida en la cual influiría también la gran riada de 1521, que causó grandes desperfectos.

A finales de 1523, Germana de Foix llegó a Valencia como virreina, para gobernar en nombre del emperador, iniciando un proceso de castellanización de la nobleza. Primero decretó una amnistía, pero que no incluía a muchos *agermanats*, pues inició una despiadada represión sobre los cabecillas. El 30 de enero de 1524, se publicó una lista de fugitivos, en la que se encontraban veinte vecinos de Vila-real. Con la acusación de "*aver stado con Vincenç* ", centenares de personas fueron ajusticiadas y otras tantas desaparecieron.

Durante algunos años, en Vila-real, el *Consell de la Vila* siguió en suave conflicto con la Corona, tratando de reducir los impuestos reales y de distanciarse por completo de las premisas que los acusaban de haber colaborado en su día con las Germanías. El emperador, en 1528, el mismo año que hizo un alto en Vila-real para pernoctar en su camino hacia Monzón, dictó el perdón general. Las Germanías eran ya una triste utopía del pasado, de aquellos revolucionarios que con el tiempo serían denominados los primeros liberales de la historia.

VII

Abstrac The Mudejar rebellion

In 1523, Barbarossa's corsairs, in complicity with the Muslims who lived in the area, plundered the Alquerías, Xilxes, Oropesa, Castelló and Burriana. After the assaults, they took captives that they sold as slaves or for which they demanded a ransom. Alarmed, the residents of Vila-real posted sentries and armed themselves. In 1525 Carlos V ordered the conversion or the immediate expulsion of the Muslims. In response, Zelim Almanzor, proclaimed Moorish king, formed an army in the Sierra de Espadán.

In 1526, two military companies were organized in Vila-real and they marched onto the mountains with the Valencia battalion, commanded by the Duke of Segorbe. They were defeated and Almanzor's victory meant the arrival of more Muslim fighters. Meanwhile, the looting of Barbarossa spread terror in Xilxes, where his fighters stabbed the people that did not manage to flee. The duke armed a new battalion and managed to enter Artesa and Aín. The victory was expensive, as the troops had been greatly weakened and the Muslims had fortified themselves in Almedijar. Then, Carlos V sent part of his imperial army to fight against the rebels. The Almanzor stronghold was destroyed and more than 4,000 Muslims died in the mountains.

The rebellion was quelled, but the attacks continued under the leadership of the pirate Caramí, who was joined by Barbarossa. In June 1536 the corsair fleet arrived at the coast of Oropesa. Many residents of Vila-real, Castelló, Onda, Burriana and Nules died in the battle. The Muslims were repelled, but took more than 30 prisoners. After learning of the ransom demanded for their lives, in 1542, Vila-real requested protection from the Crown. Carlos V agreed to pay the third part and Prince Felipe took charge of another third. That same year, the emperor and his son visited the villa. In 1555, Carlos V abdicated in his son Felipe II. One of the reasons, but not the only one, for the resignation was that Charles V became ill with gout. Starting from that same year, the Crown would take charge of the payment of the ransoms of the captives in the defense of the kingdom.



Arab Warriors on Horseback. Zelim Almanzor is proclaimed king of the Muslims and formed an army in the Sierra de Espadán. Adolf Schreyer, 19th century. Dahesh Museum of Art, New York, USA.



Ataque de piratas berberiscos a Villajoyosa y el milagro de Santa Marta, 1538. Varias flotillas de corsarios a las órdenes de Barbarroja recorrieron las costas valencianas desde 1536, asaltando y capturando esclavos. Iglesia de La Asunción, Villajoyosa (Alicante).

Tras la conquista del Reino de Valencia, hasta muy avanzado el siglo XVIII, las poblaciones costeras valencianas vivieron en permanente estado de alerta por las sucesivas incursiones de los piratas berberiscos, turcos, moros o sarracenos, que en su mayoría ejercían la navegación en *corso* con el objetivo de saquear las poblaciones cristianas del Mediterráneo. La piratería se había convertido en un modo de vida, un trabajo que justificaba hasta los más atroces actos por motivos de religión, ya fueran en una pequeña embarcación o en flotas que podían alcanzar las 20 galeras. Tanto los Reyes Católicos como Carlos I respetaron en gran medida las mezquitas, así como las costumbres de los mudéjares, gracias a los privilegios otorgados por Jaime I y los sucesivos reyes de Valencia. Así, en la comarca, la mayoría de poblaciones tenían su aljama musulmana en los arrabales. Durante un tiempo reinó cierta convivencia no exenta de conflictos; los mudéjares incluso batallaron por el emperador contra *els agermanats*, aunque siempre se mantuvo la segregación religiosa y racial. Pero la expansión del Imperio Otomano hizo que los ataques de los piratas a las poblaciones litorales se multiplicaran alterando en demasía las relaciones entre cristianos y musulmanes.

Los corsarios de Jayr al-Dïn, conocido como Barbarroja, realizaron numerosas *incursiones punitivas a tierra de infieles*, bien por represalia o en razias que llenaban sus bodegas de riquezas y esclavos que vender. El Mediterráneo se convirtió en un peligroso mar que azotaba las costas valencianas.

Los sangrientos desembarcos desestabilizaron la paz conseguida después de la guerra de las Germanías; a ello contribuyó la certeza de que los despiadados saqueos de Xilxes, Las Alquerías, Oropesa, Castellón y Burriana se habían realizado en connivencia con los mudéjares que vivían en la zona. Los piratas asaltaban las poblaciones marítimas e incluso del interior aprovechándose de la información de sus colaboradores. Los saqueos eran demoledores, se llevaban cautivos que vendían como esclavos o exigían un rescate por sus vidas; un objetivo prioritario eran las mujeres jóvenes, muy cotizadas como esclavas domésticas. Barbarroja no llegó a pisar territorio valenciano, enviaba a sus principales lugartenientes: Cacciadiavolo, Caramí, Dragut y Salah Rais. Esta situación empezó a generalizarse en 1523 y el temor y el odio hacia los musulmanes empezó a resurgir en todo el reino. Los habitantes de Vila-real dispusieron de centinelas en el campanario y de pólvora en las murallas.

Las razias de Barbarroja acrecentaron el deseo del Carlos I de realizar la conversión de todos los musulmanes en sus reinos. En 1525, el papa Clemente VII dictó la bula *Idcircus nostris* con la cual eximía al emperador de cumplir los privilegios jurados a los mudéjares del Reino de Valencia; y el emperador decretó la conversión pacífica o la expulsión de sus tierras, así como la entrega de las armas y el cierre de las mezquitas, lo que supuso la sublevación mudéjar en numerosas villas.

Al mismo tiempo, un poderoso enemigo se levantaba contra la cristiandad, su nombre era Solimán el Magnífico, sultán del Imperio Otomano y ferviente proyector de la guerra santa sobre esa Europa que se enorgullecía de sus raíces cristianas. El sultán encontró en Barbarroja un gran aliado con sus desembarcos. Sublevadas las almas mahometanas ante tales acontecimientos, con una situación social inestable y en rebeldía contra las órdenes del emperador, empezaron a prepararse para el conflicto que se acercaba. En las casas de Benaguasil tuvo lugar la primera batalla contra los insurrectos, pues se negaron a la conversión y tampoco quisieron abandonar sus hogares para trasladarse a las costas africanas. Sin opción, muchos mudéjares marcharon a las abruptas sierras de Espadán para mantener su fe, uniéndose a otros grupos que huían. Finalmente, decididos a regir su propio territorio, lanzaron un llamamiento a las armas y la promesa de un nuevo al-Ándalus recorrió el reino. Llegaron centenares de fieles para engrosar las filas del ejército de Alah, que ocupó las montañas desde los alrededores de Almenara hasta el interior de Aragón, donde Caravaus (Garball), el alamín de la aljama de Algar, fue coronado rey Zelim Almanzor en espera del gran desembarco y la llegada de los refuerzos de Solimán. Las primeras órdenes Zelim fueron prepararse para la guerra: reforzó las poblaciones que ocupaban en la sierra, construyó refugios donde pernoctar, fortificó puntos estratégicos y se aprovisionó de víveres, pólvora y armas. Además, preparó un ejército por compañías al mando de capitanes experimentados en batalla y desplegó un movimiento de centinelas por piedemontes y caminos.

Las poblaciones cristianas de la Plana pronto se percataron de tales movimientos y conscientes de las proclamas del nuevo rey de Espadán, los pusieron en conocimiento del gobernador y del propio Carlos I. Ante tal amenaza, Alonso de Aragón, duque de Segorbe, hizo un llamamiento a las poblaciones próximas: era necesario prepararse para combatir la rebelión mudéjar.



El valor, la estrategia y el conocimiento del terreno que poseía **Zelim Almanzor** le hacían invencible. Carlos V tuvo que mandar su ejército imperial para acabar con la insurrección.

El 3 diciembre de 1525, Vila-real contestó al duque que todos, sin distinción, estaban preparados para servir al emperador, pero que no darían un paso sin el mandato expreso del monarca. En pocos días llegó, en nombre del rey, la orden para que se alistaran tropas para combatir a los rebeldes; se organizó una compañía de 50 hombres. Así, el *Consell de la Vila* dispuso el 30 de enero de 1526, que se introdujeran en un saco el nombre de cada cabeza de familia escrito en un papel y que se sacaran 50 nombres, los cuales serían los destinados a la guerra contra los mudéjares de la sierra de Espadán. Para evitar el sombrío destino, si no estaba preparado para el combate, el nominado podía cubrir su lugar con otra persona competente y aprobada por el *justicia*. Mientras se organizaba la salida, desde Valencia se apremió al *Consell*, exigiendo más hombres. La respuesta, datada el 4 de febrero, fue que no disponía más que los acordados en principio, ya que no era posible formar otra compañía debido a la gran dificultad que había con la paga y la poca gente que tenía disponible en la villa.

Organizada la compañía de Vila-real, al mando de Pere Gil, salió para combatir a los sublevados el 5 de febrero, uniéndose al batallón valenciano de 2000 hombres de Diego Ladrón, lugarteniente del gobernador en la Plana y caballero comendador de la Orden de Santiago. Pero el terreno estaba a favor del rey Zelim, que esperaba en la sierra sabiéndose subestimado, consciente de la osadía y distracción cristiana que no focalizaba la verdadera dimensión del enemigo. Las tropas de Diego Ladrón apenas avanzaban, Zelim incluso se permitía asaltar las poblaciones próximas en busca de provisiones y bienes, lo cual desanimaba al ejército del duque de Segorbe. Las bajas entre sus filas, víctimas de emboscadas, así como de notables escaramuzas, eran cuantiosas y apenas se conseguía nada. A últimos de febrero, se encontraba sitiado por los mudéjares el castillo de Chinqueta, situado entre Onda y Betxí. Allí

combatió la compañía de Vila-real, junto con un destacamento valenciano, rompiendo el cerco y obligando a los musulmanes a retirarse hacia la sierra.

Ante las numerosas bajas, el gobernador solicitó más hombres a Vila-real para acometer una ofensiva en el interior de la sierra. El *Consell de la Vila*, el 14 de marzo, le contestó que *cuando Morella, Castellón y otras villas reales aportaran hombres contra los moros, que entonces enviarían más hombres*, en una clara alusión a la falta de apoyo de algunas poblaciones. No obstante, cinco días después, el 19 de marzo, Vila-real envió sesenta hombres más, bajo la capitanía de Bertomeu Vidal.

La lucha continuaba estancada y los de Onda, temerosos de un ataque de Zelim al constatar la concentración de efectivos cerca, solicitaron ayuda a Vila-real, que armó cerca de sesenta voluntarios para acudir en su defensa. Finalmente, el duque de Segorbe emprendió el 1 de mayo un ataque sorpresa con todas sus fuerzas. Pero los musulmanes no fueron sorprendidos y respondieron; una lluvia de flechas, venablos, piedras, troncos y fuego diezmó al ejército del duque sembrando el campo de muertos y heridos. Con la inesperada derrota, se extendió el desaliento en la tropa y gran parte de esta, desobedeciendo las órdenes, volvió a sus hogares. El duque, sintiéndose responsable del fracaso, no hizo nada por impedirlo y se dirigió a Valencia para pedir personalmente refuerzos al capitán general del reino. Mientras, varias compañías de hombres armados quedaron por la zona, siendo acogidos en poblaciones cercanas, como Vila-real, donde se alojaron en las casas de los vecinos, en virtud del acuerdo del *Consell* del 18 de mayo. La causa perdió interés después de la derrota y las poblaciones no podían hacer frente a los nuevos tributos de guerra, pues todavía acusaban los excesos y costes de la sublevación de las Germanías.

La victoria mudéjar se propagó entre los musulmanes del reino, lo que incitó a la celebración y llegada a la sierra de Espadán de más hijos de Alah para engrosar las filas del héroe Zelim Almanzor, rey de Espadán. Mientras tanto, apoyados por los mudéjares, los desembarcos piratas sembraban el terror y reforzaban las tropas de las sierras con víveres y hombres. Las incursiones y el pillaje crecían sin remisión, tanto en el interior con Zelim, como en la costa con los corsarios de Barbarroja. Onda volvió a solicitar refuerzos a Vila-real, pero en esta ocasión, temerosos de sufrir un ataque y sin dinero para enviar hombres armados, respondieron que solicitaran ayuda al capitán general del reino o a quien conviniera explicando el inminente peligro en que se encontraban toda la Plana. A su vez, el *justicia* de Vila-real solicitó ayuda a Valencia y envió guardias de caballería para vigilar la sierra y sus caminos en previsión de un posible ataque. Además, los vecinos se hicieron con abundante pólvora y armas, y cerraron los portales con piedra y argamasa, excepto los de la parte de Castellón y Valencia que estaban siempre custodiados.

Mientras el duque de Segorbe gestionaba sin demasiado éxito los preparativos de una nueva tropa para combatir a los mudéjares, la villa de Xilxes fue asaltada en la víspera de Pascua de Pentecostés. Degollaron a todo aquel que encontraron a su paso, saquearon los hogares y la iglesia y se llevaron al cura, la arqueta del Santísimo Sacramento y las alhajas de oro y plata que encontraron. La matanza concienció de nuevo al gobernador del peligro en que se encontraban las poblaciones cristianas mientras las tropas de Zelim habitaran en las montañas.

El arzobispo de Valencia mandó guardar duelo a todas las iglesias y exigió acabar con la amenaza ante tales profanaciones. Así, gracias a las proclamas de venganza y a las súplicas de ayuda, las gestiones del duque se aceleraron. Pronto, un batallón de 3000 hombres a las órdenes de Geroni de Cabanilles se dirigió hacia Nules, donde se le unió una nueva compañía de voluntarios de Vila-real para reunirse con el duque de Segorbe y planificar la estrategia.

Observando los movimientos del enemigo, Zelim mandó 300 hombres para instigar cerca de Onda al batallón que se acercaba, con la idea de sopesar su fuerza. Después de unas horas de hostigamiento, cumplido su cometido, los musulmanes volvieron a las montañas, donde informaron a su rey. Apenas rehechas las filas y acampadas, se unió a las tropas cristianas una compañía de 500 hombres de Morella. Reunido en Onda el ejército que logró formar, el duque instó a sus capitanes para prepararse ante la batalla y la toma de Aín.

Las tropas del duque se encarrilaron hacia los riscos; costó siete sangrientas ofensivas y muchas bajas que los cristianos consiguieran llegar a la cima y desalojar al enemigo. Los mudéjares se vieron obligados a replegarse y abandonar la posición. Las tropas del duque entraron en Artesa y Aín, haciéndose con un botín de guerra compuesto por oro, plata y más de 30.000 ducados; gran parte de lo robado en los asaltos a las villas. Pero la victoria había resultado muy cara: centenares de muertos yacían en el campo y otros tantos gemían malheridos. El ejército cristiano había quedado muy menguado, no podía seguir con la contienda y se limitó a observar cómo los hombres de Zelim se reagrupaban en las fortificaciones de Almedíjar. La compañía de Vila-real sufrió un severo castigo, por lo que el gobernador solicitó más hombres de armas al *Consell de la Vila*, que contestó que era cuestión imposible reclutar más gente. Sin embargo, días después salió un refuerzo de cuarenta personas hacia Aín, capitaneados por Joan Carmona.

El duque de Segorbe, experimentado después de una sonada derrota y de esta costosa victoria, comprendió que no podría desalojar a los musulmanes de aquellos riscos si no era con un ejército mejor preparado; intentarlo de nuevo podría costarle una más que severa derrota. Por ello mandó una súplica a Carlos I, rogándole que le facilitara los soldados alemanes que se hallaban en Barcelona antes de que embarcaran para Italia. El emperador, consciente de que las tropas del duque no podían con la resistencia de Zelim, destinó 3500 *lansquenetes* para llevar a cabo la total liquidación de los mudéjares sublevados en el Reino de Valencia.

Al saber los valencianos esta acción tan decidida de su emperador y quedando impresionados al paso del Ejército imperial, se unieron a la guerra muchos nobles y voluntarios temerosos hasta entonces de lo incierto de la batalla. Unos 150 *lansquenetes* se alojaron en las casas y en el hospital de Vila-real, haciéndose cargo del gasto de su manutención los vecinos de la villa. Pocos días después, el 1 de septiembre, el *Consell de la Vila* acordó enviar una nueva compañía, capitaneada por Guillem Guimerà, y se comprometió, mientras estuvieran los soldados alemanes en el campo de batalla, a mandar cuatro cargas de pan diarias o más si fuera necesario, además del vino correspondiente. Reanimado el duque con los refuerzos y la disposición de sus propias tropas, organizó el plan de batalla, dividiendo el ejército que se puso a



El **castillo de Aín** siglos después de las batallas que sacudieron la sierra de Espadán.
Zelim Almanzor. Joaquín Pardo de la Casta, 1853.

sus órdenes en tres escuadrones para asaltar la fortificación de Almedíjar, donde se encontraba Zelim Almanzor.

El 19 de septiembre de 1526, el bastión musulmán fue atacado. La tropa de Vila-real formaba junto al duque de Segorbe en el escuadrón de Aín. La resistencia musulmana fue tenaz, pero la fuerza en combate y la disciplina de un verdadero ejército organizado, decidió la batalla. El historiador Martín de Viciana fue quién plantó el pendón real en la fortaleza. Después, los *lansquenetes* batieron la sierra acabando con toda resistencia. Pocos musulmanes pudieron huir a las armas de los alemanes, más de 2000 murieron a las sierras de Espadán. Zelim consiguió huir del campo de batalla, pero fue capturado en Segorbe, condenado a muerte y descuartizado vivo. Así acabó la rebelión mudéjar del Reino de Valencia y por dictado, fueron bautizados todos los musulmanes, convirtiéndose en moriscos. En la villa se preparó una gran recepción para los hombres que habían luchado y sobrevivido en la batalla, que fueron vitoreados como héroes, con trompetas y tambores, por una gran multitud. Con el fin del rey Zelim Almanzor en la sierra de Espadán, se aseguró por entonces cierta paz en el reino.

Pero si la sublevación mudéjar había acabado, la piratería no. Catorce fustas desembarcaron el 18 de junio de 1527, llegando hasta Xilxes, saqueando la villa y llevándose 140 cristianos como esclavos. Además, unos 400 mudéjares de Vall de Uxó y Mascarell embarcaron con ellos, para salir del reino antes de ser bautizados a la fuerza. Este hecho volvió a poner en guardia a Vila-real, siempre en comunión con otras villas para defenderse de los ataques piratas.

En mayo de 1528, siguiendo la ruta hacia Monzón, Carlos I pasó por Vila-real, donde fue agasajado y pernoctó. Los moriscos seguían siendo un problema por su

descarada relación con la piratería, por lo que el emperador prometió nuevas medidas para su control, considerando la pena de muerte para aquellos que navegaran o se les conociera alguna práctica religiosa musulmana o connivencia con los piratas.

Sin embargo, lo que más preocupaba a Carlos I era el avance de Solimán por tierras europeas y la flota de Barbarroja, rey de corsarios. En 1532 envió su poderoso ejército para frenar el avance de las tropas del sultán, que fueron detenidas a las puertas de Viena. En 1535, el emperador desplegó una gran contraofensiva para reconquistar Túnez y logró acabar con gran parte de la flota de Barbarroja. Las grandes razias esclavistas casi desaparecieron, aunque no la piratería, que perduraría por dos siglos más. Para darnos cuenta de la dimensión de las razias esclavistas, entre 1520 y 1780 un millón doscientos mil cristianos fueron capturados en las costas de Europa y esclavizados en África por los musulmanes. La célebre frase de "*no hay moros en la costa*" viene de aquellos tiempos donde los valencianos vigilaban desde las torres el horizonte azul del mar, temiendo en cualquier momento divisar las temibles velas de los piratas berberiscos.

A principios de junio de 1536 llegó un nuevo ataque pirata, fue en la costa de Oropesa y esta vez al mando del corsario Caramaní, quien reembarcó sus tropas ante la resistencia de la guardia, si bien podrían haber tomado la torre sin mucho esfuerzo al hallarse mal guarnecida. El gobernador ordenó a Diego Ladrón investigar el incidente, lo que unido a los continuos avistamientos de velas turcas en el mar, le hizo pensar que el desembarco había sido una maniobra de reconocimiento. Por ello, convocó a las villas para que cedieran hombres contra los corsarios, concentrando en Castellón un contingente en espera del temido desembarco. En Vila-real, a pesar de que la villa prefería enviar ayuda económica, ante la insistencia del gobernador, el *Consell* decidió organizar una compañía de voluntarios por si, como se hablaba, se estuviera preparando un gran desembarco. A la amenaza de Caramaní, se unió Salah Rais, otro temible corsario a las órdenes de Barbarroja, que de nuevo navegaba por las costas del Reino de Valencia. Así, el 7 de junio, tal y como se temía, una gran flota corsaria, que se hallaba anclada en las islas Columbretes, llegó al cabo de Oropesa. Dada la alarma, desde Castellón salieron los grupos armados al mando de Diego Ladrón. La compañía de Vila-real, una vez avisada, se movió hacia la costa. Durante el camino hacia Oropesa recibían las noticias de la lucha y las continuas peticiones de auxilio, lo cual hacía avanzar la compañía a marchas forzadas. Mientras tanto, en Castellón se reunía un nuevo grupo armado, pues el desembarco era mayor del esperado, y así salieron unas 150 personas dirigidas por el padre Agramunt, a las cuales se unieron los voluntarios de Almazora.

Llegaron los de Vila-real, Almazora y Castellón sobre las dos de la madrugada, resultando un refuerzo importantísimo, decisivo en la batalla. Cerca de 600 hombres se enfrentaron a los corsarios, cuyas naves se cifraron en dos galeotas, dos galeras, dos fragatas y algunas fustas. Se entabló una brutal batalla en la defensa de Oropesa que duró cerca de dos días, y donde murieron muchos vecinos de Vila-real, Almazora, Castellón, Onda, Burriana y Nules. Diego Ladrón resultó herido de flecha en un brazo. Los corsarios finalmente fueron repelidos, pero en su retirada se hicieron con 32 prisioneros; entre ellos, trece de Vila-real.





Soldados imperiales de Carlos V luchando contra las tropas de Barbarroja.
Jan Cornelisz Vermeyen, 1549-1554. Los tapices de la empresa de Tunísia. *Kunsthistorisches Museum,* Viena.
Oficial *lansquenete* del Ejército imperial. Meyers Konversations-Lexikon, 1897.

Los corsarios quedaron en sus naves, sin partir. Tenían que negociar el rescate de los apresados. Así, en tierra pronto se tuvieron noticias de los cautivos: una nota escrita en un pedazo de papel rogando a Diego Ladrón o al primero que se encuentre, que fuera a hablar con los turcos para acometer el pago que ellos mismos habían concertado. Los corsarios exigieron el rescate, bajo la amenaza de acabar con la vida de los cautivos allí mismo y lanzar sus cuerpos al mar. Sin embargo, nada dijeron de los corsarios apresados por los cristianos; no valían como moneda de cambio, los dejaron ante su fatal destino. Vila-real aportó 2000 ducados y Castellón 4000. Pagado el rescate, dieciocho castellonenses, uno de Almazora y trece de Vila-real regresaron a sus hogares y los piratas desaparecieron de la costa.

Las razias mahometanas llegaban distanciadas en el tiempo y se alternaban con pequeños pero frecuentes desembarcos; la piratería, de nuevo, regresaba con fuerza. Un buen día atacaron el molino de *Cap de Terme*, en colaboración con los moriscos de Mascarell, llevándose cautivos al molinero Pedro Ivañes, a su esposa e hijos y a la servidumbre. Meses antes, el *Consell de la Vila* había desposeído a unos moriscos de la propiedad de otro molino cercano. Aunque se les abonó lo que habían pagado, con la expropiación se hizo patente la voluntad del *Consell* de que los molinos no estuviesen en manos de moriscos, lo que pudo motivar una represalia.

Una vez rehecha en parte su flota, las costas volvieron a ser azotadas por los corsarios de Barbarroja, a menudo en busca de rescates y esclavos, especialmente de mujeres jóvenes e incluso niñas, pues las concubinas blancas tenían un gran valor en los harenes. Las razias esclavistas llegaron a ser una de las grandes preocupaciones de Carlos I, fueron tan comunes que hizo caer el precio de los esclavos en Árgel, pues se podía "*intercambiar a un cristiano por una cebolla*".





Los piratas berberiscos saqueban villas, profanaban iglesias y capturaban hombres, mujeres y niños para pedir rescate o venderlos como esclavos.

Hayreddin Barbarossa. Pietro della Vecchia, siglo XVII. Museo Nacional de Escultura, Valladolid.

La aparición de la flota berberisca hacía huir a cualquier villa hacia el interior, en busca de villas fortificadas y se necesitaba la unión de varias poblaciones para expulsar a los piratas. Sin embargo, volvían una y otra vez gracias a la complicidad de los moriscos; profanaban las iglesias y cosa común, se llevaban las campanas para silenciar la voz distintiva del cristianismo. Una vez en los barcos, para los cautivos su única esperanza era el rescate, para ello dependían de la familia, de la voluntad de la villa donde vivían o de la labor caritativa de la Orden de la Merced, fundada en 1203 con el apoyo de Jaime I para liberar a los cruzados cautivos, y que en tiempos de Carlos I trabajaron por la liberación de presos en poder de los berberiscos.

En las Cortes de Monzón de 1542, el *Consell* elevó una propuesta donde las villas de Vila-real y Castellón solicitaban ayuda al monarca para recuperar el pago del rescate de los prisioneros de Oropesa. El 16 de noviembre, Carlos I accedió a pagar la tercera parte; el príncipe Felipe se haría cargo de otro tercio. Ese mismo año, Carlos I y el infante hicieron una parada en Vila-real, para pernoctar. Tras su visita, el emperador mandó a Juan de Cervelló para estudiar la villa, quien construyó los baluartes de los cuatro portales principales, terraplenó el foso e hizo construir troneras y aspilleras con revestimiento de piedra para asegurar su fortificación.

El virrey de Valencia ordenó a principios de septiembre de 1553 ejecutar la obra de la torre defensiva del Millars en la desembocadura del río, pues en gran parte derruida, se tenía que reconstruir. Nombró comisario para su construcción al notario Pedro de Mallea y encargó la realización de la obra a los de Vila-real, si bien no solicitó



Torre del Mar. Las torres constituían baluartes muy importantes para las poblaciones de la Plana. Jaime I donó una torre cerca del *portum maris Burriane*, enclave vital para el comercio, pues disponía de puerto practicable y poseía un manantial de agua potable. La construcción de la torre actual se relaciona con las edificaciones hechas entre 1553 y 1558 para vigilar la llegada de piratas.

El Clot de la Mare de Déu, Burriana.

aportación económica por no ser villa marítima. A partir de 1555, se hizo cargo la Corona del pago de los rescates de los hombres hechos cautivos en la defensa del reino. Carlos I combatió enérgicamente a Solimán e infringió graves pérdidas a Barbarroja, y también sufrió derrotas que trató de afrontar con nuevas empresas. Pero cayó enfermo, abdicó en su hijo Felipe y se retiró al monasterio de Yuste.

Felipe II fue coronado en 1556 y prácticamente tomó el relevo de su padre en la guerra contra el Imperio otomano. Durante los agitados años de turbulencias sarracenas, Vila-real había conseguido, gracias a su arraigada costumbre de trabajo y comercio, convertirse en un pueblo próspero. Por ello, la importancia que adquirieron los puentes de Santa Quiteria y de la rambla de la Viuda para la bonanza del comercio se reflejó en la disposición del *Consell* de 1560, por la cual dos veces al año se tenían que revisar y reparar estas estructuras.

La visión que muestra Martín de Viciana en 1564 de Vila-real, en su *Crónica del Reino de València*, es muy positiva; habían edificadas 340 casas y la villa crecía por los arrabales con calles anchas. A Vila-real se la conocía en el reino con el sobrenombre de "*Venecia la Pequeña*". En la reseña que hace en la tercera parte de su obra, elogia a la población por muchos conceptos, principalmente por su forma de gobierno. Vila-real disponía de un *justicia*, cuatro jurados y cerca de 80 consejeros; un síndico llevaba las cuentas, el *mostassaf* se ocupaba de la aplicación de las ordenanzas y el escribano realizaba los manuales del *Consell de la Vila* y daba fe de su legalidad. El

Mateu de Viciana, hijo de Rafael, realizó un boceto de Vila-real en 1564 que acompañaría el texto de su padre en la **Crónica.**





Rafael Martín de Viciana: *Tiene Vila-real 340 casas de vecinos, en las cuales se halla gente honrada, rica, bien tratada. Tiene muy buenos mesones, servicios y provisiones de pan, carne, vino y otros mantenimientos y regalos para alivio de pasajeros.*
Crónica de la ínclita y coronada ciudad de Valencia, Pablo Cortey, 1566.

baile era el representante del rey en la villa e intercedía en los casos de judíos y moriscos. Los acuerdos se tomaban por mayoría en asamblea, acercándose a lo que sería un parlamento democrático. Responsables como eran de la economía de la villa, debían hacerse cargo de aquello que dejaban a deber al acabar de ejercer su cargo, bajo pena de ser subastados sus bienes. La situación agrícola era favorable para la extensión de olivos, algarrobos, moreras, viñas, hortalizas y cereales. Vila-real disponía de nueve molinos de harina y siete de aceite, médicos, cirujanos, boticarios, paños, tiendas, escuela y gramática, a la que Viciana califica de *famosa por sus muchos y buenos estudiantes*.

Además, la villa estaba plenamente representada en *les Corts Valencianes* por Jaume Marc Mascarell. Ilustre *vila-realenc*, se doctoró muy joven en Derecho y fue nombrado asesor del *justicia* criminal de Valencia, alcanzando la cátedra de Derecho Canónico. Entró al servicio del duque de Segorbe y Cardona y formó parte del séquito del príncipe Felipe cuando visitó las embajadas del Imperio en Flandes, Austria e Italia. Además, en 1552 participó activamente en las sesiones de *les Corts*. En 1563, se convirtió en asesor legal del virrey. Una de sus tareas más importantes fue la organización de la defensa en las costas contra los ataques de los piratas, creando nuevas fortificaciones dirigidas por el ingeniero real y arquitecto militar Giovanni Battista. En este contexto se construyó la torre de vigilancia en la desembocadura del río Millars y se remodelaron los baluartes de los portales. La ciudad le dedicó una calle a su memoria.



Jaume Marc Mascarell (1512-1588) fue una importante figura de la política valenciana, un *vila-realenc* que participó activamente en *les Corts* y en la espectacular recepción que Valencia ofreció al rey Felipe II en 1586. **Villas y ciudades reales en las Cortes Valencianas**, con Jaume Mascarell en representación de Vila-real.
Mestre, 1592. *Palau de la Generalitat Valenciana.*

VIII

In 1571, the victory in Lepanto led to great celebrations in Vila-real and the fear of an invasion from Africa disappeared. Even so, in 1585, Felipe II introduced a tax on silk, allocating the proceeds from it to defend the coasts against Saracen pirates. A year later, the king visited the vila.

In 1592, the Franciscan Pascual Baylon died and his incorrupt body remained in the convent of the Virgen del Rosario for adoration. Vila-real had around 1800 inhabitants. In 1598, Felipe II died and Felipe III was crowned. In 1609, harassed by the conflicts with the Muslims, he ordered their expulsion from the kingdom. This measure affected Vila-real because part of its lands was worked by Moors from other towns who paid taxes.

Saint Pascual was beatified in 1618. A year later, Pere Rodrigo, son of a deputy of the kingdom, arrived in the town. The neighbours thought that he was taking the body or the head of the blessed. They armed themselves with implements, harquebuses and torches, jumped over the walls of the convent and opened the chest. The body of Saint Pascual was in its place. The vicar informed the viceroy of the desecration of the tomb, and 48 people were prosecuted. Any idea of taking a relic of the saint to Valencia was also ruled out given the serious conflict that it could cause. Felipe III died in 1621, he was the first king to visit Saint Pascual. Felipe IV succeeded him on the throne.

In 1635, French troops began the march on Catalonia with the sympathy of the Catalan nobility. Felipe IV sent the army, but was met with a secessionist uprising. Several companies of men set out from Vila-real to fight against the French and Catalans. Finally, seeing their privileges in danger before the absolutist postulates of France, the Catalans returned to the king's cause and the French were expelled, although Roselló was lost. Felipe IV died in 1665, Carlos II would be king of Spain.

In 1674, the canonization of Saint Pascual was approved and the construction of a chapel began. Carlos II would be his patron. In 1690, the saint was canonized.



Saint Pascual Baylon and the convent of Virgin of the Rosary. Urban Phos,1640. *Particular collection*. We can find a scale copy of the original exhibited in the churches of Vila-real.





Retrato de Felipe II. Tiziano, 1531. Museo del Prado, Madrid.

Felipe II, ante el constante rumor de una invasión desde África y la continua ayuda que recibían los piratas, prohibió la lengua mora, sus nombres, ropas y costumbres, así como las reuniones religiosas fuera de las iglesias cristianas. La mayoría de los moriscos que no aceptaron tales disposiciones partieron hacia África. Después de la batalla de Lepanto, el 7 de octubre de 1571, se detuvieron las pretensiones otómanas de alzarse con una Europa musulmana y los ataques piratas empezaron a resultar cada vez más escasos. La victoria de la Santa Liga propició la exaltación religiosa en Vila-real y el *Consell* decidió levantar más allá del portal de Castellón una ermita en honor a Nuestra Señora del Rosario, pues el día de la gran batalla había coincidido con la festividad del Rosario. También se recogieron numerosas donaciones para los funerales de los caídos en la guerra. Tras la victoria, la costa levantina asistió al ocaso de las acciones corsarias. El miedo que dominó a los habitantes del litoral, dejó paso a la precaución y a una desconocida paz. Aun así, no cesaron las guardas, pues el miedo y la desconfianza seguían ahí. Pero por fortuna, cada día se hacía más común aquello de *no hay moros en la costa*.

En 1577, la Orden Franciscana fundada por san Francisco y santa Clara de Asís de los Religiosos Descalzos, reformada por san Pedro de Alcántara, de ahí llamados también *alcantarinos*, se instaló en la ermita de la *Mare de Déu de Gràcia* con el fin de fundar un convento, siendo fray Juan Pastor su padre Guardián. Un año más tarde, el 3 de noviembre de 1578, se trasladaron a la ermita recién edificada de Nuestra Señora del Rosario, cedida por el *Consell de la Vila*, a extramuros por el portal de Castellón, donde se alzó el convento alcantarino reservándose la villa el patronato de la iglesia y los altares. Los frailes procedieron poco a poco a su ampliación y a la construcción del nuevo convento.







Orden Franciscana Seglar de Vila-real. Antiguo convento, ocupado en 1878 por los Padres Franciscanos, e iglesia de la Virgen del Carmen.

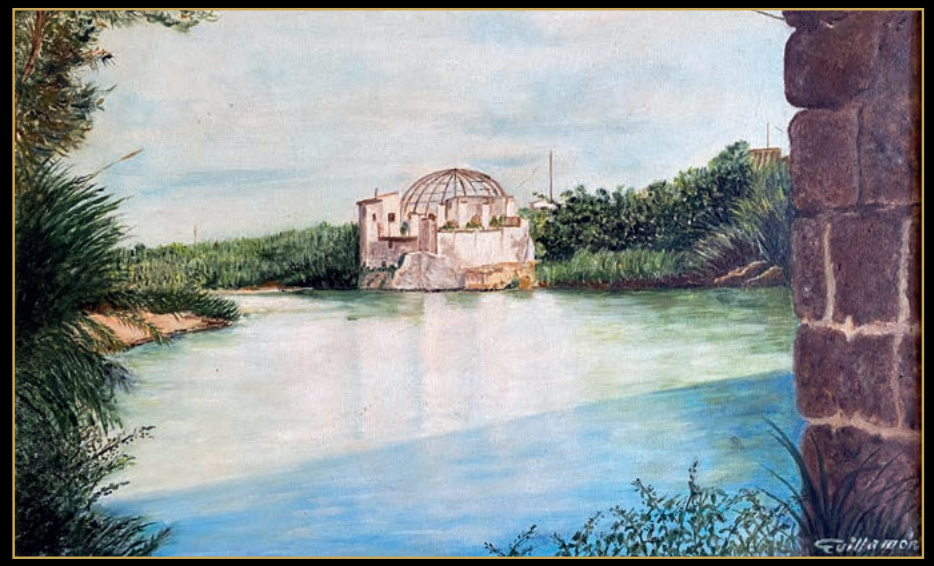




San Francisco de Asís y el lobo de Gubbio. Cerámica conmemorativa del VIII centenario del nacimiento del santo (1182-1982) y boceto original de Montserrat Gudiol. Convento de la Orden Franciscana Seglar de Vila-real.

El 13 de enero 1585, el rey visitó Vila-real para ver las reformas de las defensas que hizo Giovanni Battista, quién aprovechando las realizadas por Cervelló, convirtió la villa en una plaza fuerte; se alojó en el palacio de los Montull y se dieron grandes festejos en la villa. El escritor Hendrick Cock, notario apostólico de la Guardia Real, citó el paso en su obra *Relación del viaje hecho por Felipe II, en 1585, a Zaragoza, Barcelona y Valencia*: *Nosotros, dejando el arco y la venta que está a mano derecha del camino, venimos al río Millars, antiguamente llamado Idubeda, como dice Beuther, el cual, según el testimonio de Plinio, dice que tiene su nacimiento de la sierra Idubeda y corre con grande furia hacia levante, donde no lejos de Almassora, villa bien fuerte, se mezcla con el mar Mediterráneo. Pasase este río con dos puentes de piedra hechos cerca de Vila-real y parece allí una isla que este río rodea. A mano izquierda, en un otero, se ve un castillo casi todo caído, no lejos de Almassora. Yendo adelante, con la mayor prisa posible, llegamos a las nueve horas a Vila-real, villa muy buena de 500 vecinos, situada en una llanura muy fértil de todas las cosas, y casi cuadrada, munida de muchos baluartes y buena artillería, como a tres mil pasos de la mar. Acá llegamos con buena ventura en la hora que la Condesa de Chinchón, habiendo oído misa, se aparejaba para el camino con toda su familia y cargas. Almorzamos y dimos de comer a las cabalgaduras y fuimos luego en seguimiento de ella por el atajo que va para Nules, donde al llegar alcanzamos sus coches. Dejado el arco y los dos puentes con que se pasa el río Millars, que de allí corre en el mar Mediterráneo, cuando Su Majestad huviese entrado en Vila-real, que es suya, volvió la compañía otra vez para hacer noche en Castellón de la Plana.*

Ese mismo año, Felipe II implantó el Nuevo Impuesto, aprovechando la expansión del comercio de la seda, creando una fuente de recursos destinados para la defensa de las costas ante el incipiente regreso de la piratería y ordenó a Vila-real el envío de jinetes para la guarda de las poblaciones litorales. También prohibió a los moriscos que se aproximaran a las villas marítimas, bajo pena de muerte.



Molí del Terraet. Vicente Guillamón Gozalbo. *Exposició Fundació Caixa Rural Vila-real,* 1994.



Puente de Santa Quitéria, pequeño pilar donde se situaba la cruz donde cayó un rayo.

En 1581 hubo una crecida del río Millars que ocasionó grandes desperfectos, ya que el nivel del agua llegó hasta la terraza del antiguo molino harinero de la Peguea que está situado junto al puente de Santa Quiteria. Este molino es conocido popularmente como *molí del Terraet* a partir de los años 60, debido a la terraza que construyó sobre la base de su techado la familia *dels Llorquets*; es el molino harinero más antiguo de Vila-real, data del siglo XIV. También resulta peculiar pues durante una época del franquismo se imprimió moneda falsa en su *maset* conjunto.

Fue este mismo año cuando se colocó sobre el puente de Santa Quiteria una cruz en uno de los tajamares centrales, sobre la cual en 1652 cayó un rayo que la destruyó (tal como manifiesta el pilar sobre el cual se encontraba) y nadie se atrevió a poner otra.



Inmaculada con san Pascual y el beato Hibernón. Refectorio, de la Basílica de San Pascual.

En 1587 fue destinado por primera vez a Vila-real el fraile Pascual Baylón Yubero, alojándose en el convento de Nuestra Señora del Rosario. Fray Pascual nació el 16 de mayo de 1540 en Torrehermosa (Zaragoza), en la Pascua de Pentecostés, en una familia de humildes campesinos y comerciantes que decidieron llamarle Pascual por haber nacido en tan señalada fecha. Siempre fue un niño curioso y perspicaz. Al ir creciendo, mostró un carácter afable pero también introvertido; no jugaba con los demás niños, prefería contemplar los juegos desde la puerta de su casa. Con siete años se quedó prendado del hábito franciscano que vestía un primo suyo, Francisco Delgado, y se lo puso. Entonces tomó la decisión de hacerse fraile. Pasados unos años, se dedicó al pastoreo del ganado que tenían sus padres para ayudar en el día a día familiar. Siempre atraído por la fe, se arrodillaba en el campo mirando hacia el campanario de la iglesia cuando escuchaba las campanas de la Eucaristía, cuando el sacerdote consagraba el pan y el vino. Mostrando un gran deseo de saber, quiso aprender a leer a pesar de encontrarse en un medio rural donde lo normal era ser analfabeto. De sus padres supo de idiomas y comercio y de su fuerza de voluntad hizo escuela pidiendo a los viajeros con los que se cruzaba que le enseñasen a reconocer letra por letra las oraciones del devocionario de su madre que llevaba consigo.

A los 24 años ingresó en los franciscanos alcantarinos de Elche, después de tener una visión mística de Jesucristo resucitado en la Eucaristía. Profesó el 2 de febrero de 1565, en Santa María de Loreto, en Orito (Monforte del Cid). Fue barrendero, portero y cocinero; rehusó ser sacerdote porque se consideraba ignorante, aunque no lo era. Sus superiores descubrieron la sabiduría y hondura espiritual del humilde fraile que tan culto se mostraba careciendo de escuela: *De ciencia infusa dotado, siendo lego sois Doctor, Profeta y Predicador, Teólogo consumado…*



San Francisco y Santa Clara visten el hábito a San Pascual.
Mariano Salvador de Maella, pintor de la Casa Real, siglo XVIII. **Basílica de San Pascual.**



Refectorio de San Pascual con la imagen en talla de madera del santo.
Pedro Gil, 1974. **Basílica de San Pascual.**

Fray Pascual abrazó la Orden de los Franciscanos renunciando a toda mitigación pontificia en materia de pobreza, asumiendo la mayor humildad posible en la vivienda, la comida y el vestir, y se obligaba a la oración mental por tres horas diarias, además de las oraciones comunes y en coral. No podía usar dinero ni calzarse los pies, es propio de los alcantarinos andar descalzos. Debía levantarse siempre de madrugada para orar; ayunaba poco más que de forma constante, entre otras obligaciones de trabajo, piedad, caridad y humildad. Dormía sobre una madera o una lona colocadas en una estrecha y modesta habitación; y en invierno con dos mantas. Además, no podía alimentarse de carnes ni pescados valiosos y tuvo prohibido beber vino hasta cumplir los 45 años. Los franciscanos descalzos profesaban una pobreza extrema que apenas les alcanzaba para lo imprescindible del día a día, recibían limosna de gracia siempre que no fuera dinero (alimento y ropa), que luego utilizaban para atender a los necesitados que se acercan a los conventos pidiendo ayuda o para tomar *la sopa de los pobres* que preparaban los frailes al mediodía.

Ningún trabajo o situación apartaba el espíritu de fray Pascual de la orientación hacia el Señor, mostrando siempre humildad y obediencia. Fue conocido por ser hombre reservado, de oración. Tal vez por ello, habitando el convento de San Juan Bautista en Valencia, en 1576 y por encargo del superior de la Orden Franciscana, atravesó Francia en tiempos muy peligrosos, cuando los calvinistas hugonotes

quemaban iglesias y asesinaban a los católicos, todo para entregar los documentos sellados por el papa Gregorio XIII que contenían la consabida promoción a Provincia de la Custodia de San Juan Bautista de Valencia, al general de la Orden que se encontraba en París.

Hizo el trayecto de ida y vuelta a pie, salió ileso de varias persecuciones y supo rebatir con argumentos teológicos las objeciones de los hugonotes que negaban la presencia de Cristo en la Eucaristía, aunque esto no evitó su ira y fue golpeado y apedreado por dos ocasiones, y una de estas le dejó el hombro izquierdo maltrecho. Milagro fue, tal vez, no solo que lograra llegar hasta París, sino que regresara vivo.

Fray Pascual vivió en varios conventos de la Provincia (eclesiástica) de San Juan Bautista, hasta que llegó a Vila-real, a la iglesia de Nuestra Señora del Rosario y su convento, donde fue gratamente recibido por los vecinos de la villa, pues su condición espiritual era conocida en el reino. Sin embargo, estuvo destinado un tiempo en el convento de Xàtiva, en 1588, para volver unos meses después a Vila-real, a primeros de febrero de 1589, de la mano de fray Juan Ximénez, el cual lo halló enfermo y con fiebre e hizo gran fuerza insistiendo para que el Provincial accediese a darle a fray Pascual por compañero de viaje y que quedara por morador en el convento de Nuestra Señora del Rosario. La influencia negativa sobre su salud del clima de la comarca, posiblemente debida a los cercanos arrozales del Puig y sus fiebres terciarias, como apunta fray Pascual Rambla, indican que el santo pudo contraer paludismo allí mismo y arrastrar la enfermedad, con una evidente mejora al regresar a Vila-real, aunque fueron menguando sus fuerzas hasta el día de su muerte.

El padre Ximénez y fray Pascual viajaron en peregrinación desde Xàtiva, animándose en su caminar a través de conversaciones espirituales, yendo uno tras el otro, *como los frailes menores van de camino*. De tal forma llegaron a Vila-real, población a la que el padre dota de gran relevancia:

«*Esta villa de Villarreal, que, como dice Viciana, en la tercera parte de su Crónica, también se llama Venecia la Chica: Venecia, por el gobierno y riquezas con que excede a muchas otras villas del reino de Valencia, Chica, porque no tiene más de quinientas casas, está fundada en los floridos y fértiles llanos de Burriana, ocho leguas de la ciudad de Valencia, camino de Barcelona. Es muy particular la forma de su fundación, porque está puesta en cuadro prolongado: tiene una calle en medio por lo largo de puerta a puerta, que es la más principal. Y otra que le atraviesa y hace una cruz principal en la plaza, con otras dos puertas en sus extremos. De suerte que desde el medio de la plaza se ven todas las cuatro puertas en los cuatro lienzos de las murallas, que son altas y bien torreadas, con cuatro baluartes o caballeros, que guardan las puertas, sin faltarle para ello sus piezas de campo. Tiene cada una de las sobredichas dos calles principales, otras dos colaterales, que le acompañan de largo a largo; de suerte que, cruzándose las tres calles de lo largo con las otras tres de lo ancho, resulta en cada calle tres cruces y en todas ellas nueve encrucijadas.*

Los cuatro jurados, que se eligen cada año para su gobierno, han de ser de los cuatro cuarteles, que hacen la cruz mayor, porque cada uno tenga cuidado de su barrio en el gobierno. La iglesia mayor de esta villa, que es hermosa y rica en edificio, retablo, plata y en renta, con dieciocho beneficios simples, es del título de Santiago; porque así a ella como a la villa la fundó y enriqueció el invictísimo rey de Aragón, Jaime I, que ganó a Valencia. Aquí

hizo su palacio el rey don Pedro, su hijo, padre de la santa reina de Portugal, Isabel, beata nuestra, de donde algunos conjeturan que nació aquí. Vese hoy, fuera de las murallas, el jardín que se llama de las Infantas, donde hay muchos y bellos naranjos, puestos en cuadro, trabados entre sí de tal suerte, que entrando los unos para los otros y unidos, vienen a tejerse en forma de letras.

Por un lado tiene el mar, y por otro la ciñe muy cerca el río Millars, que, nacido en Aragón, viene regando la tierra llana y términos de Burriana, Castellón y Villarreal y otros, dando aguas delicadas y sabrosos peces. Tiénele la villa adornado con puente, azud y acueducto, tan costosos, que cada una de estas piezas es poco arbitrarlas en valor de treinta mil ducados. Y no es mucho, porque tiene grandes propios y mucha renta. Está cercada de quince jardines, aunque todo su término es un hermoso y delicioso jardín plantado de mil diferencias de árboles y frutos que se riegan del río. Sin fartarle secano, y monte de mucha arboleda y caza de francolíes, perdices, liebres y conejos.



Imagen procesional de **San Pascual**.
Carmelo Vicent, 1940. **Basílica de San Pascual.**

Y como fábrica de un rey tan católico, criada con leche de infantes que allí se criaron y mucho tiempo habitaron, nunca para siempre, ni en conjuraciones, ni en comunidades que ha habido, ha vuelto la espalda a su rey, ni se ha apartado un punto de su corona. Antes habiéndola vendido un rey a cierto infante, ella misma se redimió con sus propios dineros y se volvió a dar y reunir a la corona, con pacto de que el Rey no la pueda separar de él.

Fuera de la villa, en los arrabales, hay dos conventos, uno a la parte de Valencia donde hay religiosos de la Sagrada Orden Carmelitana, y otro a la parte de Barcelona, de Nuestra Señora del Rosario donde hay religiosos descalzos franciscanos de la Provincia de San Juan Bautista. En este convento, por singular merced de Nuestro Señor, vivió, como dijimos, por algunos años el santo fray Pascual. En esta villa conversó, estas sus calles, visitó con la alforja al hombro, pidiendo limosna corporal y dándola espiritual a todos. Aquí murió bienaventuradamente, aquí está sepultado y aquí han recibido y reciben los hombres la salud y muchas gracias de Dios, por intercesión de su Santo. Y porque por esta causa nombramos a cada paso esta villa me pareció traer aquí su descripción, para que los que no la han visto, puedan ver siquiera su historial pintura.»

Padre Juan Ximénez, Crónica del bendito fray Pascual, 1601.



San Pascual Vicente Carducho, siglo XVII. **Basílica de San Pascual.**

Fue el santo Pascual de mediana estatura, muy bien hecho y proporcionado en todos sus miembros. El rostro no hermoso, mas gracioso y agradable, alegre. La frente redonda y con entradas muy altas, que venían a hacer una punta de cabellos sobre la misma frente con algunas dos o tres arrugas en ella y así en algo tiraba a calvo. Los ojos azules, pequeños, hundidos, alegres y vivos, más reposados y honestos. Los párpados arrugados y con esto las pestañas negras, parece los traía alcoholados, y así se suplia su pequeñez. Las cejas arqueadas, no sutiles. La nariz alta, pequeña y bien proporcionada. La boca mediana y una cicatriz, que bajo el labio izquierdo tenía hacia la barba, le tiraba un poco el labio, de modo que no le afeaba, mas antes le hacía parecer que se iba siempre riendo. Las orejas medianas, las mejillas coloradas. Moreno de color, mas vivo y muy templado. En el cuello, que era grueso, tenía una o dos arrugas. La barba no muy poblada y entrecana. Sus manos y pies eran muy proporcionados, aunque llenos de callos de los trabajos corporales y del andar siempre descalzo. Fue de carnes llenas, mas enjutas. Tuvo fuerzas y entera salud hasta cinco o seis años antes de su muerte.

Descripción de san Pascual por el padre Ximénez.
Pascual Rambla, 1979. *San Pascual, hermano y amigo de todos.*





Celda de san Pascual (222 x 275 cm de base x 253 cm de altura) y ***el Pouet de Sant Pasqual.***
Basílica de San Pascual.



Última comunión de san Pascual. Llorens Poy, 1953. Basílica de San Pascual.

La fama de santo de fray Pascual comenzó a ser notable entre la gente debido a los actos milagrosos achacados a su persona: profecía sobre la vida y la muerte, sanación de enfermos, caridad del alma, duplicación del pan, aparición de agua en secano... Ese mismo año, se halló una cisterna en el convento, donde se excavó un pozo para extraer el agua limpia y sanadora de la lluvia, al cual acudían personas de paso y de la villa para saciar su sed y cuando estaban enfermos, hoy conocido como *el Pouet de Sant Pasqual*. Anciano y sufriendo, según diagnóstico del doctor Juan Benet, de fiebres cuartanas (paludismo), se encargaba de sus labores y atendía a las personas que acudían al convento en busca de limosna o gracia. En especial disfrutaba cuando la chiquillería se acercaba para jugar o escuchar sus palabras, pues le encantaba.

El domingo 10 de mayo de 1592, fray Pascual salió a la cuestación a pesar de sus achaques y recorrió la villa tratando de ver a sus amigos; fue una despedida. El lunes ya no pudo levantarse. Días después, le pidió a fray Camacho que le lavase los pies, pues *por ventura caeré enfermo y me darán el santo óleo*. Era la predicción de su muerte. Avisado el doctor Benet, solo pudo constatar el avanzado estado de la enfermedad, acompañado por un fuerte dolor en el costado: *estaba para morir*. La noticia del grave estado en que se encontraba fray Pascual recorrió la villa y una multitud de personas se acercaron para verle y pedirle bendiciones.

Fray Pascual falleció el 17 mayo de 1592, en su celda del convento; fue un domingo de Pentecostés, a los 52 años de edad. Expiró con el nombre de Jesús en los labios, entre visiones místicas y cuando las campanas anunciaban la consagración de la Sagrada Hostia en la misa mayor. Apenas murió fray Pascual, no fueron bastantes

los tres días que estuvo expuesto su cuerpo para atender tanta devoción. Una gran multitud se concentró en la capilla sin orden alguno. El padre guardián se vio obligado a reclamar la ayuda del comandante de la plaza. La muchedumbre fue evacuada de la iglesia a la fuerza y más cuando vieron que los presentes trataban de hacerse con alguna reliquia. Las puertas se cerraron y los religiosos, tomando el cuerpo, lo colocaron en un ataúd con cal viva y lo pusieron en el cóncavo del Altar de la Concepción. Una vez terminado el sepelio, se abrió de nuevo al público el templo. Pero al ver que se les había privado del santo, su celda fue saqueada e intentaron alcanzar el sepulcro; lo impedieron los guardias armas en alto.

Pasados ocho meses, el padre Ximénez, siendo Ministro Provincial, visitó el convento y abriendo el sepulcro, apartó la cal y observó que estaba incorrupto, sin faltar ni el sutil vello, con los miembros blandos y flexibles; mandó se envolviera de nuevo, clavar la caja y cerrar el tabique como estaba: *aquel que con maravilla te conservó en ella ocho meses podrá conservarte muchos años*.

Las autoridades de Vila-real, con el *baile* Francisco Luis Mascarell, enviaron en noviembre de 1592 al Obispo de Tortosa una súplica para que abriese una información jurídica acerca de las virtudes y milagros de fray Pascual. El Prelado accedió, dándose lugar al proceso de beatificación y designó para tal menester a un oficial suyo y al prior de los dominicos de Castellón. Estos debían interrogar a las personas que lo conocieron en vida o fueron testigos de sus prodigios, después de exigir de los mismos un juramento de verdad. Un notario consignó por escrito las declaraciones, que fueron remitidas al Obispo. Solo quedaba esperar.



Felipe III a caballo. Diego Velázquez, 1635. **Museo del Prado, Madrid.**


Domus Professa Soc. Jesu
CHRONICA
DEL B. FRAY
PASQVAL BAYLON DE LA
Orden del P. S. Francisco, hijo de la Prouincia
de S. Iuan Baptista de los frayles descalços
del Reyno de Valencia.
POR FRAY IVAN XIMENEZ,
Custodio de la misma Prouincia.
DIRIGIDA AL REY NVESTRO
Señor Don Phelipe III.
CON PRIVILEGIO REAL.
Impressa en Valencia junto al molino de Ro-
uella. Año 1601.

Crhonica del Beato Pasqual. Padre Juan Ximénez, 1601.

El 17 de julio de 1593, el reverendo Juan de Eixarch solicitó un terreno al *Consell de la Vila* para edificar un convento dedicado a la Virgen del Carmen. Así, el 10 de septiembre, se estableció en la ermita dedicada a los Santos Mártires San Blas y Santa Bárbara los padres carmelitas para fundar su convento, que incluía la iglesia y cuatro huertos de la Sacristanía de San Jaime y del Hospital de San Miguel y Santa Lucía.

Por otro lado, el 22 de julio de 1594, el *Consell* recibió al padre Jaime, comisionado del Provincial, el cual exhumó el cuerpo de fray Pascual en presencia de médicos y numerosos fieles. En un primer reconocimiento, observó que la cal había convertido el hábito en polvo, pero que el fraile estaba incorrupto, aunque le faltaba el extremo de la nariz, una oreja (que parecía haber sido arrancada), algunas partes de la piel y dos dedos. Después, en un segundo reconocimiento, comprobó que le faltaban los pies; alguien los había cortado con una sierra. La cerradura del féretro había sido forzada al objeto de extraer algunas reliquias. A su vez vio que en la villa, fray Pascual era considerado un santo y a su sepulcro acudía gente a orar y pedir gracias.

En 1598 falleció Felipe II. Su reinado marcó un periodo de paz y la pujanza fue tanta que él mismo decía, con razón, que el sol iluminaba siempre sus dominios. Fue coronado su hijo Felipe III, llegaba el Siglo de Oro de Cervantes, Velázquez y Lope de Vega. En la *Crhonica del Beato Pasqual*, del padre Ximénez y dirigida al rey Felipe III, destaca lo hermosa que era Vila-real y el Jardín de las Infantas, sembrado con naranjos. El monarca quiso visitar la capilla de aquel fraile al que llamaban santo y aprovechó los días de su boda con Margarita de Austria en Valencia, en 1599, para



La expulsión de los moriscos. Gabriel Puig Roda, 1894. **Museo de Bellas Artes de Castellón.**

hacer un alto en Vila-real; fueron los primeros reyes que visitaron la *capilla de san Pascual* y la crónica sería editada en 1601 en Valencia con privilegio real.

El 9 de enero de 1604, se celebraron *les Corts Valencianes* y no tendrían mayor relevancia para Vila-real si no fuera por un hecho concreto que a la larga desataría una verdadera tormenta. Entre los miembros de *les Corts* se encontraba Jerónimo Mascarell, síndico de Vila-real, el padre Ximénez y el obispo de Tortosa, y se tomó la resolución de solicitar al papa la canonización de algunos miembros de la Iglesia, entre estos la de fray Pascual Baylón con la ayuda económica de la *Generalitat*. Y llegaron a un acuerdo: se firmó un auto para que la cabeza del santo fuera cercenada y entregada como reliquia en la Seo de Valencia, quedando el cuerpo en Vila-real. Fue un trato que apenas transcendió y que quedó en silencio, sin entonces dar más de sí.

Ante los frecuentes conflictos y la piratería, Felipe III no pudo solucionar los problemas con los moriscos y en abril de 1609, ordenó su expulsión de los reinos de España ante los fracasos continuos de conversión, a pesar de la oposición de nobles y señores que tenían en ellos obra de mano fiel y barata. De Valencia partieron hacia África unas 116.000 personas. Esta medida privó a Vila-real de un elemento laborioso de su economía, porque si bien la villa no tenía población morisca, parte de sus tierras, sobre todo en Las Alquerías, el *pla Redó* y *els Vintens*, eran trabajadas por moriscos de otras poblaciones que pagaban sus tributos. Surgieron nuevas sublevaciones, aunque Vila-real quedó fuera de las hostilidades. A pesar de ello, la villa se encontraba preparada para defenderse, ya que disponía de tres capitanes, 478 hombres de armas, 242 arcabuces, 80 mosquetes y 13 piezas de artillería; toda una ostentación militar para la época, que tan solo Peñíscola y Castellón compartían.


BEATIFICATIONIS BEATI PASCHALIS BAYLON
PAVLVS PAPA V.
AD PERPETVAM REI MEMORIAM.
S. Card. S. Susannæ.

Bula de la Beatificación de san Pascual, fechado en Santa María la Mayor de Roma, el 19 de octubre de 1618. Basílica de San Pascual.

En 1609 vivía en el convento de Nuestra Señora del Rosario un sobrino de fray Pascual: Diego Baylón, un joven religioso que estaba encargado del oficio de limosnero. Al volver de sus excursiones, iba a orar ante el sepulcro de su tío. Así fue como aseguró que comenzó a escuchar suaves golpes que procedían del interior del féretro. Los religiosos del convento, al conocer el suceso, al igual que los vecinos de la villa, quedaron sorprendidos y después comprobaron su veracidad llegando a reunir más de 50 ejemplos, por lo que a lo largo de los años, dejándose escuchar ante obispos y virreyes, se harían famosos los golpes de san Pascual, en especial cuando anunciaba un hecho de importancia, leyenda o no.

La conservación del cuerpo de fray Pascual no dejaba de asombrar a propios y extraños. Finalmente, se aseguró de milagrosa por la declaración que hicieron los doctores Juan Bonet y Joaquín Aguilar, los cuales, el 23 de junio de 1611, por orden de Pedro Casanova, obispo y Juez Apostólico Revisorial en la Causa de Beatificación por comisión del papa Paulo V, y ante el padre Ximénez, estudiaron el cuerpo y hallándolo de la misma forma que en las ocasiones antecedentes, reconocieron su incorrupción por la continuidad de sus partes, flexibilidad y consistencia. Además, no había sufrido alteración en el color de la carne, permaneciendo entero al contacto. Faltaba el pulgar de la mano derecha y un trozo del hábito, reconociéndose que debieron ser reliquias extraídas en las dos veces anteriores que había sido visitado el cuerpo, una en 1598, por el duque de Gandía, y otra en 1602 por el duque de Benavente. Ante estos hechos, el obispo promulgó la pena de excomunión contra los que se atrevieran a apoderarse de cualquier reliquia. Finalmente, Paulo V expidió la Bula de la Beatificación de san Pascual, fechado en Santa María la Mayor de Roma el 19 de octubre de 1618, declarando al santo *venerable lego Beato* y mandando que su fiesta se celebrase el día 17 de mayo de cada año.

En febrero de 1619, recibió el *Consell de la Vila* la inquietante noticia de que el cuerpo incorrupto del beato Pascual había sido llevado en secreto a Valencia, de que lo habían vendido los frailes a los valencianos. Pronto circuló la noticia por la villa y también, rápidamente, fue desmentida por los religiosos. Pero llegaron más rumores, entre estos que en el convento de San Juan de la Ribera se estaba levantando una capilla en honor al beato Pascual. Reunido el *Consell*, salió a la luz el auto olvidado de *les Corts Valencianes* y pensaron que en Valencia querían ejecutar aquello que Mascarell firmó con tal de recibir la ayuda económica para la canonización del beato: la cabeza del santo. Eso era algo que nadie estaba dispuesto a aceptar, pues la voluntad del pueblo era que dejaran el cuerpo incorrupto tal cual, en la villa donde falleció y que tanta devoción le profesaba. Desde el Provincial, aconsejaron al *Consell* a escribir al padre Ximénez para que tratara el asunto con los diputados del Reino, a ver si se contentaban con un brazo en vez de la cabeza. La contestación fue que *no querían otra cosa más que la cabeza, pero que si creían tener algún derecho, que acudieran a la Justicia antes de que se acercaran a por la reliquia*, lo que quería decir que no disponían todavía de la cabeza del santo. Los vecinos, viendo que sus peticiones no eran correspondidas, se decidieron a defender al santo y si fuera necesario, con las armas.

El 13 de abril se reunió de nuevo el *Consell*, acordaron trasladar la fiesta del beato Pasqual al 1 de septiembre y poner guardias armados en las inmediaciones del convento para evitar que alguien pudiera llevarse el cuerpo. Ante la incertidumbre de lo que estaba pasando y de los dichos que llegaban de fuera de Vila-real, que aseguraban que el beato ya estaba en Valencia, a día siguiente, numerosos vecinos exigieron a fray Buenaventura, padre guardián, ver el cuerpo. Los frailes accedieron a enseñar el arca, pero no quisieron abrirla ya que no tenían el permiso del obispo, quien podría, en nombre del papa, censurar aquel acto. El *justicia* y los jurados se contentaron con ver el arca en su lugar, sin aparentes marcas. No quisieron ir más allá, pues era posible que el cuerpo se encontrara allí y no querían profanar el sepulcro.

Calmados los ánimos, habían pasado tres días de recelo cuando desde Valencia llegó Pere Rodrigo, hijo del diputado del Reino, acompañado por otros nobles, e hizo un alto en su camino hacia Barcelona en una posada, para descansar a resguardo de la tormenta que arreciaba. Apenas escampó el temporal y oscureció, se encontraron sorprendidos con la villa alborotada; tocaban las campanas a rebato, se oían gritos por las calles y los vecinos se mostraban exaltados: creían que los nobles habían venido a por la cabeza del santo. Los vecinos, armados con guadañas, horcas, arcabuces, palos... y con manojos de esparto en llamas, se dirigieron al convento para comprobar por ellos mismos que el cuerpo incorrupto del beato continuaba en el arca.

A las 22:00 h, la mayoría de la villa estaba plantada ante las puertas del convento. La multitud exigió entrar para ver el cuerpo. Los frailes se negaron temiendo la fatalidad y se encerraron en sus celdas para evitar enfrentarse a gente enfurecida que los acusaban de traidores. Algunos vecinos saltaron la tapia y recorrieron la iglesia y los claustros del convento. El *justicia* y los jurados, que permanecían en la puerta del convento, pidieron al padre guardián que abriera, el cual contestó: *De muy buen grado lo haría si hubieran venido con santa paz, pero con tales exigencias, que entren por donde los demás*. Entonces entraron con la ayuda de los que antes habían saltado los

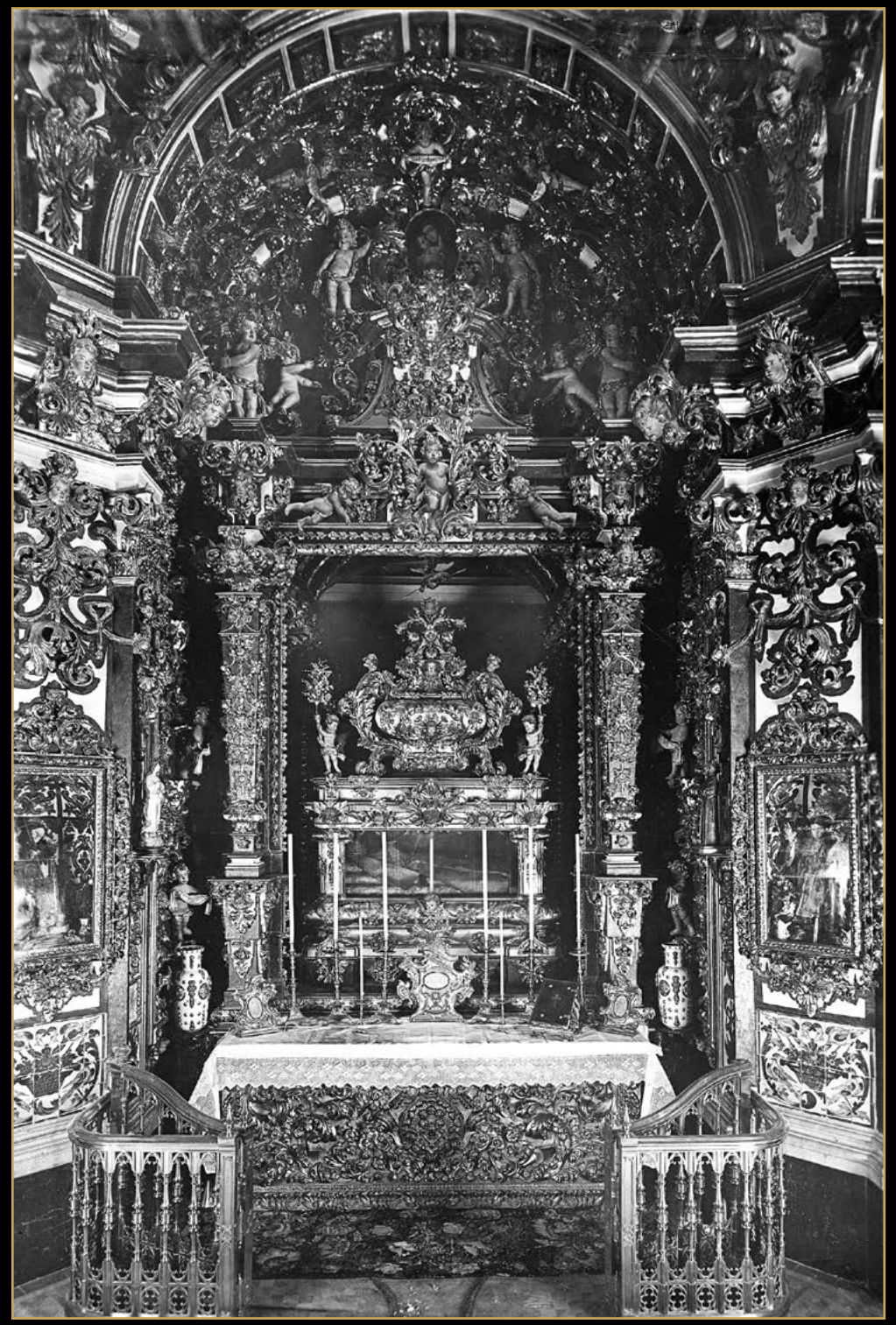
muros. El vicario de la parroquia, tras pedir licencia al Provincial, fray Blas Aibar, el cual se hallaba en la villa, entró en la iglesia pidiendo el fin de la revuelta y declarando excomulgados a los que actuaran con violencia. Pero sordos ante las súplicas del clero, algunos vecinos amenazaron de muerte a los frailes que trataron de interponerse en su camino. Después, desposeyeron el arca de los ornamentos, la depositaron en tierra y abrieron a golpes el féretro con un escarpe, un *corbellot* y una piedra.

De nada valió el llamamiento a la razón, el arca fue abierta y para consuelo de todos, mostró el cuerpo incorrupto del beato Pascual: *¡Entero está el Santo, viva el padre Pascual, viva Vila-real!* gritaron los asaltantes y corrieron a comunicarlo por la villa, mientras vitoreaban el nombre del beato. Procedió el *justicia*, desconfiando de los frailes, a dotar el arca con una guardia de unos 30 hombres y fue a reunirse con el *Consell* para pensar qué hacer. La decisión fue llevar el cuerpo incorrupto a la iglesia de San Jaime, creyendo que dentro de la muralla estaría seguro. Fue trasladado en la mañana del día 17 por doce guardianes cubiertos con vestimentas de la cofradía de la Sangre de Cristo, seguidos por el padre guardián y fray Gregori para no perder el cuerpo de vista; y depositado en el altar de la parroquia. Los religiosos abandonaron la iglesia para no caer en excomunión y evitar el enfrentamiento con los vecinos.

El padre guardián puso en conocimiento del obispo la profanación del sepulcro, el cual acudió de inmediato a Vila-real para tratar de serenar los ánimos, acompañado por el duque de Cardona. Pero ambos tuvieron que salir de la villa ante el temor de lo que pudiera pasar. Puesto en conocimiento de cuanto acontecía, Juan de Ribera, virrey de Valencia, mandó a Melchor Cisternes, de la Real Audiencia de Valencia, que llegó al día siguiente con la guardia. Fueron detenidos más de cien hombres y el *Consell* en pleno. Además, antes fueron obligados a instalar de nuevo el arca del beato en el convento, bajo amenaza de enviar 4000 soldados dispuestos para acabar por la fuerza con la situación. Reunidos el 20 de abril de 1619 ante el altar de la iglesia, Melchor Cisternes, el Gobernador de Castellón Luis de Borja, el *Consell* y los frailes, se hizo abrir el arca y después de comprobar que el santo estaba en su lugar, se cerró con planchas de hierro y se colocó de nuevo en la capilla del convento. Finalmente, fueron procesadas 48 personas, la mayor parte de los detenidos tuvieron que pagar cárcel por seis meses en Valencia y fueron sancionados a pagar 2600 ducados.

Los acontecimientos abrieron en ese momento una gran brecha entre los vecinos y los frailes, tal que en la primera procesión que se hizo tras la beatificación del santo solo acudieron algunos devotos de Burriana, apenas nadie de Vila-real. Además, los religiosos dejaron de recibir ayudas y aquel que se atrevía a darles limosna, era reprendido por traidor a la villa, lo que hizo que los frailes pasaran por tiempos difíciles, alimentándose con algarrobas, hierbas y unos pocos mendrugos.

Pasado el ímpetu del momento, los devotos de Vila-real volvieron a abrazar su fe, más cuando los frailes no presentaron denuncia alguna, lo que hubiera significado más prisión y pagos para muchos vecinos. Los religiosos consideraron que el lamentable asalto había sido debido a la ferviente devoción por el beato Pascual que sentían los encausados. Puede parecer que no, pero quizá aquella revuelta sí que tuvo buenas consecuencias para la villa: no se le ocurrió a nadie nunca más pensar en llevarse la cabeza del santo como reliquia a Valencia.



La Real Capilla, construida en el siglo XVII para albergar los restos del santo, estaba considerada como el primer monumento del barroco valenciano en orden de tiempo y mérito.
Basílica de San Pascual.





Felipe IV a caballo. Diego Velázquez, 1635.
El rey Carlos II, con armadura. Juan Carreño de Miranda, 1681. Museo del Prado, Madrid.

Felipe III falleció en 1621, le sucedió en el trono su hijo Felipe IV que, con apenas 16 años de edad, se encontró rodeado de aduladores y ambiciosos nobles, viendo impotente como el reino heredado se hundía en la recesión. Aunque la población de Vila-real no se vio afectada en principio por estas efemérides, puesto que disfrutaba de la prosperidad que entonces le ocasionaba la extensión de la producción de la seda, sí que acusó la progresiva degradación política que estallaría en Europa con la llegada de la guerra de los Treinta Años.

En 1629, por la situación, que empeoraba con las incursiones piratas en las costas, el rey ordenó la creación de un ejército de 8000 hombres para la defensa del Reino de Valencia, sería el Batallón de Milicia Efectiva, destinado especialmente a socorrer las poblaciones costeras en caso de ataque, las cuales, como en el caso de Almazora y Burriana, estaban excluidas de aportar hombres, puesto que en estas existía la Milicia de Custodia, encargada de las torres de centinela y las defensas costeras.

Aprovechando la coyuntura española, Francia declaró la guerra a España en 1635 y sus tropas marcharon sobre Cataluña como libertadoras. Felipe IV envió el ejército a contenerlas, pero se encontró con una revuelta secesionista que apoyaba la invasión francesa.

Estos acontecimientos no menguarían el fervor religioso de Vila-real: en 1638 se inició la construcción de un nuevo convento, en la calle Mayor, adosado a la *Casa de la Vila*. La construcción fue rápida, incluso se aprovecharon las paredes de algunos





Altar del convento de las Dominicas. Archivo Municipal. **Sor Inés del Espíritu Santo** nació en 1612, profesó a los 12 años y fundó tres conventos del Corpus Christi: Vila-real, Carcaixent y Belén. www.inmaculadaop.com

edificios antiguos que fueron absorbidos por las obras. El convento se hizo realidad gracias al doctor Juan Gil Trullench, vecino de la villa, escritor y rector del colegio del Corpus Christi de Valencia, quien cedió a petición de sor Inés del Espíritu Santo parte de sus bienes, incluido el abandonado palacio *dels Cucaló de Montull*, para que la Orden de los Dominicos se instalara en la villa con sus religiosas, las dominicas. También fueron parte importante las aportaciones de la comadrona Ana Bou, *dama de la Ciudad de Valencia*, y las gestiones entre nobles de fray Francisco Fajardo, del linaje de los marqueses de Vélez. El 7 de febrero de 1639 tomaron posesión las monjas del nuevo convento y quince años permaneció en este su fundadora, sor Inés del Espíritu Santo. El edifico tenía unas dimensiones notorias (3130 m^2) con capilla, claustro, habitaciones, terrazas, huerto y un cementerio para las religiosas que fallecieran en la comunidad. Fueron acompañadas en el acto por varias personalidades de Valencia. Apenas llegaron las dominicas a la villa, cuenta la tradición que ocho golpes resonaron en el arca de san Pascual. Las religiosas fueron recibidas con entusiasmo por los vecinos de la villa, que las acompañaron en procesión desde el templo de Nuestra Señora del Rosario hasta el convento.

En septiembre de 1640, se celebraron grandes fiestas por la traslación del cuerpo del beato Pascual a un arca nueva en la capilla; los festejos incluían feria, música, toros, artillería, numerosos actos religiosos y el engalanamiento del convento. Felipe IV visitó el sepulcro del beato, acompañado por el príncipe Baltasar Carlos.

En 1648, firmada la paz en Europa, quedaban a solas y en conflicto España y Francia. Desde Vila-real, en noviembre de 1649, el *Consell de la Vila* determinó enviar para socorrer la frontera norte del Reino de Valencia una compañía de 50 hombres contra los franceses en San Mateo, Vinaroz y Traiguera, bajo el mando de Francesc Vidal. También se enviaron grandes sumas de dinero al rey para colaborar en la defensa de la Corona. Los milicianos tuvieron que luchar contra los secesionistas catalanes que ambicionaban las tierras valencianas; en octubre de 1650, se aprobó el envío de una nueva compañía a Tortosa. Los catalanes, viendo peligrar su histórica autonomía ante las verdaderas intenciones de los franceses, volvieron a la causa de Felipe IV y a luchar contra los ahora invasores; irónicamente, en Barcelona serían aclamadas las tropas castellanas como libertadoras. En 1659, llegó la paz. Pero el principado catalán perdió el Roselló, que quedó bajo el poder de Francia.

Felipe IV murió en 1665, la Corona de España se encontraba en decadencia, las guerras europeas habían hecho mella en su economía. Su hijo de 4 años, Carlos II, era su sucesor. No fue coronado hasta cumplir los 14, cuando la ruina política y social tenía poco remedio. Para Vila-real fueron tiempos difíciles, no solo por la guerra, sino porque en 1644, 1657 y 1669 las plagas de saltamontes devastaron los campos, plagas que fueron maldecidas por el papa Clemente IX. Después, una gran sequía arrasó las cosechas. La situación empeoró tras las intensas lluvias de 1671, que se desencadenaron durante seis meses con cortos intervalos de buen tiempo y que hizo que se pudrieran por tres veces las siembras. Ante esta situación, el *Consell* abogó en favor de su Virgen y su santo y autorizó, en 1673, a Geroni Cabrera realizar obras en *la coveta de l'ermitori de la Mare de Déu de Gràcia*, y consiguió que el papa Clemente X aprobara un año después los procesos de canonización del beato Pascual. En 1675, la situación en el campo había mejorado gracias al esfuerzo del trabajo: se ocuparon 3274 hectáreas, la mayoría plantaciones de cereales, especialmente trigo.

Animados por la deseada canonización del beato Pascual, en la iglesia del convento del Rosario se inició la construcción de una capilla nueva, que se concluyó en 1680 con la celebración de extraordinarios festejos. Entonces hubo serias disputas entre el *Consell de la Vila* y los Padres Franciscanos por la posesión del patronato de la capilla, al negarse los frailes a que se colocara el escudo de armas de Vila-real en el retablo de la capilla. La discusión acabó con la renuncia de los deseos de ambas partes en favor del rey Carlos II, quién admitió bajo su patronato la capilla y ordenó al conde de Aguilar, virrey de Valencia, en nombre suyo, la toma de su posesión, así como autorizó a la capilla a colocar su escudo de armas. El virrey se personó en Vila-real el 29 de abril de 1681, entre el fervor popular, para cumplir el real decreto. El escudo real se pintó en la capilla como fiel reflejo de la real protección que disfrutaba.

Por otro lado, el 26 de abril de 1682 se puso la primera piedra del campanario que acompañaría a la parroquia de San Jaime, colocada a dos palmos y medio de profundidad, pues no se pudo cavar más al hallarse sobre roca viva; la obra estuvo a cargo del maestro Agustín Maiques.

El 16 de octubre de 1690, el papa Alexandro III inscribió al beato Pascual en el *Catálogo de Santos*. Sería el papa Inocencio XII, un año después, quien expidió la Bula de Canonización de san Pascual y concedió indulgencia plenaria a los fieles que en el





Bula de canonización de san Pascual. *El bienaventurado Pascual es Santo, y que la Iglesia celebrará su fiesta, según el rito de Confesores, el 17 de mayo, día en que descansó en el Señor.* ***Romae MDCXCII Ex Typographia Reuerendae Camerae Apostolicae***, 1692. Archivo Provincial Franciscano de san José, Valencia.

Santa Clara de Asís, la devoción franciscana de las religiosas. Anónimo, siglo XVIII, restaurada en 1994 por Enrique Carabal. **Basílica de San Pascual.**

día de la fiesta del santo visitaran una iglesia franciscana. Tras la canonización, el 15 de julio de 1691, el Provincial autorizó la apertura del féretro de san Pascual en presencia de fray Severo Tomás, obispo de Tortosa, y convino que su cuerpo descansara en una sagrada urna con vidrieras transparentes para que pudiera ser visto por los devotos. Así, el 28 de septiembre se abrió el sepulcro del santo y se revisó de nuevo su cuerpo, el cual permanecía vestido con hábito de tafetán morado y un cordón de cáñamo en la cintura. Faltaban en su cuerpo incorrupto algunas partes, de los hurtos en busca de reliquias sufridos antes de ser convenientemente custodiado el féretro. Fue vestido el cuerpo de tafetán blanco y cordón de oro y plata; puesto en la nueva urna acristalada, se llevó en procesión y fue colocado sobre el tabernáculo del altar. Al día siguiente, domingo, hubo Misa Pontificial, procesiones, danzas y antorchas y grandes fiestas a expensas del rey Carlos II.

Concluidas las procesiones, el cuerpo del santo, en el interior de la urna acristalada, fue colocado dentro de otra urna más grande, de talla dorada, quedando encerrado a la vista y en custodia en la Capilla Real de San Pascual, bajo la custodia de las imágenes de San Pedro de Álcantara y de Santa Clara de Asís. Por ocho días más se alargaron las fiestas de la canonización del santo, que fueron seguidas por otras celebraciones en España, especialmente en Torrehermosa y Valencia, y en diferentes países como Alemania, Francia e Italia.

IX

Abstrac The Borbon

Charles II died in 1700, leaving Philip V as heir. Spain was divided into two blocks, one favourable to King Philip V of Borbon and the other to Archduke Charles of Austria: The War of Succession broke out. In 1705, great part of the Valencian population raised against the king, they were the maulets. Others defended the cause of Philip V, the botiflers.

On January 12, 1706 an army of the king arrived, commanded by the Count of the Towers, at Vila-real. That day, part of the town burned and 253 neighbours died; also, the count lost about 500 soldiers. In 1707, Philip V defeated the archduke's army in Almansa. Vila-real ceased to be "Vila de Primera" in the Cortes at the same time that the Kingdom of Valencia and its privileges disappeared by right of conquest.

In 1740, Vila-real was about 4500 inhabitants. The silk produced good profits and irrigation ditches were built. Due to that the dry land was transformed into vegetable gardens with fruit trees, so the first citrus fruits were cultivated. Philip V died in 1746 and Ferdinand VI became king in 1752. This monarch maintained a policy of peace, protected science, art and favoured commerce.

In 1757, a serious epidemic broke out in Vila-real. The Town Council decided that the Virgin of Grace would bless the town with her presence. Residents joined in procession to take her from the hermitage to the main square; a mass was sung to implore mercy. About 800 people fell ill and 90 of them died. Once the fever disappeared, a feast in honour of the Virgin was agreed to be hold. So, since then the first week of September this feast was celebrated every year because it was believed that her divine intervention put an end to the disease.

Ferdinand VI died in 1758 and then Charles III was crowned. Vila-real prospered due to the production of silk and the good economic situation was reflected in the construction of the temple of San Jaime. The town reached 6500 inhabitants. Charles III died in 1788 and was succeeded by Charles IV. At this moment Europe was again at war; the consequences would be the loss of the sovereignty of the Spanish Crown.



Battle of Denain, 24 julio 1712.
Jean Alaux, 1839. **Palace of Versailles.**



Rey Felipe V de España.
Jean Ranc, 1723. Museo del Prado, Madrid.



Carlos VI de Austria. Martin van Meytens, 1720.
Galeria Degli Uffizi, Florencia.

Carlos II falleció en 1700 sin descendencia, dejando en testamento como heredero y casi por sorpresa a Felipe de Anjou, su sobrino y a la vez nieto, gracias a la intervención del cardenal Portocarrero. Llegaba una nueva etapa donde la autoridad regia prometía desterrar la corrupción nobiliaria en los corredores de las Cortes, aunque también despertó los recelos en la Corona de Aragón por la deriva absolutista contra *els Furs* que el joven rey pretendía tomar. Así, la alegría que parecía aportar la nueva sabia se volvió tragedia. La Corona sucumbió ante una nueva guerra civil y con esta, también el Reino de Valencia. España se dividió en dos bloques, uno favorable Felipe de Anjou y otro partidario del archiduque Carlos de Austria, el cual, educado por maestros jesuitas para reinar España, reclamó el trono pues se consideraba el sucesor legítimo.

El 16 de noviembre de 1700, el rey Luis XIV de Francia vio con satisfacción en el trono de España a su nieto, con el nombre de Felipe V. Algo que no gustó nada a Leopoldo I del Sacro Imperio Romano Germánico, que viendo por una parte el descontento en muchos españoles por las reformas que iba introduciendo el nuevo monarca, privándoles de libertades, y por otro, convencido de que a su hijo Carlos le pertenecía el cetro de España por ser sobrino del fallecido Carlos II, y apoyado por Portugal, Inglaterra, Saboya y Holanda, declaró la guerra a España y Francia. Se iniciaba así la Guerra de Sucesión.



Joan Baptista Basset. Jere G. Cerveró.

En 1703, la Corte de Viena proclamó al archiduque como rey Carlos III de España, el cual, después de una alianza con la aristocracia y la diócesis catalana, se hizo con Cataluña, y tras prometer guardar y acrecentar sus fueros, consiguió el apoyo de gran parte de la Corona de Aragón. Por su parte, Felipe V ordenó a sus ciudades y villas realizar levas para engrosar las filas del ejército, y pidió al mismo tiempo que contribuyeran con dinero al sostenimiento de la guerra. Esta comunicación, firmada y sellada por los *Tres Estaments* de Valencia, fue recibida por los jurados de Vila-real el 7 de agosto; desde la villa, se mandaron 40 libras a cuenta de las 213 que le tocaba pagar.

Las tropas austracistas desembarcaron en Altea el 10 de agosto de 1705 y en pocas semanas llegaron a la ciudad de Valencia, donde fue nuevamente proclamado rey el archiduque, ya reconocido como Carlos III. El general Joan Baptista Basset, militar de cuna humilde y comprometido con el pueblo valenciano, comandó la revuelta contra el gobierno centralizador de Felipe V, unió e hizo suyas las reivindicaciones de los campesinos contra los abusos de los nobles y apoyó a los comerciantes y menestrales contra el poder económico de los franceses, mostrándose a favor del comercio con Holanda e Inglaterra.



Capítulos de Cortes de Felipe V (1702) & **Capítulos de Cortes de Carlos III** (1706). La Corona de España no pudo soportar el envite de dos pretendientes, sería la Guerra de Sucesión.

A lo largo de 1705, los partidistas de Felipe V recibieron un duro castigo en la franja mediterránea, donde la bandera de Carlos III ondeaba en numerosas poblaciones. Las promesas de respeto *als Furs, privilegis i tradicions*, así como de abolir los derechos señoriales y las propuestas de inmunidad de tributos habían hecho su efecto: gran parte de la población se levantó contra Felipe V, se les conocería como *maulets*. Pero muchos valencianos también defendieron la causa del rey sin temer a un monarca centralizador y afrancesado, se les conocería como *botiflers*. En el Maestrazgo y la Plana solo quedaron Morella, Nules, Vall d'Uixó y algunas poblaciones más fieles a Felipe V, el cual reforzó sus tropas para combatir a los partidarios del archiduque en el Reino de Valencia.

El archiduque, el 7 de noviembre de 1705, juró la constitución catalana como el rey Carlos III y a continuación convocó *les Corts*. Los voluntarios que se unieron a la causa del archiduque entraron en Valencia a mediados de diciembre, comandados por Basset. La guerra no había llegado aún a Vila-real, pero como preludio del horror que se acercaba, el 18 de diciembre de 1705, numerosos seguidores del archiduque salieron a celebrar la toma de Valencia, recorriendo la villa entre proclamas. Se armaron revueltas durante tres días, al extremo que las religiosas del convento de las Dominicas abrieron la clausura para acoger y refugiar a *señoras, así casadas como doncellas* ante *varios sucesos de inquietudes que ubo en la villa ocasionados de la vecindad de las guerras que la esperavan*.

El 26 de diciembre de 1705, el ejército borbónico dirigido por Cristóbal Moscoso, el conde de las Torres, avanzó por Alcañiz. A su mando estaban los regimientos de dragones del coronel Daniel Mahoni, el de Asturias y el de Montenegro, formados por 900 caballos; y los batallones del Regimiento de Guardias Españolas y Navarras,

así como el Regimiento de Guardias Balonas belgas, conocidos como *walones*, de 1000 hombres cada uno. A estas tropas se sumaron las del general Amézaga para la toma de San Mateo, ciudad leal al archiduque. Instalado en Morella, el conde dirigió el ataque y sitio de la ciudad; fracasó estrepitosamente y ante las bajas sufridas, la escasez de víveres y las noticias de la proximidad del ejército aliado de Peterborough en Traiguera, desistió y continuó con su ruta programada para hacerse con Valencia. Pero usando la táctica de tierra quemada, arrasando todo aquello que pudiera servir al enemigo en su avance. Así destruyó Catí, saqueando, matando e incendiando; lo que provocó el pánico en las poblaciones cercanas y a su vez le permitió avanzar y ocupar las villas a su paso sin resistencia.

El conde de las Torres, sin escuchar a sus mandos, decidió un despliegue relámpago sobre la Plana, tratando de aislar a la caballería e infantería inglesa, a *els miquelets* y las milicias valencianas en Cabanes y Castellón; aniquilando a todo aquel que opusiera resistencia y asolando las poblaciones rebeldes. A su paso por Borriol, destruyó las casas de la población y arrasó las cosechas; los vecinos huyeron a las montañas ante las noticias de su proximidad, salvándose así muchas vidas. El conde, apoyado por Felipe V en su estrategia, tenía el convencimiento de que su política de terror favorecería y aceleraría la rendición de Valencia, de todo el reino. Pero no. Ahí estaba Vila-real con su muralla.

El conde de las Torres pensó que la toma de Vila-real sería cosa fácil, un lugar perfecto para descansar y proveerse, y amurallado; pues sus espías le indicaron que los más acérrimos seguidores austracistas estaban con Basset preparados para la defensa de Castellón, y que temerosos los vecinos ante las noticias que llegaban de masacres y saqueos, no mostrarían resistencia alguna e incluso que era de todos sabido que *en la villa los había felipistas, entre ellos los que mandaban*. Sin embargo, también era consciente de que *Vila-real era villa de las de la Corona del señor don Carlos, de las que había que reducir su infidelidad*.

Las tropas borbónicas llegaron al puente medieval de Santa Quiteria el 12 de enero de 1706. Los vecinos de Vila-real, temerosos de las intenciones de aquel ejército de 4000 hombres que se acercaba y pretendía atravesar la villa, cerraron las puertas de la muralla. El conde de las Torres se acercó hacia la villa y desplegó su ejército. Luego envió un mensajero que prometía inmunidad, pero solo si *volvían al buen camino* y se le presentaba la obediencia debida en nombre del rey Felipe V.

El *justicia* y los jurados de la villa acordaron acatar la orden a pesar de que gran parte de sus habitantes sentía simpatía por la causa del archiduque y de hecho, se situaba a Vila-real y a sus gentes en el bando austracista; aunque también contaba con partidarios *botiflers*, así como de otros vecinos que no deseaban entablar batalla por causa de ningún rey. Sin embargo, los simpatizantes *maulets* se negaron a favorecer la entrada del conde y se hicieron con las llaves para evitar que se abrieran las puertas de la muralla. Luego invitaron a las tropas reales a dirigirse hacia Valencia por los arrabales. Mientras tanto, la noticia de que un vecino, que venía de labrar con sus bueyes, había sido pasado por las armas en el puente medieval llegó a la villa; el miedo se extendió entre los habitantes, que desconcertados tomaron posiciones en la muralla con las escasas armas de que disponían.

Las tropas del conde marcharon sobre el campo de algarrobos junto al *Camí Real*, hasta el convento de Nuestra Señora del Rosario. Allí convinieron con el padre guardián que fuera a la villa y aconsejara se les dejara pasar en nombre de Felipe V, para evitar las desgracias que pudiera comportar un enfrentamiento. Se encontraba en la torre el escribano Jaume Belayre, simpatizante del archiduque que pensaba una locura dejar entrar a los soldados, y respondió que *no tenían orden de su rey Carlos III para entregar las llaves*. En segunda instancia, ante la insistencia, contestó: *que avancen cuando quieran, que aquí les esperamos con pólvora y balas*.

Llegó la tropa ante la muralla, la puerta no se abrió y una tensa espera empezó. *Hijos, yo ya sabéis que soy imperial más que vosotros, pero donde entra el sol entra el rey; entreguémonos y lograremos mejor partido...*, aseguró el vicario Juan Climent para convencer a los que no se fiaban de las intenciones del conde ni de sus tropas. Y abrieron la puerta. Entonces salieron el *justicia* y cuatro jurados, acompañados del vicario, con la idea de entregar Vila-real al conde de las Torres e intentar disculparse por las inconvenientes palabras recibidas y evitar así males mayores, el cual se encontraba en la capilla de san Pascual. Nada más salir, se cerraron de nuevo las puertas. Entonces, sin más, sonó un disparo desde la muralla; creyéndolo una señal, los vecinos que se habían precipitado a defender la villa dispararon. Desprevenidos, cayeron algunos soldados. La tropa respondió y cayeron dos vecinos. Desde la muralla respondieron con dos nuevas cargas y a pesar de las escasa armas de fuego, se llevaron por delante al coronel Guillermo y a numerosos soldados, tantos que los mandos tocaron retirada. El conde de las Torres, irritado e indeciso, ordenó el asalto cuando el Regimiento de Guardias Españolas y de Navarra estaban ya rompiendo las puertas bajo las descargas y piedras de los vecinos. Viendo cómo avanzaba el ejército y sonaban los disparos, los clarines y tambores, dándose cuenta de que el tiempo para hablar había acabado, el *justicia*, los jurados y el vicario se escondieron en el convento.

Los soldados avanzaron sobre las puertas con dos compañías de granaderos. La otra puerta fue embestida por los *walones* belgas. Tras varios choques contra la muralla, el cuerpo de infantería vasca consiguió destruir una de las puertas, donde fue rechazado en un primer momento por sus defensores. La heroica defensa de la plaza infligió numerosas bajas al ejército del conde, que progresaba lentamente. Perecieron en la ofensiva muchos oficiales, pues los vecinos disparaban sobre todo a aquellos que veían con sombreros emplumados.

Finalmente, el conde pensó en una argucia: una tregua para poner fin a tan inesperada batalla ofreciendo una paz honrosa. *Considerado el empeño, pareció que sin esta circunstancia no se habría conseguido. Lo mismo ejecuté yo, viendo las puertas abiertas y que rechazados no havía forma de penetrar...* Entró en la villa el coronel Mesaga, el cual gritó a sus defensores: "*Hijos, paz: vayan los muertos con los muertos y bájense de los muros que no se los hará ningún mal*". Pero el conde, lejos de cumplir, una vez depuesta la actitud hostil de la población, ordenó el asalto, saqueo y la quema de Vila-real. Los vascos entraron, se hicieron amos del muro e incendiaron el portal de Valencia; tras ellos iban los *walones*, incendiando y saqueando. La infantería de la Guardia Española tomó la plaza a sangre y fuego, sin respetar palabra o tregua alguna. Los vecinos, engañados, se defendieron cómo pudieron: una bala hirió de muerte



Salva de honor en memoria de los caídos en la defensa de Vila-real ante las tropas borbónicas. Plaza de la Vila, 2024. Marcha cívica en conmemoración de los hechos del 12 de enero de 1706 en Vila-real en el transcurso de la Guerra de Sucesión, organizada por *l'Associació Cultural Socarrats de Vila-real*.

Lastimoso infortunio que padeció Vila-real en el año 1706
Juan Bautista Inza
Epítome Histórico de Vila-real

Determinarse a abrir guerra es resolverse a abrir la boca al (volcán) Mongibelo. ¡Qué peligrosa resolución! Pues expone a los hombres a un diluvio de llamas sin reservar poderes para extinguirlas. Es la guerra una inundación de todos los males en cuyas olas de tribulaciones y penas anega a los más gigantes, corriendo como impetuoso Nilo, río de pobreza, de sed, hambre, desasosiego, confusión, temor, de infamia, de robos, de injusticias, de inquietud, de desorden, de incendio, de enfermedades y muerte. Es un remedio de las tragedias del Diluvio el tiempo de la guerra. Pretendiendo los hombres la inundación de sus males, se ven obligados a abandonar sus casas, riquezas y huir a los montes o tierras extrañas por donde heridos de la necesidad, sobresaltos y congojas muchos ordinariamente rinden sus vidas. Si se quedan es para una penosa esclavitud de indispensables aflicciones para servir a sus enemigos, aunque él sea más Señor, con el regalo, aunque él no coma, con toda la comodidad de su casa, aunque él se salga de ella. Si tiene, se lo harán dar, si no tiene, le darán de palos para que lo busque y los contente. Le descubrirán lo escondido, le quitarán a sus ojos lo manifiesto y habrá de llorar por vida del Rey, que tal no quiere, y por la suya, que con sola esa voz el más ruin se hace obedecer. Le harán talar sus mieses, cortar sus árboles, perder sus frutos, derruir sus casas, ultrajar su persona y con tantos sustos podrirse su sangre, encenderse en los pueblos epidemias y al fin morir miserablemente y enterrarle sin funerales. Veréis las villas y lugares sin sus lustres y honor, las casas sin sus dueños, las plazas sin ciudadanos, las Salas sin consejeros, las Universidades hechas cuarteles de brutos y, lo más doloroso, los templos sin culto, las solemnidades sin memoria, con otros desacatos que acaecen aun siendo muy justo el Bastón que comanda las tropas. Tuvo harto que llorar Vila-real de estas miserias cuando en las pretensiones a la Corona de España entre el señor Felipe V y Carlos III padeció en sus hijos muchas calamidades y en sus edificios grandes incendios.

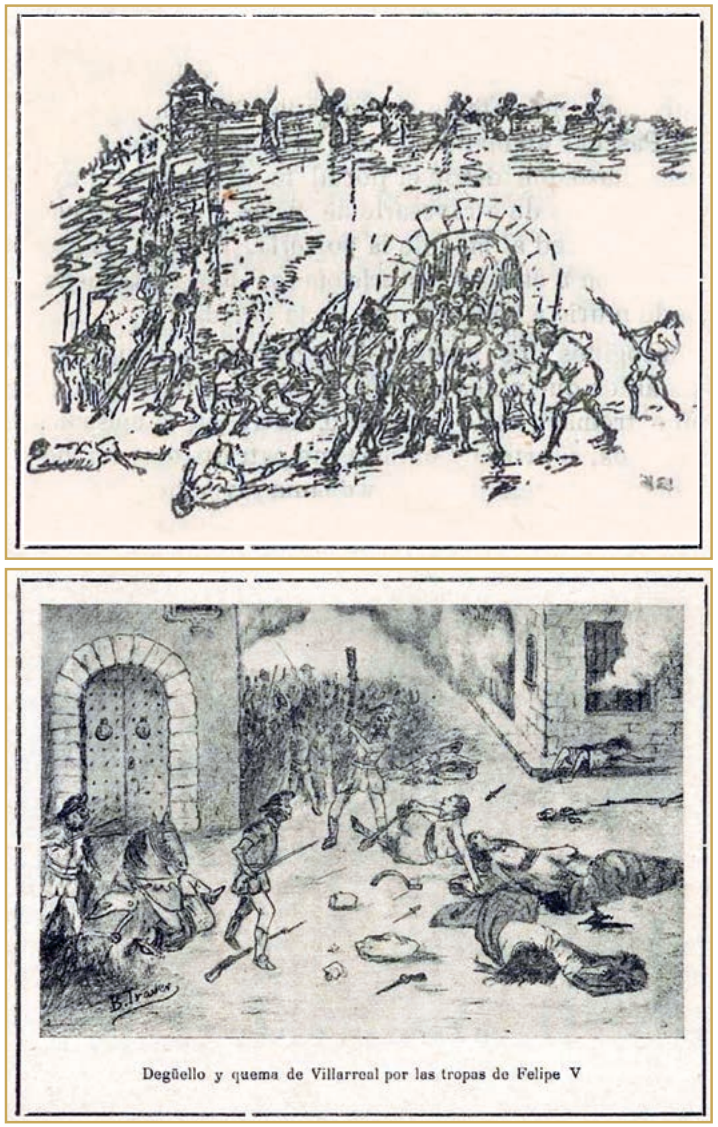




Entrada en Vila-real de las tropas borbónicas.
Jere G. Cerveró.

Miguel Sinoqueino, jefe de los vascos, y una piedra de sal, lanzada por una mujer desde una ventana, acabó con la vida del conde de la Rosa, jefe de los *walones*. Desde cualquier lugar, quienes aún estaban armados, disparaban sobre los soldados al mismo tiempo que iniciaban la fuga por campos y sendas; muchos vecinos fueron apuñalados por la caballería emplazada en torno a la villa. Dentro de las murallas, las tropas se ensañaron con la población desarmada; numerosas casas fueron saqueadas, otras incendiadas para obligar a salir a sus ocupantes, los cuales, huyendo del fuego, caían bajo las armas. Ocuparon y robaron cuanto de valor hallaron en la iglesia San Jaime, sacando a algunos vecinos que se habían refugiado allí y asesinando a dos de ellos.

Los habitantes de la villa que eran seguidores de Felipe V, se apresuraron en marcar sus casas para evitar que fueran saqueadas e incendiadas.



Villarreal en la Guerra de Sucesión.
Benito Traver, 1925.

Acabó la brutal represión con la intervención del coronel Mahoni, quién contuvo a sus soldados y exigió al conde el fin de la barbarie. Sobre las 17:00 h de aquel fatídico día, acabó la matanza. Ante la súplica de los religiosos, las 24 monjas del convento de las Dominicas fueron custodiadas hacia el convento del Carmen, bajo la protección de Melchor Colón, mariscal de campo de los Reales Ejércitos, junto con varios oficiales, llevándolas en procesión y algunas a caballo, comitiva a la que se unieron numerosos vecinos para salvar la vida. Los frailes carmelitas, temerosos de las represalias, huyeron a Onda. Por su parte, un grupo de unos 22 vecinos consiguieron escapar de la muerte escondiéndose en la torre próxima al portal de Valencia. Algunos continuaron luchando y consiguieron escapar, mientras los seguidores del archiduque fueron señalados. Otros, cayeron allí.



La cremà de Vila-real. Jere G. Cerveró.

El ruido de guerra era grande: tambores, las campanas… Arrebató la trompeta a degollar. Las balas nos pasaban por las celdas. Con todo, fuimos medio muertas al coro a decir vísperas y, como los paisanos que estaban dentro por pedir paz y que cesara la matanza habían roto los rayos para sacar sabanas, no podíamos cerrar las ventanas. Y por el coro nos entraban el humo y balas, y veíamos el fuego. En la iglesia, sentíamos el ruido de las espadas y los gritos… (...)

Así que salimos con Nuestro Señor, cesó la matanza y el arrojar de las ventanas hasta haber pasado todas, que íbamos sin ningún orden. Lo primero que pisamos saliendo fue un muerto y de estos hallamos muchos. Pasamos por sangre y fuego. Iba el tambor de la guerra acompañando al Santísimo sin ninguna más ostentación, antes en acto tan fúnebre, apenas se le atendía en nada. Entre tanto, estaban degollando en aquella plaza...

Origen y svcesso deste Conuento… [s.f.] Sor María Teresa de Jesús de Agramunt, 1706.

Según el listado de Benito Traver, la cifra de vecinos fallecidos superaría los 253, entre ellos siete mujeres y cinco niños, a causa de las heridas por las armas y el fuego, así como por la congoja sufrida ante las pérdidas.

Las fuerzas borbónicas se llevaron cerca de 200 prisioneros, los cuales se ocuparon de transportar a los soldados heridos. De los prisioneros, 55 regresaron a la villa; unos tras escapar y otros tras pagarse un rescate. Los demás permanecieron cuatro meses encerrados, hasta ser canjeados como prisioneros de guerra tras la batalla de Almansa, en la entrega pactada por Mahoni con los ingleses, que tuvieron que entregar 219 soldados como canje por los presos de Vila-real, ya que los borbónicos exigieron un cambio superior, dada las cuantiosas bajas que habían causado a su ejército. Al conde de las Torres le costó caro su orgullo: cerca de 400 soldados resultaron heridos y un centenar muertos, algunos de ellos oficiales y jefes, en una desigual batalla contra civiles; bajas que se habrían incrementado más si el grupo armado de vecinos que salió para unirse a Basset hubiera permanecido en Vila-real.

En febrero de 1706, tras la celebración de las Cortes de Barcelona, el archiduque Carlos fue proclamado rey en Cataluña, y salió hacia Valencia. Ese mismo mes, Basset, organizó la defensa de Xátiva, rechazando victoriosamente a las tropas borbónicas. Basset destacaba como militar y estratega, así como líder, tal vez por ello y para asegurarse el control coordinado de las tropas austracistas, el archiduque lo destituyó, y ante su propia sorpresa fue sustituido por el general inglés Peterbourough. Además, el compromiso de Basset con los valencianos sobre la exención de cargas y tributos señoriales selló la desconfianza de los nobles austracistas y dio pie a que fuera encarcelado por el mismo rey Carlos III a quien servía, por sus políticas demasiado favorables al campesinado y opuestas a los privilegios nobiliarios.

El 6 de septiembre, las Dominicas, que habían permanecido desde el 20 de enero en el convento de las Carmelitas descalzas de Nuestra Señora de Gracia, en Caudiel, regresaron a la villa. Fueron recibidas a vuelo de campanas, aunque tuvieron que enfrentar testimonios difundidos contra ellas por parte de algunos vecinos, consecuencia de los conflictos generados antes de su partida, cuando las monjas se vieron desbordadas ante la llegada al convento de tantos como huían del fuego y las balas del conde de las Torres, así como también por la contrariedad que ocasionó entre los partidarios del archiduque, la protección que ellas recibieron por parte de las mismas tropas que habían saqueado, quemado y asesinado en la población.

El 9 de marzo de 1707, el archiduque Carlos visitó Vila-real y postrándose ante el cuerpo de san Pascual, fue aclamado como rey Carlos III. Ante la barbarie mostrada por las tropas borbónicas, agradeció el apoyo mostrado a su causa en aquella fecha, *el día de la ignominia*, y concedió el título de Ciudad Leal a la villa.

Felipe V, ante los reveses sufridos en el Reino de Valencia, reorganizó sus ejércitos. El conde de las Torres fue relevado por Joaquín Ponce de León, duque de Arcos, que contaría con la experiencia del coronel Mahoni, el cual impuso castigo para los soldados que ofendieran a los paisanos y la horca para aquel que saqueara o matara civiles desarmados. Finalmente, las tropas de Felipe V, bajo el mando del mariscal Berwick, consiguieron derrotar al ejército del archiduque el 25 de abril en la batalla de Almansa, lo que les abrió las puertas de Valencia, Alicante y Zaragoza.



Batalla de Almansa (25 de abril de 1707). Ricardo Balaca, 1862. Congreso de los Diputados, Madrid.
Del desastre que supuso para *els maulets* y el Reino de Valencia la pérdida de la batalla, nacieron los dichos "*Quan el mal ve d'Almansa, a tots alcança*" y "*De ponent, ni vent ni gent*".

La correspondencia entre los mandos del Ejército borbónico descubre que a mediados de enero de 1706, el *universal incendio y general escarmiento de Vila-real* es el modelo de política de terror a seguir para someter a las poblaciones rebeldes. El 29 de junio, Felipe V firmó el Real Decreto que abolía los fueros de Valencia, ante la sorpresa de sus propios seguidores, como castigo por rebeldía y alegando *derecho por conquista*. Se imponían los decretos de Nueva Planta. Un día después, Xàtiva, al igual que Vila-real, fue saqueada e incendiada. Tras la derrota en la batalla de Almansa, que dejó maltrecho al ejército del archiduque en el Reino de Valencia, Basset fue liberado con la complicada misión de reorganizar un ejército fiel al archiduque que frenara el avance de las tropas borbónicas. Pero era tarde. Aun así, Basset consiguió ralentizar la guerra y reunir tropas para la defensa de Barcelona.

En 1708, el Reino de Valencia estaba de nuevo bajo la bandera de Felipe V, las tropas inglesas del archiduque retrocedían. Entonces ocurrió un hecho que alteraría el curso de la historia: falleció el emperador José I. El archiduque Carlos, que había sido coronado como Carlos III de España, se alzó entonces como el emperador Carlos VI del Sacro Imperio Romano Germánico. Inglaterra, Holanda y Portugal dejaron de apoyarle de inmediato, pues temieron el poder que generaría la unión de la Corona austríaca con la española. Sin el apoyo de sus aliados, el archiduque perdió su pulso en España y las tropas borbónicas fueron ganando plazas; salió de Barcelona para no volver y tomó posesión del trono imperial de la Casa de Austria en 1711. La derrota en la batalla de Denain y el cerco a Barcelona, aceleraron la búsqueda de una salida pacífica al conflicto. La paz llegó a Europa en 1713, con el Tratado de Utrecht, lo que significó el fin del Imperio español en Europa y la pérdida de Gibraltar.





Pieza labrada en piedra con el escudo de *l'almodí* de Vila-real, de la época medieval (1425), destruida por las tropas borbónicas en la *cremà* de Vila-real. *Museu Etnològic i de la Ceràmica El Termet.*

Felipe V, rey de España.
Josep Amorós, 1719.
Museu de Belles Arts, Xàtiva (Valencia).

El retrato de Felipe V lo colgué cabeza abajo en el museo a mí cargo porque mandó incendiar Villarreal y Játiva, mis dos patrias valencianas, la nativa y la adoptiva. Carlos Sarthou.

A pesar de las promesas de paz, Basset fue apresado, trasladado a Alicante y desde allí a otras prisiones del país, resintiéndose gravemente su salud.

El 16 de octubre de 1718 fue bendecida la capilla de San Roque, edificada por los devotos de la calle, donde antiguamente estaba colocada la imagen del santo en la muralla, que fue derruida en parte durante el asalto a la villa del conde de las Torres. Ese mismo año, Andrés Mundina Notari, *botifler*, fue nombrado alcalde de Vila-real *por haber dado muestras de buen vasallo afecto a la casa del Señor don Felipe V.* Aunque a pesar de su fidelidad, su casa también ardió en la *cremà*. Andrés Mundina era hombre de negocios y de trayectoria afín a la nobleza, que fue forjando la idea de adquirir o construir una casa palaciega con entrada carrocera, con una gran escalera que subiera a la planta noble, tapices de buena tela, salón y cuantas estancias fueran necesarias. Por ello, realizó su propio boceto y dio las instrucciones para que se edificara la mansión en la calle Mayor, como correspondía a su estatus.

Con Felipe V desaparecieron los parlamentos de la Corona de Aragón, así como los reinos y *els Furs* y se implantó la monarquía absoluta para toda España. Solo los vascos y navarros mantuvieron parte de sus privilegios, al haber sido leales al Borbón en la contienda. Vila-real dejó de ser *Vila de Primera* en *les Corts de València* para ser aldea y al mismo tiempo, perdió su protagonismo político; cambió su denominación histórica, castillanizándose como Villarreal, y desapareció el Reino de Valencia. La imagen del monarca que abolió los derechos de los valencianos, colocada cabeza abajo por Carlos Sarthou, es un símbolo de identidad valenciana desde agosto de 1956. Es, además, el único retrato del mundo de un rey que está colgado cabeza abajo en una institución oficial y cuya dinastía sigue en posesión de la Corona.

Vila-real, desprovista de fueros y privilegios, trató de adaptar sus ordenanzas a las leyes castellanas, para encontrar un nuevo camino de progreso. Se creó un tribunal que dio lugar a la Corte de Pastores para resolver los problemas con los rebaños; los asuntos de gobernabilidad se regían, en caso de duda, por las antiguas leyes abolidas mientras se trataban de acomodar a la nueva situación. La ahora aldea, se vio muy afectada económicamente, pues dejó de percibir las rentas que el régimen foral disponía en el desaparecido *Consell de la Vila*, al mismo tiempo que se le imponía un nuevo sistema tributario.

A pesar de todo, Vila-real se fue rehaciendo: viñas, algarrobos, almendros y olivos empezaron a dar frutos y las familias empezaron a prosperar de nuevo. El 8 de septiembre de 1722, los devotos celebraron una gran fiesta en la iglesia de San Jaime, al concluirse la edificación de la capilla dedicada a Nuestra Señora de la Cueva Santa en la calle de Abajo, que tomó el nombre de dicha capilla.

El 10 de enero de 1724, Felipe V abdicó en su hijo Luis, de 17 años, y se retiró al Palacio Real de La Granja de San Ildefonso. Pero Luis I enfermó de viruela a mediados de agosto del mismo año y falleció; una semana después, Felipe V volvía a ostentar la Corona de España. El 15 de enero 1726 falleció Basset, a los pocos meses de ser liberado y en un deplorable estado de salud. En su lecho de muerte recibió una notificación del emperador Carlos VI en el que se le comunicaba su ascenso a Teniente Mariscal de Campo del Ejército Imperial.

El 28 de junio de 1728, falleció Sor María Teresa de Jesús Agramunt, a los 63 años, escritora y cronista del convento del *Corpus Christi* de Vila-real, en el que había vivido desde los 18 años, cuando ingresó como hermana Dominica. Fue figura destacada por sus poesías y romances, entre los que incluye las vivencias de las Dominicas durante la *cremà* de Vila-real en "*Origen y svcesso deste Conuento de Religiosas de nro. P. S. Domingo de Corpus Christi de Villareal*": *Ya sabe todo viviente, y lo enseña la experiencia, que abrasado en llama ardiente, de guerra está al presente todo el Reino de Valencia. En cuya estancia florida, situada está Vila-real, la qual quedó consumida, i a pavesa reducida, con fuego y sangre fatal (...)*

El 3 de septiembre de 1740, el padre guardían de la iglesia de San Pascual, fray Gabriel Montañez, bendijo la capilla de la *Mare de Déu de Gràcia* y al día siguiente se realizó misa. En esta década, Vila-real logró uno de sus periodos de esplendor, tanto en lo social como en lo religioso, que se ensalzará en 1746, cuando cavando tierra en compañía de su hijo, para fabricar tejas y ladrillos, Vicente Martín, tejero, halló, a una profundidad de dos palmos una imagen de Nuestra Señora del Pilar. La tierra que cavaba era arcilla tan firme que no podía penetrar el azadón en ella más que dos dedos; pero en la ocasión que halló la imagen, se clavó todo. Vicente llevó la *Virgencita Hallada* a su casa, situada en el mismo *Camí Real* donde la halló y la veneró con sus vecinos, hasta que en al año siguiente, erigió en frente de su casa un humilladero, donde la colocó para que fuera admirada y saludada por todos los vecinos. La imagen tiene de alto como medio palmo y su pequeño pilar como unos dos dedos, al que se le añadió algo más de longitud para que la *Virgencita Hallada* fuera más visible. Fue encontrada después de muchos siglos, pues en algún momento fue perdida o escondida allí por los primeros habitantes cristianos.



Hallazgo de la Virgen en este sitio de Villarreal.
Gumbau, 1934. **Capilla Virgen del Pilar.**

Sin embargo, a pesar de los buenos momentos que vivía la villa, se habían perdido las libertades que otorgaban *els Furs*, quedó prohibida la reunión en juntas populares y solo se permitía salir de casa más tarde de las 22:00 h a los regadores; hora en la que acaba cualquier algarabía en los domicilios. También se prohibió el uso de armas y de máscaras; se obligó a los hostaleros a dar cuenta de sus alojados, a denunciar cualquier desertor o sospechoso. A los supuestos malhechores se les alistaba en el ejército; de hecho, este se nutría en parte de los reclutamientos forzosos de vagabundos, rateros e incluso de los separados.

La economía de Vila-real se continuaba manteniendo gracias a la agricultura, que era su principal fuente de riqueza; prácticamente la mayoría de la población eran labradores. El trato de los productos agrarios no solía pasar del comercio comarcal y se importaba trigo para cuando escaseaban las propias cosechas. Este se guardaba, junto con otros cereales, para la venta en la casa del pósito. Llegaban las plantaciones de cáñamo y se empezaba a gestionar la agricultura de mercado. La seda producía buenos beneficios, que favorecieron la creación de una lonja sedera; la población reunía un tercio de la producción sedera de toda la comarca. El cultivo de la seda se realizaba sobre todo aprovechando los bordes de caminos, parcelas y acequias. El olivo, el algarrobo y la higuera fueron dejando paso a las nuevas huertas frutales, que con abundante agua daban mayores cosechas y con ello, más beneficios. Para lo cual, se construyeron acequias que transformaron gran parte de la tierra de secano en tierra de regadío, donde se levantaban las primeras plantaciones de cítricos más allá de los jardines.





Luis I de España. Jean Ranc, 1723. Museo del Prado, Madrid (expuesto en la Embajada de España de Londres).
Rey Fernando VI de España. Jean Ranc, 1731. Museo Naval de Madrid.

A finales de la década, se puede decir que Vila-real alcanza su esplendor religioso; como villa temerosa de Dios disponía además de la iglesia de San Jaime, de numerosas ermitas y capillas donde escuchar misa y rezar: iglesia de la Sangre, el Cristo del Hospital, los Desamparados, Cueva Santa, San Roque, San Antonio de Padua, *Mare de Déu de Gràcia*, los Ángeles, la Virgen del Pilar... Y se comienza a plantear la necesidad de una parroquia más grande que acogiera a todos los vecinos en sus grandes ceremonias.

Felipe V murió en 1746 y su hijo Fernando VI fue coronado en 1752. El nuevo monarca protegió las ciencias y las artes; adoptó una política de neutralidad en las guerras europeas y se dedicó a la construcción de España. El rey mantuvo su política en una sola directriz: conservar su reinado en paz, lo que favoreció el desarrollo comercial. Este fue el caldo con el que los borbones se ganaron de nuevo a una parte del pueblo valenciano. Fernando VI y su esposa Bárbara fueron denominados los Reyes de la Paz. El rey realizó una marcada división entre el poder militar y el civil, a pesar de que mantuvo la monarquía absoluta impuesta por su padre, con lo cual los dos poderes confluían al final de la cadena de mando en la Corona.

Ese mismo año, el pintor valenciano Luciano Calado pintó el fresco *La Anunciación* en el ábside de la capilla de la ermita de la *Mare de Déu de Gràcia*. Y el 8 de diciembre, día de la Inmaculada Concepción de María, bajo la alcaldía de Josef Palanques, se colocó la primera piedra del nuevo templo parroquial y se realizó una multitudinaria procesión del Inmaculado Misterio.



La Anunciación representa ocho ángeles entre las nubes alrededor de un florón central. Aparecen llevando en sus manos símbolos de referencias bíblicas en honor a la Virgen María. Luciano Calado, 1752. Ermita de la *Mare de Déu de Gràcia*. El Termet, Vila-real.



En 1752 se colocó la primera piedra de la nueva iglesia que acompañaría al campanario, alzándose así la actual **Arciprestal San Jaime.**





La *Casa dels Mundina* y escudo nobiliario. Calle Mayor, Vila-real.

Fernando VI mandó que las plazas fuertes y villas importantes dispusieran de ejército para defenderse y así se hizo, aunque fue una medida poco popular, ya que las villas tenían que hacerse cargo de estos soldados. En Vila-real se decidió, en febrero de 1757, construir un edificio donde dos años después estuvieron acuarteladas las fuerzas militares, el cual se levantó junto a la plaza de San Pascual.

Ese mismo año, siguiendo con la idea de alzar un nuevo templo, es derribada la vieja iglesia gótica, para dar paso a lo que sería la Arciprestal San Jaime. En estos años destacaría el *vila-realenc* Joaquín Mundina Roig. Su linaje, *els Mundina*, es de los más antiguos de la villa. Al morir su padre, Joaquín pasó a ser el amo de una inmensa fortuna y de la casa solariega ideada por Andrés Mundina, con su escudo nobiliario en el portal: *La Casa dels Mundina*. Como terrateniente, se dedicó a la administración de sus inmensas posesiones y a la política, entre otros nombramientos fue *Regidor Perpetuo por la Gracia de su Majestad* (1741/43), capitán de la compañía de milicias establecida para guardia y custodia de la Marina (1744) y alcalde de la villa (1748 y 1755). La *Casa dels Mundina* formó parte del patrimonio familiar de Andrés Mundina, se construyó a principios del siglo XVIII. Su última heredera, Francisca de Paula Mundina, contrajo matrimonio en 1800 con José Joaquín Polo de Bernabé, uniendo así los linajes de dos importantes familias terratenientes, uno de cuyos nietos, José Polo de Bernabé (1812-1889), fue el gran introductor e impulsor del cultivo de la mandarina en la Plana, controlando sus fincas desde la alquería que edificó su padre,





Campana del antiguo monasterio de frailes franciscanos de la ermita, 1577. *Museu Etnològic i de la Ceràmica El Termet.*

Recibimiento de la *Mare de Déu de Gràcia*. Llorens Bort, 1979. Ayuntamiento de Vila-real.

convertida hoy en el *Museu de la Ciutat Casa de Polo*. El edificio fue vendido en 1892 y tras un período de tiempo deshabitado pasó a ser convento de monjas de la Caridad (1898), fábrica de dulces, Centro Instructivo de Unión Republicana, Casino Republicano incluyendo una logia masónica (1922), Jefatura Local del Movimiento Nacional (1938) y emisora radiofónica. Siendo ya de propiedad municipal, en 1989 el ayuntamiento procedió a restaurarlo colocando como zócalos de la planta baja gran parte de los pavimentos cerámicos que decoraban sus salones.

Santa costumbre era visitar la ermita de la *Mare de Déu de Gràcia*, espacio muy valorado en la época: las incesantes mejoras y visitas con dones habían hecho del edificio un lugar notable con su huerto, con su iglesia donde rendir gracias a la Virgen y con el caserío del ermitaño, que disponía de numerosos cuartos para albergar las visitas, tanto de nobles como de gente humilde, de cuando fue convento de franciscanos. En su sala destacaba un lienzo de San Pablo y San Antón, pintado por Jerónimo Jacinto Espinosa. Media hora distaba a pie la villa del Termet por un camino amplio, llano y rodeado de algarrobos y algunos olivos. Desde la Cruz de piedra que se alzaba premonitoria, comenzaba la Vía Sacra con su arbolada de cipreses, alzada con las limosnas del pueblo gracias a la labor del capellán y doctor Jerónimo Vives de Portes (Vila-real, 1692-1771).

En abril de 1757, se abatió sobre Vila-real una grave enfermedad. Los médicos de la villa, entre ellos Juan Bautista Inza que destacaría por su gran esfuerzo con los

enfermos, se reunieron con los doctores de Alcora, Burriana y Nules para tratar de averiguar la causa de la enfermedad y ponerle fin. Fue declarada como una fiebre pestilencial, contagiosa e imposible de atajar por medios naturales. La tristeza y la desolación inundaron la villa. Los vecinos fueron en procesión improvisada hasta el Termet para ver a la *Mare de Déu de Gràcia* y rezar y pedir compasión.

El ayuntamiento, al ver el fervor de sus vecinos, decidió el 20 de abril de 1757 que la sagrada imagen de la Virgen María sería portada para que bendijera con su presencia el suelo de Vila-real. Esa mañana, los vecinos se unieron en procesión para llevarla desde su ermita hasta la plaza de la villa; cuando llegó, se realizó una solemne misa cantada donde se imploró misericordia. Por la tarde, una procesión recorrió las calles con la imagen de la Virgen en andas sobre el cuello e iban visitando las casas de los más graves. Al día siguiente, citan los escribanos que los enfermos empezaron a recuperarse, hasta el punto de erradicarse la epidemia. Hizo de capilla para la Virgen la iglesia de la Sangre y hasta allí se acercaron los enfermos e hicieron votos, para dar gracias a la *Mare de Déu de Gràcia* por su milagro. Habían contraído la enfermedad cerca de 800 personas, de las cuales murieron 90. El 13 de junio, desaparecida la fiebre que había azotado Vila-real, el ayuntamiento acordó por unanimidad y de forma perpetua realizar unas fiestas en honor de la *Mare de Déu de Gràcia* la primera semana de septiembre de cada año, pues creían firmemente que su divina intervención acabó con la terrible enfermedad.

En 1758, murió Fernando VI y como no tenía descendentes directos, la Corona de España recayó en su hermano Carlos III, entonces rey de Nápoles, quien supo administrar el reino y acoger el pensamiento reformador de la Ilustración.

En 1761, Carlos III aprobó el primer decreto que clasificaba las carreteras generales y daba un gran impulso a los cauces de comunicación: se empezó por los caminos de Madrid a los lugares reales y de Valencia a Barcelona. La caída del puente gótico de la rambla de la Viuda en 1624, después de una gran riada, hacía necesaria la construcción de un puente nuevo en el *Camí Real* sobre las aguas del Millars, que ya se había incluido en los proyectos venideros al ser informado el rey de la necesidad de la obra. Sin embargo, tendrían que pasar varias décadas hasta que el conde de Floridablanca encomendara este trabajo al arquitecto Bartomeu Ribelles, por su gran fama en ingeniería de caminos y puentes, y que fue el responsable de ejecutar la carretera de Valencia a Castellón.

En 1773, la producción sedera producía grandes beneficios. Joaquín Llorens Chiva protagonizó, un año después, toda una revolución social con su reforma del sistema educativo, por medio de la cual se obligaba a leer y escribir de forma gratuita en la primera enseñanza, con la idea de erradicar el alto porcentaje de analfabetismo que existía en toda Valencia. Este abogado natural de Vila-real introdujo nuevas técnicas agrícolas y fundó una escuela de agricultura, como alcalde aplicó las reformas municipales que Carlos III comportó. Pero, el 14 de junio de 1776, la lluvia en forma de huracán y el granizo arrancaron árboles, arruinaron las cosechas y causaron graves desperfectos en el término. Las pérdidas materiales fueron tantas, más de 40.000 ducados, que el ayuntamiento solicitó auxilio al rey. Carlos III dio 2025 pesos, los cuales fueron repartidos entre los damnificados. Ese mismo año, el gobernador de



Baile en la casa del niño difunto. Jere G. Cerveró.

Castellón dictó una disposición para multar a aquel que permitiera los ritos funerarios paganos de la muerte de un niño en casa, pues hasta mediados del siglo XIX, tanto en Vila-real como en otras poblaciones de la región, era costumbre celebrar la muerte de un niño con un baile en la casa del difunto porque se suponía que su inocencia lo transportaría al paraiso celestial.

El 30 de julio de 1779, se trasladó el Santísimo Sacramento desde la iglesia de la Sangre, donde estuvo 27 años, a la nueva parroquia de San Jaime que abría sus puertas a los devotos. Fue acompañado por una gran procesión, que recorrió la villa y los arrabales; protagonizada por el clero y los habitantes de la villa y siendo guardado por la caballería establecida en el cuartel militar.

En 1784 una nueva epidemia azotó Vila-real, aunque esta vez era a causa de las plantaciones arroceras, pues a pesar de las penurias arrastradas en tiempos pasados, se volvió a cultivar el arroz buscando una rentabilidad mayor de la tierra. Fueron más de 580 personas las que cayeron enfermas a causa del paludismo, cinco murieron. Las autoridades renovaron las antiguas prohibiciones. Después del fracaso de este cultivo, se volvió al cereal y al aumento de los cítricos, así como se incrementó la producción de fibras textiles (algodón, seda y cáñamo) al tiempo que varios comerciantes se instalaban en la villa.

Acabada la monumental edificación de la nueva parroquia de San Jaime, se iniciaron obras de ampliación en el ermitorio de la *Mare de Déu de Gràcia* y la construcción del *Pont Nou* sobre el cauce del Millars por gracia de Carlos III. Con el paso del tiempo y la desaparición del puente de la Rambla, el *Camí Real* se desvió por Oropesa, Benicàssim,



Carlos III de España. Anton Raphael Mengs, 1765.
Museo del Prado, Madrid.



Carlos IV de España. Goya, 1789.
Museo del Prado, Madrid.

Castellón y Vila-real, dejando la ruta Borriol. Entonces, se insistió en la necesidad de construir un puente que hiciera posible el paso de caballerizas, mercancías y gentes hacia Vila-real, Sagunto y Valencia. La forma común de vadearlo era confiando en la pericia de la gente de Almazora, pues los había que se ofrecían a colaborar con los viajeros a cambio de un generoso pago. Otros se aventuraban a cruzarlo buscando el paso apropiado y a menudo acababan corriente abajo con sus mercancías, cuando no cadáveres en la desembocadura. Todo cambiaría a finales de 1783, con la llegada de un caballero que viajaba de Barcelona a Madrid, el cual al ver los inconvenientes del paso decidió exponer la noticia al buen criterio del rey para que se retomara la idea y se construyera finalmente el puente. Al cabo de unos meses llegó un comisionado de Valencia para estudiar la situación y situar el lugar donde se debería edificar el nuevo puente por orden del rey. Como estaba acordado, Bartolomé Ribellés se encargó de la construcción, con la ayuda de su hermano Joseph. La primera piedra se colocó el 23 de octubre de 1784. Castellón, Almazora, Burriana, Borriol y Vila-real aportarían mano de obra, carros y caballerizas para la conducción de materiales a cargo real. El puente, con 7 m de ancho, se alzó sobre doce pilastrones y uno más embutido en cada margen del río, formando trece arcos de 9 m de altura.

El 12 de octubre de 1787, faltando alzar dos pilastrones del puente, Vila-real se vio inmersa de nuevo en otra catástrofe. Tras unas tormentas fuertes en las sierras del Peñagolosa, el Millars se desbordó con una potente riada en la que fallecieron tres vecinos. El agua se llevó por delante el puente de Onda, llegó hasta el pozo de la ermita de la *Mare de Déu de Gràcia* y cubrió por completo el puente de Santa Quiteria



El ***Pont Nou***: se inició su construcción sobre el río Millars en 1784, para favorecer el paso por el *Camí Real* de viajeros y mercancías uniendo Vila-real y Almazora.

y los cultivos próximos al río. La fuerza del agua hundió los molinos y las casas de ribera. Las presas de Vila-real, Castellón, Burriana y Almazora sufrieron numerosos desperfectos, así como las acequias y los canales de regadío. Sin embargo, no pudo con la obra del nuevo puente, que demostró su arraigo ante semejante prueba.

Todavía inmersos en la reconstrucción y reparación de puentes, molinos y canales, llegó la noticia de la muerte de Carlos III, en 1788. Le sucedió su hijo Carlos IV y con motivo de su coronación, el catedrático y predicador, maestro en artes, José Pascual Zalón (1736-1808), natural de Vila-real, predicó un sermón de gracias desde el púlpito de la iglesia de San Jaime. Este sermón se encuentra en el libro que editó la viuda de Ibarra de Madrid, titulado: *Sermón que en la sagrada solemnidad de acción de gracias celebrada en la iglesia de Vila-real el día 25 de noviembre de 1790 por la gloriosa proclamación de nuestro Rey y señor, El señor Carlos IV.*

El nuevo rey favoreció las obras del puente, donde tanta gente trabajaba, con la idea de verlo alzado cuanto antes. Así, la construcción del *Pont Nou* fue concluida el 28 de agosto de 1790, cuando el arquitecto Bartolomé colocó, como era su voluntad, la última piedra.

En 1791, en el primer centenario de la canonización de san Pascual, se concluyó el templo conventual y la capilla del sepulcro del santo, obra artística fundamental del barroco valenciano. También se celebró en su honor una gran fiesta y corridas de toros. El desarrollo de Vila-real avanzó hacia el norte de la población. Después de las penurias pasadas, la explosión demográfica causada por la expansión agrícola y la llegada de inmigrantes significó también la prosperidad económica.



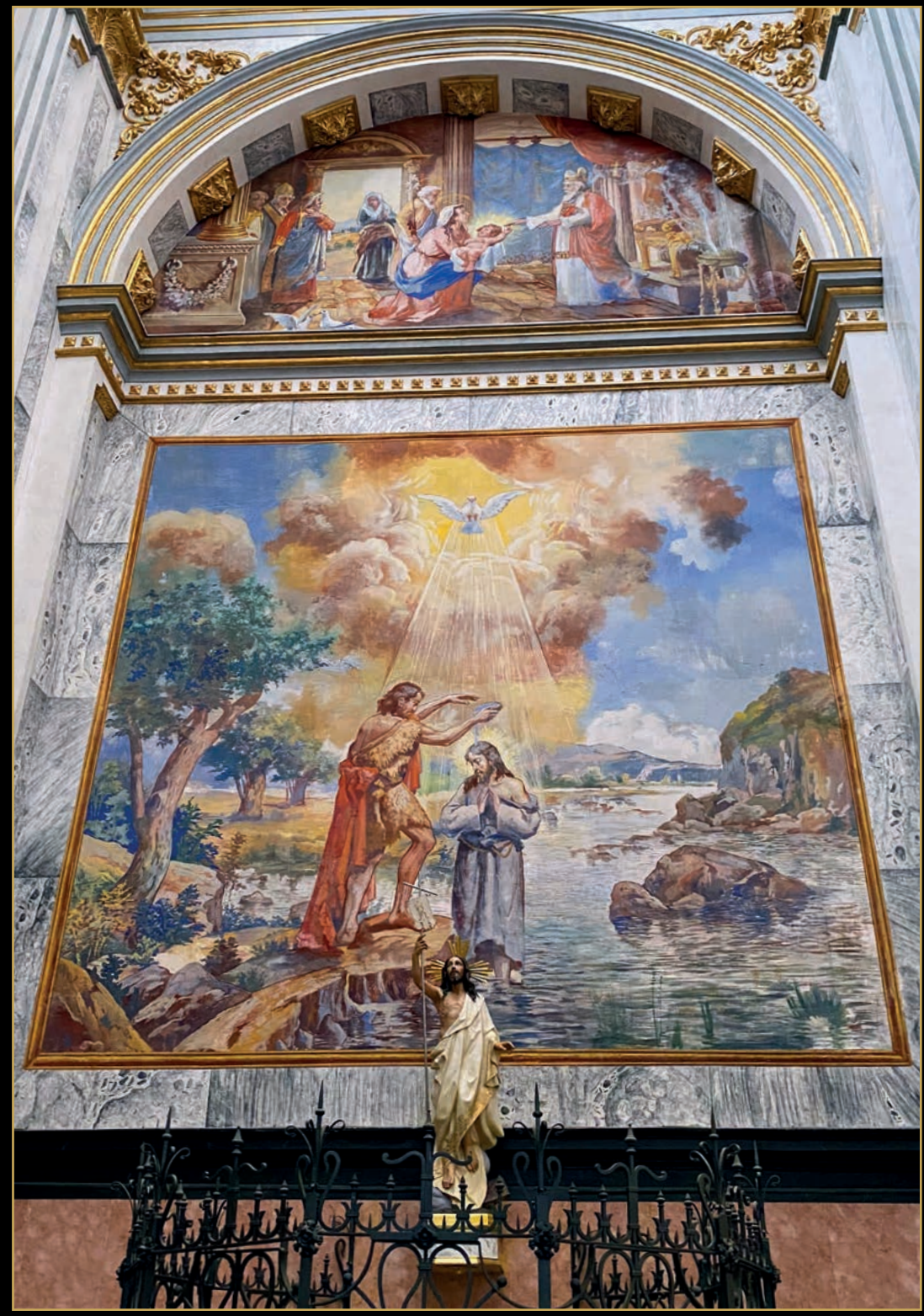
Procesión del Corpus Christi. Vicente Castell, 1909.



Martirio de san Jaime. José Vergara, 1720.



Retablo de Santiago IV. Paolo da San Leocadio, 1512.



El Resucitado y el fresco **Bautismo de Cristo,** Vicente Castell, 1909.



Nuestra Señora del Carmen, José Rabasa, 1956. Arciprestal San Jaime.

Vila-real fue considerada por Josep Cavanilles como una de las villas más ricas y productivas de Valencia, al mismo tiempo que era causa de admiración el trabajo de sus labradores, en su obra *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia* (1795): *Entre las villas de Onda, Betxí, Nules, Burriana, Almazora y Castellón... ¿Dónde hay en España, fuera del Reyno de Valencia; dónde hay en Europa entera igual porción de tierra tan útil, sana, alegre y divertida?*

El nuevo *Consell de la Vila* se componía de dos alcaldes (el segundo actuaba en suplencia), seis regidores y el procurador general, y todos los cargos se renovaban anualmente a propuesta del *Consell* en activo, el cual elevaba su decisión en el Real Acuerdo y esperaba el visto bueno del gobernador y del capitán general.

Carlos IV llegó a Vila-real el 24 de noviembre de 1802 con la reina María Luisa, el príncipe Fernando, el infante Carlos y sus ministros, haciendo un alto en el camino desde Barcelona a Valencia, para visitar la Capilla Real de San Pascual. La villa se engalanó pintando de blanco las casas y adornando las calles con flores. También se levantaron grandes arcos de madera revestidos de verde y se ofrecieron bailes y danzas infantiles. El rey fue recibido por el alcalde Lorenzo Climent y los jurados de la villa, que le acompañaron hasta la puerta de la iglesia. Allí le atendió el obispo de Tortosa, fray Antonio Joseph. El padre guardián, Pascual Ebri, ya había preparado el recibimiento revistiendo el paso con alfombras y flores, así como dispuso la capilla y el camarín abriendo los cristales de la santa urna. Acomodados sobre cojines, los reyes se arrodillaron y adoraron al santo en soledad. Tras la oración y salir del camarín, les siguieron los infantes Fernando y Carlos María, y la comitiva real. La visita real no acabó ahí, pues después llegaron los reyes de Etruria, el antiguo Gran Ducado de Toscana; Carlos Luis y María Luisa de Borbón, que fueron recibidos con la misma solemnidad y alegría que los monarcas españoles. El rey adoró al santo y pasó una estampa por su cuerpo, para tomar la gracia; le siguió la reina y demás comitiva. Fueron despedidos por el pueblo con danzas y vivas a su paso, que agradecieron sin parar de saludar.

Aunque en 1779 acabaron las obras mayores de la nueva iglesia de San Jaime y se abrió a sus feligreses, algunos trabajos se alargaron en el tiempo hasta 1804, año en que se dio por finalizada totalmente la ambiciosa construcción, que la convirtió en el templo parroquiano más grande del antiguo Reino de Valencia, con una superficie de 3375 m^2 y con 22 m de altura. Hoy día es la Arciprestal San Jaime y en su grandeza religiosa y monumental podemos observar retablos, pinturas y frescos de Paolo di San Leocadio, Juan de Juanes, Miquel Joan Porta, José Vergara, Vicente Castell, José Gumbau, Llorens Bort y Traver Griñó, entre otros. Su interior forma un museo con los altares e imágenes de escultores como Pascual Amorós, Pere Gil, José Ortells, José María Ponsoda, Llorens Poy... Junto a la iglesia, se alza el majestuoso campanario, obra de Agustín Maiquez, con su estructura de piedra labrada, que alcanza los 42 m de altura; de base cuadrangular y alzada octogonal.

Mientras Vila-real gozaba de su buena dicha, ajena su gente a la tormenta que se avecinaba, las potencias de Europa entraban de nuevo en conflicto, una devastadora guerra cuyas consecuencias serían la pérdida de la soberanía histórica de la Corona española. Napoleón se haría dueño de España.

In 1808, Charles IV was forced to abdicate and Ferdinand VII was crowned the new king. But with the arrival of Napoleon, Joseph Bonaparte was appointed king of Spain. On May 2 the War of Independence began. That same year, the French army was defeated in its attempt to take Valencia. In Vila-real the persecution of the Frenchmen broke out as a revenge for the humiliations carried out by the French army.

In 1810 the French attempted once again the conquest of Valencia, and as they passed through the villages, they confiscated weapons and provisions, and they also carried out executions whenever they considered appropriate. On March 9, a column marched towards Castelló to confiscate provisions. Residents of Vila-real, Castelló and Almassora armed themselves with blunderbusses, knives and tools and set up a barricade on the New Bridge to prevent them from reaching the supplies. However, the resistance was unsuccessful and those who did not die in combat and did not manage to escape were beheaded on the spot.

In 1811, the French army, commanded by General Suchet, occupied Vila-real. Before leaving, Suchet ordered the transfer of the body of the of San Pascual to Castelló. A month later a French commission came to get the saint, but the tomb was empty. In 1812 national guerrillas emerged against the occupation. One of the most feared partisans was Father Nebot, nicknamed the Friar, from the convent of San Pascual. The French were systemically forced to remain within the fortifications and to carry out their movements in well-armed columns, which did not prevent a large number of casualties in every ambush.

In addition to this, there were the deaths caused by the neighbors, who would then hide the bodies. In 1813, Suchet, as Joseph Bonaparte fled to France, ordered the looting of the silver and gold that could be found, as well as the evacuation of the army; thus, the war in Valencian lands concluded. Finally, Napoleon recognized Fernando VII as king of Spain. This was the end of the French occupation within the Spanish territory and the body of Saint Pascual was returned to its tomb.



May 2, 1808. Malasaña and his daughter fight against the French in one of the streets that go down from the park to San Bernardo.
Eugenio Álvarez Dumont, 1887. *Museo Nacional del Prado, Madrid.*





El emperador Napoleón. Jacques-Louis David, 1812. *National Gallery of Art, Washington.*

Rey José I de España. Joseph Flaugier, 1809. *Museu Nacional d'Art de Catalunya, Barcelona.*

El reinado de Carlos III desapareció en manos de Carlos IV quién, inmerso en la crisis política y social en la que derivaba el país con la entrada de Napoleón en España, se vio forzado por su propio hijo Fernando a abdicar. En marzo de 1808, Fernando VII fue coronado rey. Pero las conjuras del Imperio francés y su ambición por sustituir la dinastía Borbón por la Bonaparte en el trono, hicieron que un acomplejado e indeciso rey devolviera la Corona a su padre apenas pasados dos meses de reinado y este, a su vez, se la ofreciera a Napoleón. El traslado forzoso de la familia real a Francia levantó gran alboroto en el pueblo español. Así, se produjo el asalto al carruaje del infante Francisco de Paula para impedir que se lo llevaran; los franceses respondieron con sus granaderos disparando sobre la población. Era el 2 de mayo, este hecho desembocó en el alzamiento popular y su brutal represión. Había empezado la Guerra de la Independencia.

Valencia se sublevó el 23 de mayo: *Un pobre palleter li declara guerra a Napoleó. ¡Vixca Fernando sèptim i muiguen els traïdors!* La arenga lanzada en la plaza de *les Panses* a los valencianos por Vicente Domènech, *el Palleter*, supuso el estallido de la rebelión antifrancesa. Napoleón no se inquietó y el 6 de junio hizo rey de España a su hermano José Bonaparte, popularmente conocido como *Pepe Botella*. Ese mismo mes, el mariscal Jeannot de Moncey pisaba tierras valencianas al frente de 10.000 soldados con su caballería y la artillería; su intención no era otra que la *pacificación* de Valencia. Los saqueos realizados en las poblaciones durante su avance fueron notorios, lo que avivaría el *odio al gabacho* a pesar de los intentos del rey José I por ganarse al pueblo,



El grito del *Palleter*. Joaquín Sorolla, 1884. **Diputación Provincial de Valencia.**

como fue la restauración de la fiesta del toro, tan prohibida por los Borbones. Así, el alcalde de Vila-real envió el día 27 un comunicado a las religiosas Dominicas en el que les expresaba la conveniencia de que abandonaran el convento a causa de la proximidad de las tropas napoleónicas y los abusos que cometían: *Es preciso que las monjas se salgan y busquen donde puedan refugiarse de los estragos y males que amenazan.*

Tras unas rápidas victorias, el 28 de junio Moncey se plantó ante las puertas de Valencia. Pero era tarde, la ciudad se había fortificado y le esperaban. Tras un encarnizado día de lucha, fue derrotado y tuvo que marchar hacia el sur con su Ejército imperial. Las monjas Dominicas, repuestas del susto, decidieron quedarse en el convento al escuchar que los franceses marchaban.

Conforme el peligro se alejaba estalló la persecución de los afrancesados, pues los valencianos clamaban venganza por las vejaciones sufridas. En Vila-real, el 22 de julio, un grupo de hombres se dirigieron a casa del escribano José Carda, a quien tildaron de afrancesado y traidor. Avisado por sus amigos, consiguió salvar la vida al esconderse entre el follaje de una higuera en su huerto hasta que los promotores del linchamiento abandonaron la vivienda. Finalmente, los causantes del asalto fueron encarcelados. Pero mientras estaban presos, con la gente del pueblo inquieta ante la proximidad de los franceses, consiguieron escapar; durante la fuga se produjeron unos disparos, lo que creó más confusión, puesto que los vecinos creían que les estaban atacando los franceses y empezaron a revolucionar la villa y a luchar entre ellos. Ante la gravedad de la situación, se llevó a la plaza la imagen de la *Mare de Déu de Gràcia* que se encontraba en la parroquia. La lucha paró al comprobarse que no había franceses y se formó una procesión detrás de la Virgen para acompañarla a la iglesia.



¿Por qué?



Lo mismo



Y son fieras

Los desastres de la guerra.
Goya, 1810/14.
Museo del Prado, Madrid.

A pesar de los esfuerzos del rey José I Bonaparte por ganarse la confianza de los españoles, las atrocidades cometidas por el Ejército francés hizo que el pueblo español se levantara en guerra: ejército, guerrilla, hombre y mujer.



Carga de los dragones franceses. Jean-Baptiste Edouard Detaille, 1891.

Pero la victoria española sobre las tropas francesas sería efímera. El 4 de noviembre de 1808, Napoleón entró en el país con el Ejército imperial y logró afianzar su poder plaza por plaza, durante un año, hasta alzarse con la victoria final el 14 de diciembre al capitular las autoridades españolas. Napoleón creía que una vez derrotado el ejército enemigo, rendida Madrid y con su hermano afianzado en el trono, la guerra había terminado; lo que sería normal en otros países de Europa. Así, decidió regresar a París y cruzó el río Bidasoa dejando atrás España. Sin embargo, no era así. Y sus mariscales se fijaron en Valencia: seguía sin ser *pacificada*.

En febrero de 1810, los soldados franceses volvieron a pisar tierras valencianas. A su paso hacia la capital ocuparon la Plana, requisaron armas y víveres y fusilaron a los que consideraban sospechosos de algo. Además, iniciaron el expolio y saqueo de las iglesias, casas institucionales y museos. El 3 de marzo, las tropas napoleónicas al mando del general Habert avanzaron desde Borriol hacia Vila-real. Al día siguiente, temerosas de *la soldadesca gabacha*, las religiosas Dominicas abandonaban el convento, camino hacia Valencia. Sin embargo, al conocer que los franceses estaban cerca y que podrían alcanzarlas, las monjas decidieron esconderse en la ermita de la *Mare de Déu de Gràcia*. Pero tuvieron que retroceder al descubrir que los franceses estaban en la zona; acabaron exhaustas recorriendo caminos durante siete horas, hasta que finalmente fueron acogidas en Onda.

Durante el día que permanecieron en Vila-real, las tropas de Habert recogieron todas las armas que encontraron, al igual que en Castellón, y marcharon hacia Sagunto, donde se unió a las tropas del mariscal Suchet. El día 6, el Ejército imperial se plantó en el Puig; los franceses estaban de nuevo a las puertas de Valencia.



Coracero francés en el puente de Santa Quiteria, 1810. *Joaquín Lizandra Rubio. 2022. La Guerra de la Independència (1808-1814) a Vila-real vista per una monja dominica. Font 24.*

Eran tiempos difíciles, el rechazo a las fuerzas invasoras que transitaban por la zona y el odio que levantaban con sus pillajes repercutía directamente en los vecinos franceses o afrancesados, gente de bien que antaño era mirada con buenos ojos y ahora se veía en la vicisitud de ser tratada con recelo. Algunos de ellos tuvieron que refugiarse de nuevo y en varias ocasiones en el ayuntamiento porque, con la excitación contra los *gabachos*, acababan siendo el blanco de sus inquietudes y temores. Todo iría a peor cuando, el 9 de marzo de 1810, una columna de 200 coraceros y 300 soldados de infantería al mando del general Boussard, se acercaba al *Pont Nou* con destino a Castellón, desde Nules, para hacerse con víveres por la fuerza ante la negativa de la población a proporcionárselos. Numerosos vecinos decidieron salirles al paso para impedir que llegaran hasta las provisiones; se armaron con trabucos, escopetas, navajas, palos, azadones y demás aperos, y se unieron a varios grupos procedentes de Castellón y Almazora. Agrupados y decididos, levantaron una barricada en el *Pont Nou* con troncos de los árboles próximos, al mismo tiempo que se desplegaba también gente armada por el castillo de Almazora y cerraban el puente medieval de Santa Quiteria con carros y maderos.

Cuando llegaron al *Pont Nou*, las tropas francesas cargaron contra la barricada y a continuación fingieron la retirada, los vecinos respondieron con una persecución. Entonces, los coraceros giraron sus grupas y cargaron contra los desprotegidos



Monolito en memoria de los bravos defensores contra la invasión extranjera. Allí murieron en batalla Francesc Trabar, Francesc Cercós, Josep Segarra, Mateu Mondragón, Joan Gallén, Josep Verchili, Manuel García y Baptiste Teyos, todos ellos hijos de Vila-real, junto a 69 vecinos de Castellón y Almazora. El monumento fue erigido el 9 de marzo de 1926 y sufragado por los ayuntamientos de las tres poblaciones que intervinieron. Se alzó en primer lugar junto al puente y después, fue trasladado a su ubicación actual en la entrada de Almazora.

El monumento fue realizado por Manuel Carrasco (monolito de piedra) y José Ortells (bronces conmemorativos), ambos escultores de Vila-real.

defensores. Mientras la columna francesa trataba de cruzar el *Pont Nou*, otros coraceros que habían quebrado la resistencia y atravesado el río por el puente de Santa Quiteria, cayeron por detrás de los desprevenidos guerrilleros, que se vieron acorralados. La caballería sobrepasó la barricada en su carga, dejando malheridos o muertos a muchos de los defensores, los cuales fueron perseguidos hasta Castellón, ciudad que sería saqueada por los franceses. Los hombres que no murieron en combate y no consiguieron escapar del acoso enemigo, fueron degollados allí mismo como escarmiento. El costo fue terrible para la gente de dichas poblaciones: 77 muertos (ocho de Vila-real) y numerosos heridos y prisioneros.

Una vez los franceses se alejaron de la zona, el 17 de marzo, las monjas regresaron de nuevo a Vila-real. Fueron recibidas con gran algarabía, una multitud de vecinos las acompañó al convento dando gracias a Dios por su vuelta. Sin embargo, ante la incertidumbre de lo que pudiera acontecer, pues los franceses seguían ahí, cerca, el 15 de junio se tomó la decisión de dividir la comunidad religiosa, abandonar el convento y esconderse. Así, unas se quitaron el hábito y se escondieron en casa de sus familiares y otras decidieron marchar a lugares que se estimaban más seguros al estar alejados de las rutas usadas por los franceses.

La resistencia valenciana obligó a los franceses a retroceder. Cuando se fueron, las religiosas volvieron a pesar de que tuvieron que huir de nuevo para mantenerse fuera del alcance de los soldados de Napoleón. El 21 septiembre de 1811, un formidable ejército con 22.000 hombres más caballería y artillería llegaba al río Millars por el *Pont Nou*, comandado por el general Suchet, con la intención de saltar sobre Valencia y *pacificar* de una vez la ciudad del Turia que tan obstinadamente se defendía. Unos 500 hombres les esperaban armados en la orilla derecha del río, pero el 24º de Dragones atravesó el puente al galope y los dispersó sin apenas entrar en batalla. Sin más impedimento, cruzaron y entraron en Vila-real, ocupando la villa y utilizando el convento de las Dominicas como enfermería.

Una de las primeras medidas que adoptó Suchet fue el traslado del cuerpo de san Pascual a una parroquia de Castellón. Ante la noticia de que tenían que venir tropas a llevarse el cuerpo incorrupto, los vecinos de Vila-real se armaron con palos, hoces y con todo lo que iban consiguiendo y se dirigieron a la puerta de la villa que daba a Castellón. Se sosegaron los ánimos al ver que no venía nadie y mientras se deshacía la revuelta y se pedía tranquilidad, corrió la voz de que nadie podría llevarse al santo, pues había sido debidamente escondido. Y era verdad. A finales de junio, el padre Matías Bosch, padre guardián del convento de Nuestra Señora del Rosario, observó atentamente la rapiña llevada a cabo por las tropas francesas en otras poblaciones y en prevención de lo que pudiera ocurrir, decidió actuar. Mandó fabricar a vecinos de total confianza un arcón de madera, dentro del cual se colocó otro más pequeño forrado de piel en su interior y revestido de seda donde ocultar al santo. A principios de julio, el cuerpo fue trasladado a su nueva sepultura en secreto. Pascual Nebot, amigo albañil, había preparado un espacio en la bóveda del coro principal, bajo la escalera por la que se subía al campanario, que fue ocultada convenientemente con obra. El 5 de agosto tomó posesión del cargo de padre guardián Nicolás Lluch que fue debidamente informado de donde se encontraba el cuerpo de san Pascual, quien se hizo cargo de las llaves del arcón y del secreto.

El 11 de octubre llegó a Vila-real una comisión francesa dispuesta a cumplir la orden del general Suchet. Los acompañó el alcalde, dos presbíteros, el archivero y una guardia. Pero el santo sepulcro estaba vacío, para sorpresa de todos no estaba en su lugar. Registraron la iglesia, la sacristía y los almacenes del convento sin poder hallarlo. A pesar de las amenazas, nadie sabía dónde se encontraba el cuerpo de san Pascual ni cuando había desaparecido. Finalmente, tuvieron que desistir.

Después de tomar posesión de Castellón y Vila-real, Suchet envió las tropas tras el Ejército español para evitar que pudiera reorganizarse. El general dejó en las poblaciones destacamentos para contener al pueblo, que se caracterizaron por cometer crímenes atroces, singularmente en las pequeñas villas y alquerías donde robaban alimentos, objetos de valor y cabezas de ganado. Al mismo tiempo, surgieron los grupos de guerrilleros contra la ocupación francesa, que fueron integrados en la legalidad militar con el nombre de milicias nacionales. La acción combinada de las diferentes guerrillas hizo efecto en las tropas napoleónicas, preparadas para las grandes batallas, pero no para una guerra de guerrillas que incluso llegó a interceptar las comunicaciones del mariscal con Francia. En la Plana y el Maestrat los franceses



El guerrillero. Los franceses encontraron en las guerrillas a un rival inesperado, algo desorganizado, pero muy efectivo. Además, mantenían vivo el espíritu de la lucha contra el *gabacho*. Constantemente desaparecían soldados en las guardias y caminos, al salir de una cantina o incluso tras descansar en un lecho donde nunca debieron acostarse.
César Álvarez Dumont, 1886.
Diputación de Zamora.

se vieron obligados a permanecer en las fortificaciones y realizar cada movimiento en columnas que, aunque impedían en gran medida el acoso a que eran sometidos y la pérdida de los convoyes, no evitaban un gran número de bajas en cada emboscada.

En tierras valencianas destacaron las partidas de Aparici y Berenguer en Alcoy y el valle de Albaida, las de Romuald Aparici y Francesc Samper en el Alto Palancia, las de Joan Galdón y Antonio Guijarro en el Baix Maestrat, y la que se convirtió en una auténtica pesadilla para Suchet, la del *Frayle* en la Plana. Asensio Nebot, conocido como el *Frayle*, era de Nules e ingresó muy joven en el convento de Nuestra Señora del Rosario. Llegada la ocupación, inquieto ante los excesos provocados por las tropas francesas, en 1810 abandonó el convento para luchar contra los invasores y las ideas laicistas que predicaban. En Vistabella tenía su refugio y bajaba a Vila-real para informarse de los movimientos de los franceses y colaborar con los vecinos, que le proporcionaban víveres y voluntarios para la partida guerrillera.

El 18 de febrero de 1811, las Dominicas regresaron al convento de Vila-real. La madre superiora y siete monjas se plantaron en un edificio convertido en insalubre cuartel para milicias. Poco a poco fueron regresando las demás religiosas, las que se habían ocultado entre familiares y en otras poblaciones. Sin embargo, a principios de septiembre llegó la orden de desalojo inmediato pues los *gabachos* estaban muy cerca de nuevo, y el Ejército imperial, sin duda, utilizaría el convento para descanso de su tropa. Así, las monjas viajaron a Onda, donde fueron alojadas por tres días



La posada española: consejo de guerra de la guerrilla. El padre Asensio Nebot y mosén Salvador Roig dirigían la más famosas de las partidas de la Plana, la del ***Frayle***.
David Wilkie, 1828. *Royal Collection of the United Kingdomn.*

en diferentes casas, hasta que partieron para ocultarse en Ayódar y de allí, ante el temor de los vecinos y por las desgracias que pudieran ocurrir en la villa si iban los franceses a buscarlas, marcharon a Fuentes de Ayódar y luego a Cirat, de donde tuvieron que huir a la desesperada, entre tiros, gritos y llamas, al presentarse los franceses en el pueblo reclamando provisiones. Las religiosas acabaron ocultas en Torrechiva y finalmente regresaron a Ayódar. Puesto en conocimiento de Suchet las sorprendentes peripecias de las monjas Dominicas de Vila-real, huyendo de un lado a otro, ordenó que regresaran de inmediato a su convento, en paz, si no querían ser declaradas rebeldes. Mientras tanto, el *Frayle* se dejaba sentir con ganas. Este belicoso franciscano asaltaba patrullas y sacudía la retaguardia de las tropas francesas al caer la noche, para luego desaparecer antes de que clarearan los primeros rayos del sol. La noche del 26 de diciembre del 1811 entró en Castellón con 300 guerrilleros y atacaron a los franceses, que estaban acuartelados en un hostal del arrabal de San Francisco. Un soldado francés murió y el resto fueron apresados. Más tarde, impuesto el toque de generala, se estableció una fuerte lucha por las calles de la ciudad, en la cual cayeron combatientes de ambos bandos. Tras el sorpresivo ataque, viéndose humillado, el gobernador francés mandó que por las noches las tropas se resguardaran en el Fuerte de San Francisco y que se mantuvieran iluminadas las calles de la población. El *Frayle* fue ganando fama y respeto conforme crecía su osadía, llegando a establecer en Vistabella un ejército de 3000 guerrilleros y unos 1500 jinetes, además de contar

como lugarteniente con el poeta mosén Salvador Roig Moliner, natural de Benassal y entonces tan solo un fraile de 18 años.

El 9 de enero de 1812, la ciudad de Valencia capituló; el país estaba bajo control francés. Creyéndolo así, Napoleón evacuó parte de sus tropas para la campaña que preparaba en Rusia. Apenas pudieron respirar, las fuerzas de resistencia española se rearmaron y para desesperación de Suchet, las guerrillas tomaron el protagonismo. El mariscal envió soldados para acabar con los guerrilleros a la vez que ofrecía cuantiosas recompensas por sus cabecillas. Pero estos demostraron ser buenos estrategas en su particular guerra fantasma contra el poderoso Ejército imperial y les propinaron terribles golpes. Como respuesta a la caída de Valencia, el *Frayle* atacó un convoy francés que había salido de Torreblanca y quemó once carruajes, mató a los cañoneros y se apoderó de un cañón y de 112 caballos. El mariscal Suchet ordenó su captura y ofreció una recompensa de 1000 duros para quien acabara con su vida. Pero a pesar de destinar un batallón a las órdenes de Mazzuchelli para acabar con el religioso, no pudieron darle muerte, por el contrario, sufrieron numerosas bajas. Tras el descalabro sufrido, Suchet formó una columna móvil al mando del comandante Ronfort, conocido por su efectividad y crueldad, el cual enfrentó la guerrilla repetidas veces, sin lograr nunca desorganizarla, pues el *Frayle* contaba con la colaboración de las poblaciones de la comarca, que le proporcionaban hombres, armas, comida y escondite.

El 21 de enero de 1812, varias de las monjas regresaron al convento. Fueron recibidas por algunos vecinos y custodiadas por soldados franceses dispuestos por el mariscal. El convento, usado como hospital por las tropas durante el sitio a Sagunto, apenas era habitable. Tras la limpieza y ordenación del convento, las monjas se instalaron y no fueron molestadas en ningún momento por los soldados, pues tenían órdenes directas de no incomodar a las religiosas; salvo cuando registraron el edificio al recibir aviso de que el *Frayle* podría hallarse oculto tras sus muros. El 21 de febrero, al contemplar la relativa paz que se vivía en el convento, regresaron las demás religiosas y tras hablarlo, decidieron no volver a dejar nunca más la clausura pasara lo que pasara. El 31 de julio de 1812 el cuerpo del santo fue restituido a su lugar, cuando Suchet y los franceses tenían otras cosas más importantes en las que centrarse con la guerra, antes que pensar en una reliquia olvidada. El Ejército español comenzaba a dar señales de vida de nuevo y los guerrilleros eran un constante dolor de cabeza.

Animados por los guerrilleros y cansados de los abusos de los soldados, algunos vecinos de Vila-real empezaron a actuar también, atacando a los desprevenidos franceses que patrullaban cerca de las huertas e incluso en los domicilios donde se encontraban. Con el golpe de azada sucumbieron varios soldados cuando se acercaban a algún afable labrador o a una atractiva jovencita, acabando sus cuerpos en pozos secos y acequias, o eran sepultados rápidamente. Los franceses se dieron cuenta de lo que pasaba cuando encontraron los cuerpos de dos de sus soldados en la acequia del *molí de la Vila*. La represalia fue rápida: 400 vecinos fueron hechos prisioneros. Los encerraron en la iglesia de San Miguel en Castellón, donde fueron torturados y después de un largo periodo, fueron trasladados al convento ocupado de San Francisco. Suchet exigió el pago de un fuerte rescate por sus vidas; en caso contrario, serían fusilados.



España 1812, la ocupación francesa. Los cuerpos sin vida de los franceses eran ocultados en pozos secos y acequias o sepultados. Eduardo Zamacois y Zabala, 1866. *Walters Art Museum, Baltimore.*

Esta medida alteró aún más a los vecinos contra las tropas francesas; más cuando las arcas del ayuntamiento estaban sin apenas dinero a causa del continuo saqueo de la tropa francesa. Por lo tanto, se tuvo que realizar una colecta entre particulares y vender algunas joyas de la iglesia de San Pascual, de la *Mare de Déu de Gràcia* y de la Arciprestal San Jaime, las cuales tampoco estaban demasiado adornadas, porque los franceses habían confiscado lo que habían podido encontrar. Josep Nácher se encargó de llevar el dinero a Castellón y se hizo cargo de los prisioneros que fueron puestos en libertad.

Apenas pasaron seis días de la liberación cuando apareció otro soldado muerto. Esta vez, Suchet ordenó que fueran capturados hombres y mujeres, y que los trasladaran directamente a Onda para ser fusilados, si bien, atendiendo al ruego de los vecinos de la villa, dio un plazo de tres días para pagar un nuevo rescate, más elevado. Los vecinos reunieron de nuevo el dinero, puerta por puerta y además, consiguieron una generosa aportación, surgida de los saqueos del *Frayle* a los convoyes franceses. Suchet cobró el rescate y liberó a los prisioneros. A pesar de que quedó sorprendido por este hecho, no pudo dedicar más tiempo al tema, porque la suerte de la guerra había cambiado. El Ejército español se acercaba y el hostigamiento combinado de las guerrillas se incrementaba hasta el punto que las columnas francesas no podían transitar por algunas zonas; la guerrilla era dueña de los caminos y las dependencias de los franceses eran asaltadas continuamente.



Mariscal del Imperio Luis Gabriel Suchet, duque de la Albufera (1770-1826), comandante en jefe del Ejército de Aragón.
Jean-Baptiste Paulin Guérin, 1813.
Palacio de Versalles, París.

Como si de una tregua pactada fuera, la salida de los franceses de Valencia fue observada desde la distancia por los guerrilleros, sin que las tropas del mariscal fueran molestadas: *al enemigo que huye, puente de plata.*

Suchet aseguró en sus memorias: *La disciplina más estricta y una benevolencia recíproca, distinguieron el comportamiento de las tropas francesas y de los habitantes del país. Nunca durante la marcha no hubo que disparar ni un solo fusil ni tampoco fue insultado ningún soldado rezagado o solitario.*

En 1813, el mariscal Suchet, ante las noticias que le llegaban tras la derrota francesa en la batalla de Vitoria y la salida precipitada de José I Bonaparte del país, temeroso de quedar aislado, ordenó la rápida evacuación de sus tropas. El 5 de julio salió de Valencia camino de Sagunto y dejó dos guarniciones preparadas para frenar a sus posibles perseguidores, una en Denia y otra en Morella. A final de ese mismo año, el Ejército español tomó estas dos plazas, concluyendo así la *Guerra del Gabacho* en tierras valencianas. El 8 de diciembre, Napoleón se vio forzado a reconocer como rey de España a Fernando VII y firmado el tratado de Valençay, se dio fin a la ocupación francesa del territorio español.

Una vez evacuadas las tropas invasoras, el *Frayle* entró en Castellón con un ejército de más de 6000 hombres y fue recibido con volteo de campanas como triunfador y liberador. Al día siguiente, ya como fray Asensio Nebot, hizo cantar un himno de Acción de Gracias en la iglesia de Santa María y presidió el juramento de fidelidad a la Constitución y el reconocimiento como rey a Fernando VII. El *Frayle*, que se había convertido en símbolo de la resistencia contra los franceses y la tiranía, paradójicamente tuvo que exiliarse en Inglaterra ante el semblante totalitarista de Fernando VII, pues el franciscano favoreció la formación de ayuntamientos constitucionales en la Plana y participó en la conspiración de 1817, lo que le valdría la persecución de los absolutistas.

XI

Abstrac The Carline Wars

In 1814, Ferdinand VII put an end to the first Constitution, La Pepa, which divided the nation into liberals and royalists. But, unable to implement the absolute monarchy, in 1820 he accepted the parliamentary monarchy. In Vila-real, Joaquim Llorens stood out among the absolutists who, in view of this fact, supported Carlos María as pretender to the crown. In 1827, the king visited Saint Pascual. In response, Joaquim Llorens started a revolt with about 450 men. In 1833, the town appeared as one of the Carlist centers. That same year, Ferdinand VII died, leaving Isabel as heir to the crown. The followers of Carlos Maria named him king of Spain, which started the War of the Seven Years. In 1834, the cholera spread devastatingly and claimed 450 lives in Vila-real. In 1835, the queen demanded the expulsion of the ecclesiastics who did not show their fidelity to the Constitution. The Carmelites and Franciscans had to abandon the convent of Saint Pascual. A year later, the nuns of Santa Clara took possession of the place.

In 1839, the troops of Carlos Maria were defeated and the pretender to the throne fled Spain. In 1843, Isabel II took over the government, swore the Constitution and created the Civil Guard (Guardia Civil), which was installed in Vila-real in 1848. Josep Polo de Bernabé successfully introduced guano from Peru into the crops. In 1854, after suffering a new scourge of cholera, with 400 deaths, the economy was reactivated with the expansion of orange crops. Then, the town surpassed 10,000 inhabitants.

Isabel II was dethroned during the Revolution of 1868. However, in 1870 Amadeo I was crowned. A large part of the town revolted and a new Carlist war broke out. In 1873, the king resigned and the First Republic was proclaimed. A year later, Alfonso XII was crowned. During this turbulent period, in Vila-real the government troops remained in the town, which avoided the sufferings endured in other wars.

In 1885 Alfonso XII died and Alfonso XIII was crowned the same day of his birth. His relationship with Adela Aimerich, the Railwaywoman, remained an enigma. Once again, in 1885, cholera broke out in the town, with 657 deaths. Once the epidemic was overcome, times of demographic, agricultural and commercial expansion arrived. Likewise, electric lighting, water canalization and the railway line -known as the Panderola- arrived.



On August 19, 1863, **Brigadier Joaquín Llorens Bayer** died, who is recognized as one of the most prestigious combat leaders in the military history of Spain. Vila-real town hall archive.

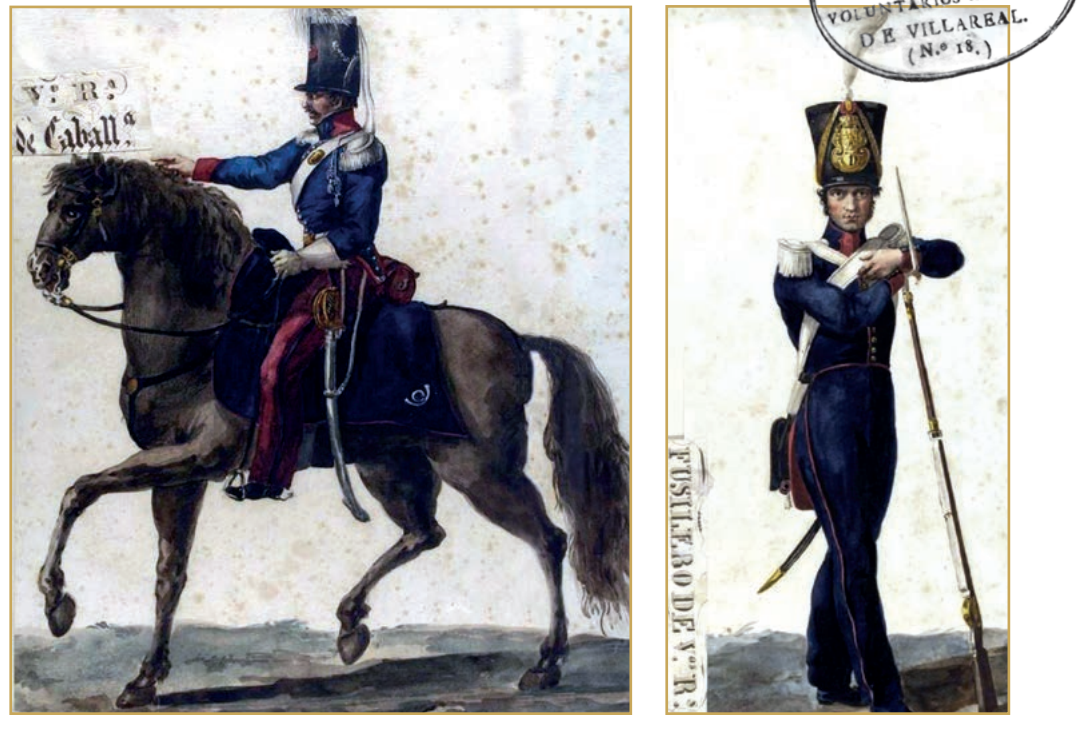


Fernando VII de España.
Vicente López Portaña, 1815.
Museo del Prado. Madrid.

Con la derrota de Napoleón y las fuerzas invasoras rechazadas, Fernando VII regresó a España, donde se encontró con la Constitución de 1812 promulgada por el pueblo, y al Ejército y la Iglesia reclamando su cuota de poder. Todos habían participado en la guerra y eran valederos de la victoria, todos querían estar en los estamentos. La deseada llegada del rey, *el Deseado*, más que un punto de referencia para la unión de todos los españoles y la paz, significó todo lo contrario. En principio, el rey no acató la Constitución y ordenó la disolución de las Cortes. Este hecho dividió la nación en liberales (quienes apoyaban la Constitución) y realistas (quienes deseaban mantener el poder absoluto del rey). Fernando VII se vio incapaz de implantar una monarquía absoluta y en 1820 juró la Constitución.

Contrarios a la Constitución, parte de la aristocracia fijó los ojos en las ideas absolutistas del hermano del rey, el pretendiente Carlos María Isidro de Borbón. Y no solo fueron los nobles quienes se levantaron contra las corrientes liberales que traía la Constitución: labradores, comerciantes y ganaderos veían en estos, a pesar de la libertad que quizá podría otorgarles, un desorden social que los llevaría a la pobreza.

En Vila-real destacaron Joaquín Llorens Chiva y su hijo José Joaquín Llorens Bayer como las personalidades más reaccionarias contra la Constitución. La reconocida familia Llorens, de antiguo linaje en la villa, eran nobles terratenientes, con una trayectoria política afín a la monarquía absoluta, que veían en el liberalismo un peligro para la estabilidad del país. Joaquín Llorens Chiva incluso había sufrido el proceso de "depuración" como afrancesado en 1814 por apoyar al mariscal Suchet. Por ello, su reacción fue contraria a los planteamientos constitucionalistas del rey, lo que le acercó al llamado carlismo.



Caballería y fusilero del Batallón de Voluntarios Realistas.
Hendrik Jacobus, New York Public Library. 1823.

En el escenario de la guerra entre realistas y liberales, en 1823, recorrían la Plana los batallones realistas capitaneados por Samper, Chambot y Miralles el *Serrador*, a los que se unieron muchos habitantes de Vila-real, la mayoría jornaleros sin trabajo, con el propósito de restablecer el poder absoluto del rey Fernando VII. En la villa llegaron a detener a 30 vecinos, acusados de subversión contra el rey después de aparecer un cartel en un lado de la calle Mayor en defensa de la Constitución. Ese año, que se conocería con el tiempo como el *any de la fam*, la zona sufrió una fuerte sequía. La mayor parte de la población se alimentaba con habas cocidas y de lo poco que podían sacar de la agricultura. Ante la situación que se vivía en la villa y temiendo por su vida ante las acciones de los liberales, Joaquín Llorens Bayer se unió a las tropas realistas del general Rafael Sempere que avanzaban hacia Valencia.

Con la victoria realista y Fernando VII en el poder, Joaquín Llorens entró en el Regimiento de Milicias Provinciales de Chinchilla hasta que se retiró un año más tarde con grado de subteniente, en 1827. Por entonces, las conspiraciones en favor de Carlos María Isidro de Borbón ya se extendían por gran parte del territorio nacional. En la Plana, los primeros círculos carlistas comenzaron a pedir abiertamente la destitución de Fernando VII. En Vila-real, pronto se creó un cuerpo de voluntarios para mantener el orden, que fue llamado *la Partida del Garrote* y que sirvió para acosar a quienes no aceptaban los postulados absolutistas y a los liberales, a los que llamaban *negros*, pintando cruces en sus puertas y propinándoles palizas. Los





La reina María Cristina de Borbón-Dos Sicilias. Vicente López Portana, 1830.
Carlos María Isidro de Borbón. Vicente López, 1850. **Museo del Prado. Madrid.**

carlistas aprovecharon la situación y provocaron varias revueltas, si bien las medidas preventivas del Gobierno les impidió consolidarse como insurrección y muchos acabaron encarcelados.

El 26 de septiembre de 1827, Fernando VII visitó el cuerpo incorrupto de san Pascual. Dos días después, entró en Tarragona desactivando por completo la revuelta carlista, que acabó con varias ejecuciones y numerosos exiliados huyendo a Francia. En 1829, muerta la reina Amalia, el rey se casó con María Cristina, la cual defendió a los partidarios liberales de la represión al considerar a los verdaderos enemigos de su esposo a los carlistas, los cuales conspiraban entre pasillos. Ese mismo año, Joaquín Llorens fue movilizado y nombrado teniente ayudante del Batallón de Voluntarios Realistas de la Vall d'Uixó. Tras varios ascensos, fue nombrado teniente coronel y destinado a Vila-real como comandante del Batallón de Voluntarios Realistas Nº 18. Sin embargo, como protesta y en apoyo a la movilización carlista de Valencia, Joaquín Llorens Bayer se involucró con Francisco Rodrigo, Julián Safora y José Chillida en las numerosas revueltas protagonizadas por las poblaciones de Vila-real, Burriana, Castellón y Vall d'Uixó llegando a movilizar 453 hombres. Mientras tanto, una nueva desgracia se abatió sobre la villa: una gran riada volvió a sacudir las poblaciones de la Plana cercanas al Millars y se perdieron las cosechas, lo que hizo que familias enteras empobrecieran.

En noviembre de 1832, el religioso José Casas, de la iglesia de Nuestra Señora del Rosario, realizó desde el púlpito un sermón defendiendo los derechos monárquicos de Carlos María Isidro de Borbón e instó a los fieles a seguir los pasos de la insurrección contra Fernando VII. Las autoridades lo detuvieron y fue encarcelado en el mismo templo, donde permaneció enclaustrado. Dos meses después, en enero de 1833, Joaquín Llorens solicitó el indulto de José Casas al gobernador político y militar de Castellón, como primer comandante que era de los realistas de Vila-real, población esta de notable tradición monárquica y religiosa y también uno de los focos más importantes del carlismo que apoyaba abiertamente la causa de Carlos María, al igual que Joaquín Llorens.

Fernando VII, ante el temor de una revuelta carlista propiciada por los propios batallones realistas, debido al poder que fueron adquiriendo en numerosas poblaciones y a su distanciamiento de las leyes liberales impulsadas por la Casa Real, ordenó la supresión de los batallones voluntarios y la requisa de sus armas, si bien obtuvo escaso recorrido su orden ante la reticencia encontrada por parte de los batallones a dejar las armas. Los acontecimientos fueron tomando un cariz más serio a medida que pasaba el tiempo y más con la muerte de Fernando VII en septiembre de 1833, pues antes de fallecer el monarca restableció el derecho a que las mujeres pudieran heredar el trono; con lo cual impidió que su hermano Carlos María se hiciera con la Corona de España en favor de la infanta Isabel, su hija. Así negó la sucesión hacia una monarquía absoluta y abrió las puertas a una monarquía constitucional regida por la reina María Cristina, la cual aumentó sus contactos con los liberales en busca de apoyos para la infanta. Con ello, se realizó un gran acercamiento entre la monarquía y los liberales ante el peligro común que representaba el carlismo.

Joaquín Llorens, que esperaba que Carlos María fuera coronado rey, no aceptó la regencia de la reina ni que la sucesión se depositara en la infanta, una mujer. Por ello, se negó a entregar las armas de su batallón y el 8 de noviembre se pronunció pacíficamente por la causa carlista y marchó de la villa con los batallones reales de Vila-real, Vall d'Uixó y parte del de Onda, para dirigirse hacia Morella, donde se estaban concentrando las fuerzas fieles a la causa carlista ante la guerra que estaba a punto de estallar.

El 13 de noviembre, el coronel Carlos Victoria, gobernador militar de Morella, y ante Rafael Ram de Víu, el barón de Hervés, proclamó a Carlos María Isidro de Borbón como Carlos V de España. Numerosos voluntarios de los batallones realistas de Burriana, Onda, Vall d'Uixó, Alcora y Vila-real, comandados por Joaquín Llorens, se fueron reuniendo en la plaza para vitorear al nuevo rey.

La rebelión y la guerra estaban en marcha, España tenía un nuevo rey apoyado por gran parte del pueblo, de la nobleza y del clero; nada parecía interponerse ante Carlos V como legítimo rey. Sin embargo, falló una pieza clave: el general Baldomero Espartero, héroe nacional que contaba con el respeto y el apoyo militar del Ejército y también del pueblo, de la nobleza y del clero e incluso de los liberales, el cual apoyó la causa de la regente María Cristina frente al hermano del difunto Fernando VII; se inició así la Guerra de los Siete Años entre cristinos y carlistas, la llamada Primera Guerra Carlista.



El general carlista Ramón Cabrera en **La Rotura del cerco de Morella (Primera Guerra Carlista).** Augusto Ferrer-Dalmau Nieto.

El ejército de la reina cercó Morella, librándose una batalla con el general Ramón Cabrera que culminó el 10 de diciembre con la evacuación carlista de la población. Joaquín Llorens partió con 1200 hombres hacia Calanda bajo las órdenes del barón de Hervés, pero este fue capturado y fusilado en enero de 1834. Los partidarios de la reina se hicieron fuertes en la Plana y Vicent Puchol, capitán de las milicias en Vila-real, marchó sobre Betxí, sofocó la rebelión y capturó a varios carlistas; uno de sus cabecillas, Francesc Laimaría, conocido como *Quico el Carnisser*, fue fusilado junto al cementerio de Vila-real.

Además de los acontecimientos bélicos, se abatió con fuerza sobre la región el cólera. La enfermedad avanzó devastadora con la guerra y el hambre. En septiembre de 1834 se declaraban los primeros casos en Vila-real, en pocos días habían contraído la enfermedad más de 1000 personas. Tanto el vicario de la parroquia como el alcalde de la villa, Vicent M. Esteban, y el clero se dedicaron a ayudar a las familias afectadas. Se habilitó la casa cuartel para albergar y atender a los enfermos mientras los frailes administraban el viático a los moribundos. Vila-real se convirtió en villa maldita, donde la muerte campaba y el silencio de la noche era roto solo por el llanto de dolor de los que trasladaban los cuerpos sin vida al cementerio. La epidemia duró poco más de un mes, se llevó 450 almas y dejó muchos huérfanos y familias destrozadas. La casa cuartel se destinó entonces para acoger a las personas que se habían quedado solas, especialmente a niños y ancianos. Allí, bajo la dirección de Josep Arrufat, se ocuparon durante un año en la fabricación de telas y mientras trabajaban el esparto y el cáñamo, aprendían a leer y escribir.





José Miralles el Serrador. *F. Pérez Iº. Litª de Ayguals, 1845. Historia de Cabrera y de la guerra civil en Aragón, Valencia y Murcia.*

Banderas y estandartes de la Primera Guerra Carlista. *Historia de España. Modesto Lafuente. 1889.*

En 1835, Joaquín Llorens Bayer logró zafarse de la presión realista y anduvo errante por las montañas, viéndose obligado a huir a Francia, desde donde se dirigió a Navarra, feudo carlista. Allí, el 15 de agosto, fue recibido por el pretendiente Carlos y nombrado Segundo Comandante General de Valencia y Jefe de Estado Mayor, tras lo cual regresó al frente de guerra del Maestrazgo. En Ares fue recibido como un héroe y de inmediato formó una partida de 250 voluntarios.

Ese mismo mes, la columna del brigadista carlista José Miralles, apodado *el Serrador*, se dirigió por el camino de Betxí hacia Vila-real en busca de víveres y hombres para la causa. En la villa, cuando la milicia liberal y los seguidores más conocidos de la reina se enteraron, huyeron rápidamente por miedo a los daños que pudieran sufrir. El alcalde y capitán de la milicia liberal José María Esteban fue atropellado por un carruaje en su apresurada fuga y se escondió en la iglesia de San Pascual, pero fue denunciado por los simpatizantes carlistas. Hecho preso, logró huir, pero antes de partir de la villa, *el Serrador* mandó buscar al alcalde y fusilarlo. Lo encontraron en la parroquial San Jaime, donde finalmente se había refugiado. Fue conducido junto a una pared a la salida de Castellón y muerto. Como represalia, en Valencia serían fusilados siete destacados carlistas y los bienes de la familia Llorens fueron confiscados.

En estos años de guerra destacó Manuel Benedito Calzada (1813-1870), militante liberal y natural de Vila-real, gracias a sus obras poéticas y a su pericia política. Formó parte activa de la milicia urbana contra los carlistas y con el tiempo, llegó asumir altos cargos, entre ellos el de senador del Reino por Valencia y Castellón.



Actual iglesia y convento de los **Carmelitas**, reconvertido en parte como colegio de primaria.

Por otro lado, algunas de las medidas del gobierno de la reina regente, consideradas liberales, no eran compartidas por el estamento eclesiástico. Por ello, la Diputación de Castellón dictó un bando en que exigía a los ayuntamientos la expulsión de los eclesiásticos que no mostraran fidelidad a la reina y a las instituciones constitucionales.

Durante 1835, se produjo la exclaustración de gran parte de la comunidad religiosa debido a la desamortización. Los 15 frailes que habitaban en el convento de los Carmelitas vieron cómo este se transformaba en granja de gusanos de seda y en fábrica de hilo y posteriormente, en almacén de naranjas. La iglesia se convirtió en una alcoholería. En 1877, un grupo de sacerdotes y seglares compraron el convento y la iglesia, instalándose de nuevo el culto. Por su parte, los Franciscanos fueron exclaustrados y tuvieron que abandonar forzosamente el convento de Nuestra Señora del Rosario. Tras su salida, un año más tarde, tomaron posesión del convento, a petición del ayuntamiento y del clero, las religiosas Clarisas procedentes de Santa Clara de Castellón, exclaustradas a la vez de su propio convento. Fueron custodiadas por un piquete liberal armado hasta ser acomodadas en su nuevo hogar. Sin embargo, ante el temor de que se hubieran llevado dinero y joyas del convento de Santa Clara, pensando en la posibilidad de que estos bienes pudieran caer en manos carlistas, el piquete regresó y entró en las dependencias de clausura, donde exigieron a las religiosas respuestas sobre sus bienes tras amenazarlas de ser fusiladas. Fue la hermana Iserte quien imploró piedad para las religiosas y para ella, alegando que eran sumamente pobres y no podían satisfacer ningún pago, porque no disponían



Ramón Cabrera Griñó, conde de Morella, teniente general del Ejército carlista en la 1ª y 2ª **Guerra carlista.** Anónimo, 1845.

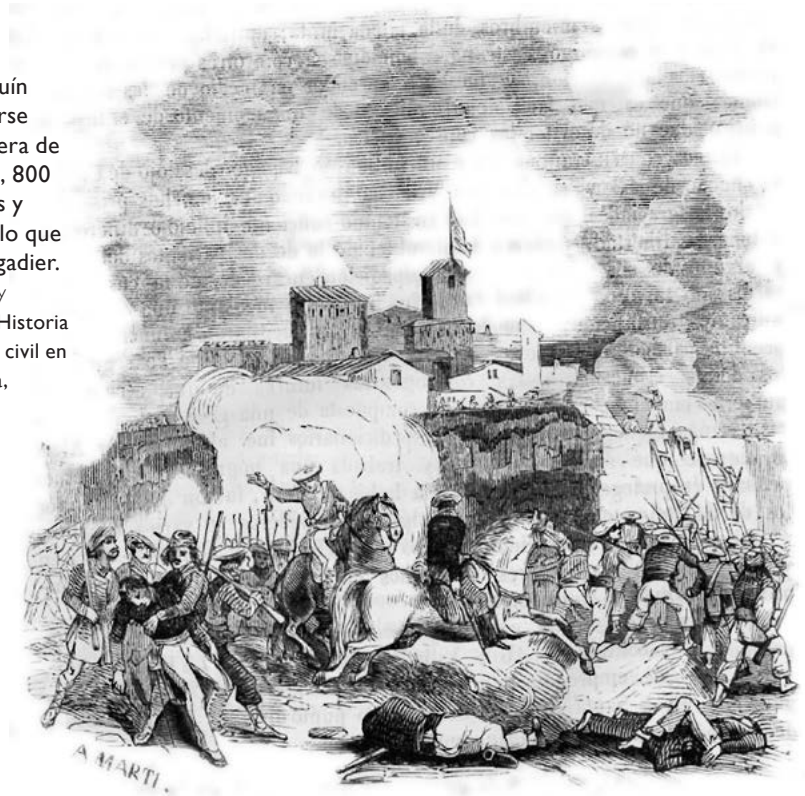


General Baldomero Espartero, príncipe de Vergara y regente de España. Antonio María Esquivel, 1841. **Museo Nacional del Prado, Madrid.**

de nada. Después de comprobar la veracidad de sus palabras, el jefe del piquete las dejó en paz y volvió a Castellón.

En 1836, Ramón Cabrera y Joaquín Llorens iniciaron una ofensiva con fuerza: los carlistas entraron en Vistabella, Toga, Benasal, Albocàsser, San Mateo y Las Cuevas. Después, se dirigieron a Vila-real y Burriana con la intención de capturar y fusilar a Joaquim Monfort, mando militar que agrupaba los movimientos liberales. Ramón Cabrera había abandonado las tácticas de guerrillas, pasando a fortalecer el control territorial de la zona con un ejército. La participación de Joaquín Llorens fue fundamental para lograr la cohesión de las partidas carlistas, erigiendo un batallón capaz de enfrentarse y mantener las posiciones ante las tropas de la reina, por lo que obtuvo la Cruz de Primera Clase de San Fernando. Siguiendo el curso de la guerra, María Cristina nombró al general Espartero regente del trono de Isabel, el cual dirigió sus fuerzas armadas bien organizadas sobre los carlistas.

El 23 de mayo entró Joaquín Llorens en Vila-real con 900 soldados y 90 lanceros, donde se proveyó de armas y gente y partió hacia Burriana. Allí encontró una fuerte oposición por parte de los carabineros y los guardias nacionales. Aun así, logró hacerse con caballos, además de engrosar sus filas con algunos voluntarios de la población que se unieron a la causa. Luego emprendió la marcha hacia Nules, alcanzando Villavieja y Vall d'Uixó, y se hizo con más de cien caballos, abundantes provisiones y voluntarios.



Los carlistas atacan y toman Almadén. Joaquín Llorens consiguió hacerse con la explotación minera de Almadén (Ciudad Real), 800 prisioneros, 25 caballos y numerosas armas, por lo que fue propuesto para brigadier. A. Martí - Dámaso Calbo y Rochina de Castro, 1845. **Historia de Cabrera y de la guerra civil en Aragón, Valencia y Murcia,**

Durante el verano de 1836, Joaquín Llorens recorrió al lado de Ramón Cabrera los territorios valencianos de la Plana entrando en Castellón, Soneja, Torreblanca... y consiguieron dominar una gran franja del territorio. Sin embargo, en septiembre decidió unirse a la expedición de Miguel Gómez en Andalucía, donde en la toma de Córdoba logró vencer a la guarnición haciéndose con 3000 prisioneros, dos cañones, cien caballos y miles de armas. Por esta acción, se le concedió el título de marqués de Córdoba. El éxito de su estrategia militar se vio avalado con un nuevo golpe al ejército de la reina: el 24 de octubre tomó la explotación minera de Almadén (Ciudad Real) y se hizo con 800 prisioneros, 25 caballos y numerosas armas, por lo que fue propuesto para brigadier.

En 1837, mientras Espartero infringía severas derrotas a la expedición de Carlos María, Cabrera había hecho de Morella y Onda sus feudos particulares. Y volvió a entrar en Vila-real, donde concentró sus tropas y se repitieron las escenas de fuga de los fieles a la reina y de los liberales. Burriana fue asediada por el *Serrador*, pero los liberales lograron levantar el sitio con la ayuda de las milicias de Vila-real y Castellón. Después abandonaron la villa para salvar sus vidas ante la llegada de refuerzos carlistas. Burriana fue finalmente tomada por Cabrera, quien ordenó pasar a cuchillo a los liberales que encontraran y saquear sus viviendas.

El 8 de julio, durante su estancia en Vila-real, el pretendiente Carlos María visitó la Real Capilla de San Pascual. El 27 del mismo mes, se encontraba de nuevo en la villa, donde cuatro batallones navarros y las tropas de Forcadell se preparaban para

marchar al mando de Cabrera sobre Castellón, donde se habían concentrado los liberales y fieles a la reina de la Plana. Exaltadas por la proximidad de la batalla, las tropas de Cabrera fueron ejecutando por el camino a los labradores que encontraban a su paso y no se les unían. En Castellón encontraron una gran resistencia, porque su gente, junto con los liberales de Vila-real y Burriana, lucharon sin cuartel y les hicieron retroceder a las periferias de la población. Al tercer día, las tropas carlistas desistieron y volvieron a Vila-real, donde acudieron los carlistas de las poblaciones próximas para ver a su rey Carlos V. Cabrera mandó fusilar a 40 prisioneros hechos en Vila-real, Burriana y otras villas, los cuales fueron introducidos en un corral de ganado del barranco de la Estrella, donde se les administró los servicios espirituales antes de ser pasados a bayoneta. Cabrera se ganó a pulso la fama de cruel durante la contienda, posiblemente como venganza por el asesinato de su madre, María Griñó, fusilada por la milicia fiel a la reina.

Cuando Carlos María dejó la villa, la convivencia en Vila-real volvió a la turbia normalidad de una guerra, si bien los recelos entre carlistas y liberales desembocaban en episodios de violencia a menudo. La milicia de la reina volvió a rearmarse con la ayuda de los liberales de Burriana; su jefe sería Vicent Pujol. Aunque tuvieron que volver a huir con la llegada a la villa, en septiembre, del cabecilla carlista Forcadell con 2000 soldados, los cuales se hicieron con la huerta y los almacenes de grano. Las tropas carlistas intentaban reclutar hombres al mismo tiempo que confiscaban víveres y los caballos que encontraban. Vicent Pujol, el juez María García y el fiscal Vicent Agramunt se escondieron en la torre de la arciprestal, donde se reunían generalmente por las noches. Forcadell fue avisado por simpatizantes carlistas; delatados, se entregaron ante la promesa de respetarles la vida. Vicent Pujol fue encarcelado en Onda y solo consiguió la libertad gracias a un generoso rescate.

Durante el conflicto, Vila-real fue visitada a menudo por tropas carlistas y también por la caballería de la reina. Antonio Soriano, como alcalde, era requerido por los jefes de ambos bandos para recabar información de unos u otros, por lo que su vida se vio comprometida al tener que atender a las dos facciones, algo que también ocurría con numerosos vecinos. Finalmente, Soriano pidió consejo al comandante general, quien lo envió preso a Castellón, librándole así de ser muerto por uno u otro bando en cualquiera de las visitas armadas que recibía en la villa.

El 15 de octubre, Carlos María se replegó con sus fuerzas armadas y cruzó el Ebro, frontera natural del carlismo; su anhelo por culminar la guerra como rey Carlos V en Madrid quedó disipado ante las acciones de Espartero, que lograba asestar cada vez golpes más duros a su ejército.

El 22 de agosto de 1838, entró un grupo de jinetes carlistas en Vila-real al mismo tiempo que lo hacía, por la parte de Castellón, un piquete de caballería de la reina. Al encontrarse, se puso en fuga la partida carlista al encontrarse en desventaja; las tropas de la reina cargaron contra ellos. Fue muerto un carlista. Josep Llorca, el nuevo alcalde, mandó llevar el cadáver al cementerio. Esa misma tarde volvieron las tropas carlistas con Cabrera al frente, quién personándose en la plaza de la Vila preguntó cuántos de los suyos habían muerto. El teniente de alcalde Cabedo respondió que solo uno. Cabrera mandó verlo y se trasladaron al cementerio junto con varios oficiales





Isabel II retratada junto a su hija Isabel. La reina introdujo el fondo morado en su escudo de armas como símbolo liberal y color de la primera reina magna de la Corona de España. Color que después sería adoptado por liberales, comuneros, republicanos y feministas.
Franz Xaver Winterhalter, 1852.
Palacio Real de Madrid.

carlistas. El cadáver se encontraba desnudo sobre una escalera de mano, cubierto con hojas de algarrobo. Examinado el soldado muerto, Cabrera volvió a la villa, donde se habían concentrado sus tropas y exigió saber el porqué no se habían realizado los oficios debidos. Ante las contradicciones entre el alcalde y su secretario, Josep Sabater, hizo presos a ambos. Al día siguiente, a las dos de la madrugada, salieron hacia Burriana, escoltados por la tropa carlista; pararon junto a la torre Motxa y allí mismo, fueron fusilados.

El 17 de julio de 1839, las tropas carlistas al mando de Cabrera fueron derrotadas definitivamente por el ejército de la reina en la batalla de Las Useras. El 29 de agosto se firmó el Convenio de Vergara y el pretendiente Carlos María marchó de España. Joaquín Llorens acató la paz firmada y se exilió en Francia; desde allí partió a San Petersburgo (Rusia), donde había una importante colonia de exiliados carlistas. Sin embargo, Cabrera no aceptó el armisticio y continuó la lucha, haciendo de Morella el último bastión carlista. Finalmente, la población capituló el 30 de mayo de 1840 y Cabrera se exilió Francia concluyendo así la Primera Guerra Carlista. Mientras se consolidaba la paz cayó una gran nevada, que llegó a los 45 cm de alto en Vila-real. Al año siguiente, una nueva nevada cubrió las calles durante más de quince días.

En 1843, Isabel II fue declarada mayor de edad y asumió la Corona de España, juró la Constitución de 1845, consolidó el Estado liberal progresista y para eliminar todas las milicias nacionales creó la Guardia Civil, que se instaló en Vila-real en 1848. Con la paz, la villa inició su lento resurgimiento económico. No obstante, muchos vecinos estaban en el umbral de la pobreza a causa de las miserias sembradas por la guerra y las heladas, se estima que cerca de 700 personas vivían de la caridad.



José Polo de Bernabé. José Ortells, 1949. Jardín de San Pascual, Vila-real.

A la desesperación y la pobreza se fue imponiendo el constante trabajo del labrador, que comenzó a dar sus frutos. La roturación de tierras aceleró el crecimiento en la agricultura y los cultivos de regadío se intensificaron a medida que caían los precios de la seda y el cáñamo. En el secano, se extendió la viña y el algarrobo, mientras las plantaciones de cítricos empezaron a conformar una dinámica transformación de la huerta hacia grandes extensiones de naranjos, lo que aceleró la economía de la villa.

Manuel Polo de Bernabé, arraigado desde la infancia en Vila-real, introdujo por primera vez en España los abonos de guano de Perú e inició, desde 1848, la aplicación de superfosfatos y otros abonos minerales en las grandes extensiones de huertos de naranjos de la familia Polo, solucionando los problemas que ocasionaba la escasez de abono natural. El fertilizante obtuvo tan buen resultado que pronto se abrirían despachos para vender a los agricultores de toda la región. Su hermano, José Polo de Bernabé, diputado de *les Corts*, fue clave para el desarrollo de la economía de la villa y su expansión demográfica con la introducción de la mandarina a través de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, abriendo la economía local y regional a Francia, Inglaterra, Suiza y Alemania, lo que repercutió en una riqueza económica y prosperidad desconocida hasta entonces. Miembro de la Unión Liberal, favoreció el movimiento cooperativo y es autor de *Memoria sobre las sociedades cooperativas*. Vila-real le dedicó un monumento en 1949, obra realizada por el escultor José Ortells y que se halla en el Jardín de San Pascual.



José Joaquín Llorens i Bayer. *De Requena nos escriben el 25 [1848 octubre] que el día anterior había llegado allí una columna mandada por el brigadier D. Joaquín Llorens [José Joaquín Llorens y Bayer, antiguo jefe carlista en la Primera Guerra, ahora brigadier del ejército gubernamental], llamado en la pasada guerra el Alcalde de Villareal, cuyo objeto es acabar con las partidas facciosas que andan por aquel país huyendo de la persecución que se les hace en el Maestrazgo. Dicha columna había salido al día siguiente en dirección de Sinarcas, a cuyas inmediaciones debían llegar los jefes de las partidas facciosas de Esteve el Dulzainero de Liria y Timoteo Andrés el Pimentero de Utiel, que parece trataban de reunirse. La actividad que distingue al brigadier Llorens y su conocimiento del país y de la táctica que siguen los facciosos hace esperar con fundamento que aquellos serán exterminados en breve.*

Periódico El Observador, 13 febrero 1849. Madrid.

El 17 de abril de 1848, Isabel II dictó el Decreto de Amnistía, reconoció a Joaquín Llorens Bayer como brigadier y lo destinó a Valencia, como jefe en la pacificación militar de la zona. Ese mismo año, el 12 de septiembre, estalló la Segunda Guerra Carlista, con un nuevo pretendiente: Carlos de Borbón Braganza, hijo de Carlos María, que quiso instalar la monarquía absoluta como rey Carlos VI en detrimento de esa *monarquía de izquierdas* que atentaba contra Dios y la patria. Joaquín Llorens fue destinado a las órdenes del capitán general de Valencia y Murcia, en cuyo distrito operó como jefe de una columna al servicio de la reina. La guerra finalizó de nuevo con el exilio de los carlistas y el brigadier regresó a Vila-real.

Vila-real se rehacía de los penosos años de guerra, pero el fin de las hostilidades comportó partidas de milicianos que acabaron convirtiéndose en saqueadores de caminos y villas, entre los cuales destacó Félix Vilarroig, de Castellón. El capitán general de Valencia ordenó a Joaquín Llorens sofocar cualquier movimiento agitador y acabar con los bandoleros de la zona; Vilarroig fue capturado y fusilado. Tras acabar con los bandoleros, el brigadier envió sus tropas a recorrer la zona para arrestar a todo aquel que resultara sospechoso de sedición. Apresaron a ocho personas. A la mañana siguiente, se llevaron a cuatro de ellos dirección a Onda y fueron fusilados apenas salieron de la población; a los demás detenidos los ejecutaron en el río Seco. La ley era muy severa con los que atentaban contra el gobierno de la reina o delinquían. A menudo, las ejecuciones eran públicas y asistía un gran número de personas con sus familias. En Vila-real, el cadalso de instalaba en la plaza de San Pascual, donde entre el fervor popular se colgó a algunos condenados.



Estación Norte. Vicente Guillamón Gozalbo. Exposición *Fundació Caixa Rural Vila-real*, 1994.

En octubre de 1854, una epidemia de cólera sacudió Vila-real; en tan solo quince días fallecieron 300 personas. El alcalde Jaime Inza tomó medidas sobre la higiene para paliar los efectos de la enfermedad y el ayuntamiento dio boletos para la adquisición de medicamentos y comida. Médicos y religiosos trabajaron sin cesar hasta conseguir atajar la epidemia, que empezó a remitir a principios de diciembre. Aun así, el cólera se llevó la vida de 86 personas más. Pasada la epidemia, se produjo la reactivación económica con una nueva expansión de los cultivos de cítricos, que se añadían al rebrote de los cultivos tradicionales.

Vila-real inició un gran crecimiento, la edificación se extendió al mismo tiempo que se empezaban a derribar las murallas. En 1862 llegó el ferrocarril del Norte a la villa, se construyó la Estación Norte y un año más tarde, la compañía férrea de Almansa, Valencia y Tarragona mandó construir el puente de hierro sobre el Millars. En 1864, Vila-real pidió al Gobierno una bajada de los derechos de introducción de cítricos en los puertos franceses para poder entrar en los mercados internacionales, pues la población vivía ya, más que nada, de la expansión comercial de la naranja.

A final de agosto de 1865, un nuevo brote de cólera zarandeó Vila-real. Las mejores infraestructuras y el cuidado de la higiene contribuyeron a la extinción del foco. La epidemia duró unas semanas y murieron 106 personas. Mientras la gente se rehacía de este nuevo golpe, la reina abandonaba el poder sin nadie que la defendiera ante la Revolución de 1868 y el golpe de Estado de Cádiz del general Delgado. El Ayuntamiento de Vila-real fue sustituido por una Junta Revolucionaria.

El general Delgado puso en marcha las primeras medidas democráticas con las elecciones municipales de 1868 y las generales de 1869, las cuales significaron un éxito para las aspiraciones republicanas. Y de nuevo surgieron los carlistas, que sin Dios, patria ni rey no tenían nada a celebrar.



¡Cazadores a ellos! Quien como fiera pelea, como fiera se le caza.
Caricatura en apoyo a la monarquía parlamentaria. Tomàs Padró, 1875. **Revista La Madeja, nº 6.**

En estos años de guerra se produjeron constantes motines en Vila-real y alzamientos en algunos pueblos. Ajenos al ruido de sables de los palacios, el control del agua comportó problemas entre los labradores. Una noche de agosto de 1869, un gentío exaltado rompió la mayoría de las portezuelas que servían para cubrir los ojos en las filas de riego, lo que comportó una gran agitación entre vecinos. Tuvo que intervenir la Guardia Civil con refuerzos de Castellón, dispersando a la multitud y deteniendo a 87 personas que fueron puestas en libertad después de pagar los desperfectos.

La expansión de la agricultura aceleró la necesaria organización del suministro de riego; se potenció la Comunidad de Regantes que, con estatutos propios, se independizó del control municipal. Pero la polémica más ardua sobre las aguas del Millars vino de manos de las poblaciones de Almazora, Burriana y Castellón, que exigían obtener más control de las aguas a expensas de Vila-real. Los vecinos de la villa hicieron un pliego de defensa de sus derechos ante el gobernador, que resultó infructuoso. Vila-real acudió a Madrid, desde donde se revocó la orden del gobernador, dejando el reparto de aguas como en su día había dispuesto el infante Ribagorça para beneficio de todos en su sentencia arbitral. La expansión de los cultivos citrícolas experimentó un nuevo auge a partir de 1870, en que la huerta de Vila-real se convirtió prácticamente en un monocultivo de naranjos.

En enero de 1871, se instauró la monarquía parlamentaria de nuevo en el país con la coronación de Amadeo I. La reacción no se hizo esperar y en abril de 1872, se pronunció el tercer pretendiente carlista: Carlos María Isidro de Borbón Braganza.



Amadeo I. Antonio Gisbert, 1872. **Universidad Complutense. Madrid.**



La República, ¡bienvenida seas! Tomàs Padró, 1876. **Revista La Madeja, nº 22.**

Parte del pueblo valenciano se sublevó cuando el pretendiente al trono firmó como rey Carlos VII un documento en que devolvía los fueros a Aragón, Cataluña y Valencia, estallando la Tercera Guerra Carlista. En febrero de 1873, ante la indiferencia del pueblo, la sublevación carlista y las hostilidades republicanas, Amadeo I renunció a la Corona; aquel mismo día se proclamó la República en España.

Cuatro presidentes, continuas huelgas generales y varios intentos de golpe de Estado acabaron con la República en un año, y Alfonso XII, hijo de Isabel II, fue coronado rey de España en diciembre de 1874. Durante este convulso periodo, en Vila-real se despertó de nuevo el recelo entre los vecinos cuando 500 voluntarios partieron hacia las filas carlistas. Hechos destacados fueron el incendio del ferrocarril por los simpatizantes carlistas en agosto de 1873 y la *cremà* del portal del teniente de alcalde Esteve Borilla en 1874, por el cabecilla carlista Cucala. A pesar de ello, Alfonso XII se consolidó como rey promulgando la Constitución y la monarquía parlamentaria. El hecho de que las tropas del Gobierno permanecieran fortificadas en la casa abadía y en la parroquia de San Jaime durante largas temporadas, evitó a los habitantes de Vila-real los sufrimientos que habían tenido en otras guerras y también que la economía se viera afectada.

Derrotado el carlismo y alcanzada de nuevo la paz, en 1878, el desarrollo agrario que supuso la exportación de la naranja incentivó otras necesidades complementarias del sector, como la construcción de carros para el transporte, la edificación de almacenes de manipulación de la fruta, los aserraderos para embalajes y los talleres de carpintería.



La historia del bálsamo de labios conocido como **Suavina** en todo el mundo, empieza con **Vicente** y **Leocricia** y se produce con la misma receta desde **1880.** Familia Calduch.

En 1880, un hito comercial nació en Vila-real: la elaboración local de la *Suavina*. La historia del bálsamo se inició con Vicente Calduch Solsona, que abrió su primera farmacia en Useras y se casó con Leocricia, la maestra del pueblo. Más tarde, el matrimonio se instaló en Vila-real, donde se creó y empezó a popularizarse el uso de este producto para paliar los efectos del frío y de las duras condiciones de trabajo del agricultor, especialmente en la naranja, que provocaban pequeñas heridas en los labios y la nariz de los recolectores. Hoy, la quinta generación de farmacéuticos que dirige los actuales Laboratorios Calduch, sigue fabricando el bálsamo labial con la misma fórmula: *Dermo-Suavina*. En 140 años, esta icónica marca trascendió desde el ámbito local que le dio su origen, hasta producir 400.000 unidades al año que se venden actualmente en mercados internacionales.

En octubre de 1883, un nuevo desastre natural conmocionó a la villa: el Millars volvió a desbordarse con una crecida espectacular y causó la muerte de varias personas. La riada ocasionó graves desperfectos en las presas de Vila-real, Burriana, Castellón y Almazora; arrancó molinos y alquerías, anegó centenares de hectáreas de cultivos mientras sus aguas arrastraban árboles, carros, caballerías y todo lo que encontraba a su paso hasta cubrir los ojos del *Pont Nou*. El agua inundó el molino de la ermita de la *Mare de Déu de Gràcia* y llegó hasta el techo de la construcción original, aunque resistió la fuerza del agua por la sólida construcción de la obra.

El 19 de septiembre de 1884, el papa León XIII le concedió el título a perpetuidad de Arciprestal a la iglesia parroquial, hoy Arciprestal San Jaime.

Vila-real todavía estaba inmersa en la recuperación de las huertas cuando, en 1885, se abatió sobre la población el cólera. Nuevamente, el ayuntamiento y el clero



Alfonso XII. Manuel Ojeda, 1884.
Palacio Real, Madrid.



Alfonso XIII. Román Navarro, 1912.
Museo del Prado, Madrid.

ayudaron a la población, auxiliando a los enfermos y trabajando duro para combatir la epidemia. Se crearon establecimientos sanitarios, denominados *llatzarets*, para poder aislar a los enfermos y evitar contagios. Con la llegada del amanecer, el *vila-realenc* José Flors se encaminaba todas las mañanas hacia el cementerio para pasarse el día entre difuntos, hasta altas horas de la noche, cubriendo en cal viva los cadáveres de los más desafortunados. Hasta mediados de agosto no empezó a cesar la virulencia de la epidemia. Las víctimas de este terrible azote fueron 657 hijos de Vila-real. Superadas la destructiva riada y las epidemias, la villa emprendió de nuevo su camino. Era tiempo de expansión demográfica, agrícola y comercial.

En 1885 murió Alfonso XII, su hijo póstumo fue coronado rey Alfonso XIII el mismo día de su nacimiento, en mayo de 1886. Quedó como un enigma para los historiadores la relación que mantuvo con Adela Almerich Cardet, conocida en Vila-real como la *Guardaagulles* y en su tiempo, militante carlista. Adela, granadina establecida en Burriana, era popular por su trabajo en el ferrocarril, por su gran carácter y por ser amante del rey. Después de conocerlo, vivieron sus amores en la llamada alquería Medrano, en la partida de *Cap de Terme* de Vila-real. El marido de Adela, Matías Cantavella, un adinerado *vila-realenc*, fue alistado para combatir en la Guerra de Cuba, donde falleció. La relación llevó a Adela hasta Madrid y acabó con su vuelta acompañada de una niña tras la muerte de Alfonso XII, creándose así la leyenda o tal vez historia de que la *Guardaagulles* parió un niño, el cual fue rey de España (Alfonso XIII) al ser intercambiado por una hija de la reina María Cristina a través del llamado Pacto del Pardo, para asegurar así el futuro de la Corona.





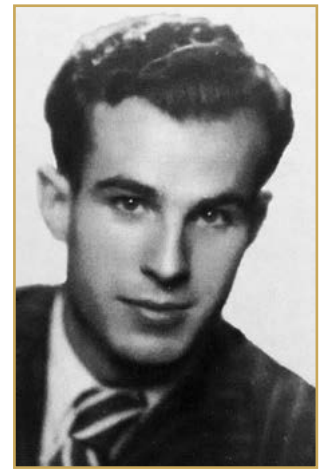
La Panderola per la Palafanga. Llorens Bort. Exposición *Fundació Caixa Rural Vila-real*, 2023.
Máquina y vagón de la Panderola, 1979. Plaza de la Panderola.

En estos años, el derrocamiento de las murallas permitió la expansión urbana. Al estar alcanzados los pozos de la villa por el río, la salubridad del agua dependía de la limpieza constante de las instalaciones bajo la vigilancia de uno de los jurados. Después de la llegada del agua corriente en cañerías, en junio de 1886, los pozos de la plaza y del arrabal fueron desmantelados por su escasa utilidad.

La Comunidad de Regantes de Vila-real inauguró en 1888 el Salón de Sesiones, un nuevo edifico con oficinas y un gran espacio principal, diseñado por el arquitecto Manuel Montesinos; lugar dedicado para las juntas y sesiones, así como para acoger eventos relevantes para la ciudad, tales como presentaciones, ponencias y actuaciones. Este espacio de trabajo y exposición, fue magnificado en 1914 por el pintor Juan Bosch con óleos de Jaime I, Pedro el Grande y el conde de Ribagorça y cuatro más con las fuentes y el azud del río Millars; en el techo reflejó un cielo con motivos religiosos y paradisíacos de la mitología griega, recurrente en toda su obra realizada en el salón, al escenificar el rapto de Europa por Zeus encarnándose en toro.

En octubre de 1889, Alfonso XIII concedió la línea de tranvía Onda-Grao de Castellón, conocida como la Panderola. Este tranvía a vapor resultó fundamental para la dinamización social de los municipios a orillas del Millars, pues mejoró la accesibilidad de los vecinos entre las villas y más ante la expansión demográfica y la gran actividad laboral que proporcionaba el comercio de los cítricos, el vino y los cereales. Además, se excavaron los primeros pozos en los roquedos de secano: el de la familia Amorós y el de la sociedad que sería conocida como Los Atrevidos.





Juan Bosch Pons.
Archivo Municipal.

Salón de actos de la Comunidad de Regantes de Vila-real. Murales de Juan Bosch Pons, 1914.

Recuperados de la gran helada de enero de 1891, en la cual el termómetro marcó los 8° bajo cero e hizo que se perdieran las cosechas arruinando a numerosos agricultores, los últimos años de este turbulento siglo fueron tiempo de prosperidad para Vila-real; en abril se inauguró la línea del tranvía, siendo bendecida por Francisco Aznar Pueyo, obispo de Tortosa.

Al año siguiente, con la celebración del 2° Centenario de la Canonización de san Pascual, el obispo volvió a presidir los actos. Visitaron el templo más de 30.000 personas. Se organizó para la celebración del acontecimiento una fiesta en honor al santo con más de 5000 farolillos y 2000 banderines, y se hizo una procesión donde participaron banderas e insignias de todas las asociaciones católicas de la población. La multitud se amontonó para ver los estandartes y las imágenes que recorrían las calles. Destacó como una obra de arte el traje de la imagen de san Pascual, bordado en oro, y las andas, talladas por el escultor castellonense Viciano. El tranvía de vapor hacía continuos viajes de Onda a Castellón para llevar gente; su servicio se prolongó hasta las cuatro de la madrugada.



Pascual Moreno Chabrera (1828-1906).
Archivo Municipal.



Gregorio Manrique Esteve (1873-1936).
Carmen Taurá / Archivo Municipal.

La expansión agrícola y demográfica había dotado a Vila-real de un gran poder económico. A final de siglo, la villa tenía dos vías de ferrocarril y alrededor de las estaciones se levantaban almacenes de naranja, aserraderos y varias empresas comerciales. El aumento de población obligó a un nuevo traslado del cementerio, que se situó en el camino de la ermita (el Calvario), a un kilómetro de la villa.

Mientras en la población la vida continuaba con sus quehaceres cotidianos, lejos de allí se cocía a fuego lento un nuevo conflicto internacional. El *vila-realenc* Pascual Moreno fue trasladado a Alcalá de Henares, donde fue ascendido a sargento, y se presentó voluntario para viajar a Cuba. Agricultor hasta los veinte años, contribuyó con su experiencia al desarrollo de la agricultura y la industria, construyó puentes e hizo obras públicas; por estos remarcables servicios fue condecorado con la Medalla de la Agricultura y fue declarado Benemérito de la Patria. El 13 de octubre de 1868, salió de Guanabacoa para luchar contra los insurrectos en Feno Pelado, Siénaga de Barrancas y Monte Cristi, donde fue herido al recibir un tiro en la boca. El 1 de enero de 1869, fue condecorado con la Cruz de Isabel la Católica y ascendió a teniente de caballería. Gracias a la confianza adquirida ante sus superiores, fue destinado a la protección de convoyes. Nunca perdió un hombre en las famosas cargas a machete de los *mambisos*, puesto que aplicaba estrategias militares que impedían al enemigo acercarse a ellos, como la diversificación de tiradores y cargadores. Alcanzado el grado de capitán, en 1873 fue ascendido a comandante y el Alto Mando reconoció sus servicios durante veintidós años sin volver a la Península y le concedió la gracia de la vuelta en febrero de 1876. Embarcó acompañado de sus hijos y pertenencias; dos semanas después estaba en Vila-real. Sin embargo, en Madrid no se vio con buenos

ojos su regreso, debido al creciente conflicto en Cuba, por lo que se le degradó a teniente. Luego se incorporó al Regimiento de Cazadores de la Albufera, hasta su baja definitiva en el Ejército.

La Guerra de Cuba estalló por completo en 1895. Un año después salió para Cuba el regimiento Otumba 49, emplazado en Castellón. Tres compañías partieron desde Valencia; parando antes en Vila-real, los militares fueron obsequiados en la estación por el alcalde José Ramón Latorre y otras autoridades (habanos para los oficiales y cigarros para la tropa). El regimiento Otumba 49 concentró 1600 hombres en Cuba, de los cuales apenas volverían unos 800.

El teniente Gregorio Manrique, natural de Vila-real, fue destinado a Cuba en el Batallón de Cazadores de Mérida Nº 13. Entró en combate a principio de octubre en la batalla de Pico Tuerto y de Arroyo de San Pedro, donde se impuso a los insurrectos. Sin embargo, durante la escolta a un convoy, en el Hato García, fue sorprendido en una emboscada y sus hombres sufrieron muchas bajas. Aun así, luchó al día siguiente en el fuerte de Tagano. Sin apenas tregua, el día 11 entró en combate en la batalla de la Campana, alzándose con una gran victoria. Siguiendo los acontecimientos, dirigió su batallón en Sabana de Nieva, Manquitas y Tapias; y el día 19 se enfrentó a las tropas de Máximo Gómez en un sangriento choque donde ambos ejércitos sufrieron numerosas bajas, y que sería conocido como la batalla de Lenguas de Tagano. En julio de 1897, es destinado a Santiago de Cuba, donde se enfrentó a los insurrectos en numerosos choques. El 29 de octubre se le concedió la Cruz de Plata al Mérito Militar. Después de los combates de Lomas de Cuzco y de Soroa, recibió la segunda condecoración con distintivo rojo y en 1898, la tercera Cruz de Plata por los combates de Las Villas.

En 1897, con un reclutamiento cada vez más difícil, con prófugos en los sorteos de mozos y sin voluntarios, las clases sociales más acomodadas compraban la exención del servicio militar mediante 1500 pesetas para evitar a sus hijos ir a la Guerra de Cuba. Esta era una cifra muy elevada para la época, por lo cual numerosos jóvenes de familias pobres se daban a la fuga antes de que llegara la Guardia Civil a reclutarlos, y si eran detenidos ya no podían evitar el alistamiento ni pagando. Para los reclutas destinados a Ultramar (Cuba y Filipinas), tenían un plazo de diez días antes de partir para pagar y evitar el fatal destino, siendo la cuota entonces de 2000 pesetas.

El 1 de febrero de 1898, las antiguas lámparas de aceite y petróleo que iluminaban Vila-real fueron sustituidas, al quedar obsoletas ante la llegada del alumbrado eléctrico. Fue la compañía Ricart la encargada de llevar el suministro a los domicilios. A pesar de los estragos de la guerra, la población se modernizaba a pasos acelerados. Ese mismo año, las islas españolas entraron en la órbita de los Estados Unidos; el 23 de abril se organizó en Vila-real una manifestación contra sus intenciones, cerca de 10.000 personas se congregaron en la plaza de la Vila. El 25 de abril, los norteamericanos declararon la guerra a España y apoyaron militarmente a los insurrectos de Cuba y Filipinas. El Ejército español no disponía de hombres ni material adecuado para hacer frente a la magnitud del conflicto, sus tropas fueron vencidas. Allí lucharon y vivieron varios hijos de Vila-real, como Isidro Ortells (Filipinas) y Bautista Llorens (Cuba); y otros muchos murieron, como el nieto de Polo Bernabé. El 10 de diciembre se firmó la paz en París, España perdió sus perlas del Caribe y del Pacífico.

XII

In 1898, the war against the United States broke out. Many residents of Vila-real fought in the Philippines and Cuba. In 1899, this town received the pilgrimage of 60,000 people to honor Saint Pascual. And in 1904, Alfonso XIII rose the town to the category of city, and then he visited it the next year. In 1908, the economic crisis arrived with demonstrations that would lead to Civil Guard charges. Likewise, the authorities and neighbors met to establish the Orange Cooperatives. In 1910, festivities were held in memory of Francesc Tàrrega and a commemorative plaque was placed in the house where he lived.

In 1912, tragedy struck the city with the devastating fire at the Luz cinema. The bodies were buried in a common grave crowned by a cross adorned with 69 flowers, one for each deceased. The king would lead a popular subscription to raise funds and donate them to the families of the victims. In 1917, Pope Benedicto XV ordained Saint Pascual as patron saint of Vila-real. 1918 was the year of the great crisis in Vila-real. Entire families emigrated, there were more demonstrations, resignations and strikes by municipal employees. It is in the context of this power vacuum that the Consejo del Ayuntamiento (City Council) was constituted. That same year, the flu known as "la cucaracha" (the cockroach) took the lives of 102 residents. In 1919, the Sindicato Agrícola Católico (Catholic Agricultural Union) and its sections of Socorros Mutuos (Mutual Aids) and Caixa Rural de Crédito (Rural Credit Bank) appeared. His work would be decisive for the recovery of the city.

In 1920, the Orange Cooperatives trade prospered, and the population recovered and approached 17,000 people. In 1923, Miguel Primo de Rivera rose as dictator of the nation. In 1928, the Juventud Antoniana organized the Three Kings parade for the first time. Once the monarchy and the dictatorship ended, in 1931 arrived the Second Republic. During the celebrations, the portrait of Alfonso XII was thrown from the balcony of the Town Hall.



Triumphal arches on San Pascual street to welcome **King Alfonso XIII.**
Carlos Sarthou, 1905.





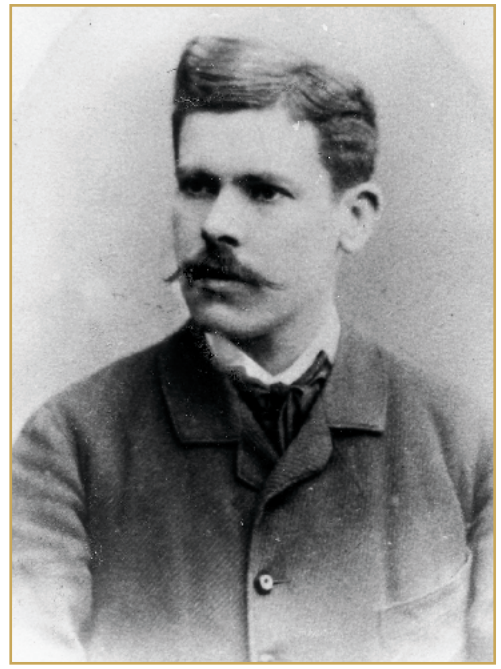
Peregrinación Nacional a San Pascual, 1899.

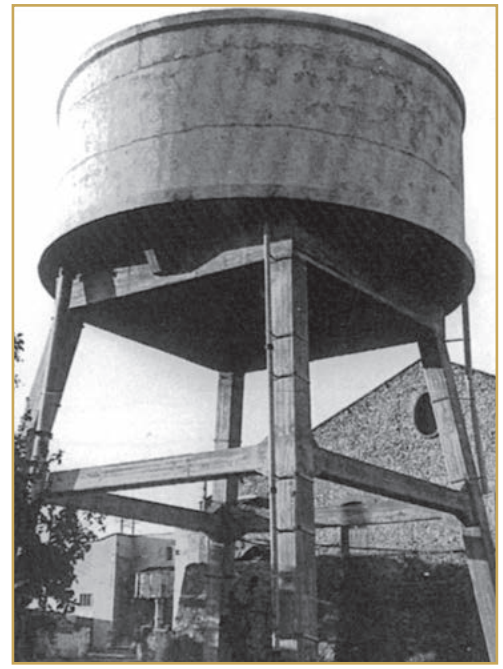
Fachada **antiguo templo de San Pascual**, en el VII Centenario de la Fundación de la Tercera Orden Franciscana, 1921. Basílica de San Pascual / Archivo Xavier Ferrer.

El fervor eucarístico de la fe cristiana llevó al nacimiento en 1877 de la Adoración Nocturna al Sacramento, celebrándose en 1893 el primer Congreso Eucarístico Nacional en Valencia, en el que el obispo Gregorio Aguirre, de la orden Franciscana, recomendó la petición de un patrono para los congresos, sugiriendo como exponente ideal a san Pascual. El escrito llegó a Roma y obtuvo la atención del papa León XIII, quien el 28 de noviembre de 1897 declaró a san Pascual como «*Patrono particular de los Congresos eucarísticos y de todas las Asociaciones que tienen por objeto la divina Eucaristía, que hayan sido instituidas hasta el presente o que en adelante se instituyan*».

Una vez conocida la noticia que llegaba desde Roma, el obispo de Tortosa, Pedro Rocamora, promovió una gran peregrinación para celebrar la buena nueva con la solemnidad y grandeza que merecía. La fecha para la santa celebridad sería el 17 de mayo de 1898. Sin embargo, el descalabro español en la Guerra de Cuba, harían que la cita eucarística se postergara por un año.

Ese mismo año, en Vila-real se formó la Sociedad Pozo del Madrigal, que significaría un gran impulso para la conversión de la agricultura de secano hacia la de regadío, si bien en la finca de Carlos Sarthou ya se había empezado a excavar un pozo para riego en 1876. Este fue el primero en construirse, le siguieron el pozo de José Latorre y el de Vicente Amorós, que se destinaría al suministro de agua potable. Vicente Amorós, como farmacéutico, era consciente de la insalubridad del





El farmacéutico Vicente Amorós y su pozo. Archivo Xavier Ferrer / Archivo Municipal. La canalización del agua subterránea significó una gran mejora para la salud de la villa.

agua de las acequias en ciertas épocas del año y dotó a la villa de una serie de fuentes distribuidas por barrios con agua potable de su pozo. El 11 de mayo 1899, las aguas subterráneas de Amorós se canalizaron y ramificaron hasta alcanzar a todos los vecinos; quedaban atrás los grandes recipientes que se llenaban en las avenidas para beber después de esperar que el agua reposara y se aclarara. Esta obra fue inaugurada con solemnidad en la fuente del convento del Carmen, con la presencia de las personalidades de Vila-real y cerca de 4000 vecinos, a los cuales se repartieron 500 bonos para carne, pan y arroz. El agua fue analizada y se comprobó que era de las mejores de Valencia, ya que disponía de propiedades medicinales; la instalación del agua potable repercutió en una mejora significativa en la salud e higiene de la población y comportó una gran disminución de enfermos, especialmente en cuadros gástricos, así como desaparecieron las epidemias de cólera.

Vila-real se vestía con sus mejores galas, pues recibía en un magno peregrinaje la visita de 60.000 personas de toda España y otros países para honrar el santo del Sacramento. El 15 de mayo de 1899 llegaron los primeros peregrinos, los adoradores nocturnos de Madrid, la Mancha, Castilla, Alicante y Galicia. El día siguiente, la villa fue tomada por 4000 romeros de Valencia, las dos compañías del regimiento Otumba 46 y los escuadrones de caballería de Sesma. La llegada masiva de personas animó a la población que ya se había preparado para la fiesta que provocaría. Por la tarde llegaron el arzobispo de Burgos y los obispos de Tortosa y Lleida, acompañados de 5000 peregrinos venidos de tierras catalanas. Al caer la noche llegó el capitán general Moltó, en representación de Alfonso XIII.



La Iglesia de San Pascual y el convento de Nuestra Señora del Rosario a inicios del siglo XX. Basílica de San Pascual.

Las iglesias de Vila-real estrenaron el día celebrando misas durante la mañana; por la tarde, una gran procesión recorrió las principales calles con 90 banderas pertenecientes a distintas agrupaciones religiosas, con los terciarios del Carmen con la Virgen María, las túnicas azules de la Purísima, las túnicas rosas del Rosario y las vestimentas pastorales de san Pascual. Al día siguiente, se celebró en la arciprestal un certamen eucarístico durante el cual se adjudicaron varios premios a distinguidos artistas locales: Josep Nebot Sabater, en poesía; Benito Traver García, en música; y Pascual Amorós, en escultura. El peregrinaje de san Pascual se convirtió en una de las más imponentes manifestaciones religiosas hechas en España.

Con el inicio del nuevo siglo, llegó la crisis. La pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas supuso un gran golpe para los intereses del Estado. Sin embargo, sería el pueblo llano quien más notaría el impacto económico, lo que conllevó al aumento del abuso empresarial; la legislación que regulaba la relación entre patrones y trabajadores era prácticamente inexistente. A las jornadas laborales inacabables de hasta 16 horas, se sumaban unas condiciones de seguridad e higiene propias de un sistema esclavista. Además, el distanciamiento de la jerarquía eclesiástica con las clases humildes fue cada vez más notable, manteniéndose al lado del poder y formando el conocido tridente privilegiado, autoritario y reaccionario: *Monarquía, Ejército* e *Iglesia*. Incluso en una ciudad de reconocido fervor religioso, agricultores y obreros comenzaron a arraigar sentimientos encontrados con los religiosos, a la vez que surgían los primeros movimientos socialistas, comunistas y anarquistas.



Manifestación obrera en la huelga revolucionaria de 1902, donde se aprecia la bandera tricolor, propia de obreros y liberales. Antoni Estruch Bros, 1907. *Museu d'Art de Sabadell.*

En 1902, más de 100.000 trabajadores fueron a la huelga en Barcelona; la industria quedó paralizada, extendiéndose por diferentes ciudades. La postura mayoritaria de la Iglesia al lado de las clases altas y de la monarquía chocó de nuevo con los idearios de libertad y las reivindicaciones obreras, lo que hizo que gran parte de trabajadores comenzaran a ver a las instituciones religiosas como aliados de los explotadores. Esta huelga fue el punto de inicio de un periodo de fuertes tensiones sociales que culminaría en numerosos enfrentamientos, un aferramiento político de las clases obreras hacia el socialismo y además, sería la semilla abonada de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) y de los discursos anticlericales.

El 24 de mayo de 1904, Alfonso XIII redactó el real decreto que concedía el título de ciudad a Vila-real, cuando la población ya se distinguía por su riqueza agrícola (había convertido cerca de 300 hanegadas de secano en huerta de regadío, que serían 2900 hanegadas en 1905), por su calidad de vida y por su expansión demográfica, que superaba los 16.000 habitantes. El día 25, Vila-real se despertaba como ciudad, con campanas al vuelo, la banda de música en la calle y el vecindario de fiesta. Pero las expectativas con las cuales se abría el nuevo siglo, después del gran peregrinaje y su reciente título, se frustraron con la crisis que se extendió por Europa y la helada de enero de 1905, que puso fin a la cosecha de naranja. A pesar de ello, el 13 de abril, Alfonso XIII llegó a Vila-real ante una gran multitud. La visita fue celebrada con toda clase de lujos, se vistieron las calles de gala y se alzaron diferentes arcos en su honor. El rey nació en la misma fecha que falleció de san Pascual (17 de mayo); por ello, los mozos de Vila-real que estaban haciendo el servicio militar obtuvieron un permiso especial, por gracia del monarca, para poder participar de la efeméride.



Visita a Vila-real del rey Alfonso XIII. 1905. Archivo Xavier Ferrer.

Pasados los momentos felices de la visita del rey, 1906 llegó sin soluciones para la crisis y el hambre se extendió sin más alternativa que la represión. En Vila-real, huelgas y mítines agrarios buscaban una salida económica sin hallarla. La tensión entre las llamadas clases sociales aumentó en todo el país hasta culminar en el atentado anarquista al rey el 31 de mayo, en Madrid, en el día de su boda. En 1907, la Comunidad de Labradores de Vila-real reclamó al Gobierno de España que librara al campesino de los usureros facilitando dinero barato, simplificando los formulismos para acceder a las compensaciones y colaborando con los agricultores para mejorar las infraestructuras. Trabajando su rentabilidad, la huerta de cítricos se extendió de nuevo por el municipio gracias a la extracción de agua, superando los 35 pozos, activándose el trabajo del campesino con la roturación, la siembra, el cuidado y la campaña de recogida; lo que implicó la creación de numerosos caminos entre parcelas y huertos, realizando la Comunidad de Regantes un total de 36 caminos (153 km). La inversión de pequeños y grandes propietarios se dedicó a la obtención de agua para unos terrenos tradicionalmente de secano y para su acondicionamiento, tanto en roturación, limpieza de roca con dinamita y nivelamiento, como en la creación de nuevos regueros y balsas. Pasada la *xaruga*, el pesado arado de desfonde, el terreno se limpiaba de piedras, las cuales servían para crear pequeños *masets* o alzar los propios *ribassos* que transformarían el paisaje abierto de los antiguos cultivos de cereal. Esta audaz empresa requirió de una gran inversión de capital y trabajo, lo que repercutió en la economía de la ciudad. Pero la exportación merecía la pena, era un esfuerzo que prometía recompensa.



Mitin agrario en Vila-real. Carlos Sarthou, 1906 / Archivo Xavier Ferrer.

En 1908, se dejaron sentir las consecuencias del monocultivo en que había derivado la naranja con cerca de 7000 hanegas de huerto y con ello la dependencia económica. A principios de enero, se levantaron las primeras voces a causa de la falta de pan; se formó una manifestación de unos 200 jornaleros sin trabajo en la plaza de la Vila, desde donde se dirigieron a la casa del alcalde. La Guardia Civil disolvió la manifestación. El día 9, se celebró en el ayuntamiento una sesión extraordinaria para buscar solución, a la cual asistió el gobernador civil de Castellón. Los alrededores se llenaron de gente y empezaron a surgir incidentes que desembocaron en una carga de caballería. El día 11, la ciudad estaba tomada por la Guardia Civil con refuerzos de infantería; llegó de nuevo el gobernador para realizar una sesión, a la cual estaban invitados todos los partidos, las entidades de la población y el arcipreste. Después de la intensa sesión, el gobernador anunció medidas para paliar la carencia de trabajo e hizo un llamamiento a los vecinos para que depusieran las hostilidades. El gobernador ordenó la retirada de la Guardia Civil, liberó a los presos que había a causa de los disturbios y la calma volvió a la ciudad. En julio, se reunieron las autoridades y numeroso público en el salón del Sindicato de Riegos para escuchar la conferencia del doctor Manuel Lasala sobre la forma y el modo de construir y establecer las cooperativas de la naranja.

Calmados los ánimos, la ciudad se preparó para los acontecimientos del 4 de septiembre de 1908: las fiestas del III Cincuentenario de la *Mare de Déu de Gràcia*. A pesar de la crisis, Vila-real no olvidó el voto hecho a la *Moreneta* con su bajada en aquel fatídico 1757. Desde entonces, todos los años se celebraban fiestas en su honor la primera semana de septiembre, conmemorando así su *divina intervención* ante la mortal epidemia con la bajada de la ermita en procesión, con la recepción en la Arciprestal San Jaime y una solemne función religiosa. A la fiesta se sumaban castillos de fuego, cabalgatas, corridas de vaquillas, toros, bailes regionales, orquestas...



Bajada de la *Mare de Déu de Gràcia*.
Caparrós. *Fundació Caixa Rural Vila-real.*



Homenaje a Jaime I en el Ayuntamiento de Vila-real. Pascual Amorós, 1908.





***Meeting* de señoras** para protestar contra la apertura de las escuelas laicas. Gómez Durán, Nuevo Mundo, 1910. **La campaña contra las escuelas laicas**, mitin celebrado el domingo en Villarreal (Castellón) al que asistieron más de 40.000 almas.
Portada ABC del 28-04-1910, Madrid.

Pero si la bajada de la *Moreneta* fue todo un acontecimiento, no lo sería menos el VII Centenario del nacimiento del rey Jaime I (2 de febrero de 1208). El 7 de septiembre, la ciudad volvió a vestirse de gala para realizarle un homenaje digno de un rey invicto. Después de los solemnes actos religiosos en honor del Santísimo Cristo del Hospital, una manifestación recorrió las calles hasta la plaza de la Vila, donde se concentró la multitud para descubrir la lápida de mármol conmemorativa.

Por otra parte, la Guerra de Melilla era una amenaza constante para los jóvenes de Vila-real en 1909, que podían ser alistados para combatir. Francisco Aguilella Blasco fue uno de ellos, destinado al batallón de cazadores de Mérida, el cual fue homenajeado como héroe en su regreso a la ciudad tras ser herido el 20 de julio en combate: al ser atacado su convoy en una emboscada, quedó aislado al detenerse para ayudar a un camarada moribundo, resistiendo en esa posición hasta que este falleció; entonces se arrojó al mar para escapar y logró huir a nado de la persecución del enemigo, permaneciendo en el agua casi toda la noche hasta ser rescatado.

A los desastres de la guerra se unió la violenta oleada anticlerical que azotó el país y que contrastaba con el fervor religioso de gran parte de la población de Vila-real. En la Semana Trágica de Barcelona, a finales de julio, los facinerosos quemaron más de 50 iglesias y conventos, siendo asesinados muchos religiosos, entre ellos el padre Ramón Usó Arnal, natural de Vila-real, que llegó a presidir los conventos franciscanos de La Bisbal y Barcelona, al recibir un tiro en el vientre que le hizo sufrir 13 horas de agonía hasta su muerte. Hoy tiene una calle en Vila-real dedicada a su memoria.

El poder de convocatoria religioso de la ciudad volvió a verse reflejado en la doble manifestación del 17 de abril de 1910. Cerca de 15.000 hombres por la mañana y 25.000 mujeres por la tarde se manifestaron contra las escuelas laicas como respuesta a las aspiraciones de los políticos republicanos (en la época y para muchos, ser republicano equivalía a ser enemigo de la Iglesia). El papa Pío X envió un telegrama concediendo la bendición apostólica a la manifestación en un día en que Vila-real impactó a la sociedad por su profunda religiosidad, siendo portada de los periódicos y semanarios más importantes del país. Por parte de los republicanos laicos, como respuesta realizaron un gran banquete de pescado y carne, precisamente en viernes de cuaresma, y luego organizaron su propia manifestación a favor de las escuelas laicas el 31 de abril en el trinquete, convocatoria que no obtuvo tanto éxito.

Al año siguiente, como colofón del XXII Congreso Eucarístico Internacional de Madrid, se realizó la peregrinación a Vila-real para visitar la Real Capilla de San Pascual, como Patrono de los Congresos y Asociaciones Eucarísticas que era. La noche del 6 de julio hubo solemne Vigilia Eucarística en las iglesias. El día 7 se habían congregado ya en la ciudad cerca de 50.000 peregrinos que fueron recibidos entre cánticos religiosos y numerosos arcos del triunfo. La misa pontificial se celebró en la arciprestal, colmada con 12.000 personas. Al acto, siguieron procesiones en las que desfilaban las secciones de la Adoración Nocturna de numerosas ciudades; cerró la procesión el alcalde Pascual Ramos y las autoridades civiles y militares presentes. Además, habían numerosas misas y ceremonias en las iglesias de la ciudad.



Concierto íntimo de Francisco Tárrega, de izquierda a derecha: Tonico Tello, Pascual Roch, José Orellana, Francisco Corell, Baldomero Cateura, Santacruz, Manuel Loscos, Francisco Tárrega y Vicente Puchol. Vicente Gómez Novella, 1906. *Museu de la Ciutat Casa de Polo.*



Placa conmemorativa del nacimiento de Tárrega en el que fuera su hogar, en la calle San Pascual, junto al convento, en la Oficina de Turismo de Vila-real.

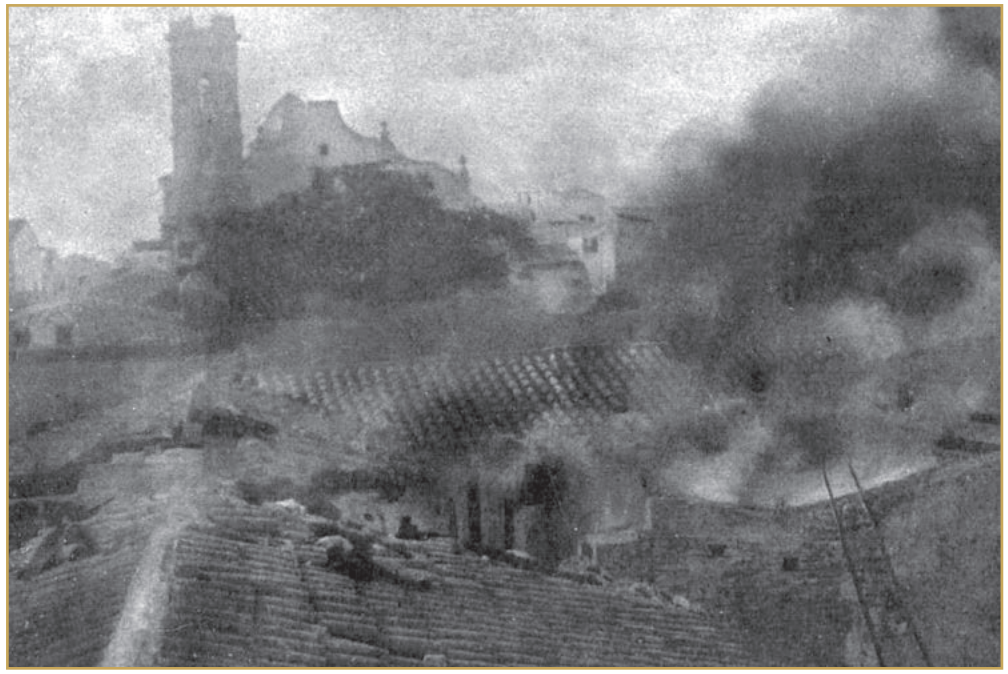






Monumento a Francisco Tárrega Eixea (1852-1909) en el 150 aniversario de su nacimiento. Enrique Gimeno Salvador, 2002. *Plaça l'Alguer,* Vila-real.
Retrato de Francisco Tárrega. Vicente Castell, 1900. Ayuntamiento de Vila-real.

El 15 de diciembre de 1909 fallecía en Barcelona el célebre compositor y guitarrista *vila-realenc* Francisco de Asís Tárrega Eixea. El 7 de septiembre de 1910, se celebraron en la ciudad solemnes pompas fúnebres en su memoria. Luego, las autoridades municipales descubrieron una placa que, en su honor y por suscripción popular, se colocó en la misma casa donde vivió; a continuación, se realizaron festejos literarios y musicales. *Recuerdos de la Alhambra*, *Lágrima*, *Capricho Árabe*, *Variaciones sobre la Jota Aragonesa* y *Danza Mora* son obras originales suyas. Además, arregló para guitarra temas clásicos de compositores como Beethoven, Chopin, Mendelssohn, Schubert y las famosas *Serenata Española* de Joaquín Malats y *La Paloma* de Sebastián Iradier. Se considera que Tárrega creó los cimientos de la técnica e innovación en la guitarra clásica del siglo XX, siendo el artista más universal natural de Vila-real, donde paradójicamente solo realizó un concierto de guitarra: el 26 de mayo de 1906, en el Salón de la Comunidad de Regantes.



Horrorosa catástrofe en Villarreal. Francisco Gómez Durán, 1912.
Mundo Gráfico, Biblioteca Nacional de España.

La historia del cine en Vila-real comenzó en 1906 con las primeras proyecciones del Salón Novedades. El cine era una gran novedad y más en una pequeña ciudad básicamente agrícola, con pocas oportunidades para el glamour de las grandes ciudades. Por ello asistía mucho público, en especial mujeres y niños. En 1910, el Gran Casino empezó también a realizar sesiones, a lo que se sumaría el Cine La luz, que abría sus puertas de forma intermitente y cuyo gerente era Eduardo Pitarch, un empresario que había alquilado un almacén de unos 87 m², al inicio de la carretera de Burriana, para llevar adelante su proyecto. Tras adecuarlo como estimó oportuno, lo puso en funcionamiento de forma continuada en diciembre de 1911.

Aunque existían leyes restrictivas desde 1908 ante el peligro que suponía el celuloide de las películas, compuesto por nitrato de celulosa, un material muy inflamable, las autoridades no revisaron el Cine La Luz. Nadie se personó para certificar el cumplimento de las medidas de seguridad, lo que repercutió en una deficiente instalación eléctrica, inapropiados paneles y un único portal de entrada y salida a la zona principal sobre el que se situó la cabina de proyección, hecha con madera aunque la ley exigía que estuviera construida de ladrillo o metal. Además, se alzó un altillo y no disponía de boca de agua ni manguera. Prácticamente, el interior del cine estaba construido de madera y material inflamable.

El 27 mayo de 1912, lunes de Pentecostés, a las 22:30 h, el cine estaba lleno, superando las 216 butacas que disponía. Se estaba proyectando la última película de la sesión, *Alma de traidor*, cuando se apagó la luz. La cinta, por un exceso de calor, se incendió en el aparato, un modelo Gaumont. A pesar de los esfuerzos



Horrorosa catástrofe en Villarreal. Mundo Gráfico, número 32, 1912. Biblioteca Nacional de España.

Francisco Gómez Durán entrevista en la plaza de la Vila al héroe Bautista Peris Mondragón, el cual entró en el almacén de licores junto al cine, logró abrir un boquete en el tabique a golpes de hacha y salvar a más de 30 personas.



Los reporteros acompañan a algunos de los vecinos en el reconocimiento de los cadáveres.



Entierro de las víctimas del Cine La Luz.

del operario de proyección, que era el mismo Eduardo, el rollo de celuloide ardió rápidamente; pedacitos hechos llama y brasa volaron y prendieron las bobinas de las otras películas que estaban amontonadas al lado, en vez de haber sido guardadas en sus cajas metálicas. Como el celuloide es muy inflamable, ardieron al instante y el fuego se propagó por la cabina. Sin saber lo que pasaba, el público permaneció en sus asientos, atento a las palabras del orador ante el corte de la proyección.

De pronto, el humo inundó el local y después las llamas iluminaron la escena. Los espectadores del altillo avisaron a gritos del peligro a los demás antes de saltar por la escalera. Las personas sentadas en preferencia, situada en las últimas filas, sufrieron quemaduras conforme el fuego se extendía, pero pudieron huir antes de que el terror hiciera que los demás espectadores se volcaran sobre la única salida: la puerta sobre la que ardía la cabina, dándose la fatalidad de que, con el pánico, la masa empujó la puerta cerrándola y además, la otra hoja estaba cerrada ya que hacía de taquilla. La presión de los que empujaban desde atrás para salir, hizo imposible abrirla, pues el giro era de fuera hacia dentro.

Las llamas se propagaron por la madera, las paredes, el techo, los asientos... El local se convirtió en un infierno para las personas que quedaron atrapadas en su interior. Los vecinos que rondaban la zona y el público que logró salir, intentaron ayudar, pero les fue imposible abrir las puertas al estar bloqueadas. El techo colapsó y cayó sobre la gente. Algunos lograron subir por las vigas hasta el altillo y lanzarse al exterior por una ventana sorteando el fuego, otros buscaron una salida que no había arrinconándose en una esquina del cine: junto al lienzo que hacía de pantalla se encontraron 43 cadáveres fundidos contra la pared.

Los esfuerzos de los vecinos por intentar salvar a sus amigos y familiares resultaron inútiles. Algunos intentaron abrir las puertas que conectaban el cine con una licorería contigua, pero estaban apuntaladas con asientos. Por desgracia, en la acequia no corría agua, por lo que los trabajos de extinción se hicieron imposibles a pesar del esfuerzo de los que portaban cubos de agua desde sus casas. El vecino Bautista Peris Mondragón consiguió con un hacha abrir un boquete en la pared contigua de la licorería, logrando rescatar del fuego a 30 personas, aunque algunos fallecieron posteriormente a causa de las graves quemaduras que sufrían. Cuando se lograron abrir las puertas, consumidas en parte por el fuego, voluntarios, autoridades y Guardia Civil entraron cubriéndose la cara con pañuelos; los religiosos franciscanos usaron sus robustos hábitos mojados para salvar a cuantos pudieron. El incendio se logró sofocar sobre la 01:00 h. Para entonces, las llamas y el humo se habían llevado por delante la vida de muchas personas. Total: 69 víctimas mortales, en su mayoría mujeres y niños, permanecían entre escombros, carbonizados, encogidos unos sobre otros. Además de 130 heridos de diversas consideraciones. Solo pudieron ser reconocidos 45 cuerpos gracias a indicios como relojes, medallas y sortijas.

Vila-real se vistió de negro, se tuvieran familiares o no fallecidos en la tragedia; de los hogares colgaban crespones negros y la bandera del ayuntamiento se encontraba a media asta. El entierro, al que asistieron más de 10.000 personas, tuvo lugar el 29 de mayo; una enorme procesión llevó a hombros y en fila de dos los ataúdes hasta el cementerio. La ciudad recibió condolencias desde todo el territorio nacional, tanto



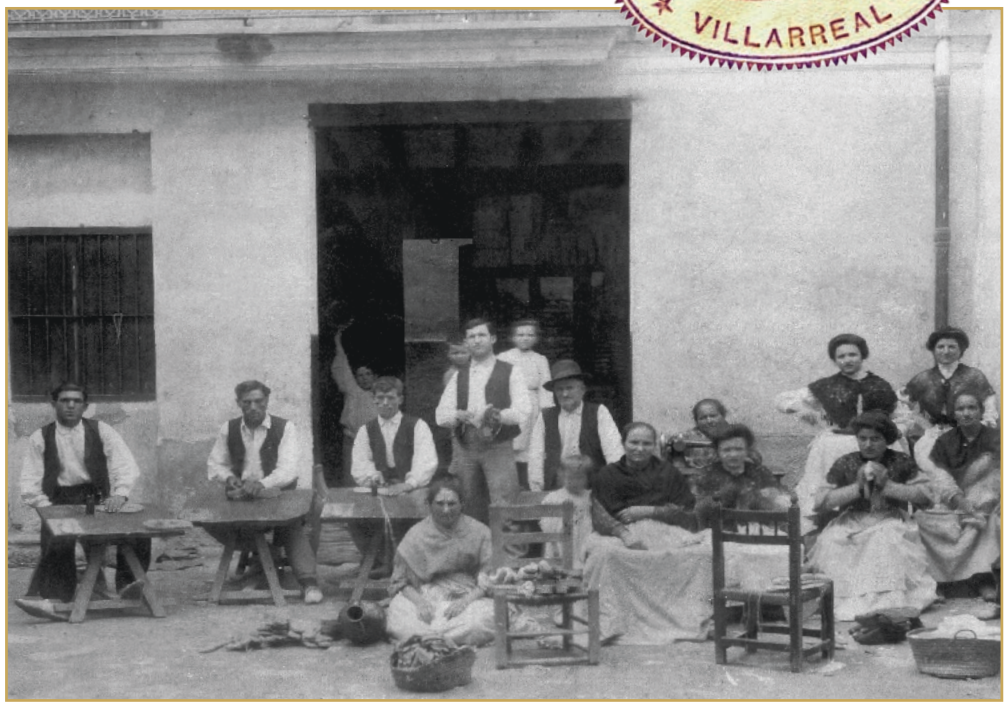
Los cuerpos de las víctimas del incendio del **Cine La Luz**, tras el traslado desde el cementerio viejo, permanecen inhumados en el cementerio nuevo, en una fosa común coronada por una cruz de hierro forjada con 69 flores, una por cada difunto. Desde 2012, Vila-real conmemora la fecha cada 27 de mayo. Además, en el lugar donde se encontraba el local, hoy calle Burriana, número 26, se puso una placa conmemorativa para recordar aquel triste día.



de entidades culturales como institucionales y religiosas, entre las que destacar el telegrama de Alfonso XIII y la reina Victoria Eugenia. Se realizó una suscripción popular que recaudó 49.213,26 pesetas, que la Junta de Socorros repartió entre los damnificados por el incendio; el rey encabezó la suscripción con 1000 pesetas.

Dos meses después, entre el 8 y el 9 de julio, la infanta Isabel, con Margot Beltrán de Lis, el capitán general Echeque y su corte, llegaron a la ciudad, visitaron a los afectados que permanecían hospitalizados y se postraron ante san Pascual para pedir ayuda a los damnificados. El 13 de agosto se realizó en la Arciprestal San Jaime un funeral en honor a las víctimas, al que acudieron las autoridades civiles de la comarca. Durante mucho tiempo se tuvo que atender a personas traumatizadas que habían perdido a sus familiares, que sufrieron el incendio o fueron testigos de la tragedia, registrándose 20 domicilios donde los afectados fueron atendidos.

El Cine La Luz carecía de cualquier norma de seguridad, por lo que el alcalde, Francisco Nebot, y al alcalde anterior, Pascual Ramos, entraron en prisión. Eduardo también fue detenido. Aunque en unos meses salieron en libertad bajo fianza. Pasados los años, el juicio tuvo lugar los días 1 y 2 de junio de 1914 en la Audiencia Provincial de Castellón, dictándose ante la indignación de los familiares de las víctimas un veredicto de inculpabilidad. Como aseguró el abogado defensor Gasset: *No es culpable Pitarch por cuanto antes han funcionado en el mismo local otros cines, y tampoco son responsables los alcaldes Ramos y Nebot, por cuanto ellos creían que estaba el local en condiciones de funcionar, ya que ninguna persona perita se les había acercado a denunciar el local.*



Alpargateros en la Casa Social de l'Assumpció. Años 20, siglo XX. Archivo Xavier Ferrer.

En 1913, la economía de Vila-real estaba en manos de la naranja: *cullidors*, almacenes, exportaciones, serrerías, transportes, puntas de París... Se habían transformado hasta el momento más de 10.000 hanegas de secano en huerta de regadío. Motor también para la actividad empresarial de la ciudad con los somieres, el jabón, el chocolate, las baldosas, el hielo, los ladrillos, las tejas, el aguardiente, la harina, el papel, la carpintería y en especial, las alpargatas. Los restos de las murallas que rodeaban la ciudad eran cada vez más escasos, se adoquinó la calle Mayor y mientras el proletariado clamaba contra la guerra de Marruecos, nació La Regeneradora, la sociedad de obreros alpargateros de la ciudad. Su origen se enmarca dentro del contexto de la creación de la Federación Nacional de Obreros Alpargateros y Oficios Anexos, que había sido impulsada para conseguir un reglamento común de las condiciones de trabajo y para acabar con la competencia. Por ello, era esencial integrar la federación en la UGT y desarrollar estrategias en un ámbito estatal, además de organizar a los obreros de núcleos alpargateros secundarios.

En febrero de 1915, un joven Pascual Cabrera Quemades, tras cerrar su negocio de alpargatas, se afilió a La Regeneradora, llegando a ostentar el cargo de secretario de la entidad y que ejerció hasta septiembre de 1916. Cabrera fue muy beligerante en las juntas de la sociedad defendiendo el aumento de sueldo para los trabajadores, exigiendo la prohibición del trabajo de los menores y defendiendo la formación del obrero como vía para asegurar el futuro de la industria alpargatera. Cabrera empezó



Trabajadoras en el almacén de naranja. Años 20, siglo XX. Archivo Xavier Ferrer.

a convertirse en un hombre popular al hacer visibles en la prensa las adversidades de la clase trabajadora. Después de las elecciones municipales de noviembre de 1915, publicó un artículo en el que censuraba el desinterés del pueblo ante las urnas y la administración pública, y vinculaba las injusticias y las desigualdades sociales con la dejadez de los obreros que no exigían a los gobernantes mejoras para el pueblo, perpetuando así su sumisión. Simultáneamente, iba erigiéndose en un referente de los trabajadores y de la UGT en Vila-real y a primeros de 1916, presidió la Junta del Centro Obrero que demandaba al Ministerio de Instrucción Pública libros para establecer una biblioteca.

La abundancia económica que antaño proporcionaban los campos de cítricos hizo que en la Plana apenas hubieran más cultivos que la naranja, pero con el efecto de la I Guerra Mundial y la gran crisis significó la ruina de muchas poblaciones por la falta de carbón y el bloqueo de los puertos del Mediterráneo. Un gran viento huracanado, que se desató en febrero de 1915, agravó la situación, destrozando inmuebles y echó a perder la mitad de la cosecha. Las consecuencias fueron la falta de trabajo y el hambre; se arrancaron los naranjos para poder cultivar hortalizas, cereales y legumbres. La mendicidad se convirtió en una estampa común, mientras unos vecinos empezaban a criar animales domésticos que les sirvieran de alimento, otros se vieron obligados a emigrar. Entre 1915 y 1918 se estima que emigraron de la provincia de Castellón casi 30.000 personas; entre estas, más de 500 familias eran de Vila-real.





Juan Bautista Llorens Albiol (1897-1937). Campeón regional de velocidad, 1915. Campeón de España en velocidad, 1923. *Bella Bicicleta.*

En 1915 comenzó a destacar aquel que sería la figura deportiva más relevante en el panorama internacional de la historia de Vila-real: Juan Bautista Llorens Albiol, que ganó su primer campeonato regional de velocidad y en carretera, precisamente el año de la inauguración del primer velódromo de la ciudad. En 1921 se proclamó Campeón de España de Velocidad y repitió en 1922, 1923, 1924 y 1927.

Pero los éxitos deportivos no menguaban la difícil situación laboral que era cada vez más tangible. El 18 de marzo de 1917, se congregaron en Vila-real más de 40.000 personas para pedir auxilio al Gobierno ante la grave situación que afectaba a la comarca. Entre tanto, el 5 de julio, el ayuntamiento, bajo la alcaldía de Luis Ferrer, acordó solicitar a la Santa Sede la confirmación de la declaración de san Pascual como patrón de la ciudad, si bien para los vecinos ya lo era.

Por otra parte, ante la crisis, la ciudadanía se sintió abandonada por las instituciones, lo cual desembocó en una gran abstención en las elecciones municipales de noviembre; de hecho, no se presentó ningún candidato. La tensión política dio paso a la alegría que llegó desde Roma: el 14 de noviembre, el papa Benedicto XV declaró a san Pascual como Principal Patrón para con Dios de la ciudad de Vila-real. A pesar de la nueva buena, a finales de ese mismo mes dimitían los regidores del ayuntamiento en pleno, lo que obligó al gobernador a nombrar regidores interinos. En las elecciones de febrero de 1918, donde tenían derecho de voto 4517 personas, tan solo votaron 141 y lo hicieron en blanco como protesta. Este fatídico 1918 sería conocido como el año de la gran crisis en Vila-real.

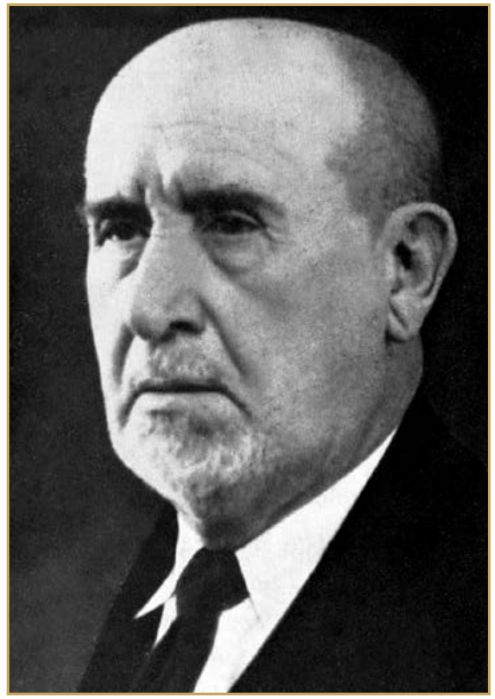


Altar Mayor de la iglesia de Nuestra Señora del Rosario, antiguo santuario de san Pascual. Imagen de la Inmaculada, de Pascual Amorós.
Foto Sánchez de Valencia, 1925. Basílica de San Pascual / Familia Usó Fortuño.

En marzo llegarían las huelgas de los empleados municipales y la Guardia Civil tuvo que patrullar por la ciudad para imponer el orden público. El 24 del mismo mes, se reunieron en asamblea los partidos políticos y las instituciones para formar un equipo de gobierno ante el vacío de poder existente. Se constituyó el Consejo del Ayuntamiento y se reinició el gobierno de la ciudad buscando una salida de la crisis, con Francisco Villarreal como alcalde.

Pero la desesperación llegó de nuevo a la ciudad: en mayo, el pan registró una considerable subida de precio, por lo que se organizó una manifestación de miles de mujeres que recorrieron las calles rodeadas de chiquillos hasta llegar al ayuntamiento. Cerraron los comercios y los hornos y fueron apedreadas las tiendas de comestibles. Los ánimos se calmaron momentáneamente con la intervención del gobernador de Castellón y el alcalde de la ciudad. Ese mismo año tenían que celebrarse grandes fiestas por el III Centenario de la Beatificación de San Pascual, pero ante la difícil situación se realizó solo una procesión.





Enfermera de la Cruz Roja con mascarilla, ***to prevent Influenza!*** Paul Thompson, 1918. *Illustrated Current News*. **D. José Clará Piñol. Notas sobre su vida y obra.** Francisco Cantó Ibañez, 1965. Eminencia médica en la lucha contra la *Cucaracha*, pionero en combatir las enfermedades víricas destacando la necesidad de usar mascarilla, lavarse las manos y la vacunación masiva.

La I Guerra Mundial supuso un ahondamiento en la crisis muy importante para Vila-real. La mayoría del comercio de la naranja, del cual dependía la ciudad, se estancó a causa del bloqueo marítimo y cierre de la frontera con Francia. No ayudó en nada la grave epidemia declarada en 1918, conocida como la *Cucaracha* por la rapidez con que se propagaba. Esta epidemia de gripe había recorrido las trincheras de una Europa en guerra hasta llegar a España, apareció a finales de agosto en el término de Vila-real, en Las Alquerías. El día 24, el alcalde recibió una nota médica comunicándole que en apenas unos días había cinco muertos por gripe en la ciudad, *lo cual no era cosa corriente*. Y pronto comenzaron a darse numerosos casos más.

Las autoridades prohibieron cualquier celebración de fiestas, reuniones, ferias, mercados y aglomeraciones públicas, así como toda clase de relación de unas poblaciones con otras que pudiera facilitar la propagación de la gripe. También se prohibieron los enterramientos con ceremonia y la visita al cementerio en el día de Todos los Santos. Además, se extremaron las medidas de higiene y el *cubrebocas* se hizo común. Los cadáveres eran trasladados desde el lugar de la defunción directamente al cementerio a cualquier hora del día o la noche, sin más acompañamiento que los familiares que llevaban el féretro. Los vecinos usaban como remedio contra la *Cucaracha* el vinagre, que lo bebían en grandes cantidades, y se lavaban a menudo. También bebían aguardiente, hasta caer embriagados.



San Roque, benefactor contra la *Cucaracha*. Arciprestal San Jaime.

Octubre fue el mes más fatídico con 56 muertos. Muchos ciudadanos huyeron a los *masets*.

José Clará, natural de Torreblanca, era el Inspector Provincial de Sanidad y puntualmente iba transmitiendo a los periodistas la evolución de la enfermedad en la provincia, ya que visitaba los municipios afectados, incluido Vila-real. Para evitar el virus, insistió en el uso de la mascarilla, en extremar las medidas de higiene y en no darse la mano al saludar. Fue pionero en destacar la necesidad de la vacunación masiva para combatir determinadas enfermedades.

La pandemia comenzó a remitir en la ciudad a finales de octubre, los casos mortales descendieron y el contagio ya no era frecuente. Aunque la gripe seguía activa en otros lugares, por lo que la desconfianza permanecía en los hogares.

En la Arciprestal San Jaime, donde se había instalado la imagen de san Roque para que pudiera ser venerada e intercediera por el fin de *la gripe maligna*, se realizó un canto solemne *Te Deum* de acción de gracias. Cosa curiosa es que en la calle San Roque no se produjo ningún caso de contagio, algo que los vecinos atribuyeron a la protección del santo: *Roque que con tanto amor serviste al desvalido, al enfermo y afligido, atiende nuestro favor...* La imagen de san Roque fue devuelta el 27 de octubre desde la arciprestal en santa procesión a su capilla.

En noviembre acabó la Primera Guerra Mundial y en Vila-real, alejado en gran parte el temor a la *Cucaracha*, se celebró con volteo de campanas y fiestas en las calles. Con el final del conflicto y la apertura de fronteras, la crisis parecía que había llegado a su fin. Pero la situación de los trabajadores era precaria y el temor a un rebrote de la epidemia seguía ahí. Con la falta de trabajo y los salarios por tierra, llegaron las reivindicaciones y la huelga de mujeres en los almacenes de naranja.

A principios de diciembre, la *Cucaracha* empezó a remitir en todo el país y la ciudad volvió a su normalidad; la enfermedad se había llevado la vida de 102 vecinos (al menos). Por otra parte, algunos de los convalecientes que conseguían recuperarse vivían con graves secuelas que podían llegar a ser mortales: neumonía, pleuresia, cefaleas, bronquitis, encefalitis letárgica... Otros quedaban un tanto disminuidos, aunque la mayoría se recuperaban totalmente. Se estima que en España fallecieron cerca de 700.000 personas a causa de la *Cucaracha*, más conocida como gripe española (Anuario Estadístico de España y Maluquer de Motes, 1920).





El Sindicato Agrícola Católico y **José Pascual Moreno Canós**, su presidente fundador.
Gimeno Barón, 1959. *Fundació Caixa Rural Vila-real.*

El 4 de diciembre del 1918 por la mañana se inició la primera huelga de mujeres en Vila-real, cuando las trabajadoras de los almacenes de naranja dejaron todas a la vez sus puestos de trabajo y salieron a la calle. Los almacenes quedaron vacíos y las féminas formaron grupos pacíficos paralizando la jornada por completo; sus reivindicaciones pedían la reglamentación del trabajo y el aumento del jornal en un real diario. Sería el principio de la asociación *El Despertar Femenino*, con más de 1300 trabajadoras afiliadas y Ana María Cerisuelo Pitarch como la presidente; sociedad integrada en la Unión General de Trabajadores (UGT). El Despertar Femenino presentó a la patronal las reclamaciones concretas de las mujeres: jornada de ocho horas, cobrar más caras las horas extras, reducir a seis horas las jornadas festivas y establecer de forma clara el jornal de cada sector.

Un paso más allá en el sindicalismo lo dieron los hombres un mes después. Tras una charla de Juan Flors García, en enero de 1919, en el local de la *Congregació dels Lluïsos*, se inició la gran aventura revolucionaria que significaría la constitución de un sindicato agrícola creado por la misma sociedad local: *La única solución a estos difíciles y tristes momentos está en el sindicalismo católico agrario. Él os ofrece la posibilidad de adquirir aperos, máquinas agrícolas, los tan necesitados abonos, plantas y demás elementos de producción y fomento agrícola; establecer una oficina para la venta de las cosechas y para actuar de cara a la exportación; tener fuerza con una federación de gremios agrícolas, de cooperativa de consumo y de producción; y asegurar las cosechas ante cualquier contrariedad mediante una Caja de crédito popular, federada con otras y con el Banco de León XIII.*



Primera junta directiva. Fueron 16 vecinos de Vila-real los que en 1919 constituyeron el Sindicato Agrícola Católico y Caja Rural, que 25 años después pasaría a denominarse Cooperativa Católico Agraria. **Sentados en primera fila, de izquierda a derecha:** Francisco Carbató Broch, Manuel Usó Molina, José Martín Petit y Manuel Almela Vilar. **Sentados en segunda fila:** Miguel Cantavella Moreno, José Pascual Moreno Canós, Orencio Lucia Mateo, Juan Flors García y Manuel Candau Usó. **De pie:** José Soriano Carda, Antonio Viciedo Pianes, José Carratalá Nácher, José Almela Vilar, Pascual Vilanova Candau, Vicente Monfort Avellana y Pascual Agulieiro Delás.



Antiguo edificio de la Cooperativa Católico Agraria y Caja Rural.
Vidal Serrulla, 1963. *Fundació Caixa Rural Vila-real.*



Ana María Cerisuelo Pitarch, presidente del Despetar Femenino. **Carmen Colonques Llop**, presidente del Ideal Femenino, y **Rosario Albella Llop**, su vicesecretaria. Archivo Municipal.

El 30 de enero de 1919, la congregación de *Els Lluïsos* creó el Sindicato Agrícola Católico, con José Pascual Moreno Canós como presidente; grupo emprendedor que si bien llegó de forma humilde y ordenada, su labor sería totalmente decisiva para el desarrollo económico de Vila-real y el fortalecimiento de las plantaciones de cítricos. La primera acción del sindicato fue la adquisición de cuatro vagones de nitrato de Chile, financiados por su socio José Soriano Carda. Hacía muchos años que no podían conseguirse abonos nitrogenados, por lo que la gente respondió y las solicitudes para hacerse socio del sindicato empezaron a llegar. La naranja volvía al huerto y la demanda aumentaba.

El 4 de febrero, tras varias convocatorias para la huelga, el Despertar Femenino, asociación de mujeres trabajadoras que se constituyó legalmente un año más tarde, llegó a un acuerdo de jornadas y horas con los *amos* de los almacenes de naranja. Sin embargo, la crisis derivada con la exportación hizo que estos acuerdos no se cumplieran y se produjeran nuevas movilizaciones hasta alcanzar finalmente la jornada de ocho horas.

El 14 de agosto de 1920, de la mano de tres pioneras sindicalistas: Carmen Colonques Llop, Carmen Cataluña Batalla y Rosario Albella Llop, se constituyó el Ideal Femenino, asociación hermana del Despertar Femenino, que pondría fin a los abusos empresariales en el sector de confección de puntas de París; industria auxiliar de la naranja, que existía en el *molí Bisbal*, de ahí su popular denominación *molí de Taxes*; donde trabajaban las mujeres encargadas de empaquetar las puntas, un trabajo muy laborioso y que era completamente manual.



Molí Bisbal, conocido tambien como ***molí de Tatxes,*** visible en el recorrido de la ***Ruta Botànica del Termet*** por la orilla del río Millars.

La naranja era fuente de riqueza. Sin embargo, a medida que los cultivos se hacían extensivos en la mayor parte del municipio, incluyendo numerosas propiedades de pequeños agricultores, aparecieron fricciones que recalcaban la necesidad de las cooperativas y los grandes almacenes. En la memoria del Sindicato Católico Agrícola de 1919 podemos leer: *...atravesamos una época dificilísima en que el porvenir, desconocido siempre, se nos presenta lleno de peligros. Cruentas son las luchas que se están sosteniendo; formidables las protestas del proletariado contra la carestía de la vida. Amenazas de las diferentes clases sociales, agrupadas para procurarse el mejoramiento de la suya y la defensa de sus intereses, exigen que la sufrida clase labradora no quede fuera de aquellos movimientos y reclame un lugar para la defensa de sus sagrados intereses y el conocimiento de sus derechos, muchas veces olvidados...* Las primeras cooperativas que fueron abriendo el camino en la década de los 20 fueron la del Puchol, Cosecheros de Naranja (*dels Perolos*), la *dels Carlistes* y la de San Pascual.

A partir de 1920, año en que Manuel Gil Petit es alcalde de la ciudad, tras la victoria de los republicanos socialistas en las urnas, Vila-real reencuentra su rumbo de nuevo. El comercio de la naranja prosperó y mejoró su calidad, surgiendo variedades más selectas hasta la llegada de la *navel* sin hueso, que revolucionó el mercado. Con el tiempo llegarían las *cadeneras*, *sanguinelli*, *salustinas*, *navelines*, *satsumas*, *clementinas*... También se abrieron nuevos pozos, a la vez que se empezaba a plantar el tomate y la judía en abundantes terrenos acompañando a los naranjos.

Gracias a la ejemplar gestión de Sindicato Agrícola Católico, Vila-real conoció importantes transformaciones entorno a su proyecto empresarial como ciudad, debido al auge de la demanda internacional de la naranja y al desarrollo de las nuevas tecnologías, así como a la apertura exterior, lo que supuso su explosión comercial a gran escala, basando su capacidad industrial, productiva y económica en la citricultura. En 1920, se constituyó la Sección de Socorros Mutuos para atender a obreros accidentados o enfermos, y también la Caja Rural de Crédito. En la casa social de la calle Mayor Santo Domingo se instalaron las secciones recreativas, de abonos, asistencia, oficinas, biblioteca y gremios que se habían constituido: albañiles, alpargateros, braceros, carreteros, carpinteros, comercio, maquinistas y mecánicos, podadores, bordadoras, confeccionadoras de la naranja, conserveras, corseteras, sirvientes, industria de la cera, tejidos, etc. Esta actividad significó en gran medida la recuperación de la ciudad ya que fue determinante su cooperativismo, las inversiones y los créditos para el avance social y del progreso económico; lo que posibilitó el arraigo en la población, alcanzado más de 1000 socios al año de su fundación. El más que notable éxito del Sindicato Agrícola Católico y la Caja Rural fue determinante para la historia de Vila-real.

Esta bonanza repercutió en los trabajadores de todos los gremios y en las reivindicaciones para obtener jornales justos. En mayo de 1920, Félix Gimeno y Pascual Cabrera asistieron al II Congreso de la Federación Nacional de Obreros Alpargateros y Oficios Anexos, que se celebró en el Centro Obrero de Castellón con la presencia de 37 delegados representantes de más de 15.000 afiliados, los cuales debatieron sobre las reivindicaciones salariales, la jornada de ocho horas y el posible ingreso de la federación en la UGT.

El 9 de junio, empezó una huelga en toda la industria *espardenyera* (secundada por más de 8000 trabajadores) para conseguir mejoras salariales. A finales de mes, Pascual Cabrera, responsable del Comité de Huelga de La Regeneradora e interlocutor en las reuniones con la comisión patronal y el gobernador civil, intervino en un mitin en el trinquete de Vila-real para informar a los obreros sobre las negociaciones, dado que la mayoría de patrones habían accedido y firmado las demandas. El 14 de julio acabó la huelga en Vila-real, los trabajadores consiguieron un significativo incremento de los jornales.

En otoño de 1920, la Sociedad de Oficios Varios El Progreso ingresó en la UGT y nombró a Pascual Cabrera presidente, con el propósito de unir los diferentes gremios obreros. Después, a principios de noviembre, se constituyó la Agrupación Socialista de Vila-real, con Pascual Cabrera (presidente), Pascual Vidal Cubero (secretario), Francisco Yuste Martínez (tesorero) y José M. Juan Broch y José Pla Pitarch (vocales). Pascual Cabrera escribió un artículo sobre la fundación del PSOE y el éxito que esto suponía en una ciudad clerical y de tradición carlista.

Por entonces, Vila-real registraba una fuerte inmigración del Bajo Aragón y de los pueblos del Alto Mijares, y se asentaban las bases de un funcionamiento capitalista a través del asociacionismo de los agricultores y del empujón de los comerciantes. El esfuerzo realizado y la innovación comenzaban a dar frutos. Pero a la alegría de la recuperación económica se contraponía la guerra en el desolado Morocco.





La Virgencita Hallada y Salvada en el pilar actual de la capilla de la Virgen del Pilar, donde se puede apreciar el rastro del fuego de 1936 en su base.

En 1921, la bajada de la *Mare de Déu de Gràcia* se celebró con austeridad y empatía con el dolor de las familias, pues la guerra se había cobrado la vida de varios jóvenes de Vila-real y otros permanecían gravemente heridos. Las tropas del caudillo moro Abd-lo-Krim infringían cientos de bajas en el Ejército español, la Virgen fue cubierta con un manto morado de penitencia.

El 12 de octubre de 1922, se inauguró la capilla de la Virgen del Pilar, donde quedó instalada la pequeña imagen hallada en 1746 por el tejero Vicente. Tanto ese día como el anterior, Vila-real estuvo de fiesta y el reverendo Juan B. López fue el encargado de trasladar en brazos la *Virgencita Hallada* a su nuevo altar, entre el entusiasmo de los vecinos. Hubo misa y cantos, ejecutados por el coro de *Els Lluïsos*, y tras estos actos, se colocó una campana en la capilla.

El sangrante conflicto del Morocco aumentó la concordia entre obreros, cuando en febrero de 1923 Vila-real acogió una manifestación de unas 10.000 personas que pedían responsabilidades por los perjuicios irreparables que ocasionaba la guerra sobre todo a las familias más humildes. Las asociaciones de trabajadores se sumaron también; solo faltaron las entidades religiosas, a pesar de haber sido invitadas, lo que aumentó notablemente el distanciamiento entre religiosos y proletariado. Encabezó la protesta Pascual, un niño de seis años, hijo de Pascual Cabrera, con un cartel contra la guerra.



Primo de Rivera y el alcalde **Manuel Amorós** en **San Pascual**, 1924. Archivo Xavier Ferrer.

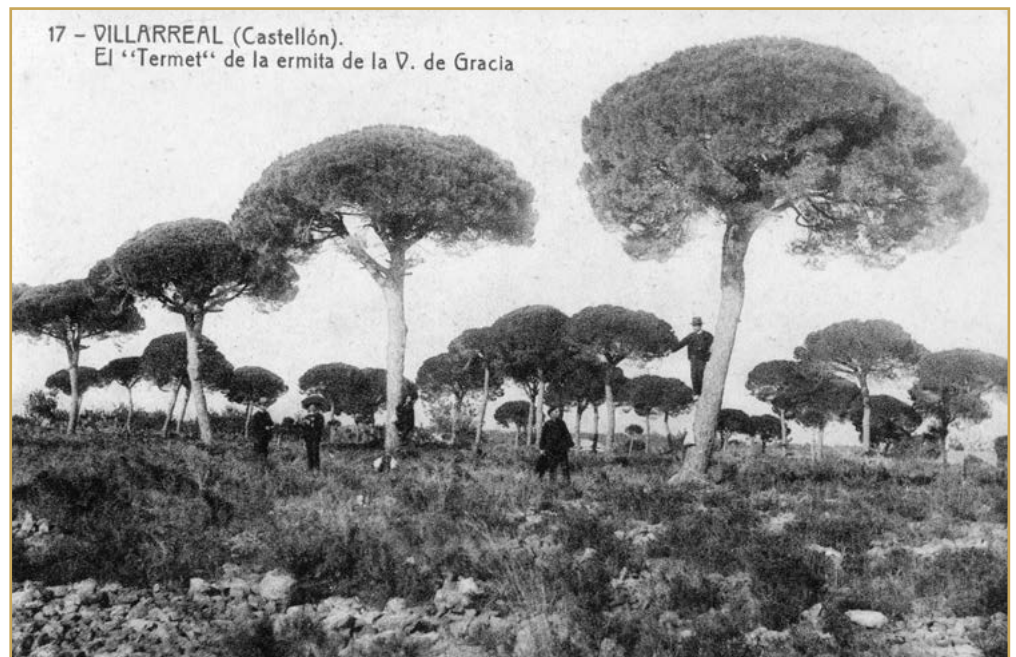


Dolores Cano Royo, 1920. Archivo Municipal.

El 13 de septiembre de 1923, un pronunciamiento militar *para liberar al pueblo de los profesionales de la política*, encabezado por el general Miguel Primo de Rivera, dio lugar al primer régimen militar en España y puso fin al sistema constitucional con la pretensión de *restaurar el orden económico y social y resolver los enormes problemas políticos del país*. Alfonso XIII aceptó la dictadura en un intento de contener los vaivenes políticos. El general implantó el servicio militar obligatorio para todos, suprimiéndose el popular sorteo de mozos, tan solo el pago de una determinada cuota podía evitar el temido destino a África.

La dictadura instaurada prohibió y reprimió a las organizaciones anarquistas y comunistas, pero permitió las socialistas, las cuales colaboraron con el régimen al considerar necesaria una regeneración política, participando en algunos de los nuevos organismos y desplegaron una tarea formativa entre la juventud y los trabajadores. La ilegitimidad de la dictadura fue sustituida por amplias dosis y recursos propagandísticos y se dio la definitiva puesta en marcha de un cargo de nueva creación: los delegados gubernativos. Entre sus funciones, siempre a las órdenes del gobernador civil, destaca la supervisión de ayuntamientos, la realización de campañas moralizadoras y la vigilia de la vida municipal. El *hombre nuevo* que se deseaba forjar mediante el intervencionismo autoritario abarcó tanto la instrucción física como la moral; en verdad, prefiguró el nacional socialismo y el fascismo que estaba por llegar y representó un pacto con la élite política, católica y conservadora.

En efecto, la distribución de actas propagandísticas por pueblos y ciudades, la organización de conferencias dominicales y la institución de ceremonias y festivales



El Termet antes de las plantaciones de pinos de 1924. Archivo Municipal.

nacionalistas confirmaron el papel de los delegados como instrumento del régimen con la promoción de celebraciones patrióticas, como la Fiesta de la Raza o la Fiesta de Bendición de la Bandera que, junto con los mítines populares, pretendían integrar a la población en el discurso justificador de la dictadura. Dentro de estas acciones de propaganda del nuevo régimen se enmarcó la Fiesta del Árbol, donde en Vila-real, en febrero de 1924, se acordó la plantación de un millar de pinos en los terrenos circundantes a la ermita de la *Mare de Déu Gràcia*, lo que cambiaría la fisonomía de la zona y sería el principio de la pinada que hoy día disfrutamos en el Termet.

El 20 de abril de ese mismo año, Miguel Primo de Rivera visitó la iglesia de San Pascual. Y el 13 de marzo de 1926, el ayuntamiento lo nombró Hijo Adoptivo de la Ciudad por los *beneficios aportados a la nación*.

El 8 de abril de 1925 falleció Dolores Cano Royo. Fue la primera comadrona con titulación universitaria de Vila-real y perteneció a la primera promoción de la Escuela de Enfermería de la Universidad de Valencia. Su concurso en medicina fue importantísimo para muchas mujeres y sus recién nacidos, pues durante décadas ayudó a venir al mundo a muchos niños, consiguiendo reducir la mortalidad neonatal y en las madres de un 25% de la época a un 2%. El trabajo de las matronas era crucial en su labor de obstetricia temprana, debido al deficiente nivel sanitario de entonces, así como a las carencias económicas que hacían que las mujeres dieran a luz en su hogar, ayudadas por otras mujeres de la familia y alguna vecina, lo que provocaba un alto índice de mortalidad de los bebés y de las mujeres en el parto y posparto. En su memoria, un Centro de Salud de la ciudad lleva su nombre.



Vicente Sanchiz Ayza.
1926. Archivo Xavier Ferrer.

Durante los últimos meses de 1925, la influencia de Pascual Cabrera entre los trabajadores locales era manifiesta por las conferencias que realizaba en el Centro Obrero sobre leyes protectoras del trabajo (retiro obrero, invalidez prematura, subsidio de maternidad...), perfilándose así su faceta política como alcaldable.

En 1926 llegó a la alcaldía el militar Vicente Sanchiz Ayza, capitán del 17º Regimiento de Caballería de Tetuán. Se mantendría en el cargo durante cuatro años que resultaron fundamentales para Vila-real, pues fue gran impulsor del urbanismo y realizó numerosas obras en beneficio de la ciudad, destacando lo que sería el trazado de la antigua Nacional 340, la avenida del Cedre, el Jardín de San Pascual y la instalación de fuentes y lavaderos con agua potable por toda la periferia de la ciudad. Durante su mandato, nombró a las primeras concejales de la historia del municipio: María Sánchiz y Rosario Jarque. También destacó como terrateniente, pues poseía una de las fincas de naranjos más grandes del municipio, abastecida por dos pozos. Los numerosos trabajadores que tenía vivían del jornal agrícola diario en las llamadas *casetes de Sanchis*, en la Avenida Italia.

A partir de 1927, en Vila-real se alteró la estabilidad social a causa de un cambio de la coyuntura económica que comportó recesión, conflictividad y una revitalización de las reivindicaciones obreras. En verano, la industria alpargatera se volvió a parar. Los patrones trataron de rebajar el precio de la mano de obra, vigente desde 1920, y los trabajadores respondieron con una huelga. Ante las dificultades que sufrían muchas familias, la Sociedad de Obreros de Alpargateros pidió la solidaridad de las secciones de la UGT. Pascual Cabrera, protagonista en las negociaciones, consiguió



Primera cabalgata de los Reyes Magos en Vila-real, organizada por Juventud Antoniana, 1928, Archivo Municipal / Pascual Luis Segura.

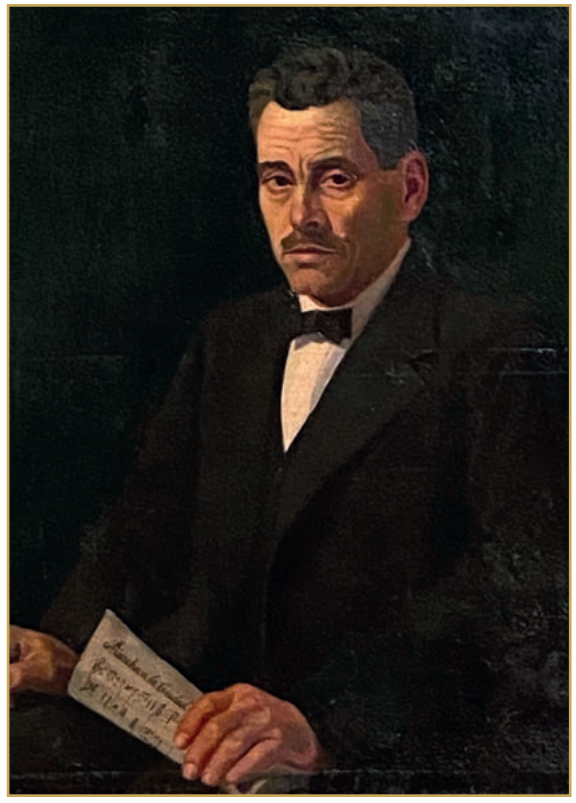
rebajar las pretensiones de los empresarios, convirtiendo lo que era una rebaja del 8% de la plantilla en un triste éxito, pues las exigencias de los empresarios eran mucho más elevadas.

El 5 de enero de 1928, la Juventud Antoniana organizó por primera vez la cabalgata de Reyes Magos en Vila-real, un proyecto solidario que repartía juguetes y caramelos entre los niños y que llegó a convertirse en tradición de Interés Turístico Provincial.

El 24 de noviembre de 1929 se inauguró en Vila-real el nuevo cuartel de la Guardia Civil, sufragado por el ayuntamiento. Al acto asistió el general Sanjurjo, al cual le manifestaron los honores una sección de Caballería de la Benemérita.

En 1930, la ciudad logró sacudirse parte de la crisis que arrastraba gracias a la agricultura de regadío con los cítricos: la naranja, la mandarina... Se había pasado de 27 pozos perforados para regadío a 63, y de las 29.082 *fanecades* de regadío en 1900 a las 48.706, lo que mantuvo al alza también a un incipiente sector industrial.

Mientras tanto y a pesar del esfuerzo propagandístico, el régimen del Gobierno fracasó, ya que a la vez que aumentó la oposición en todos los ámbitos sociales, perdió los apoyos militares y políticos que veían cómo Primo de Rivera pretendía perpetuarse en el poder. Alfonso XIII consideró que la Corona podía verse en peligro si permanecía ligada a la figura del dictador y le obligó a dimitir. El rey quiso recuperar la Constitución y salvar la figura real, dando lugar a un tiempo conocido como la Dictablanda. A principios de 1930, el general Dámaso Berenguer asumió la presidencia del Gobierno, por encargo del rey, con el propósito de restaurar la normalidad constitucional que Primo de Rivera había usurpado.





***El mestre Goterris* (1873-1930).** Gumbau, 1929. *Museu de la Ciutat Casa de Polo.*
Motivo musical en el balcón del domicilio donde vivió Goterris.

El 6 de mayo de 1930 falleció el músico y compositor José Goterris Sanmiguel. Aprendió de forma autodidacta a tocar la guitarra; se autodenominaba discípulo de Francisco Tárrega, el cual le ofreció viajar a Barcelona y formarse como músico. Pero rechazó la oferta, pues tenía que sortear la oposición de sus padres para triunfar, ya que no veían bien el tema del oficio de artista ni creían que pudiera ganarse la vida con la guitarra; mucho más cuando eran diez hermanos en una familia humilde que necesitaba de sus manos para el trabajo en el campo. Goterris creció observando actuaciones musicales, escuchando y aprendiendo gracias a su denotado interés por la música. Con el tiempo, fue haciéndose notar y actuó junto a su idolatrado Tárrega en varias ocasiones. Sin embargo, tuvo que cumplir el servicio militar y su carrera musical se truncó momentáneamente al marchar a la Guerra de Cuba. Posiblemente, el arte que llevaba dentro le salvó la vida, pues gracias a la simpatía que generó en un jefe militar, el cual solicitó sus servicios para enseñar guitarra a su hija, pudo alejarse de la contienda y regresar a Vila-real. Goterris se casó con Vicenta Rambla y estableció su domicilio en la calle Bisbe Rocamora, en cuyo balcón hoy podemos ver motivos musicales decorativos. Triunfó definitivamente con el estreno de *Capricho regio* en el teatro La Peña de Vila-real; obra que se hizo popular y que dos años después, el 1 de enero de 1910, sirvió como concierto inaugural del Gran Casino. Un año después,



Acto de defensa de la autonomía valenciana. Septiembre, 1930. Casa Consistorial con *la senyera*, el alcalde Casalta y Carles Sarthou en el balcón. Archivo Xavier Ferrer.

fue nombrado por el pleno del ayuntamiento director de la Sociedad Musical de Vila-real. Finalmente, *el mestre Goterris* destacaría por la composición de un gran número de obras líricas, sinfónicas, marchas, pasodobles y dianas, siendo uno de los músicos compositores más reconocidos de la ciudad.

Vila-real, en septiembre de 1930, enarboló la *senyera* valenciana en un acto multitudinario en defensa a la autonomía valenciana, presidido por el alcalde Vicente Casalta y el erudito Carlos Sarthou, bajo el himno regional. Después de la dictadura del general Primo de Rivera, que prohibió y persiguió los símbolos y la lengua valenciana, retornaban los movimientos culturales y sociales que reivindicaban las libertades valencianas.

En otoño de ese mismo año, finalizaron las reformas en el salón de la primera planta del Centro Obrero para convertirlo en teatro. El hecho de disponer de un espacio teatral moderno y apropiado facilitó la organización de la Peña Artística Obrera y la exposición de sus obras.

En marzo de 1931, se constituyó la Juventud Socialista de Vila-real, en el mismo Centro Obrero. Ante el fracaso social, económico y militar de la Dictablanda y el plausible e imparable auge del republicanismo, el rey sustituyó al general Dámaso por el almirante Juan Bautista Aznar-Cabañas, el cual convocó elecciones municipales para el 12 de abril.



Niceto Alcalá. Carlos R. Llopis, 1931.
Patronato Niceto Alcalá, Priego, Córdoba.



La II República Española. Gumbau, 1931.
www.josegumbau.com

El 12 de abril de 1931 se celebraron en España las elecciones municipales. En las grandes ciudades ganaron los partidos republicanos, que proclamaron la República sin esperar los dos años que faltaban hasta las elecciones generales y pidieron la salida del rey Alfonso XIII, el cual dejó España para evitar una guerra civil y reconoció el Gobierno Provisional que el día 14 proclamó la II República Española.

La República llegó por segunda vez en la historia a España entre el escepticismo de unos y la alegría de otros, asentando los principios democráticos con Niceto Alcalá, como presidente de la República, y Manuel Azaña, como presidente del Gobierno. Se inició así la reforma de tres poderes políticos conservadores casi inamovibles en la historia de España: el del Ejército, el de la Iglesia y el señorial de la nobleza. La República avanzó en la defensa de los derechos humanos y de las libertades individuales y sociales. Además, promovió reformas agrarias, laborales, educativas, religiosas, militares, autonómicas… con la pretensión de modernizar el país. Sin embargo, no pudo frenar la creciente tensión social a causa del paro y las huelgas por la crisis económica, lo que significó el avance del anticlericalismo más radical y las continuas controversias entre socialistas, comunistas y anarquistas, así como entre liberales, radicales, monárquicos, carlistas y la nueva savia totalitaria que avanzaba con el fascismo de la Falange.

La Constitución aportó nuevas esperanzas para Vila-real, tanto en lo social como en lo económico. A pesar de ser una ciudad considerada beata, con santo incluido, y las presiones anticlericales que existían, hubo grandes celebraciones para recibir a la

República: duelo general de campanas y se iluminó el campanario. La bandera nacional tradicional fue retirada del balcón del ayuntamiento, dejando espacio solo para la bandera republicana, que cambió la franja roja inferior por el morado isabelino, una antigua reivindicación liberal, obrera y republicana que emulaba la tricolor francesa: igualdad, libertad y fraternidad para el pueblo. Además, este era el color castellano, pues se argumentaba que el rojo y gualda solo representaban los colores de la Corona de Aragón. Una gran concentración de personas se reunió aquel mediodía del 14 de abril en la plaza de la Vila, ante la proclamación de la II República; el retrato de Alfonso XIII que presidía el salón de plenos salió lanzado desde el balcón del ayuntamiento.

Con los primeros pasos de la II República, el 1 de mayo hubo una gran manifestación de trabajadores apoyados por el Centro Obrero, que al llegar al ayuntamiento entregó a las autoridades un pliego de reivindicaciones.

En Vila-real, los partidos conservadores habían ganado las elecciones. Pero una reclamación al gobernador civil, por una supuesta desigual distribución de los distritos electorales en la ciudad, se resolvió con la rectificación del censo electoral, la anulación de los resultados y la constitución de una Comisión Gestora. El 5 de mayo, Manuel Usó Jarque tomó posesión del ayuntamiento de Vila-real, dando un nuevo impulso económico social, tanto en la exportación de cítricos como a la modernización de la ciudad, con la apertura de nuevas calles y la solicitud de ampliación de la estación del ferrocarril del Norte. En la plaza de la República (de la Vila), Jarque se dirigió a la multitud: *Ciudadanos, solo dos palabras: Después de ocho años de alcaldes esquiroles, de nuevo he venido a ocupar el lugar que en 1920 vosotros me disteis y que la voluntad de un granuja me quitó.*

La llegada de la II República a Vila-real no alteró en demasía las funciones comerciales de la ciudad, que fue desarrollando un buen tejido industrial y agrícola. En lo social y cultural, tenía la representación política de diferentes partidos: católicos, republicanos, radicales y socialistas. Pero, poco a poco, a pesar del notable progreso y de las libertades promulgadas, incluido el derecho a voto de la mujer, los vecinos que componían la izquierda revolucionaria afín al ideario bolchevique empezaron a ocasionar conflictos: ante sus acciones anticlericales, las monjas Dominicas y las Clarisas salieron de la ciudad temporalmente. Algunos franciscanos y carmelitas abandonaron Vila-real al mismo tiempo que se creó una guardia cívica compuesta por republicanos radicales, socialistas, sectores de la derecha y autoridades para evitar altercados por las noches. Por otro lado, llegaban a la ciudad las religiosas nacidas en Vila-real desalojadas de Valencia, Sagunto y otras localidades donde las acciones contra la Iglesia tomaban protagonismo. Las inquietudes políticas de la época eran un terremoto ideológico que daba pie a numerosos colectivos locales de diferentes fuerzas políticas. Pronto apareció en la ciudad la Derecha Liberal Republicana (DLR) y la Derecha Regional Agraria (DRA). El 15 de septiembre volvió la *senyera* valenciana a ondear en el ayuntamiento, a la par que se replanteaba un estatuto de autonomía y se consolidaba el grupo regionalista conservador *Centre d'Actuació Valenciana*. Los carlistas también regresaban con fuerza, formando con su brazo femenino, las Margaritas, la Junta Legitimista Local.



Proclamación de la República en Vila-real y sello republicano. Carlos Sarthou, 1931.

Al crecimiento agrario, industrial y económico de la ciudad, se unió la gran cantidad de actividades culturales y musicales que se desarrollaban con la participación de la *Schola Cantorum dels Lluïsos* y la Agrupación Coral *Els XIII*, así como de la Banda Municipal la Lira y la rondalla Ta-Go-Ba Levantina (Tárrega-Goterris-Barrachina). En literatura se unió la inquietud social y política que brindó nuevas publicaciones. El 20 de febrero de 1932, en el aniversario de la fundación de la ciudad, apareció el primer número del semanario católico *Villarreal*, que se caracterizó por las duras críticas al régimen republicano y al gobierno municipal. Ese mismo año, las diferencias entre los partidos que gobernaban la ciudad comenzaron a ser notables. La mayoría republicana llegó a aprobar el cambio de horario de los plenos para impedir, por motivos laborales, que los representantes de la izquierda pudieran asistir. El 2 de abril, los comunistas interrumpieron un mitin socialista en el Centro Obrero, lo que provocó agresiones entre los presentes. Dos días después, Manuel Senante, dirigente del Partido Integrista y la Comunión Tradicionalista, realizó una conferencia en el Salón Tárrega donde denunciaba el caos que reinaba en España y la necesidad de salvar la religión. A pesar del ruido, el 14 de abril una gran manifestación recorrió las calles de Vila-real para celebrar el primer aniversario de la II República.

El 29 de octubre apareció la revista *Democracia*, como réplica al semanario *Villarreal*. En noviembre se inauguró el grupo escolar Cervantes, dando un nuevo empuje a la educación en la ciudad. A finales de año, Juan Flors García recibió la medalla de plata de la Hospitalidad de Nuestra Señora de Lourdes de Francia, siendo condecorado por el fomento de las peregrinaciones y la atención a los enfermos. Angelina Abad destacaba en poesía. A su vez, el pintor José Gumbau triunfaba en Valencia, donde recibió un diploma de honor en el Ateneu Regional de Valencia. Eran tiempos en los





¡A barrer! Cartel de propaganda tradicionalista. CEPP, 1932. Almanaque de **La Traca.** Editor Carceller. Valencia, diciembre de 1931. La polarización ideológica de la sociedad en la II República fue cada vez más enfrentada e intolerante, azuzada por intereses políticos y económicos.

que destacaban José Ortells, Gimeno Barón y Nicomedes. El teatro estaba en plena ebullición con *Els XIII*, la Agrupación Peris Celda y la Peña Teatral Obrera. El 10 de noviembre, José María Broch Rubert y Rosa Capella Sanmiguel se convirtieron en el primer matrimonio de Vila-real que se dieron el *sí quiero* en una boda civil.

Además de lo social, 1932 también significó un gran paso en democracia nacional, pues se aprobó el primer estatuto que reconocía la autonomía histórica y cultural de Cataluña, a la par que se trabajaba en los estatutos de otras comunidades del país, incluida la que en su día fue el Reino de Valencia. En la sede de la *Societat Castellonenca de Cultura*, escritores y entidades firmaron *Les normes de Castelló* para apoyar y normalizar la lengua valenciana. Sin embargo, ante tanto *descaro y libertad*, ese mismo año, el general Sanjurjo trató de poner fin a la democracia con un golpe de Estado que fracasó, pero que indicaba claramente el peligro que suponían las emergentes tendencias totalitarias que amenazaban a la joven república.

En 1933, la polarización ideológica en dos sectores enfrentados: republicanos (demócratas, liberales, socialistas, comunistas y anarquistas) y tradicionalistas (conservadores, monárquicos, carlistas y fascistas) comenzó a hacer mella en la población, como en todo el país, sin dejar apenas espacio para la II República. Las procesiones de Semana Santa sufrieron el acoso de las Juventudes Socialistas hasta el extremo de ser suspendidas. Ante la tensión creada, el gobernador civil denegó las solicitudes de procesiones del Viernes Santo y las manifestaciones para la celebración del segundo aniversario de la II República, ambas solicitadas para el 14 de abril.



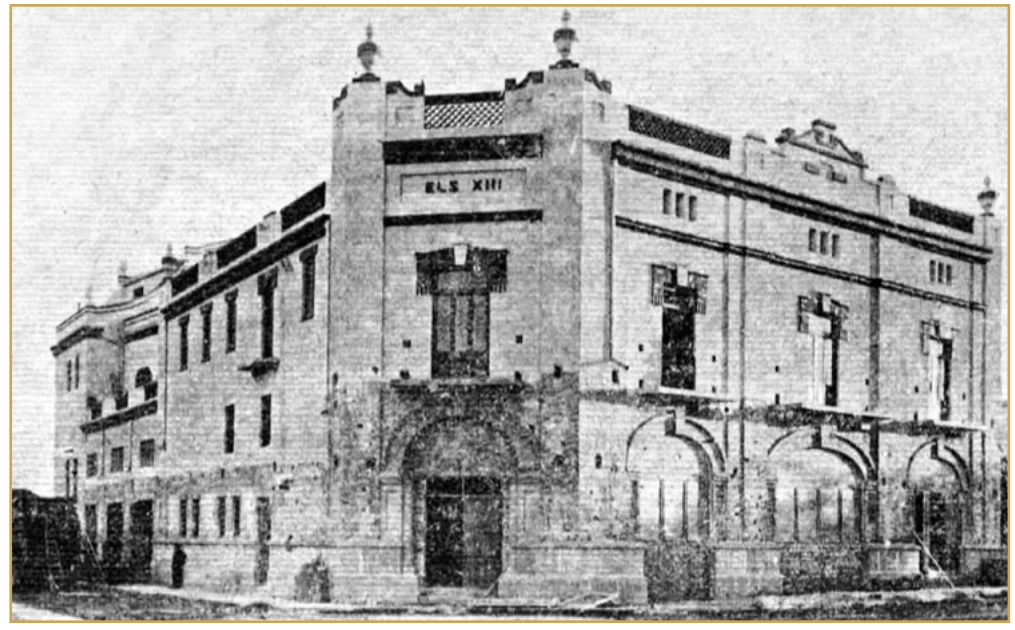
Historia de Villarreal, 1909, de **Benito Traver García**, Hijo Predilecto de la ciudad.

El 1 de mayo, un grupo de facinerosos lanzó un potente explosivo dentro del Salón Tárrega en medio de una proyección; no hubo víctimas, pero pudo dar pie a una catástrofe. Las placas con los nombres de las calles que mostraban referencias a la II República eran destruidas conforme se restituían. En el edificio del nuevo local de los tradicionalistas explotó una bomba. El Partido Radical acusó tanto a los fascistas de derecha como a la extrema izquierda de ser los autores de los disturbios que estaban alterando la paz en la ciudad, nombrándolos enemigos de la II República.

El 11 de junio de 1933, falleció mosén Benito Traver García, reconocido cronista de la ciudad. Fue compositor, escritor e historiador. Destacó por sus aptitudes musicales: como sacerdote ocupó durante 38 años la plaza de organista de la Arciprestal San Jaime. Como historiador se interesó especialmente por los temas locales, siendo autor de *Historia de Villareal* entre otras obras de divulgación histórica. Fue académico corresponsal del *Diccionari General de la Llengua Catalana*, del Archivo de Etnografía y Folclore de Cataluña, socio de *Lo Rat Penat*, director del Centro de Cultura Valenciana, Cronista Oficial de la Ciudad y miembro de la Academia de Bellas Artes de San Fernando.

En la segunda mitad de un año convulso para Vila-real, un nuevo artefacto consiguió causar daños graves en la conducción de energía eléctrica al destruir un palo de la línea general. Días después, estallaron dos bombas por la noche en los tendidos de la hidroeléctrica de Vila-real y cerca de Nules se cortó la línea telefónica. Finalmente, la Guardia Civil detuvo a cuatro personas que estaban planeando volar el *Pont Nou*, el puente del ferrocarril y diferentes transformadores eléctricos, y localizó en Burriana un depósito de explosivos. Además, cerca de la estación de tren, se intentó hacer un sabotaje para provocar el descarrilamiento, que pudo ser evitado por los agentes.

El 19 de noviembre, las primeras con voto femenino gracias al enorme trabajo de Clara Campoamor, se celebró la primera vuelta de las elecciones generales de



Els XIII, hoy *Auditori Municipal Músic Rafael Beltrán Moner.* Archivo Municipal.

la II República, que dieron la mayoría parlamentaria a los partidos considerados de derecha, los cuales rectificaron las reformas del primer bienio, además de amnistiar a los responsables del fallido golpe de Estado. Estas actuaciones provocaron el incremento de los conflictos sociales, que a su vez fueron contestados con una fuerte represión que aumentó la tensión social. En Vila-real, las jornadas electorales se vieron llenas de altercados, desde el anuncio de la llegada de pistoleros desde Valencia, hasta los atropellos de religiosas para evitar que votaran. Además, se comenzaba a notar la reducción de la exportación de cítricos, con la recesión económica que significaba. Aun así, el día 22 abrió sus puertas lo que se convertiría en un referente cultural para Vila-real: el Teatro de la Agrupación Coral *Els XIII*. Ese mismo año, el ayuntamiento acometió la municipalización de las aguas potables y la ampliación de la Estación Norte en el área de carga y descarga con la colaboración del Sindicato de Exportadores de Cítricos.

El 9 de mayo de 1934 sucedió un grave accidente cerca de la Estación Norte, a un kilómetro del pueblo, entre un convoy de mercancías y el tren de cercanías de Valencia, con trece personas heridas. La compañía de trenes fue acusada por la escasez de material ferroviario, lo que dificultó la llegada del tren de socorro.

A pesar de los tiempos difíciles que se dejaban ver, el 14 de septiembre, Eugenio Pedro Cendoya, reconocido arquitecto catalán, el cual ya había realizado los planos del edificio del *Banco de Villarreal*, entregó al ayuntamiento el proyecto "*Urbanització del Termet de l'Ermita de la Mare de Déu de Gràcia*" o como sería conocido finalmente, el Proyecto Cendoya. Este proyectaba una actuación urbanística de grandes proporciones, con el alcalde Jarque al frente, que pretendía hacer del meandro del Millars y de la Ermita un lugar de ocio y deportivo, además de residencial y de

peregrinación, mediante la construcción de áreas deportivas, sociales y de vivienda, un hotel, una playa artificial y una gran piscina de verano.

Pero los acontecimientos paralizaron los planes, pues los conflictos político-sociales eran constantes. Y llegó la Revolución de Octubre de 1934 en Asturias, con la enérgica represión ejercida por el Gobierno, que puso al mando de las operaciones a un joven general llamado Francisco Franco Bahamonde; con más de 1500 muertos, supuso la distanciación entre las mismas bases republicanas y abrieron una insalvable brecha en la población; más con la aparición de milicias armadas, con el terror anticlerical, los fusilamientos, los asesinatos perpetrados y la proclamación de Cataluña como estado por Lluís Companys. Sofocada la Revolución, el Gobierno ordenó inspecciones, así como el cierre de sindicatos y partidos políticos y numerosas detenciones. En Vila-real, la Guardia Civil registró los locales de la Agrupación Socialista y de Acción Republicana, los cuales quedaron cerrados durante un tiempo.

Las tensiones políticas en la ciudad parecieron relajarse ante el doble homenaje a Francisco Tárrega conmemorando el 25 aniversario de su muerte. Durante la jornada del 14 de diciembre, en Castellón se hizo una misa en el altar mayor de Santa María en su memoria, un concierto de la orquesta del conservatorio que fue radiado y la ofrenda floral ante el monumento a su figura en el paseo Ribalta. Fue nombrado *Fill Insigne* por el ayuntamiento. Al día siguiente, en Vila-real se realizó un solemne oficio religioso en la Arciprestal San Jaime, la entrega por parte del pintor Gumbau de un retrato del guitarrista a la sociedad coral *Els XIII*, una velada musical, un acto literario con Angelina Abad, Silvio Pellizco (Vicent Pérez) y Ángel Gascó.

Con la llegada del nuevo año, el 3 de enero de 1935 se representó en *Els XIII* la última función de *El Nacimiento del Niño Dios*, de P. Félix y José Silvestre. Vila-real era ciudad de vanguardia que destacaba en cultura, ya fuera por su música, escritores o pintores, así como en el deporte con el ciclismo, gracias al legado de Juan Bautista Llorens, y con la *pilota valenciana*, inaugurándose el 18 de abril el *Trinquete del Cedre*. Sin embargo y a pesar de los avances sociales de la II República, la radicalización política no hallaba descanso. Mientras el Bloque Nacional realizaba en *Els XIII* un mitín ante el peligro que suponían las alianzas de la izquierda y sobre la necesidad de una reforma totalitaria, Largo Caballero clamaba desde Madrid por una revolución armada que supusiera la victoria del proletariado. Remando contra el tenso clima político, en Vila-real se celebró el 4º Aniversario de la II República con una gran fiesta que incluyó carreras ciclistas, tracas y numerosas actividades.

A pesar del avance laboral, la economía de la ciudad se vio resentida con los aranceles impuestos a la mandarina por Francia, lo que hizo que se reuniera el sector en el Sindicato Agrícola para crear un comité formado por empresarios, exportadores y obreros que simplificara las gestiones, así como para suplicar la intervención del Gobierno. El 1 de julio, un grupo terrorista realizó un atentado con bomba en Castellón, en el garaje de la empresa de autobuses La Hispano. El día 4 estallaron dos nuevos artefactos, esta vez en Vila-real, en el puente de la línea férrea que cruzaba el barranco de Ràtils. La explosión levantó las planchas metálicas del puente, pero no consiguió interceptar la línea. A los problemas sin solución en la exportación de la naranja, para mal se unieron los intentos de sabotaje y las luchas políticas.





El **Albergue** ***de la Mare de Déu de Gràcia*** y las **escaleras del Termet** se realizaron dentro del contexto del proyecto Cendoya, finalmente desestimado.

El 22 de agosto se celebró una asamblea en el Centro Obrero, para tratar de buscar soluciones a la nueva crisis que acechaba. Solo se consiguió la rebaja del precio en el *pa de família* (pieza de un kilo). En octubre volvieron las reuniones con el Comité de Defensa Agrícola de Vila-real, para debatir en el ayuntamiento el tema de las exportaciones y los tratados con Francia e Inglaterra, pues la temporada se iniciaba y para desespero de los agricultores no estaban firmados. La preocupación ante estos problemas se acrecentó con el desfalco de dos millones de pesetas que se produjo en la Caja de Ahorros. La crisis se agudizó conforme pasaba el tiempo y no se formalizaban los tratados de exportación; gran parte de la población notó la carencia de productos esenciales y se promovieron campañas benéficas para abastecer a algunas familias de alimentos básicos.

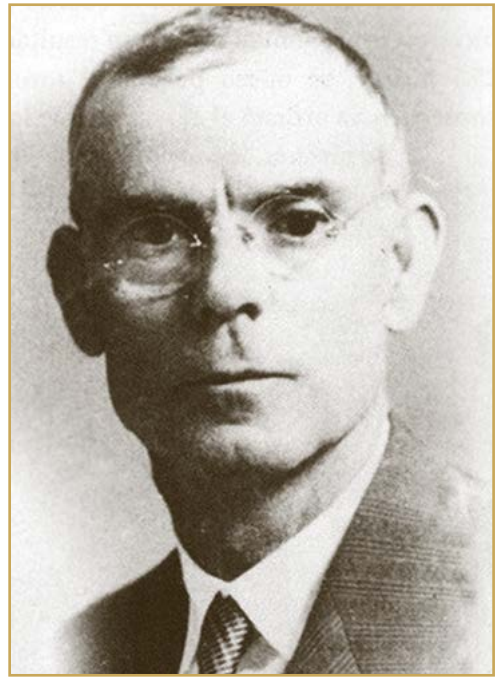




Los Solidarios. Rai Ferrer, 1985. **Durruti 1896-1936.** Mural en persiana, de Huedo Rico, Vila-real.
José Peidro de la CNT, a los 20 años. www.archivodelafrontera.com

En octubre, José Peidro fundó el Sindicato Único de Oficios Varios de Villarreal, domiciliado en el Centro Obrero La Unión. Donde se organizó un mitin al que asistieron los líderes anarquistas Durruti y Ascaso. El mensaje se centró en *la necesidad de la revolución como única salida a un capitalismo en crisis sometido ante el fascismo*. A pesar de no existir un movimiento organizado anarquista en Vila-real, la CNT creció rápidamente con la afiliación de empleados municipales, metalúrgicos, transportistas y ferroviarios a través del llamado anarcosindicalismo.

En diciembre de 1935 abrió la factoría textil de Miguel Marcet Poal, el ayuntamiento cedió unos terrenos de 6000 m^2 en la carretera de Onda para atraer inversión y trabajo con la descentralización del empresario, original de Tarrasa; era la primera gran empresa que se instalaba en Vila-real cuya producción no se basaba en la agricultura. Con la llegada de la fábrica y el nuevo año, se renovó la ilusión en la ciudad. Sin embargo, los tratados con Francia seguían sin resolverse, la naranja se quedaba en el árbol y se perdían la cosecha y el jornal. El 2 de enero de 1936, el ayuntamiento convocó una reunión para tratar el problema de la exportación. Sin hallar solución, todo quedó pendiente de la formalización de los tratados con Francia. Pero los políticos tenían otra agenda, inmersos en su discurso cada vez más radical: el 6 de enero se disolvieron las Cortes en Madrid y se convocaron elecciones para el 16 de febrero. Los resultados hicieron más perceptible la división de la sociedad española en dos grandes bloques: por un lado, el Frente Popular, que agrupaba a los partidos de izquierda, y de otra, Acción Popular con la CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas). Parte de la clase trabajadora rechazaba la



Manuel Usó Jarque, alcalde de Vila-real desde 1931 a 1936. Archivo Municipal.



Manuel Azaña. José María López Mezquita, 1937. *Hispanic Society of America.*

dictadura bolchevique, postulándose hacia las ideas republicanas del socialismo más moderado e incluso religioso. Vila-real era una ciudad de tradición católica arraigada, lo que hacía que muchos de sus vecinos de ideas socialistas simpatizaran a la vez con postulados conservadores, como gran parte de los agricultores, obreros y pequeños empresarios, por ello la derecha casi dobló en votos a la izquierda.

Azaña, tras estudiar los resultados electorales y por temor a una rebelión, sustituyó algunos gobernadores y alcaldes. El consistorio de Vila-real fue uno de los intervenidos y el 23 de febrero, Jarque fue reemplazado por una Comisión Gestora que nombró, el día 26, alcalde al socialista y reconocido escritor Pascual Cabrera, el cual actuó pronto: regularizó el estado económico del ayuntamiento, trabajó por abaratar el precio de la luz y trató de solucionar el desfalco en la Caja de Ahorros. Además, propuso trasladar el cementerio del Calvario, para hacer en la zona una urbanización con nuevas carreteras y una escuela. Aun así, lejos de normalizarse la situación, la tensión política culminó con la prohibición del acompañamiento en la tradicional procesión de Semana Santa y el derrocamiento, durante la madrugada del primero de mayo, de 160 metros de la tapia del Calvario, así como de cuatro capillas del *vía crucis* e incluso se multó a un párroco por incluir mensajes políticos en sus sermones. El 11 de mayo, Azaña se convirtió en el presidente de la II República; las fiestas de San Pascual serían *sense sant*, puesto que el ayuntamiento no incluyó actos religiosos en la programación. A pesar de ello, el 16 de mayo se celebró sin problemas las Bodas de Oro de la Adoración Nocturna en la iglesia de San Pascual.

XIII

In 1932, the Republic was overtaken in three ways: by the revolutionary anticlerical left, by monarchical exaltation and by the fascist radicalization of the right. In 1935, there was an attack in Castelló, and some days later, two new devices exploded in Vila-real. The Republic brought important social advances, but in 1936, after the putsch of July 18, the Civil War broke out. Vila-real and Valencia would remain faithful to the Republic, but the revolutionary militias and their "checas"1 began the plundering and the murders. The "*checas*" were non legal facilities used by the Republican camp to detain, interrogate, torture or carry out summary executions of sympathizers of the Franco side. In Vila-real, in just a few months they murdered more than 100 people, attacked the churches, and burned religious images, including the Virgin of Grace. They also went to San Pascual, took out his body and set fire to it, as well as to the temple.

In 1938, the fascist planes began to bomb Vila-real. The national troops entered the city without hardly any fight. The republican insignia disappeared from the houses, the flag of national Spain started to wave in the wind and in many homes, one could read "*This house is inhabited by its master who greets Franco and long live Spain*." The Republican army began a series of counterattacks. The battle lasted seven days, but finally the nationalists took over Vila-real, Castelló and Burriana. The city began a new life under Franco's side and the fields began to be worked. The orange was considered then as a currency. The clearing of debris was very distressing because the human remains and animal corpses that were found among the ruins had to be collected, and the streets had to be repaired. For this work, political prisoners were used, who were none other than those who in previous years had persecuted sympathizers of the national side. Many of them were quickly tried at the City Hall and executed.

The Civil War ended with the victory of the national side in 1939 and Franco established his dictatorship. After the war, the city barely had 19,000 inhabitants and the toponym "Villarreal de los Infantes" was imposed on it. The City Council raised a monument to the memory of those killed in the war: the Cross of the Fallen, by the sculptor Ortells, which would later be dedicated to the inhabitants of Vila-real ("vila-realencs") killed in all wars.

After World War II, the UN condemned the dictatorial regime for its aid to Nazi Germany. In 1948, Franco agreed on his own succession with the infante Juan Carlos. Later, the 1953 concordat with the Holy See helped break the country's international isolation.

Sentinel.
José Gumbau, 1938.
www.josegumbau.com

A principios de junio de 1936, el alcalde Pascual Cabrera se esforzaba por llevar adelante proyectos de carácter social: acordó la formación de la Junta de Protección de la Infancia para tratar de paliar la mendicidad infantil y dispuso de la Oficina de Colocación Obrera, que hizo descender el paro. Además, creó una sección de revisión de casas abandonadas, con tal de conseguir viviendas de alquiler económicas; medió en el conflicto de la industria maderera y consiguió una rebaja en el consumo de electricidad, que pasó de 0,60 a 0,40 pesetas el kilovatio.

En aquella temporada, en la que el Club Deportivo Villarreal se convertía en campeón de liga 1935-36 de la Primera Categoría Regional Valenciana, los acuerdos con Francia estaban resueltos al fin. Todo apuntaba a que llegaba el final de la crisis. Pascual Cabrera, teniendo entre sus objetivos primordiales la lucha contra el paro, el 14 de julio solicitó ayuda al Gobierno y a la Caja Nacional, con la idea de iniciar diferentes obras que dieran trabajo a los vecinos de la ciudad. Sin embargo, una cosa es la perceptibilidad del pueblo llano, ajeno al ruido de sables en los cuarteles, y otra la oscura realidad político-social del momento, donde el fascismo se extendía por las instituciones en busca del poder y por contra, el socialismo más radical invitaba a una revolución armada sin paliativos. A pesar de los grandes avances sociales de la II República Española e igual que ocurriera con su predecesora, las intrigas y los extremismos de las diferentes facciones y partidos políticos que la componían crearon un clima insostenible que favoreció el alzamiento militar orquestado por los generales Sanjurjo, Mola y Franco, que asestaron un golpe de muerte a la joven democracia.

Con el asesinato del diputado derechista Calvo Sotelo el 13 de julio, como represalia por la muerte del socialista José Castillo; el día 18 sobrevino el golpe de Estado. Las tres provincias valencianas se mantuvieron fieles a la II República. Si bien deberían pasar casi dos años antes de que las bombas cayeran sobre Vila-real, las detenciones, vejaciones y asesinatos hicieron sentir en la ciudad la triste realidad del conflicto. Posiblemente, la guerra, tal como anunciaban *facciosos* y *rojos*, era inevitable y se debía estar preparado. Sin embargo, para la mayoría de españoles fue un despertar al horror, donde a menudo el bando en el que se luchaba venía dictado por la coyuntura en la que se encontrara una persona en el momento del estallido, cuando no de la situación geográfica o de su estatus económico, y donde muchos republicanos, religiosos o ateos, demócratas de izquierda, de centro o de derecha, no tenían cabida en ninguno de los dos bandos.

Muerto el general Sanjurjo en accidente de aviación y a pesar de los intentos del Gobierno por preservar la legalidad vigente tras el fallido golpe de Estado, con Francisco Franco haciéndose con el mando de los sublevados y amparado sin fisuras por la Legión, los regulares, los carlistas y la Falange, la guerra no tenía solución. En principio, Vila-real quedó a salvo de los crímenes cometidos por los sublevados al hallarse en zona republicana. El teniente Muñiz, llegado del Protectorado Español del norte de África con la intención de dirigir la rebelión en la provincia, fue detenido junto a algunas autoridades por efectivos de la Guardia de Asalto republicana. Gran protagonismo tuvo el teniente coronel Manuel Eixea Vilar, *vila-realenc* agregado al Regimiento Otumba y afiliado al Partido Comunista, quien colaboró activamente para hacer fracasar el levantamiento militar.





Cartel de alistamiento de las milicias. Cristóbal Arteche, 1936. **Milicianos.** Gumbau, 1936.

La línea del frente estaba lejos, muy lejos. Sin embargo, Vila-real no se vio libre del terror. Los grupos organizados por los autodenominados comités antifascistas, se caracterizaron por la perpetración sistemática de saqueos, torturas y asesinatos, especialmente sobre los miembros de la Iglesia, creyentes y aquellos a quienes consideraban de derechas, que fueron considerados todos como *facciosos*. Pascual Cabrera decretó un bando para requisar las armas a los particulares y trató de mantener la autoridad vigente. Sin embargo, su voz y la del Gobierno se vieron diluidas con el estallido revolucionario de la izquierda totalitaria, que se hizo con el poder fáctico gracias a las armas decomisadas y al desconcierto general. En Vila-real se constituyó de inmediato el Comité de Defensa Nacional Antifascista, compuesto por UGT, Agrupación Socialista Obrera, Juventudes Socialistas Obreras, Sindicato Único de Oficios (CNT-AIT), POUM e Izquierda Republicana, que fue presidido por el socialista Pedro Franch, siendo su secretario José Arrufat Cortés, alias el *Trinqueter*, de Izquierda Republicana. La revolución estaba en marcha: los grupos armados se hicieron con el poder y procedieron a la clausura de los locales que consideraron *facciosos*, empezando por las iglesias.

Pascual Cabrera asumió por dictado del Comité la responsabilidad de transmitir información para la defensa del orden público y de la causa revolucionaria por dos altavoces instalados en los balcones de la casa consistorial y conectados a un micrófono de su despacho. La afluencia popular para escucharle era numerosa; la gente se reunía en la plaza, los vecinos se sentaban en las sillas que traían desde casa y a pesar de la situación crítica que se estaba viviendo, se revestía el acto de un carácter casi festivo que los alejaba de la trágica realidad.

El día 21, un grupo de hombres armados se presentó en los conventos de las Dominicas y de las Clarisas, exigiendo las llaves; en las Dominicas solo quedaban tres monjas y fueron expulsadas del claustro, pues la idea era usar el edificio como cuartel. Dos días después, se hicieron con el convento de los Franciscanos y de los Carmelitas. El día 25, el Comité emitió un bando para que los vecinos que tuvieran algún sacerdote desalojado de los conventos, lo comunicara y quedó prohibido participar en cualquier acto religioso. El día 30, fray Domingo Pitarch, natural de Vila-real, fue asesinado junto a 15 frailes más en un viñedo de Calafell (Tarragona).

El Comité se instaló en el convento de las Dominicas junto al ayuntamiento y se erigió como máxima autoridad a través de las milicias. Luego procedió al desarme de los guardias municipales y creó los grupos de vigilancia, armados con pistolas y escopetas; era el llamado *control de carreteras*, que se encargaba de vigilar las entradas y salidas de la ciudad. De los edificios incautados, se destinó el Círculo Tradicionalista para el Comité de Incautaciones; la Derecha Regional, *Els Lluïsos* y *Els XIII* para la CNT; el Sindicato Católico, para el Comité Revolucionario; el colegio de la Consolación, para el POUM; el convento de las Dominicas como cárcel, almacén y cuartel de milicias; el Casino de Labradores, para Unión Republicana; el convento de Nuestra Señora del Rosario y el del Cristo del Hospital, para albergue de refugiados; el ermitorio de *la Mare de Déu de Gràcia*, para niños refugiados; la iglesia del Carmen, para depósito de guerra; y la Arciprestal San Jaime, como cuartel de Carabineros. Además, el Comité ordenó la detención de los políticos derechistas y de cualquier persona sospechosa de apoyar a los sublevados, lo que llevó al asalto de numerosas viviendas y locales en busca de facciosos, armas, objetos religiosos y radios. También se bloquearon las cuentas bancarias, teniendo que justificarse en qué se iba a gastar el dinero que se extraía. Las cuentas corrientes de las personas adineradas o consideradas derechistas fueron incautadas y agotadas. Así mismo, se procedió a la expropiación de fincas urbanas y rústicas, nombrándose la correspondiente Junta de Incautaciones que empezó su labor apropiándose de la cosecha de naranja.

El Comité también impuso una serie de pagos a los propietarios de tierras y unos impuestos para sufragar los llamados *gastos de guerra*, que debían abonar todos los ciudadanos, excepto los obreros con jornales precarios. Así, el vecino Juan Nebot López fue requerido y después, se le mandó un oficio donde se le exponía que sus tierras eran requisadas por no entregar el dinero exigido; fue detenido y asesinado y las tierras pasaron a ser propiedad de los revolucionarios. El cuartel de la Guardia Civil, una vez evacuados a Valencia los agentes, sirvió de base para las milicias que se estaban creando y reorganizando. Pascual Cabrera perdió su autoridad como alcalde ante el Comité de Sangre, dirigido por Pascual Saura, y el Comité de Cuentas, dirigido por Pedro Franch, que finalmente asumieron todo el poder municipal. Las milicias que luchaban por el restablecimiento de la legalidad republicana se encargaron del abastecimiento y transporte, así como formaron las primeras unidades armadas para ir a defender Madrid y además, luchar en el frente de Teruel.

En la gestión municipal, el ayuntamiento se hizo cargo de pagar el sueldo de 120 milicianos, que fueron distribuidos en tres turnos de 40 personas. El día 26, se puso fin a la huelga. Ante el peligro que representaban las milicias que no marchaban al



San Pedro de Alcántara. Ignacio Vergara, 1765. **Basílica de San Pascual.**

Ante el caríz criminal que habían tomado las acciones de las milicias de retaguardia, Pascual Cabrera expidió salvoconductos a algunas personas para que pudieran desplazarse por la provincia hacia zonas seguras. Además, cedió la escultura San Pedro de Alcántara a la Junta Delegada de Incautación y Protección del Tesoro Artístico para ponerla en lugar seguro. La escultura se salvó así de la destrucción, hallándose tras la contienda en el puerto de Cartagena; había perdido la peana original y los atributos de la calavera y la cruz, encargándose en 1950 el escultor Julio Fuster de su restitución, tras lo cual sería devuelta al culto en el nuevo templo de San Pascual.

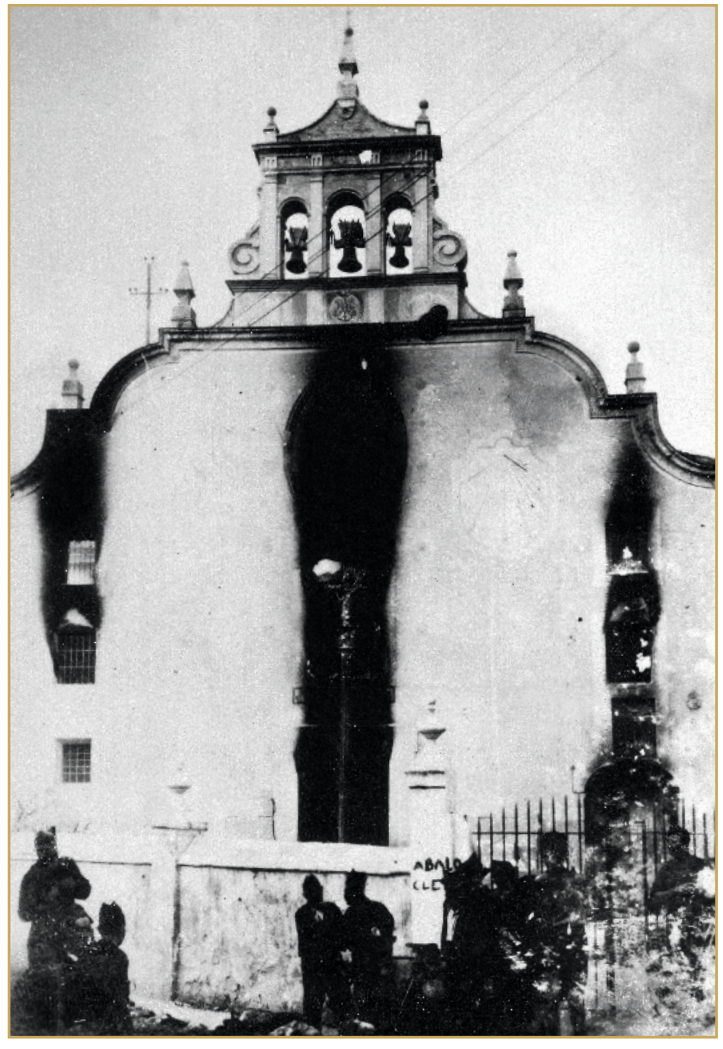
frente, llamadas *milicias de retaguardia*, las autoridades republicanas advirtieron que los grupos que efectuasen registros y requisas sin control serían considerados *facciosos*. Como fatal respuesta, en Vila-real surgió la Brigada Móvil de Investigación: un grupo de hombres armados que se movía en uno o varios vehículos requisados a la búsqueda de supuestos fascistas y que se hicieron con el control de la gasolina. Los vecinos les temían y les llamaban el escuadrón de la muerte: *Era un furgón negro con un esqueleto dibujado, donde quien subía se esfumaba por siempre jamás.*

A la inquietud y los terribles golpes de la guerra en el frente, se unió el fervor anticlerical promovido por los políticos revolucionarios y que venía de lejos, pues antes de estallar el conflicto habían ardido más de 300 iglesias en el país. El 4 de agosto, el Delegado Provincial de Bellas Artes, entre otras obras, se hizo cargo de la imagen de San Pedro de Alcántara de la iglesia de San Pascual, para depositarla a salvo en el Museo Provincial. El Comité, promoviendo la persecución religiosa, emitió un bando el 12 de agosto: *todo el que guarde en su poder alguna imagen, reliquia o alguna cosa de la iglesia, que lo presente dentro del plazo de 24 horas*. Además, se hizo saber que quedaban destituidos todos los empleados del ayuntamiento, incluida la policía; entraban a encargarse del orden y la ley los milicianos de UGT, FAI y CNT.

El 13 de agosto de 1936, un camión cargado de revolucionarios llegó de mañana a Vila-real. Pronto se les unió un grupo de milicianos y ferroviarios armados con escopetas y se hicieron los dueños de las calles e impidieron el tráfico en el interior de la ciudad. Luego formaron una guardia alrededor del templo de San Pascual, para impedir que se acercara nadie. Asaltaron la iglesia de la Sangre y quemaron en la plaza las imágenes religiosas que contenía. Después, Pascual Saura, Elías Eixea y varios vecinos más, vestidos con los hábitos de los cofrades y los uniformes romanos de los desfiles procesionales, formaron un nutrido grupo de unas 50 personas con los foráneos; y tocando las trompetas, se dirigieron al convento y la iglesia de Nuestra Señora del Rosario, donde se hallaba la Real Capilla de San Pascual. Empezaron a sacar del templo efectos y prendas de ropa que cargaron en un camión y se los llevaron. Luego amontonaron los objetos de culto dentro de la iglesia e hicieron una hoguera con ellos; rompieron la urna del santo y sacaron su cuerpo, lo rociaron con gasolina en el patio de la sacristía y le dieron fuego. Prendió el santo y la capilla; el ala del edificio colindaba con la casa de Salvador Cabedo, el cual solicitó a los incendiarios que tuvieran cuidado de prender también su vivienda, por lo que usaron una autocuba que hacían funcionar para evitar la propagación del fuego más allá de la iglesia. Mosén Juan Marín logró entrar en la capilla amparándose en el barullo y el humo y logró salvar la figura del Cristo Eucaristía. La hoguera se convirtió en un virulento incendio que todo lo devoró. Horas después asesinaron al padre Fraisquet, humilde lego franciscano. Los cadáveres del cementerio monacal fueron sacados de sus féretros y se exhibieron públicamente.

El Gobernador civil envió una sección de bomberos, pero no pudo actuar porque los asaltantes lo impidieron. La antiquísima iglesia y parte del convento estuvieron ardiendo durante días. Del cuerpo incorrupto de san Pascual apenas quedó nada: parte del cráneo, una punta del hábito, el húmero y algunos huesos más. Además, para acabar de derruir el templo, se emplearon barrenos que dejaron un solar de escombros humeantes. Desde los estamentos gubernamentales republicanos se censuró la destrucción del templo, pues si bien muchos no compartían religión, sí comprendían su importancia social y política. Los vecinos de la ciudad se vieron abrumados ante semejante pérdida, pues hasta la fecha habían confiado, si no en la devoción al santo por parte de los revolucionarios, sí en la admiración internacional que despertaban la capilla y las obras de arte que colmaban el templo. En la misma línea, Pascual Cabrera y José Peidro serían amonestados por el Comité por evitar la quema de diversos cuadros y figuras religiosas y mostrarse en contra de la destrucción de obras de arte religiosas. Y lo peor ya estaba ahí: la caza criminal de supuestos *facciosos* que se estaba desatando en la población, hecho que daría lugar a las primeras ejecuciones de vecinos sin causa ni juicio. Estas muertes crearon la división interna del Comité, que como tibia respuesta detuvo a algunos hombres acusados de atentar contra la legalidad de la República, tratando así de controlar la deriva asesina en la que iban cayendo las milicias de retaguardia.

Mientras los héroes antifascistas vertían su sangre por la II República enfrentándose a las tropas sublevadas, el poder de las milicias de retaguardia, amparado por las armas, era incontestable desde un ayuntamiento sin autoridad. La espiral de violencia





Anarcocomunismo inspirado en Pyotr Kropotkin. CNT, 1936. Para el colectivo imaginario del Comité, una persona de izquierdas no podía ser creyente, la Iglesia era parte del enemigo fascista. Por ello, en Vila-real se desataron violentas persecuciones religiosas ante una mayoría católica amedrantada por las armas.

13 de agosto de 1936, **San Pascual** es incendiado por milicias anarcocomunistas. Basílica de San Pascual.

protagonizada por la Brigada Móvil se volcó contra todo aquel que pudiera ser sospechoso de cualquier cosa. Al goteo de asesinatos, sobrevino el de Juan Bautista Pesudo Nebot, maestro escultor y pionero en fotografía, asesinado en la puerta de su casa en Nules. Y el de Manuel Usó, presidente de *Els Lluïsos*, que fue muerto en la rambla de la Viuda en el *paseo* del 15 de agosto; esa misma noche aparecieron varios cadáveres de religiosos en los alrededores del pantano de María Cristina.

Realmente, la mayoría de las milicias no luchaban por la legalidad de una república democrática, sino por la revolución que estaban llevando adelante conjuntamente con la guerra. Esta visión hizo que en Vila-real, como en tantas otras poblaciones, la legalidad del Gobierno dejara de tener efecto. Para los comités imperó la idea de la *depuración* para asentar las bases de una revolución, que unos estimaban socialista, otros bolchevique y otros anarquista o anarcocomunista, lo que creó numerosas tensiones dentro de los diferentes grupos republicanos.





Cientos de voluntarios de Vila-real y de las poblaciones de la Plana fueron a combatir a los sublevados al frente de Teruel, militando su mayoría en la columna Torres-Benedito. Lázaro, García Benedito y Vidal Corella, 1936.

El 16 de agosto, tras conversar con el *campió Llorens* y escuchar su opinión sobre los terribles actos que se estaban produciendo en la ciudad, Pascual Saura informó al Comité sobres las inquietudes de Llorens y de su negativa a ceder el vehículo que disponía para la Brigada Móvil. Después, decidió marchar al frente para alejarse de las acciones que se pudieran derivar sobre el *campió*, pues fue considerado contrarrevolucionario. Eduardo Fuster, un buen amigo, puso sobre aviso a Llorens para que pudiera huir. Sin entender qué estaba pasando y sin otra opción para salvar la vida y que su hogar no fuera asaltado, se afilió al Partido Comunista y se alistó en el Ejército de la República, recibiendo el grado de sargento por méritos.

Con el estallido militar, numerosos voluntarios de Vila-real marcharon al frente de Madrid y otros al de Aragón, donde Teruel fue el destino común, bien en la Columna de Hierro o en la Columna Torres-Benedito, esta última bajo el mando de Domingo Torres y del teniente de artillería José Benedito. En esta columna se integró la División Pitarch, dirigida por Pascual Pitarch, Pascual Saura y Enrique Renau, que después se llamaría Batallón Lenin de Villarreal, integrado mayormente por jóvenes de la ciudad. Las formaciones de milicianos se crearon a partir de voluntarios y militares pertenecientes a los regimientos republicanos desestructurados. Las columnas y batallones podían estar formados por diez o miles de hombres, según su propia capacidad de alistamiento. Como formaciones populares, apenas respondían a la jerarquía del Ejército, por lo que en principio no eran dirigidas por el Gobierno.

Entre tanto, las llamas en la iglesia de San Pascual se extinguían poco a poco. José Arrufat, que asumía el mando de la alcaldía a menudo ante un sobrepasado Cabrera, ordenó el rescate de los restos de san Pascual de entre las ruinas, con discreción, para hacerlos desaparecer y evitar que pudieran ser recogidos por los devotos. Mandó al alguacil Francisco Casalta, el cual, temeroso ante la algarabía de los incendiarios, pasó a su vez la orden al obrero Pascual Eixea. Así, el 17 de agosto, humeantes las





Rosa Fenollosa, Isabel Martínez, Vicenta Simón y María Montañés, son algunas de las milicianas que marcharon a luchar contra los sublevados desde las poblaciones de Castellón. Tras la militarización del bando republicano, las mujeres fueron desapareciendo del frente y emergiendo en los trabajos de retaguardia. El bando sublevado denunció la presencia de milicianas ante la prensa internacional por *el embrutecimiento y la pérdida de la feminidad de que eran objeto las mujeres en la zona republicana.*

Miliciana de la zona con la posible calavera de la talla de San Pedro de Alcántara. Keystone-France, 1936.

brasas en el templo, el obrero cumplió su cometido y recogió los restos del santo; los identificó por saber dónde había sido quemado y además, por reparar en que los huesos llevaban impresos por el fuego restos de tela de tisú de oro con el que vestía. Guardó las reliquias en un saco, junto con las de fray Diego Baylón, y se los llevó al alguacil. Solo entonces, una vez comprobada la desaparición del santo, la guardia que impedía a los vecinos acercarse al templo abandonó el lugar. Una vez desalojada la milicia, numerosos vecinos entraron en el templo, llevándose como reliquias aquello que creyeron y varios huesos del cementerio monacal. Sin embargo, el alguacil, en vez de deshacerse de los restos, entregó la mayoría de los huesos del santo a Carmen Gil, la hermana de un sacerdote, el padre Manuel, quien los escondió en unos botes. Un hecho que permitió que los restos no desaparecieran para siempre y que hoy día permanezcan en la Basílica de San Pascual.

Concentrados en Castellón, la Columna Torres-Benedito partió el 18 de agosto con 3200 héroes para luchar contra los facciosos. La columna avanzó desde Mora de Rubielos hasta Corbalán, llegando a las puertas de Teruel, a 19 km, y se estableció en el curso inferior del valle del Alfambra tras combatir tropas sublevadas de la Guardia Civil, quedando como testimonio las tumbas de algunos de sus combatientes en el cementerio de Alfambra. Una nueva columna compuesta por milicianos procedentes de Cuenca y Valencia, con miembros de Vila-real, se unió al cerco de Teruel, era la Pérez-Uribe, con unos 2700 hombres, que pasaría a llamarse Columna Eixea-Uribe al tomar su mando el teniente coronel Manuel Eixea. La columna se estableció en el sector de Cubla-Villel-Bezas y logró hacerse con los Altos de Marimezquita, la Muela de Villastar, las Carboneras, el Cerro de Perdigón y el oeste de la Hoz.



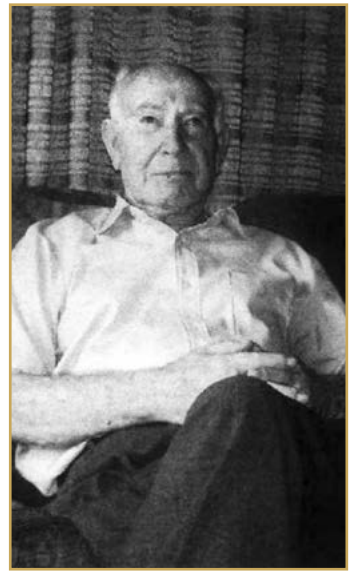


Manuel Usó Ayet, presidente de *Els Lluïsos*, y **Juan Bautista Pesudo Nebot**, maestro escultor y pionero en fotografía, ambos fueron asesinados a tiros por los revolucionarios. Archivo Xavier Ferrer / Archivo Municipal.

El 18 de agosto, los milicianos quemaron la antiquísima imagen de la *Mare de Déu de Gràcia* y desapareció la imagen de las Rosarieras. Al día siguiente, destruyeron las capillas murales de casi todas las calles. Entraron en la Arciprestal San Jaime, sacaron imágenes, libros, comulgatorios, pedestales y demás objetos religiosos y los cargaron en camiones, llevándolos a la plaza del Calvario. Allí mismo, les prendieron fuego. A media tarde, después de comer, asaltaron la casa de las Purisimeras; las alhajas las incautaron y la imagen de la Inmaculada la trasladaron al centro de Izquierda Republicana, donde la usaron de maniquí hasta que la quemaron. Después, algunos se dirigieron a la Capilla del Pilar, donde pegaron fuego al altar, así como a la imagen que guardaba a la pequeña Virgencita Hallada. Sin embargo, la Virgencita, al ser de barro horneado, con sus 9 cm, sobrevivió a las llamas y quedó olvidada entre escombros. La imagencita permaneció perdida hasta que fue nuevamente hallada por un niño, Vicente Casalta. Para asombro de los vecinos que la guardaron, el fuego no había podido destruirla; quedó fundido en su falda un poco de plata del soporte en el que se hallaba al ser lanzada a las llamas. El capellán de la capilla, Juan Bautista, logró salvar la vida al ocultarse de casa en casa, gracias a los amigos que lo escondieron durante los 22 meses que duró la persecución religiosa en Vila-real.

Las joyas de la *Mare de Déu de Gràcia* se salvaron del saqueo de los milicianos gracias al sacerdote Enrique Asensio Llorca. El padre Asensio, como era conocido, fue un intelectual que estimaba el *valencià* y las tradiciones del *poble*; ocupó cargos en la Caja Rural, impulsó la Federación de Obreros Católicos de Castellón y llevó adelante una intensa actividad social y cultural desde *Els Lluïsos*, Acción Católica, el Sindicato Agrícola Católico y la Asociación de Maestros Católicos. Ante la pérdida del control por parte del Gobierno y los actos anticlericales que sufría la población, encargó a su cuñado, Vicent Pitarch, y a su sobrino, Antonio Pitarch, que enterraran las joyas





Enrique Asensio Llorca, conocido como el padre Asensio, puso sobreaviso a su sobrino **Antonio Pitarch**, que contaba con 15 años, para que ocultara las joyas de la *Moreneta*, salvándolas del saqueo revolucionario.

http://ccsocials.blogspot.com

de la *Moreneta* para preservarlas, uno de los elementos religiosos más antiguos de la ciudad. Antonio, que contaba con 15 años, fue con su padre a la ermita, se hicieron con las joyas y las ocultaron en el huerto de la familia. El padre Asensio fue asesinado en la llamada *noche de las Dominicas*.

El 20 de agosto y por orden del Comité, se reunió en Betxí una compañía de milicianos, que emprendió la búsqueda de unos supuestos facciosos entre los huertos del término. Al día siguiente, se encontraron al atardecer en Las Alquerías, sin haber hallado a fascista alguno y fueron a Vila-real. Entraron en la ciudad tres camiones de la CNT-FAI cargados de hombres armados. Unos registraron las casas que consideraron oportunas y practicaron detenciones, otros fueron al ayuntamiento, amenazaron al alcalde y dejaron ondeando en el balcón la bandera anarcocomunista. Hicieron una pila con escapularios, cuadros de santos, estampas, cruces y otros objetos religiosos que hallaron en los domicilios registrados y les prendieron fuego. Luego, se dirigieron al convento de las Dominicas, convertido en cárcel y cuartel, para encerrar a los detenidos, torturarles y montar un juicio popular. Al anochecer, 16 presos fueron obligados a subir en unos camiones (uno ya cadáver, mosén Cabedo). Un miliciano bajó a un joven de unos 13 años, y otro detenido, José Pascual Manrique, pudo dejar el camión gracias a la relación de amistad que tenía con el miliciano Enrique, el *Polit*, ya que ambos habían trabajado en los pozos de riego. En el río Belcaire, en la madrugada del 22, pararon e hicieron descender a los detenidos. Allí mismo fueron asesinados doce de ellos y dos quedaron heridos, que se dieron a la fuga. Entre las víctimas, se cita a Vicente Marco del semanario *Villarreal*. En Vall d'Uxó, al día siguiente, se presentó ante el juez de la localidad la dueña de una casa de campo, llamada "La Vicaria", diciendo que se le había presentado en casa un individuo pidiendo auxilio; puesto sobre aviso el Comité, mandó a varios hombres a la casa, donde asesinaron al herido, que no era otro que uno de los huidos: mosén José Avellana.



La noche de las Dominicas: ya estaban muertos cuando les obligaron a subir en los camiones.

"*Domingo, 23 de agosto. Son hallados los presos hijos de esta población que se los llevaron ayer, en las inmediaciones de Moncófar, muertos a tiros y mutilados horriblemente por los revoltosos".* Memorias de Concha Beltrán, 1936.

Tras hallarse los cuerpos, Pascual Quemades exigió que no se le atribuyera a su autoridad lo acontecido en Belcaire, pues no podía responder de los actos que cometían los grupos armados que circulaban sin control. La matanza fue realizada por la milicia de retaguardia conocida como Los Inseparables (*la revolución y la guerra son inseparables*), integrada mayormente por revolucionarios de Tarragona, Castellón, Nules, Alcora, Moncófar, Onda y Vila-real, los cuales recibieron las armas en el ayuntamiento de manos de José Arrufat, y entre los que se encontraban Nicomedes Llop y Vicente, conocido este último como *Cap de Fusta*. Los *paseos* y las *sacas* estaban al orden del día sin que existiera un marco legal ni autoridad que el Gobierno republicano lograra imponer. En aquellos tiempos difíciles, numerosos presos recluidos en el convento de las Dominicas, convertida en una *checa*, murieron en el mismo lugar o en diferentes *sacas*: labradores, comerciantes, panaderos, albañiles, alpargateros y sobre todo personas relacionadas con la derecha, como Carlos Sarthou Francesch, expresidente de la Cámara Agrícola de Valencia y de la Federación Agraria Levante; y otros religiosos como José Ferrer, Enrique Beltrán, José Pascual Carda y Pascual Fortuño. El 23 de agosto, el Comité se hizo dueño del Sindicato Agrícola Católico y la Caja Rural, que pasarían a denominarse Sindicato Agrícola y Caja Rural UHP. Fueron 53 los socios del Sindicato asesinados y 46 familiares de los mismos.

La madrugada del 11 de septiembre, miembros de la Brigada Móvil se unieron con hombres de la milicia de retaguardia La Desesperada, llegados de Almazora y Burriana, para viajar a Onda y detener a 27 supuestos facciosos, la mayoría afiliados a la Derecha Regional Valenciana o religiosos de un listado ordenado por el Comité de Sangre. Cuando llegaron, fueron conducidos por milicianos de la localidad a las casas donde vivían las personas que debían arrestar. Antes de sacar a los detenidos, obligaron a los vecinos a cerrar puertas y ventanas. Los presos fueron cargados en camiones y en el camino que lleva de Betxí al apeadero, los asesinaron. Una vez consumadas las ejecuciones, rociaron los cuerpos con gasolina y les prendieron



***71 Martiri Espagnoli* 1936.** El 25 de octubre de 1992, el papa Juan Pablo II declaró beatos *als vila-realencs* Domingo Pitarch, Enrique Beltrán y Guillermo Llop Gaya, entre los frailes hospitalarios martirizados y asesinados durante la persecución religiosa. newsaints.faithweb.com / Familia beato Domingo Pitarch.

fuego. Los restos fueron enterrados en una fosa del cementerio de Betxí. La última persona del listado fue muerta en Vila-real. Dos de los sacerdotes incluidos en la fatal lista, hermanos, no pudieron ser localizados, por lo que, al día siguiente, la milicia hizo saber que si no se entregaban, matarían a su hermano, casado y con hijos. Tras entregarse, ambos fueron muertos en la carretera de Onda.

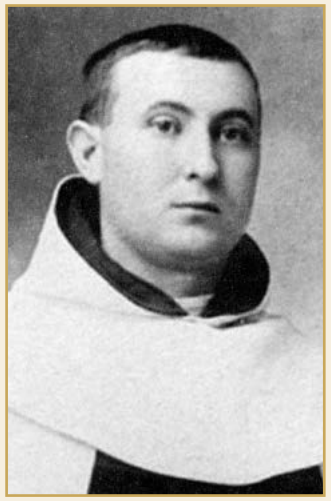
La fábrica textil Marcet Poal fue requisada y pasó a ser gestionada por un comité de UGT-CNT. El empresario Miguel Marcet Poal fue asesinado el 17 de septiembre en Terrassa, al igual que más tarde lo serían dos de sus hijos: Ramón e Ignacio. La acción anticlerical en Vila-real fue devastadora y sin embargo, los religiosos de la ciudad, durante siglos, habían dado origen a numerosas tradiciones y también estuvieron en cada hecho histórico al lado de los vecinos de su villa. La inquina indiscriminada hacia los devotos tenía su origen en la corriente anticlerical europea de las revoluciones marxistas, cuando no era solo simple criminalidad.

Aunque carente de causa en Vila-real, el odio anticlerical, reafirmado además por el creciente ateísmo, se observa bien en el artículo *Las torturas de la religión*, publicado en el Heraldo de Castellón, el 25 septiembre de 1936: *Villarreal es un pueblo –era un pueblo– terriblemente católico y montaraz, obrador del fascismo en la provincia de Castellón. Hasta tal punto que el de Villarreal era un aire espeso y cargante cuya densidad aplanaba los más ágiles espíritus. Pasar, no ya un revolucionario, sino simplemente un republicano por las calles de Villarreal, era sentir el peso de una coacción deprimente total.*

El 2 de octubre, llegaban a la estación de ferrocarril de Vila-real 110 menores evacuados de Madrid, hijos de milicianos muertos o heridos en el frente, que fueron



El *vila-realenc* **Pascual Fortuño Almela** era un estudioso de Humanidades, Filosofía y Teología, y se ordenó sacerdote en 1913. Con el estallido armado, fue obligado a abandonar el convento en el que se encontraba y se refugió en casa de su hermana, donde fue detenido el 7 de septiembre de 1936 sabiendo ya su cruel destino. "*No llores, madre, pues, cuando me maten, tendrás un hijo en el cielo. ¿Tú me preguntas a dónde voy? Me voy al cielo madre*". Fue asesinado al día siguiente en la carretera de Castellón a Benicàssim. En Vila-real se extendió la noticia de su violenta muerte, narrada por uno de sus asesinos: "*Estábamos asustados; disparábamos y las balas rebotaban sobre su pecho*" y aseguró que tuvieron que matarlo a golpe de puñal. El papa Juan Pablo II lo beatificó el II de mayo de 2001. *Revista San Pascual, nº 328. 2001.*



El 23 de septiembre de 1936, el historiador *vila-realenc* **Pascual Amorós Arnau** es detenido en su hogar y fusilado por ser devoto católico, con otros religiosos en el barranco del río Seco de Castellón, cerca del cementerio municipal. Mozo panadero, a los 21 años vistió los hábitos de la Orden Carmelita del *Desert de les Palmes* en Benicàssim, donde comenzó a llamarse Ramón de María Santísima. Su investigación más completa y minuciosa es *"El Reparto" de Burriana y Villarreal*, editada por la Sociedad Castellonense de Cultura en 1935, obra culminante en la historiografía valenciana por la gran aportación documental que permite establecer el proceso de poblamiento tras la conquista de Burriana y la formación de Vila-real. Sus obras, por su legado histórico sobre la provincia de Castellón, actualmente se siguen editando. *Archivo Padres Franciscanos.*

distribuidos entre familias de acogida y el Hospital Municipal. Ante la llegada de familias que huían del frente, el Gobierno creó los comités locales de refugiados, los cuales tenían que procurar alojamiento y manutención a los desplazados. Para paliar la carencia económica de los refugiados, el Sindicato Único de Oficios Varios ocupó los locales confiscados de la Derecha Regional y organizó toros y varias novilladas a beneficio de los hijos de los combatientes, siempre amenizadas con un desfile de milicianos bajo los acordes de la Internacional. El día 6, un grupo armado, encabezado por José Peitro, se dirigió al Registro de la Propiedad, obligaron a los funcionarios a irse y amontonaron los documentos para quemarlos en una hoguera. La idea era provocar la transformación del trabajo de la tierra al desplazar la propiedad privada; lo que significó un nuevo desencuentro entre el alcalde y el Comité, que se resolvió con la creación de un Consejo Administrativo Municipal y de Defensa, presidido por Pascual Cabrera. Vaciado el edificio de la propiedad, se convirtió en sede del Comité Local Unificado para la Exportación Frutera, dirigido por UGT-CNT.





Toros en favor de la República en Valencia y corrida en Vila-real a beneficio de los niños de los milicianos del frente. sbhac.net MAOC

Días después, un grupo de reclutamiento fue a casa del teniente Gregorio Esteve, héroe jubilado de la Guerra de Cuba, el cual declinó la oferta de ingresar en la milicia. Como respuesta, fue fusilado en la costa de Oropesa. El 16 de octubre, un grupo de 30 milicianos, con Pascual Casalta al frente, recorrieron la ciudad asesinando a varios vecinos; al anochecer fue linchado públicamente Pedro Mezquita. Pascual Quemades intentó impedirlo, pero la contundente respuesta de los milicianos fue decirle que *eso no era cosa suya*. La autoridad del alcalde, había desaparecido por completo. El día 25, la Brigada Móvil se desplazó a Vilar de Canes y a Culla con doce milicianos. El objetivo de la expedición era detener a unos facciosos señalados por José Porcar, natural de Torre d'en Besora y afiliado al POUM, siendo asesinadas tres personas cerca de Benassal y otras tres en Albocàsser. Después, degustaron una comida de hermandad. La Brigada Móvil realizó numerosas expediciones de *depuración*, entre otras a Vistabella, Alcora y Catí. La impunidad con la que las milicias de retaguardia asesinaban contrastaba con la heroica lucha de aquellos que estaban en el frente, donde las cosas se veían muy diferentes para los que se enfrentaban de verdad a los sublevados. Y llegaron las dudas. Más cuando la Iglesia reaccionó. Amparándose en los crímenes cometidos en los territorios dominados por los republicanos, un sector de la Iglesia, encabezado por los cardenales Pedro Segura e Isidro Gomá, apoyaron abiertamente, en noviembre de 1936, el Alzamiento Nacional, calificándolo como *un espíritu de verdadera Cruzada contra el comunismo ateo y en defensa de la civilización cristiana*, e imponiéndose al sector eclesiástico del cardenal Francisco de Asís, el cual creía que *en aquella guerra fratricida, la Iglesia no debía identificarse con ninguno de los dos bandos, sino más bien hacer obra de pacificación.*

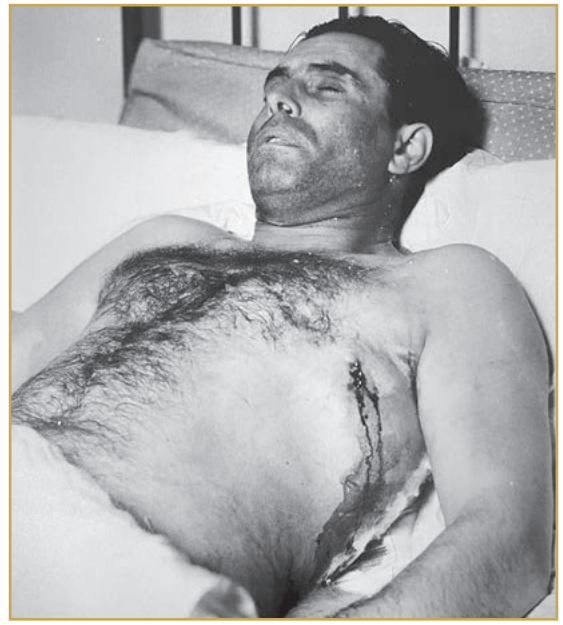


La División Pitarch estaba formada en su mayoría por jóvenes de Vila-real que combatieron en Teruel y del que surgiría **el batallón Lenin.** Lázaro, García Benedito y Vidal Corella, 1936.

A primeros de noviembre de 1936, el gobierno de Largo Caballero se trasladó a Valencia y comenzó a poner orden entre los organismos revolucionarios que habían sustituido a los ayuntamientos. De este modo, los comités locales fueron perdiendo poder. Al mismo tiempo, el mentor de las columnas anarquistas y que tanta expectación había levantado en su visita a Vila-real, falleció en Madrid. Un enorme silencio envolvió la ciudad el 21 de noviembre al paso del féretro de Buenaventura Durruti por la carretera nacional. El nombre de la calle del Carmen fue sustituido por Avenida Durruti. Mientras la tensión entre anarquistas y comunistas iba a más, tras el supuesto accidente que había acabado con la vida del líder anarquista, los sublevados avanzaban. La intervención militar de Stalin evitó la caída de Madrid, pero supuso también el inicio de la aniquilación de los llamados *desviacionistas* (anarquistas y trotskistas). Fue el fin de la Revolución anarcosindicalista.

En Vila-real, el 24 de noviembre se eliminó el Comité y se nombró un nuevo consistorio con Pascual Cabrera al frente y con representación del Frente Popular (PSOE, UGT, CNT, FAI, Izquierda Republicana, Unión Republicana y POUM). Sin embargo, la mayoría de los regidores provenían del Comité, así que las discrepancias existentes fueron distanciando a sus miembros hasta hacerse ingobernable. Pascual Cabrera ejerció prácticamente de manera testimonial. Las gestiones se realizaron sin actas, especialmente las de la Brigada Móvil. En la ciudad, finalizó el año con la escalofriante cifra de más de cien vecinos asesinados o desaparecidos.

Siguiendo las nuevas órdenes del Gobierno de Largo Caballero, el día 14 se constituyó en Vila-real el Consejo Municipal, presidido por José María Juan Broch y compuesto por ediles de UGT, PSOE, CNT, IR, UR y POUM. El PCE no aceptó estar representado por discrepancias con el POUM. Pascual Cabrera fue apartado de todo cargo y fue acusado de colaborar en la huida de diferentes vecinos derechistas, así como por una supuesta corrupción en la gestión económica del municipio.





El 19 de noviembre, **Durruti** recibió *un par de balazos a quemarropa en el costado*. Trasladado rápidamente al hospital, el líder anarquista falleció doce horas después. Primero se culpó a los fascistas, una bala perdida. Luego se citó un fatal accidente, se ha disparado el *naranjero* que llevaba el sargento José Manzana Vivó. Finalmente, ante las declaraciones del único testigo y las características de la herida, se pensó en un crimen planificado en la purga para acabar con los líderes anarquistas y troskistas que Stalin precisaba para apoyar al Gobierno republicano.

Archivo Moreno, 1936. Instituto del Patrimonio Histórico Español, Ministerio de Cultura.

Lejos de Vila-real, la guerra continuaba. El 8 de diciembre partieron refuerzos hacia Teruel; Pascual Cabrera Cortés, hijo del alcalde, se incorporó a la División Pitarch de la Columna Torres-Benedito, que ya superaba los 4000 milicianos. Entre el 25 de diciembre de 1936 y la primera semana de enero de 1937 tuvo lugar la batalla de Corbalán, donde intentaron coordinarse seis columnas de milicianos, la XIII Brigada Internacional y la 22 Brigada Mixta del Ejército Popular. Pero la Columna de Hierro fue frenada en la carretera de Valencia y la Columna Eixea-Uribe, en la de Cuenca. Las demás columnas y las brigadas militares se quedaron estancadas. La Torres-Benedito intentó entrar sin éxito por la zona del cementerio y la carretera de Alcañiz, sufriendo numerosas bajas, aunque entraron en Tortajada y Muletón.

Los reiterados fracasos de las columnas (aunque en principio lograron frenar la sublevación y su avance en Cataluña, Madrid y Aragón) puso de manifiesto la necesidad de militarizar a todos los combatientes en un mando único, que era el Ejército Popular. Así, se promovió su conversión en Brigadas Mixtas. Aunque los anarquistas no estaban de acuerdo, los comunistas sí. La Columna Eixea-Uribe formó parte de la 57 Brigada Mixta en la 41ª División, comandada por el teniente coronel Manuel Eixea. La Torres-Benedito quedó desarticulada, parte de sus milicianos formaron la 81 Brigada Mixta y otros se integraron en la Columna Matteotti de Castellón, formada por unas 500 personas de diversa ideología y donde aún marchaban milicianas. Entraron en batalla en Madrid, solo regresaron 125 con vida.

A finales de aquel fatal año del 36, el *campió Llorens* se vio otra vez perseguido, a pesar de disponer ya del grado de teniente; su amigo Manuel Eixea le aconsejó irse al frente de Madrid, donde él podía recomendarlo a sus superiores. Llorens marchó a la capital el 19 de febrero, para encargarse de la escolta de los comboys de munición y alimentos destinados al frente, donde fue ascendido a capitán.



Cuerpo de Transmisiones, realizando pruebas en el Termet de Vila-real. Biblioteca Nacional, 1937.



Columna de Hierro, placa hallada en las trincheras entre naranjos de la zona. Colección Damián de la Rosa, 1937.

En enero de 1937, se instaló en Vila-real la Academia Militar de Transmisiones del Ejército Popular en el convento de los Carmelitas. Al mes siguiente, llegaron a la ciudad más de 400 refugiados procedentes en su mayoría de Málaga. Los niños fueron alojados en la ermita, donde se instaló la Colonia Escolar Cayetano Ripoll, que asistía también a hijos de combatientes. El día 23, Largo Caballero ordenó el desarme de las milicias de retaguardia, tratando de acabar con la violencia en las poblaciones de la zona republicana. La medida no fue aceptada por aquellos que disponían de poder gracias a las armas, surgiendo numerosos enfrentamientos. La cosa empeoró en marzo, pues la colectivización de la naranja y la gestión de sus beneficios enfrentó a la CNT y al Gobierno, creándose el Frente Vinalesa para prevenir los ataques de los guardias de asalto del Gobierno contra los sindicatos agrícolas de la CNT. Los comunistas acusaron a los anarcosindicalistas de requisar a los campesinos las cosechas para su propio beneficio. La Columna de Hierro intervino, pero Largo Caballero envió blindados soviéticos causando más de 200 bajas entre muertos y heridos a los anarquistas. Tras este enfrentamiento, el 21 de marzo se decretó la militarización forzosa de la Columna de Hierro, que se convirtió en la Brigada Mixta 83 del Ejército Popular. Por su parte, el conseller Vicente Costa (UGT) asumió la complicada labor de acabar con la Brigada Móvil de Vila-real y dictó su disolución a partir del 30 de abril, proporcionando a sus miembros la oportunidad de entrar en el cuerpo de la Guardia Municipal. Pero el esfuerzo por instaurar la autoridad estalló en las *jornadas del 3 mayo de 1937*, en Barcelona. La ingobernabilidad de la República era patente a causa de la guerra encubierta de socialistas y comunistas (UGT y PSUC) contra troskistas (POUM) y anarquistas (CNT-FAI), azuzada por la muerte en extrañas condiciones de varios dirigentes anarquistas. Finalmente, los comunistas ocuparon todos los puestos de poder y acabaron con la CNT y el POUM en una purga decretada por *el bien de la guerra*. El 8 de mayo, ante la renuncia de José María Juan, en Vila-real es nombrado alcalde Vicente Costa Cantavella.




CARTA COLECTIVA
de los Obispos Españoles
A LOS DE TODO EL MUNDO, CON MOTIVO DE LA GUERRA ESPAÑOLA

Carta Colectiva de los Obispos españoles a los de todo el mundo... *No se nos ha hecho siquiera el honor de considerarnos víctimas*. 1937. Al año siguiente de su edición, el Vaticano reconoció el Alzamiento Nacional como causa legítima.

Colonia Escolar Cayetano Ripoll instalada en la Ermita de la *Mare de Déu de Gràcia* una vez eliminados los símbolos religiosos. Biblioteca Nacional de España, 1937.

El 13 de mayo, el gobernador de Castellón, Manuel Rodríguez, emitió el bando de desarme de las milicias y dio un plazo de 72 horas para que las armas de retaguardia fueran entregadas. Además, solicitó a los partidos antifascistas su cooperación para que el desarme se llevara a efecto sin dificultades. La llegada a la ciudad de auténticos militares y dicho bando significó en parte el desarme de los milicianos de retaguardia y con ello, el fin de sus sangrientos actos. Sin embargo, los hechos acontecidos y el avance de los sublevados provocó el 17 de mayo la dimisión de Largo Caballero. Lo sustituyó al frente del Gobierno Juan Negrín, el cual exigió la renuncia de los objetivos revolucionarios a todas las facciones para centrarse en la guerra.

El 14 de junio, la Iglesia publicó, traducida a 14 idiomas, la *Carta colectiva de los obispos españoles a los de todo el mundo con motivo de la guerra de España*, donde denuncia la persecución religiosa desencadenada en la zona republicana, y en la que se hace mención a la profanación y quema de san Pascual Baylón. La carta tuvo fuertes repercusiones en detrimento de la República; significó el fin del apoyo y la indiferencia de numerosos países ante lo que se calificó como el *Terror rojo* con más 6000 religiosos y cerca de 3000 seglares católicos asesinados. En la prensa internacional, los cambios de roles en la guerra se notaron rápidamente: los sublevados se convirtieron en el Ejército Nacional, *los nacionales*, mientras el constitucional, el Ejército Popular, se denominó despectivamente *Ejército rojo*. Incluso las *valerosas milicianas* que tanto habían llamado la atención, pasaron a ser las *embrutecidas mujeres*. Un año después, el Vaticano reconoció como legítimo al Gobierno formado por Franco y su Alzamiento Nacional.



Ateneu Federica Montseny, Vila-real, 2024. **Primer Congreso Nacional de la Federación de Mujeres Libres**. Fundación Anselmo Lorenzo, 1937.

Si en un primer momento fueron muchas las jóvenes que marcharon al frente para defender unas libertades recién adquiridas, la movilización femenina comenzó a centrarse en la enfermería, la producción y la propaganda antifascista. Además, se incrementaron los contactos entre las agrupaciones de mujeres ante la necesidad de enfrentarse a la guerra a través del trabajo, lo que dio lugar al congreso del 20 al 22 agosto de 1937 en Valencia, donde las asociaciones se unieron en el Primer Congreso Nacional de la Federación de Mujeres Libres. Como acto de clausura, se celebró un mitin que contó con la participación de Federica Montseny, primera ministra de la historia de España. El empeño de algunas de sus dirigentes en posicionarse como una organización femenina independiente despertó la crítica de Montseny, quien deseaba establecer la lucha femenina dentro del mismo frente que los hombres, no desde uno diferenciado. A su vez, la Asociación de Mujeres Antifascistas (AMA) logró reunir cerca de 65.000 afiliadas. Aunque el origen de la AMA fue comunista, la asociación supo abrirse para sumar fuerzas en la lucha contra el fascismo.

En Vila-real, el esfuerzo de la mujer trabajadora se unió a la esencial productividad agrícola. El 6 de septiembre de 1937, el Gobierno creó la Central de Exportación de Agrios (CEA) para la comercialización de la naranja. La FRCL anarquista, la Federación de Trabajadores Agrícolas de la UGT y el Comité Local Unificado para la Exportación Frutera de Villarreal continuaron funcionando como unas entidades exportadoras más en el marco de la estructura estatal, pero sin apenas fuerza. El grave conflicto provocado por el control de la exportación se resolvió antes de que pudiera provocar una mayor crisis en la ciudad. La naranja era un bien imprescindible para la economía; con los beneficios de la importación, el Sindicato Agrícola y la Caja Rural UHP



Juan Bautista Llorens
José Ortells. Ayuntamiento de Vila-real.

El 17 de diciembre de 1937 falleció en Madrid Juan Bautista Llorens. Conocido como el *campió Llorens* fue cinco veces campeón de España de Ciclismo en Ruta, entre otras grandes victorias. Héroe de la República y afiliado al Partido Comunista, rechazó unirse a las milicias del Comité y criticó duramente sus actuaciones criminales. Se alistó en el Ejército Popular y aconsejado por Eixea, viajó a la defensa de Madrid, donde alcanzó el rango de capitán de Intendencia y Transportes. Hijo Predilecto de Vila-real, se nombró una calle y un pabellón polideportivo en su honor; perpetuándose su memoria también a través del Club Ciclista de Vila-real y del maestro Pascual Cándido Carda, con la composición musical *Campió Llorens*.

lograron abastecer a la ciudad con 40 toneladas de bacalao, además de hacerse con la suficiente leche condesada y azúcar. Ante la carencia económica, la naranja se presentaba como un gran bien, por ello y a pesar de los fatales eventos pasados y al hecho de arrancar algunos campos para la siembra improductiva de cereal, se logró salvar la temporada. El Gobierno lanzó una campaña para concienciar del beneficio de la naranja y de la necesidad de trabajar todos juntos contra el fascismo.

El 13 de septiembre falleció Pascual Pitarch, miembro de UGT, fundador del Batallón Lenin y comandante de los batallones Lenin y Ascaso. Al día siguiente, se organizó una comitiva encabezada por el alcalde Vicente Costa, con coronas de la Agrupación Socialista, el Despertar Femenino y otras instituciones que acompañaron al féretro. Pascual Cabrera cerró las exequias con un discurso de despedida. El 28 se acordó en el ayuntamiento proponer el nombre "Pascual Pitarch Rubio" a la carretera de la Ermita. Ese mismo día, Francisco Roselló, alias *Quiquet*, condecorado por su valor en el frente de Teruel sirviendo en la Columna de Hierro, fue fusilado por los comunistas acusado de llamar cobarde a un mando en Belchite. Por otra parte y como un eslabón más entre el trabajo, la mujer y la guerra en octubre se formó el Grupo Femenino Libertario, donde se unieron diferentes gremios y entraron a formar parte de la agrupación valenciana de la Federación de Mujeres Libres.

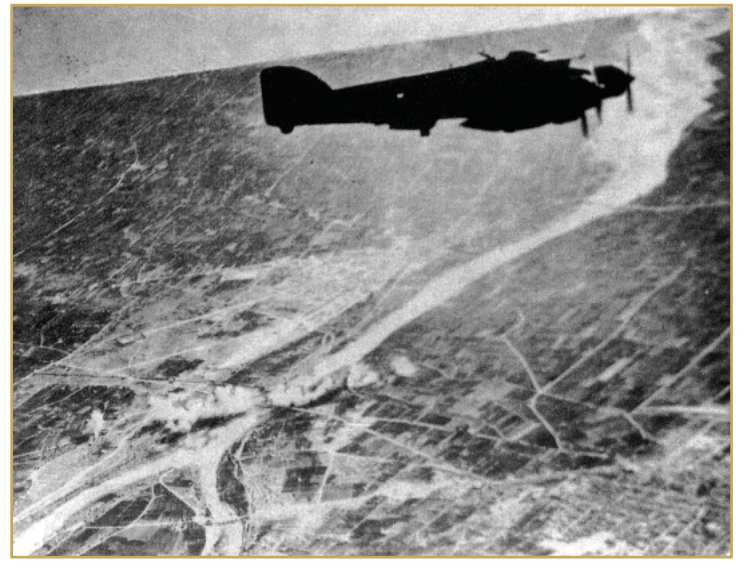
El 15 de diciembre se inició la batalla de Teruel y en contraposición a las anárquicas columnas, el Ejército Popular organizó ofensivas mucho más eficaces. Los nacionales por primera vez retrocedieron. Pero estas buenas noticias quedaron en segundo plano dos días después, ante la muerte de Juan Bautista, el *campió Llorens*. Conocido por criticar los crímenes cometidos por las milicias de retaguardia y la Brigada Móvil y temiendo por su vida, viajó a la defensa de Madrid; se había frenado el avance del general franquista Varela y la capital podía respirar de los bombardeos, de forma que

Capitanía decidió dar unos permisos y al capitán Llorens le dijeron que podría pasar la Navidad en casa con la familia. Pero en la expedición que hizo el 16 de diciembre hacia el frente de Teruel, con 40 camiones cargados de provisiones, les sorprendió un frío helado y mucha nieve, tanta que apenas podían avanzar. Llorens empezó a sentirse muy mal; viéndose enfermo, delegó el mando en su teniente y volvió a Madrid. En una casa de la calle Sagasta, lejos de su esposa e hijos, murió de bronquitis a los 40 años acabados de cumplir. La familia del escultor José Ortells, que vivía allí protegida por Llorens, lo veló hasta que trasladaron el cadáver a Vila-real. El presidente del Gobierno, Juan Negrín, ordenó que fuera enterrado con honores militares. Fue el 19 de diciembre de 1937; un día en que más de diez mil personas, el Ejército, el pueblo y la nación le rindieron al *campió Llorens* el honor que se había ganado en vida.

El 7 de enero de 1938, Teruel quedó bajo dominio de las fuerzas republicanas. La naranja iba bien, el frente estaba lejos y el *Terror rojo* prácticamente había desaparecido de Vila-real. Sin embargo, para sorpresa de la población, el 18 de enero, la ciudad se despertó bajo el rugido de los bombarderos de la *Aviazione Legionaria delle Baleari*, cuerpo expedicionario que la *Regia Aeronautica* italiana, cuyo objetivo era debilitar la retaguardia republicana ante la nueva ofensiva de Franco. Llegaban los bombardeos aéreos. El día 25 fue nombrado alcalde Pascual Llop Manrique, que tendría el triste honor de ser el último de la II República en Vila-real. Durante su mandato se detuvieron a numerosas personas acusadas de derechistas, traidores o derrotistas, que eran obligadas a construir refugios, desescombrar la ciudad y reparar el alcantarillado, entre otras tareas. Ante los bombardeos, el alcalde ordenó la vigilancia desde el campanario, por lo que siempre había un guardia alerta, el cual daba la alarma tocando las campanas cuando aparecían las *pavas*. También se instalaron potentes sirenas de aviso ante los ataques aéreos y las luces se apagaban por las noches. Los vecinos corrían a esconderse en los refugios antiaéreos, en las antiguas cuevas de las casas más próximas y en la misma torre del campanario, cuando no salían al campo a ocultarse en los pozos, en el río, los roquerales y los *masets*. Tras los bombardeos, muchos niños y algunos curiosos iban a ver los cráteres producidos por las bombas y recogían trozos de metralla para mostrarlos en la ciudad.

En el frente, las batallas eran atroces y cada vez parecían más cercanas, los muertos y heridos que llegaban mostraban en toda su dimensión una nueva realidad a los habitantes de Vila-real. El 22 de febrero, los nacionales entraron de nuevo en Teruel. En su avance, Franco ordenó alcanzar el Mediterráneo con la intención de dividir la zona republicana. En marzo, la *Regia Aeronautica* italiana y la *Lutfwaffe* alemana (Legión Cóndor) apoyaron la ofensiva con contundentes bombardeos. Al principio trataban de destruir carreteras, vías de ferrocarril, centrales de energía, depósitos de armamento, concentraciones militares y desabastecer al Ejército Popular, pero después incluyeron objetivos civiles para minar la esperanza y la resistencia del pueblo, creando el terror. Los *Savoia 79 Sparviere*, conocidos como *pavas*, fueron los bombarderos más usados por los fascistas; partían desde su base en Mallorca, lo que unido a su rapidez, autonomía y a la altura que conseguían, aseguraban la sorpresa de sus acciones. Además, estaban armados para entablar combates aéreos, lo que hacía que no necesitaran mucha protección de las escuadrillas de cazas.





Aviazione Legionaria delle Baleari, 18 de enero de 1938. Bombardero italiano Savoia-Marchetti SM 79 *Sparviere*, al fondo se puede ver la desembocadura del río Millars. Las bombas caen sobre el *Pont de Ferro* del ferrocarril y el *Pont Nou* de la N-340. *Archivo del Stato Maggiore della Regia Aeronáutica*, Italia.

El 15 de abril, las tropas de Franco alcanzaron la costa en Vinaroz y los bombardeos se intensificaron en la provincia. El día 25, la Legión Cóndor devastó objetivos en Castellón y dejó caer sus bombas también sobre Vilafamés, Benicàssim, Covés de Vinromà, Cabanes, Oropesa, Burriana y Almazora. En Vila-real, los nazis descargaron 34 toneladas de explosivos, dejando diez muertos y multitud de heridos entre edificios derruidos, así como inhabilitó el puente del ferrocarril, el *Pont Nou* y la carretera nacional, por lo que el tránsito se desvió momentáneamente por el puente de Santa Quiteria. El avance enemigo hizo que los soldados de la Escuela de Transmisiones salieran de la ciudad, abandonando el edificio de los Carmelitas.

Los bombardeos comenzaron a ser frecuentes a partir de mayo. Ante la terrible realidad de un frente cada vez más cercano y las numerosas incursiones aéreas, se organizaron refugios en la ciudad: el Calvario (plaza del Labrador), que podía albergar 300 personas; la Huerta (colegio Pintor Gimeno Barón), donde cabían 200 personas; y Cervantes, 150 personas. Habían otros refugios, como los situados en el ayuntamiento, en el convento de las Dominicas, en los subterráneos que habían en algunos domicilios (como el del *Parret*, en la calle San Joaquín) o bajo los arcos del Barranquet, e incluso en las cuevas del río Millars. Los vecinos que huían de los bombardeos, los que eran católicos, estaban afiliados a algún partido incorrecto, los que se escaqueaban del alistamiento o eran acusados de derrotistas o desertores, se escondían en los *masets*, pozos de riego y escondrijos preparados en las zonas rurales. En la *sènia* de la Esperanza, situada en la partida del Madrigal, hombres, mujeres y niños construyeron un refugio bajo una higuera que tenía un acceso por dentro de la *sénia* y otro por el huerto, que podía acoger a 30 personas.

El día a día comenzó a organizarse en Vila-real en torno a los bombardeos; se salía solo para realizar las labores necesarias, como recoger medicamentos o alimentos. Era corriente llevar un palo colgado del cuello, para sostenerlo entre los dientes en el momento de las explosiones, con la idea de evitar que se reventaran los tímpanos.





Bomba SC-250 kg recuperada entre Vila-real y Alcora. Colección Damián de la Rosa, 1987.
En el pozo de la partida de Pinella se refugiaron 84 personas entre los días 13 y 20 de junio de 1938, una **capillita dedicada al Salvador** recuerda aquellos días.

A causa del devenir poco tranquilizador del conflicto, Negrín militarizó el 28 de abril a 27.000 jóvenes de entre 14 y 17 años. *¡Pero si todavía deben tomar biberón!* exclamó la exministra anarquista Federica Montseny, crítica con Negrín, dando nombre a toda una generación: *la quinta del biberón*. Fueron militarizados 166 jóvenes de Vila-real, que tuvieron que marchar a la guerra tras un breve periodo de instrucción en Lucena.

Ante la proximidad de los nacionales, Pascual Cabrera tomó la decisión de marchar a Elche. No sería el único en salir de Vila-real, la mayoría de milicianos que habían pertenecido a la Brigada Móvil desaparecieron. La ciudad se iba llenando de militares, signo inequívoco de que se acercaba la guerra. Eso era algo que nunca se pensó que podría ocurrir. El frente se acercaba, muchos comenzaron a distanciarse de la política e incluso huyeron, cada cual buscaba cómo salir del paso ante la nueva realidad: *los moros y los legionarios de Franco* estaban ahí. La Legión Cóndor tomó el pulso de los bombardeos en Vila-real. Además de los bombarderos Heinkel He 111 y Dornier Do 17, los nazis atacaron con sus cazas Messerschmitt Bf 109 y los Junkers Ju 87 Stuka las carretas transitadas por civiles que huían hacia Valencia.

El 11 de mayo se daría la decisiva batalla aérea entre cazas alemanes y los Polikarpov I-16 (*moscas*, *ratas*) de la *Gloriosa* aviación republicana, que cubrió el triángulo Nules, Burriana y Sierra de Espadán, y que causó gran temor entre la población, pues se podía ver el paso de los aviones y escuchar sus disparos. Al acabar el día, las fuerzas aéreas fascistas se habían hecho con el total control del cielo.



Pasaron los aviones. Gumbau, 1938. http://www.arte.sbhac.net

El 28 de abril, el Partido Comunista comunicó a la alcaldía la sustitución de uno de sus consejeros y propuso a María Segura Fonfría como *regidora*, la cual entraría en el cargo el 5 de mayo; fue la primera mujer concejal de Vila-real en democracia, ampliamente respaldada por las asociaciones feministas de la época.

Ajena a los avances en política y a la utopía, la guerra continuó imponiendo su realidad. Las bombas comenzaron a caer sobre el *Pont Nou*, objetivo declarado de interés, y los bombardeos continuaron azotando Vila-real durante meses. La aviación republicana, absorbida por las batallas de los diferentes frentes, poco podía hacer y más ante la superioridad de las escuadras de cazas alemanes. Por otro lado, las baterías antiaéreas en la comarca eran escasas. En su retroceso, los soldados republicanos recorrían la ciudad mientras la gente aprovechaba para venderles leche y carne en unas rápidas operaciones, que no tenían espera ante la proximidad del fuego enemigo. En la ciudad, se empezó a comprender que nada impediría la llegada de los nacionales y surgió el temor ante los comentarios que traían las tropas en retirada, que hablaban de la crueldad de moros y legionarios.

Pronto empezaron a caer sobre las carreteras las primeras bombas de la artillería alemana. Las tropas republicanas tomaron los accesos de la costa al estar batidas las carreteras del interior. Ante la inminente llegada de las tropas enemigas y viendo cómo algunos habían dejado ya la ciudad, muchos vecinos optaron por partir hacia Valencia. Sin embargo, otros esperaban con impaciencia la llegada de los nacionales, para sentirse *liberados*. Las insignias republicanas empezaron a desaparecer de casas e instituciones. Por las noches, la ciudad quedaba casi a merced de los soldados en retirada, que entraban en los domicilios que podían en busca de bienes y comida, aunque poco encontraban, pues las cosas de valor se habían escondido.



Frente de Castellón. Requetés nacionales cruzan el río Millars. Archivo Larraz, 1938.

El 6 de junio de 1938, la Legión Cóndor bombardeó a las tropas republicanas en Vila-real. Durante los días siguientes, los ataques fueron incesantes sobre la N-340, el *Pont Nou* y las redes ferroviarias con el objetivo de impedir la llegada de refuerzos y municiones al frente de Castellón. El día 12, una escuadra de 34 Heinkel He 111 dejó caer 42 toneladas de bombas, incendiando las estaciones ferroviarias de Nules y Vila-real. A pesar de los esfuerzos republicanos para resistir el empuje enemigo, las tropas del general Aranda alcanzaron Castellón el 13 de junio, día en que la aviación alemana bombardeó los ejes de comunicación desde Vila-real a Almenara. Los ataques se repitieron con escuadras de Dornier Do 17, centrándose en las tropas que circulaban por la carretera de Vila-real a Nules.

Al día siguiente, se intensificaron los bombardeos en las carreteras de Sagunto a Vila-real y desde esta a Burriana y Nules. La población de la ciudad se vio reducida ante la ausencia de hombres y quedó mayormente formada por niños, mujeres y ancianos. Muchos de los vecinos que aún permanecían en el municipio abandonaron sus casas para ir a los *masets* de familiares o amigos, tratando de huir de los bombardeos y de las visitas indeseadas de militares. Por la noche, las casas quedaban apuntaladas y el pueblo permanecía en la oscuridad total; solo pasaban por las calles soldados en retirada, desertores y refugiados, lo que propiciaba numerosos altercados. En Castellón, los *especialistas* de la 6ª División republicana protagonizaron uno de los episodios más crueles de la guerra en la zona, al asesinar a más de cien civiles a tiros y lanzando granadas en sus casas, antes de replegarse hacia Vila-real.

La madrugada del 14 de junio, ante las noticias que llegaban de Castellón, se marchó la mayoría de los dirigentes republicanos que aún permanecían en la ciudad, tanto de la nueva corporación como de las anteriores. José Peidro quemó la documentación del Sindicato Único de Oficios Varios y huyó en bicicleta cuando algunos soldados nacionales de avanzadilla pisaban ya las calles de la periferia.



Los republicanos defienden sus posiciones en las trincheras del río Millars.
Historia del Ejército Popular de la República, 1938.

Al igual que ocurriera en Castellón, el Ejército Popular trató de evacuar a la población empleando la fuerza ante la resistencia de los que no querían marchar, bien por miedo o por ser simpatizantes de los que se acercaban. Con el paso de las unidades de la 6ª División, se repitieron los crímenes sobre civiles sospechosos de esperar a los nacionales, especialmente sobre los que ocultos entre naranjos salieron pensando que llegaban los suyos.

La ofensiva sobre Vila-real se inició ese mismo día, el 14, bajo la protección de los *stukas* alemanes; alcanzando los nacionales el puente medieval de Santa Quiteria a las 16:00 h, por donde cruzaron tropas de regulares y de la 4ª División de Navarra procedentes de Borriol. Esta maniobra militar cortó la retirada por el *Pont Nou* a las tropas republicanas que todavía luchaban en Castellón. Los nacionales encontraron una fuerte resistencia en el barrio del Calvario y en el arrabal de San Pascual, pero los defensores tuvieron que retroceder ante el avance del teniente general Torrent, que tomó la zona del ayuntamiento e hizo desistir a los republicanos, que buscaron refugio en las salidas de la ciudad hacia Nules, Onda y Burriana. Caída la tarde, los combates cesaron. Ante la tensa calma, los vecinos comenzaron a salir de sus escondrijos para ver a los franquistas, que fueron recibidos como libertadores. La bandera de la España nacional empezó a ondear en numerosos edificios. En la puerta de algunos hogares se leía en improvisados rótulos: "*Esta casa está habitada por su amo que saluda a Franco y que viva España*". Sin embargo, las tropas nacionales se mostraron cautas, pues las fuerzas republicanas permanecían en los exteriores de la ciudad esperando refuerzos. Tras establecerse las nuevas autoridades, Enrique Latorre fue puesto al frente del ayuntamiento. Esa noche se durmió con cierta tranquilidad en Vila-real, porque se creía que todo había acabado con la llegada de los vencedores y la fuga de los vencidos. La contraofensiva republicana, programada para las 00:00 h, no pudo llevarse a cabo por falta de aprovisionamiento, lo que permitió a los nacionales tomar posiciones clave en el centro de la ciudad y avituallarse.



"Todo el barrio del Hospital, de la zona sur, está en tierra. Allí hay un molino que creo que llaman el molino de la Villa, en el que intentaron sujetarnos, y el espectáculo fue como yo no recuerdo otro en esta guerra. Mis moros, el Tercio y la Infantería hicieron un verdadero destrozo a la bayoneta y al arma blanca. Tuvimos que batirnos hasta a puñaladas. Ellos lo quisieron así y en la guerra hay que bailar al son que nos toca..." *José Demarí Campúa. 15 de junio de 1938. Hoja Oficial del Lunes, 13 de agosto de 1938: El Frente de Castellón, Alférez de Regulares para el periodista Octavio Pérez.*

Al día siguiente, tras un intenso fuego artillero, el XX Cuerpo del Ejército Popular empezó a las 09:00 h la contraofensiva por el camino viejo de Castellón, con la 203 Brigada Mixta; y se unieron los batallones 809 y 810, que atacaron por el oeste y sudeste, respectivamente. Al combate se sumaron quince carros de combate T26 soviéticos. Las tropas penetraron hacia el centro de Vila-real, donde se encontraba la 83ª División nacional y los regulares, que tenían como misión conectar con las tropas que llegaban desde Castellón a través del *Pont Nou*. Al contraataque republicano se sumaron catorce baterías y la aviación, que bombardearon el puente y las líneas de aprovisionamiento nacionales hasta que aparecieron los cazas de la Legión Cóndor. A lo largo del día se produjeron brutales combates en la zona de la Panderola, en el sector comprendido entre el convento de los Carmelitas y el antiguo Calvario, y en el arrabal de San Pascual. Entre la zona del *molí de la Vila* y el Cristo del Hospital, las tropas republicanas se batieron ferozmente, llegándose al enfrentamiento cuerpo a cuerpo con bayoneta y armas blancas contra las tropas moras, donde estas últimas finalmente consiguieron imponerse bajo el mando de un alférez de 20 años.

Los nacionales disponían de una ventaja táctica con una ametralladora dispuesta en la torre de la arciprestal, lo que ocasionó numerosas bajas entre los republicanos. Mientras se desarrollaba la batalla, el Cuerpo de Ejército de Galicia desfilaba en Castellón ante el general Alonso. Ese mismo día, caían Almazora y Alcora. Al llegar la noche, el frente quedó establecido desde la estación Norte hasta el Calvario, pasando por el barrio del Hospital. Algunos vecinos ocultos en los *masets*, trataron de alcanzar las posiciones de los nacionales o buscar un sitio mejor donde refugiarse, pero fueron sorprendidos por los republicanos y fusilados, entre ellos Luis Flors.



Tren blindado nº 8, con locomotora diésel Burmeister Wain 2201 de 210 CV.
Trenes blindados de España (1936-1939). Наука и техника № 11, 2016, Rusia.





Tren blindado nº 8. Soldado revisando tras el combate en Vila-real los desperfectos en la torreta del cañón (1938). *Trenes blindados de España (1936-1939), Наука и техника № 11, 2016, Rusia.*

Estado de la torre del **campanario de la Arciprestal San Jaime** (18 junio 1938) tras sufrir los impactos del tren blindado nº 8 en la batalla de Vila-real. Diego de Quiroga, 1938. *Biblioteca Nacional Española.*

El día 16 se inició la nueva contraofensiva republicana, protagonizada por el 809 Batallón y se solicitó el refuerzo del tren blindado Nº 8, el *Thaelmann*, que pesaba unas 300 toneladas y podía alcanzar una velocidad de hasta 30 km/h. Para aprovechar al máximo la fuerza de tracción de la locomotora, esta se colocó en la parte trasera. Así, el convoy blindado estaba formado, en primer lugar, por un vagón con ametralladoras frontales y laterales, en segundo lugar, por el vagón artillero que disponía de una torreta giratoria con un cañón de calibre 75 mm, y empujando iba la locomotora. El tren estaba pintado con camuflaje de campo y simulaba en el techo una vía férrea con un falso balasto y traviesas, e incluso disponía de vigas como carriles para dificultar su localización desde el aire. Las tropas republicanas consiguieron penetrar en el interior de la ciudad, estallando un enconado enfrentamiento. La acción se completó con la 79ª División, que llegó a rebasar el cementerio del antiguo Calvario. Por la noche se suspendieron los intentos por avanzar más y los esfuerzos se centraron en consolidar posiciones. Los republicanos intentaban fortificarse, pero la torre de la arciprestal y el nido de ametralladoras eran un verdadero problema.

Al día siguiente, la contraofensiva republicana fue reforzada desde Burriana con el tren blindado nº 8. Cerca de la estación Norte, a un kilómetro de la arciprestal empezó a disparar para desmantelar el observatorio y nido de ametralladoras; la torre perdió dos pilares del campanario y los impactos hicieron estallar las campanas. Pero después de recibir varios impactos, el tren fue repelido tras una hora de intenso fuego. La artillería alemana acabó con los seis ferroviarios de un vagón al entrar un proyectil por la tronera. Por temor a que el blindado quedara inservible o en manos enemigas, se le ordenó retroceder hacia Burriana; logró escapar por unos minutos, pues los nacionales cortaron las vías poco después, volando el puente del río Seco.

Parte de la población quedó asediada en el centro de la ciudad, encerrada en sus casas o en los refugios subterráneos y los que no, volvieron a esconderse en los pozos o encerrarse en los *masets* tratando de alejarse de las balas y las explosiones. Durante aquellos días, los vecinos que tenían que aventurarse a salir de sus escondrijos, debían andar con mucha atención, porque muchos eran ajenos a uniformes e insignias, puesto que no sabían si al encontrarse con un soldado tenían que dar gracias a la España nacional o a la España republicana, lo que podía comportar un triste final.

El día 18, los republicanos avanzaron de nuevo por la avenida del Cedre, donde la batalla fue cuerpo a cuerpo, usando bombas de mano, los fusiles y la bayoneta. Además, reforzaron las posiciones en las carreteras de Onda y Burriana. El 19, lograron hacer retroceder al enemigo, mientras la lucha se situó en el sector sureste de la ciudad. La artillería republicana estuvo bombardeando los accesos desde Almazora y Castellón para evitar que llegaran refuerzos. La aviación apenas se acercaba; temerosa de las escuadrillas alemanas y de la batería antiaérea que se instaló en el casco urbano. Finalmente, los nacionales consiguieron imponerse con la llegada de refuerzos de la 55 División y de la Legión Cóndor con sus rápidos y maniobrables Panzer I, llamados *negrillos* por su color oscuro y provistos de dos ametralladoras MG 13 de 7,92 mm. Las tropas franquistas del general Aranda lograron ocupar Vila-real por completo el día 20.

Con el fin de los tiros y las explosiones, comenzaron a salir de sus refugios los vecinos afectos al bando nacional. Ancianos, niños y mujeres dialogaban con los soldados intercambiando alimentos y risas, incluso algunas llevaron a sus hijos ante los capellanes militares para que los bautizaran. Los prisioneros que aún estaban cautivos en la *checa*, fueron atendidos y liberados. Por otra parte, el silencio se instaló en los hogares de aquellos que habían sido leales a la República o habían tenido algo que ver con las acciones del Comité, con las milicias de retaguardia o con la Brigada Móvil. Al poco tiempo, los mandos nacionales fueron informados sobre la evacuación forzosa de un gran número de ciudadanos, de los saqueos en tiendas y casas particulares y de los asesinatos de numerosas personas, y comenzaron las detenciones.

El 21 de junio, guerrilleros republicanos de la 154 Brigada se desplegaron por las afueras de Vila-real y trataron de pasar a las líneas enemigas por la zona que ocupaba la 32 Brigada, entre Onda y Betxí. Su objetivo era apresar algunos oficiales para interrogarlos. Realizaron varios intentos sin poder conseguirlo. La noche del 23 se entabló un combate en el que tuvieron que intervenir, tras el cual regresaron a su campamento. Fue el último enfrentamiento en las inmediaciones de la ciudad.



Carrer Pere III. Tropas nacionales blindan el centro de Vila-real con sus vehículos. Biblioteca Nacional Española, 1938.





La **Legión Cóndor** ocupa posiciones pasando por la antigua muralla medieval de la avenida *la Murá*, por delante de la actual *Casa de l'Òli*. Archivo Xavier Ferrer, 1938.



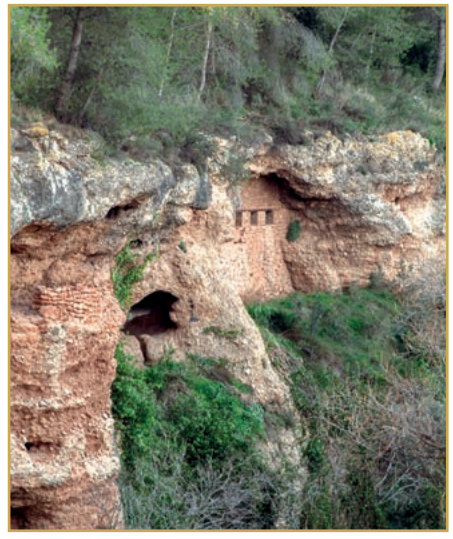


Panzer I en el arraval de san Pascual, bajo la bandera blanca de un edificio. A la derecha, se puede observar un tanque soviético T26 capturado en la batalla. Archivo Xavier Ferrer, 1938.

La batalla de Vila-real duró siete días, en los cuales los republicanos no pudieron reconquistar la ciudad a pesar de los esfuerzos realizados. La línea de frente se estableció en el río Seco, a tres kilómetros escasos. Más de 700 soldados perdieron sus vidas en el trasiego de la lucha. Entre las ruinas de los edificios y en las calles se encontraban cuerpos de militares y civiles, y en la acequia flotaban los muertos. Pronto se reclamó la colaboración de los ciudadanos y convocaron a los propietarios de carros para apartar los cadáveres de las vías públicas y ayudar a limpiar. Hoy solo queda visible unas muescas en algunos edificios, como en la Arciprestal San Jaime, y en la escarpada gruta del Termet, en la *Cova de l'Os,* donde se encuentra lo que fue un puesto de defensa con ametralladoras. Durante la conquista de Vila-real, a causa de los bombardeos y del mismo fragor de la batalla, fallecieron 49 civiles; cinco de ellos, niños. Más de 86 casas fueron destruidas, así como el matadero, algunos almacenes de naranja y diversos *masets*. La ciudad y su término sufrieron cerca de 40 bombardeos hasta el 22 de junio de 1938.

Ante la inminente ocupación, el Ejército Popular decidió dinamitar el campanario de Burriana, con la idea de que no ocurriera como en Vila-real, donde fue esencial para el dominio de la plaza en los primeros combates. Tras diversos choques, la nueva contraofensiva republicana se dio en noviembre, donde los combates se centraron en Nules, población que quedó totalmente arrasada. Apenas pasados unos días, la mano de los vencedores ya era perfectamente visible en Vila-real: banderas, pancartas, pintadas y un enorme *cangrejo* (yugo y flechas) situado en pleno centro. Además, se iniciaron los desescombros, los motores de los pozos empezaron a funcionar y se trabajó de nuevo el campo. Penosa sería la limpieza de la ciudad, puesto que se tenían que recoger los restos humanos que se encontraban dispersos entre las ruinas, así como reparar edificios y calles.

La caída de Castellón y Vila-real sirvió al Ejército Nacional para asentarse en la Plana, si bien no pudieron atravesar la línea XYZ. Sin embargo, a la victoria en la batalla le siguió la diplomática, al poder demostrar lo que denominaron *la barbarie del Terror rojo* como no lo habían podido hacer hasta el momento. El 18 de junio, Franco mandó a las embajadas de Alemania, Gran Bretaña, Italia, Francia y Portugal documentos que mostraban los crímenes de los *revolucionarios marxistas*, así como los asesinatos perpetrados por la 6ª División republicana: fosas, cadáveres de civiles y religiosos, iglesias quemadas, más de cien ancianos, mujeres y niños asesinados durante la evacuación de las tropas, obras de arte destruidas, expolio de joyas y valores de las instituciones, de la Iglesia y de civiles. Solo en Vila-real, contabilizaron entonces 96 civiles asesinados, de los cuales dos eran mujeres. Sumado a las denuncias de la Iglesia, esto hizo que la representación de la España Nacional adquiriera peso en Europa, especialmente en países con tradición católica; solo en Inglaterra se llegó a contar con 1300 donantes para combatir el *Terror rojo*. El escaso apoyo exterior que disponía la II República se tambaleó y la no beligerancia continuó beneficiando directamente a Franco. En Barcelona, el propio periódico republicano *La Vanguardia* editó, firmado por Genil: "*En Castellón han entrado los invasores. Bien. Todos sabemos lo que han encontrado en la ciudad. Ruinas y cadáveres de sus propios muertos a montones*". A esto se unió el constante flujo de deserciones que sufría el Ejército Popular, soldados





La *Cova de l'Os* se sitúa en un cortado del Millars, cubría con ametralladoras el punto débil de cruce en el río descendiendo por el medidor y subiendo por el Termet. Vicent Ginés, 2006.

que, como el *vila-realenc* José Rochera, abandonaron sus puestos para pasarse a los nacionales y luchar contra sus antiguos compañeros. Franco comenzó a encontrar amigos incluso entre potencias distantes como Estados Unidos, Reino Unido, Bélgica y Francia donde *La atrocità rosse in Spagna* y otros artículos hicieron estragos entre los aliados de la República, al extremo que Inglaterra y Francia se ofrecieron para escoltar a la población civil con el desembarco de tropas de la Marina de sus respectivos países, ante una posible victoria de las tropas nacionales en Valencia, con tal de evitar la represión del *Terror rojo*; a lo que el Gobierno republicano se negó rotundamente.

En Vila-real, los nacionales iniciaron la captura de los acusados de *delitos de sangre*, así como de posibles desafectos al bando nacional. El *Terror rojo* dejaba paso al *Terror franquista*. El mismo día 22 de junio se rescindieron todos los cargos públicos y Alejandro Santamaría, del Ejército Nacional y en nombre de Franco, nombró la nueva Comisión Gestora del Ayuntamiento, con Pascual Renau como alcalde. La plaza de la Vila se renombró como del Generalísimo y la avenida de Castellón como la del General Aranda. Con el fin de las persecuciones religiosas, regresaron las costumbres católicas. El primer bautizo que se realizó en la ciudad, tras dos años en blanco, fue un acontecimiento que desbordó la arciprestal, que recobró sus funciones eclesiásticas. El ayuntamiento aprobó recurrir a préstamos para formular un presupuesto y organizar los cargos públicos urgentes, como la Policía Municipal. Vicente Peris fue nombrado presidente de la Falange y se nombró a María Sichard como delegada de la Sección Femenina, organización que ocupó casi todos los espacios de las asociaciones de mujeres. Estos cargos eran establecidos solo para los afectos al *Glorioso Movimiento Nacional* y que en coordinación con el jefe de policía y la Guardia Civil, se ocuparon de iniciar la represión en la ciudad. La mitad de los informes de la Falange y de las JONS, los redactó el escultor Julio Pascual Fuster, como jefe de investigación, el cual había sufrido la represión republicana al ser considerado de derechas y católico.



Apenas cayó Castellón y mientras se luchaba en Vila-real, apareció la primera tirada del periódico **El Mediterráneo**, 16 de junio de 1938. Diputación de Castellón.



Pascual Renau Moreno fue el primer alcalde del régimen franquista en Vila-real. Archivo Municipal.

Los nuevos dueños de la ciudad actuaron de inmediato contra los acusados de participar en los llamados *delitos de sangre*, ya fuera como autoridad o como responsable de cualquier organización política, civil o militar. Después, contra los subordinados que acataban órdenes. Y finalmente, persiguieron a todo aquel que manifestó su apoyo de una forma u otra al estatus republicano. Especialmente, tras escuchar lo acontecido en la ciudad hasta la *liberación*, se procedió a la búsqueda de los integrantes de la Brigada Móvil acusados de múltiples asesinatos.

El 20 de julio, se realizó un juicio sumarísimo por acumulación, doce personas juzgadas, de las cuales nueve fueron fusiladas y tres condenadas a cadena perpetua. Al nuevo régimen le urgía la *depuración*, no podía permitirse tanto preso, *alimentar rojos* y la construcción de cárceles. Los juicios se convirtieron en farsas, con sentencias decididas de antemano donde nada podían hacer por defenderse los encausados. Las sentencias de los consejos de guerra, con las condenas pertinentes, se notificaban dos días después a aquellos que recibían pena de prisión. En el caso de los condenados a muerte, se enviaba la notificación al Generalísimo, que tenía que dar el visto bueno. Una vez aprobada la pena, la sentencia era firme y se comunicaba al acusado antes de ser aplicada. Cuando el tribunal tenía conocimiento de que el acusado había tenido relación directa en *delitos de sangre* o en la *cremà* de edificios religiosos eran condenados a pena de muerte en la mayor brevedad.

El 29 de julio, se reunió la mayoría de antiguos socios del Sindicato Agrícola Católico y se procedió a la elección de la nueva Junta Rectora, que por unanimidad acordó recuperar los nombres originales del Sindicato, así como iniciar de inmediato,



Insignia Cuerpo de Ejército Marroquí, 1938. Colección Damián de la Rosa.



Los **tiradores marroquíes** tomaron protagonismo en la ofensiva sobre Castellón, donde se hicieron temer por su bravura; cayeron más de 200, ocho fueron enterrados en Vila-real. Sin embargo, sabían hacerse con la simpatía de los vecinos de las poblaciones *liberadas* a través de su jerga alegre y los mercadillos. José Demarí Campúa, 1938. Biblioteca Nacional de España.

ante la desastrosa situación económica que dejaba la guerra, nuevas operaciones de crédito para apoyar a los agricultores. Además, facilitaron al ayuntamiento cuatro aulas para poder impartir clases escolares a los niños, con la idea de volver cuanto antes a una normalidad cívica posible.

El 31 de julio, el *Heraldo de Aragón* relató en sus páginas *el milagro de la Virgen del Pilar en Villarreal*, tras reanudarse el culto en la capilla. El reverendo López, al saber que la Virgencita Hallada se había salvado de la destrucción y que el niño que la encontró de nuevo se llamaba Vicente, como el hijo del alfarero que la encontró en su día, no dudó en calificar el hecho como un milagro. Por ello, fue a Zaragoza con la pequeña imagen y celebró misa en Acción de Gracias con la *Virgencita Hallada y Salvada* en el altar de la Virgen del Pilar. El 26 de agosto, el juez instructor militar de Castellón ordenó a la Guardia Civil la detención de 273 vecinos de la ciudad, aunque muchos de ellos habían huido hacia las zonas republicanas. Los apresados fueron encerrados en la iglesia de la Sangre, reconvertida en prisión.

En Vila-real, se instaló el cuartel de la 55 División, por lo que había muchos militares, entre estos también *los moros de Franco*, lo que en cierta forma reactivó el comercio y permitió que los vecinos que no tenían subsistencias pudieran alimentarse de las cocinas militares que colaboraban con el Auxilio Social. La presencia militar garantizó también la recogida de la naranja, considerada como divisa y fuente de riqueza. Por ello, el general Aranda publicó un severo bando por el cual se castigaba a aquel que fuera sorprendido con el preciado fruto en la calle; la naranja tenía que ser consumida en los domicilios o exportada. La plaza se convirtió en un improvisado zoco donde se vendía de todo, organizado en su mayoría por mercenarios marroquíes licenciados. Nadie se preguntaba de donde sacaban los moros las mercancías que vendían, artículos de lo más variopintos: desde papel, postales y útiles para escribir, hasta hilo, agujas, latas de conservas, coñac, aspirinas, preservativos...



Con los nacionales, **los símbolos de la Falange** se hicieron comunes tanto en los centros escolares como en las calles. Cerrado en la ciudad el capítulo del *Terror rojo*, se abría el del *Terror franquista*. Diego de Quiroga, 1938. Biblioteca Nacional Española

Tras la salida del grueso de la tropa, los moros desmontaron su particular zoco y partieron hacia otras ciudades que acababan de caer bajo dominio nacional. Algunos se quedaron en la ciudad y cuentan los relatos que entre ellos se quedó un viejo moro que llevaba por mascota un enorme carnero. Este anciano se dedicó a vivir de pequeños hurtos, más tarde robaría aquello que le agradaba, hasta que empezó a robar la comida a los labradores usando bombas de mano para asustarlos. La Guardia Civil abatió finalmente este pintoresco personaje.

El 20 de septiembre de 1938, se publicó en el periódico *El Mediterráneo* el comienzo de la instrucción de la *Causa General Militar* sobre la represión republicana. En las listas de los responsables de los asesinatos ocurridos en Vila-real, Pascual Cabrera no aparecía entre los más de sesenta nombres señalados; en la *Causa General* solo se le atribuía haber sido *alcalde rojo* de Vila-real. Pero, en octubre, varios presos afirmaron que ordenó el encarcelamiento de derechistas y religiosos, que era responsable de la muerte de numerosas personas y de la *cremà* de iglesias. Estas acusaciones posibilitaron la incoación del procedimiento sumarísimo de urgencia que lo juzgaría. Pascual Cabrera no sería el único; cientos de personas, en un primer momento ignoradas por las nuevas autoridades, fueron reclamadas por *la justicia del vencedor* a causa de las denuncias interpuestas por vecinos o por confesiones realizadas por presos. En la provincia de Castellón se superaron los 9000 expedientes instruidos, de los cuales, al menos 446 encausaban a ciudadanos de Vila-real a pesar del *nada debía temer todo aquel que no tuviera las manos manchadas de sangre*. Los juicios, sin ninguna garantía procesal, emitieron condenas desde una multa de 25 pesetas hasta 30 años de cárcel o pena de muerte según entendiera el juez el grado imputable de participación social, política o militar que tuviera con los hechos denunciados. De la suma de las causas de *vila-realencs*, 92 fueron condenados a muerte, 78 a más de 20 años de cárcel, 117 sufrieron condenas no superiores a los 15 años de cárcel, una persona fue inhabilitada para cargos públicos, otra fue multada con 25 pesetas, 22

casos quedaron pendientes de sentencia, 123 fueron sobreseídos y doce personas fueron declaradas en rebeldía. Pascual Cabrera fue detenido en Alicante.

La llegada de los considerados responsables de *delitos de sangre* a Vila-real, aquellos que habían huido y eran capturados, culpables o no, seguía un protocolo. En grupos de tres o cuatro hacían su entrada en la calle Mayor, al inicio del arrabal del Carmen, a las horas establecidas, donde les esperaba un comité de bienvenida compuesto por viudas, huérfanos y familiares de los asesinados durante el *Terror rojo*. Iniciaban el camino entre golpes, insultos, palos... hasta la plaza del Generalísimo, desde donde eran trasladados a la iglesia de la Sangre. No tenían ningún derecho, se sustentaban de las cestas con comida que les facilitaban los parientes; el que no tenía quién le ayudara, podía morir de hambre. En la iglesia hecha prisión de nuevo, no existían condiciones higiénicas y la muerte podría darse a través del contacto directo con otros reclusos enfermos de tuberculosis, por el hacinamiento o por las crueles torturas sufridas, práctica habitual para conseguir información y que llevaban a cabo el agente José M. López y el falangista Antonio Aymerich.

Con la caída de Barcelona, cerca de 450.000 personas buscaron refugio en Francia, más de la mitad soldados que huían de una guerra perdida. Entre estos, diversos vecinos de Vila-real que colapsaron el puesto fronterizo de Le Perthus. Francia preparó campos de refugiados y puntos de clasificación, donde los *rojos indeseados* eran apiñados sin apenas atención, helados y hambrientos. En estos campos estuvieron Joaquín Salvo, Joaquín Gila, Pedro Cubedo, José Pascual Cabedo...

La provincia de Castellón sumó al menos 1282 personas asesinadas en la retaguardia republicana. Excusándose en ello, tras instruir los *delitos de sangre*, la depuración franquista alcanzó a todas las capas sociales; obreros y agricultores fueron los más perjudicados por su simple pertenencia en tiempos de la República a cualquier sindicato. Las numerosas denuncias de vecinos o anónimas, así como el silencio de la gran mayoría de los vecinos ante las detenciones, se llevó por delante a gente humilde y a personas muy solventes. La mayoría de los condenados eran del PSOE, JSU, UGT, Izquierda Republicana y de la CNT. Aunque en el saco de la depuración tenían cabida toda clase de afiliaciones, incluso algunos religiosos.

A menudo, la represión franquista tenía decidida la suerte de los detenidos antes de ser juzgados. El teniente coronel Manuel Eixea fue apresado en Valencia y a pesar de ser militar de honor y de no haber intervenido en *delitos de sangre*, fue fusilado en julio de 1939 en Paterna por pertenencia al Partido Comunista y su militancia activa *en rebelión en favor de la República* (cosa particular del franquismo acusar a los defensores de la República de rebelión, olvidando su sublevación contra el régimen legalmente establecido). Francisco Mezquita estudiaba Ciencias Exactas cuando comenzó la guerra, combatió por la República y alcanzó el grado de capitán al mando de una compañía de carros de combate; fue condenado a doce años de prisión, donde comenzó a escribir poesía; cumplió más de cuatro años y después fue obligado a cumplir el servicio militar en un batallón disciplinario de Madrid. Por su parte, el granadino Damián García se alistó en el Ejército Popular, combatió en Castellón, Vila-real y Nules; quedó sordo de un oído, perdió un ojo y varios dedos y llevó toda la vida dentro de su cuerpo la metralla de un explosivo; finalizada la guerra, huyó de



Manuel Eixea Vilar. Teniente coronel del Ejército Popular, fusilado el 15 de julio de 1939. Arxiu Municipal.



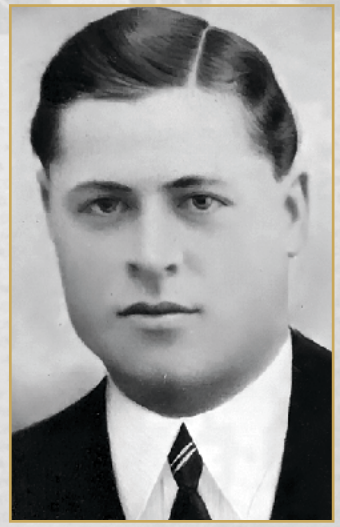
Francisco Mezquita Peris, capitán del Ejército Popular, condenado a 12 años de prisión. ccsocials.blogspot.com



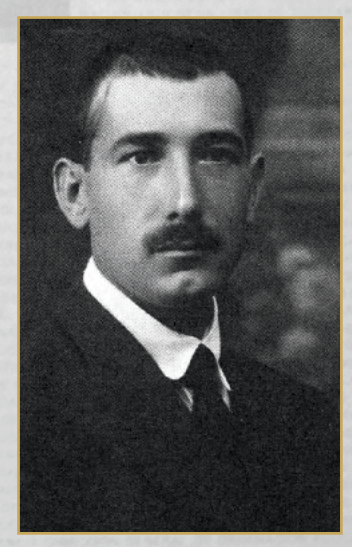
Damián García Sánchez, soldado del Ejército Popular, vivió en clandestinidad. Familia Antonio García Román.



Vicente Navarro Bernat, miliciano combatiente en Teruel, fusilado el 25 de abril de 1940. *Grup per la Recerca de la Memòria Històrica a Castelló* / Familia Morales Navarro.



José Pla Pitarch, asesinado durante la ocupación de la ciudad el 16 junio de 1938. Familia Pla Pitarch. Pascual Mezquita Broch, *Revista Font, Nº 22*, 2020.



José Arrufat Cortés, miembro del Comité, fusilado el 1 de enero de 1943. *Un país en gris i negre. Memòria historica i repressió franquista a Castelló. Juan Luis Porcar 2014.*

La justicia franquista encausó al menos a 446 ciudadanos de Vila-real a pesar del *nada debía temer todo aquel que no tuviera las manos manchadas de sangre*. Los juicios, sin ninguna garantia procesal, emitieron condenas desde una multa de 25 pesetas hasta 30 años de cárcel o pena capital; de la suma de las causas, 92 *vila-realencs* fueron condenados a muerte.

los camiones que les transportaban al *matadero* y vivió en Vila-real, en clandestinidad, hasta el indulto general de 1969, cuando pudo hacerse un DNI. Vicente Navarro, miliciano y obrero vinculado a las izquierdas, fue fusilado en abril de 1940 sin que su nombre estuviera relacionado con ningún *delito de sangre*. José Pla fue asesinado durante la ocupación de la ciudad por las tropas nacionales, denunciado como *rojo* por otro vecino y resultando inocente de cualquier delito; hoy día se procede a la búsqueda de su cuerpo, exhumando los restos de la fosa común del cementerio. José Arrufat fue acusado de múltiples cargos al haber pertenecido al Comité y fusilado en enero de 1943 sin posibilidad alguna de defensa o redención.

El 9 de febrero de 1939, las autoridades franquistas promulgaron la Ley de Responsabilidades Políticas (LPR), cuyo principal cometido era depurar las supuestas responsabilidades de los que *con su conducta política habían llevado al país a la guerra y la ruina*. La ley se aplicó de forma retroactiva, hasta el 1 de octubre de 1934, con el claro objetivo de alcanzar más allá de la guerra. Así, se pudo considerar delito cualquier acto que en el periodo republicano fuera legal, como asistir a un mitin o estar afiliado a un determinado sindicato o partido. En Vila-real, 319 personas más fueron inculpadas a través de informes del ayuntamiento, de la autoridad militar y de señalamientos entre vecinos. La Guardia Civil, la Falange y la Iglesia se ocuparon de facilitar informes de las propiedades que tenían los inculpados. Esta fue una ley impuesta con un principal objetivo: la recaudación económica y de bienes a través de la inculpación directa hacia los vencidos. Por ello, las diligencias acababan en multas y confiscaciones sobre los que disponían de capital o pertenencias; y eran sobreseídos los casos de los insolventes, a los que no se les podía rentabilizar nada. Las multas podrían variar desde las 100 pesetas hasta lo que estimara oportuno el tribunal, siendo la más alta la impuesta al comandante Manuel Eixea, con 75.000 pesetas; aunque finalmente no se llegó a cobrar, pues una vez fusilado, sus bienes recayeron en su tía, que era monja y tenía dispuesto en su testamento como herederos a la Iglesia.

El 28 de marzo partió hacia Oran (Argelia) desde Alicante el *Stanbrock*, el último buque con republicanos que pudieron abandonar la zona minutos antes de ser bombardeado y destruido el puerto. El barco inglés debía cargar naranjas, tabaco y azafrán. Sin embargo, el capitán Archibald Dickson renunció a su encargo y permitió que subieran a bordo cerca de 2800 refugiados, entre los que se encontraban Pascual Villarreal Cerizuelo, brigada y Comisario Delegado del Ejército, y otros vecinos también de Vila-real. Alcanzado su destino, el periplo de Pascual hasta hallarse a salvo no acabó ahí, pues del barco solo descendieron las mujeres y los niños; los hombres quedaron embarcados en pésimas condiciones por un mes hasta que el Gobierno republicano en el exilio pudo pagar 1700 francos para ser liberados. Algunos de ellos embarcaron hacia Francia, los que pudieron acceder a alguna ayuda; los demás fueron enviados a centros de refugiados. En diciembre de 1940, Pascual solicitó en Bayonne la documentación para entrar en México como refugiado español. Una vez a salvo, no regresó a su país hasta la muerte de Franco, aunque siempre se carteó con su hermano. La *Generalitat Valenciana* dedicó el 28 de marzo como el día para el recuerdo y homenaje a las víctimas de la Guerra Civil y de la dictadura, conmemorando así la partida del *Stanbrook* del puerto de Alicante en 1939.

XIV

The arrival of the Constitution

In 1949, Vila-real began an urbanization plan that led to economic improvements and an increase in population. In 1950 it exceeded 20,000 inhabitants and in 1957 the ceramics industry took hold: Azuvi, Zirconio, Porcelanosa and other large companies were founded. Franco received the City's Gold Medal and in 1958 visited San Pascual. With the First Industrial Reconversion of 1969, tile production began to increase and tripled. In 1971, Vila-real offered its condolences to the scholar Carles Sarthou, responsible for the portrait of King Felipe V remaining upside down in Xàtiva. In 1974, the monuments to James I and the Labrador were built, done by Llorens Poy.

In 1975 Franco died, Juan Carlos I was crowned king and democracy arrived. The agricultural and industrial expansion was accompanied by a great demographic explosion, reaching 36,567 inhabitants. In 1976 the king visited San Pascual. In 1981, a coup d'état threatened to destroy the Constitution. In Valencia, tanks occupied the streets. The king made a speech in defense of the Constitution and the coup plotters were arrested. Vila-real awarded the City Gold Medal to Juan Carlos I for his defense of democratic values. The city received the king's visit again in 1992, on the inauguration of the royal chapel and the tomb of Saint Pascual. In 1996, Pope Juan Pablo II converted the temple of San Pascual into a basilica and declared the Saint "universal patron of the Eucharistic Cult." In 1997, the segregation process between Vila-real and Las Alquerías ended with the signing of a document on the property distribution between both municipalities.

Vila-real is today a great city, led by the ceramics sector. The municipal census is close to 50,000 inhabitants. Due to its historical and social trajectory, Vila-real is a reference point and regional center for studies, communications, sports, innovation, and services. It is a time of peace and prosperity.



Tower of the Saint Jaume Archpriest.
Diputación de Castellón.



Misa por la liberación de Vila-real. 12 octubre 1939, Avenida del Cedre.
Castellón durante la Guerra Civil 1936-39 / Fondo Mario Blanco Fuentes.

La Guerra Civil finalizó 1 de abril de 1939 con la victoria del bando sublevado, que primero sería llamado *faccioso*, después *nacional* y finalmente *franquista*... El generalísimo Francisco Franco se erigió como Jefe del Estado e implantó la dictadura militar. Tan solo algunas guerrillas siguieron con la lucha algunos años más, con la falsa esperanza de encontrar la colaboración de los Aliados inmersos en su lucha contra el fascismo en Europa. Unas actuaron por la zona de Castellón, *los maquis*, hasta ser abatidas o tener que huir de España. Vila-real había pasado de algo más 20.000 habitantes antes de que estallara el conflicto, a unos 10.000.

Poco a poco, los vecinos huidos de la guerra fueron regresando a la vez que llegaban nuevos habitantes en busca de oportunidades. La guerra había terminado. Sin embargo, para muchas personas acababa de empezar otra terrible pesadilla, pues la represión de los nuevos dueños del país se recrudeció hasta límites inhumanos en su máxima por exterminar *la semilla roja* que pudiera rebrotar.

Pascual Cabrera fue internado en el campo de concentración de Albatera y luego trasladado a Vila-real, donde fue encerrado con los demás presos en la iglesia de la Sangre. El trato que recibió no pudo entenderlo, como revela en las cartas ocultas que escribió en prisión, pues siempre se consideró inocente de cualquier *delito de sangre*: *...yo os juro ante Dios y ante la muerte misma, que son la verdad suprema, que durante mi actuación, ni antes ni durante el Movimiento, jamás intervine en nada que se relacione con detenciones ni registros, ni actos de violencia de ninguna especie*.

Al ánimo de venganza de los que habían sufrido persecución y muerte, se sumó las detenciones de aquellos que eran sospechosos para el nuevo régimen. Literalmente, se pasó de estar a salvo si no habías cometido *delitos de sangre*, a poder ser fusilado por haber cosido una bandera republicana o por freír un huevo a *los traidores a la patria y a la fe*. El idioma valenciano quedó reducido a una jerga de hogar y se impuso el castellano en detrimento de las demás lenguas españolas. Las sanciones por hablar en público cualquier otro idioma que no fuera el castellano podían oscilar de las 50 a las 250 pesetas o incluso más según fuera considerada *la falta de patriotismo y de respeto*. Además de la Falange, en la ciudad se instalaron cada una de las instituciones que representaban al régimen de Franco, con la idea de penetrar en toda capa social e instaurar los valores de la nueva España. Se continuó con las detenciones, interrogatorios y confiscaciones y a su vez, se amplió la investigación de la *Causa General*. El 4 de mayo se realizó el primer fusilamiento oficial de 1939 de un *vila-realenc* encausado, a los que seguirían otros doce más a lo largo del año.

La mayoría de los expedientes abiertos en Vila-real por la *Causa General* citan como motivo corriente de un sumario la denuncia recibida en la autoridad por parte de un vecino. Los responsables de los crímenes en la retaguardia ya estaban siendo perseguidos, cuando no fusilados; fueron identificados 61 de ellos gracias especialmente a las madres, viudas e hijas que denunciaron a los asesinos de sus hijos, maridos o padres. Cubierta esa primera etapa, el nuevo señalamiento venía dado por la necesidad de revancha, por odio personal, por actividades de la vida cotidiana, cuando no directamente por extorsión o robo de propiedades. Además, no era raro que, por voluntad de supervivencia, puesto que quien denunciaba a alguien se situaba directamente en el bando de los vencedores, cualquier persona fuera identificada como *rojo* y culpada de algo por otra, todo para mostrarse afecta al nuevo régimen o intentar disminuir una sentencia. A mediados de agosto de 1939, el fiscal militar acusó a Pascual Cabrera de conspirar e inducir al pueblo a la violencia a través de los altavoces situados en la calle, así como de insultar al Ejército Nacional y mofarse de la religión y del clero. Además, fue señalado como responsable de los hechos delictivos acontecidos en Vila-real y de toda la provincia antes de la llamada *liberación*: incitación al odio, extorsión, registros, asaltos, incendios y asesinatos.

Mientras la *Causa General* seguía su camino, el 15 de septiembre, el vicario Claudio Heredia, en representación del obispo, tras las declaraciones de los testigos, reconoció la autenticidad de las reliquias de san Pascual. Recuperados los huesos, fueron colocados en una caja de madera de 12 cm de altura, por 32 de longitud y 19 de altitud, precintados y sellados con el blasón de la familia Font de Mora, por carencia del sello episcopal. Tras permanecer ocultas durante la persecución religiosa, con el regreso al culto quedaron en custodia de la Arciprestal San Jaime.

En la ciudad, la alegría de unos chocaba con la desesperación de otros, pues frente a la vuelta de una relativa normalidad se sucedían los juicios. El 17 de octubre, Bautista Carceller, fundador del Partido Comunista de Vila-real, logró salvar la vida al no ser considerado responsable de ningún *delito de sangre*; sobrevivió al juicio gracias a los avales conseguidos y al pago de una reparación de 5000 pesetas y aun así, fue condenado a 30 años de cárcel.



Diálogo con la muerte
Pascual Cabrera.

-¡Ah, eres la muerte!
-¿Me esperabas?
-Sin temerte.
-¿Tan resignado estás?
-Toca mi pulso y verás
como está tranquilo y fuerte.
-¡Pues por todos soy temida
por fea y por horrorosa!
-Pues por mí, seas bienvenida
porque eres más piadosa
que esta miserable vida.

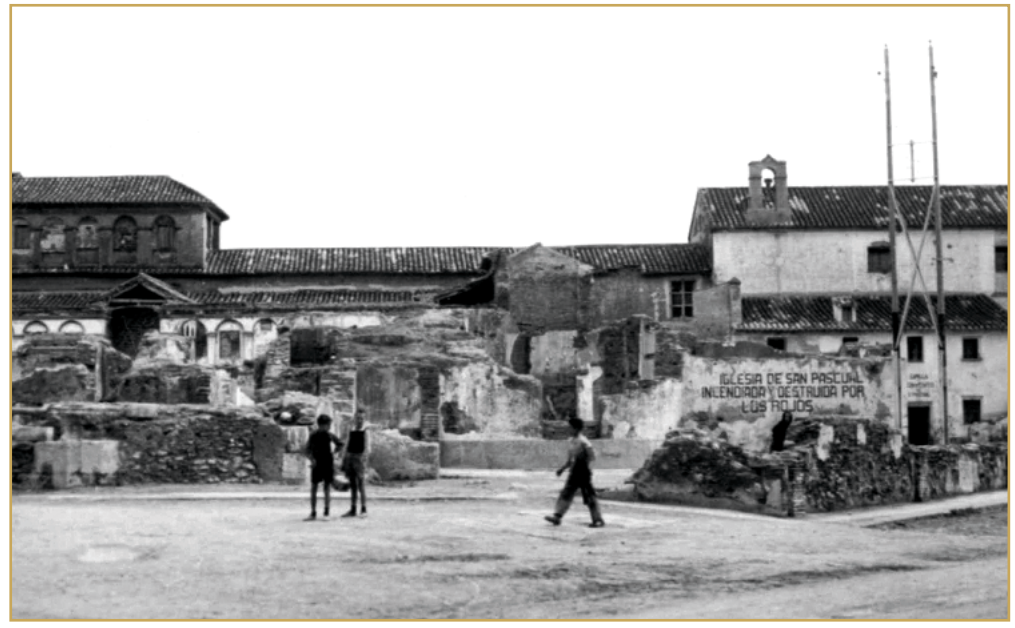
Pascual Cabrera, 1940 desde la cárcel, días antes de ser fusilado.

Archivo Municipal.

Pascual Cabrera no tendría la misma suerte. El 12 de diciembre empezó el consejo de guerra contra su causa y las de once personas más. El trayecto entre la iglesia de la Sangre y el salón del ayuntamiento lo hicieron escoltados por la Guardia Civil y esposados, recibiendo golpes e insultos de las personas congregadas para presenciar el procedimiento judicial. Condenaron al exalcalde a la pena de muerte y al pago de la responsabilidad civil derivada, sin limitación de cuantía. A pesar de las gestiones realizadas por familiares y amigos, no se consiguió la conmutación de la pena capital por cárcel. El 26 de abril de 1940, se concedieron amplias facultades al Fiscal del Tribunal Supremo para que procediera a instruir la *Causa General*, con *el objeto de averiguar los hechos delictivos cometidos en todo el territorio nacional durante la dominación roja*. En nada ayudó la exigencia de Franco a sus tribunales de llegar a todas partes del país cuanto antes. A las 05:00 horas del 21 de mayo, atado de pies y manos, Pascual Cabrera fue trasladado al cauce del río Seco, cerca del cementerio de Castellón, donde fue fusilado junto a 17 personas más. Sus poemas y sus últimas páginas salieron de la cárcel ocultos en un pequeño bloc dentro del colchón donde dormía.

La brutal represión franquista aceleró la huida de los temerosos del nuevo régimen hacia Francia. Las cosas no andaban bien en el país galo para los refugiados afinados en los llamados *campos de la vergüenza*, donde murieron miles de personas de hambre, frío y enfermedad. Como parte de la solución al *problema español*, en 1940 el gobierno francés movilizó, con la llegada la II Guerra Mundial, a más de 100.000 españoles. Sin embargo, los franceses cayeron estrepitósamente ante el poderoso avance de la *Wehrmacht*, el Ejército alemán. Entre los numerosos prisioneros que hicieron, estaban los españoles republicanos que acabaron en los campos de concentración austriacos de Mauthausen y Gausen, donde fueron a parar nueve vecinos de Vila-real.

Ese mismo año, el ayuntamiento adoptó un nuevo topónimo para la ciudad: Villarreal de los Infantes; aunque ya fuera usado anteriormente por algunos autores



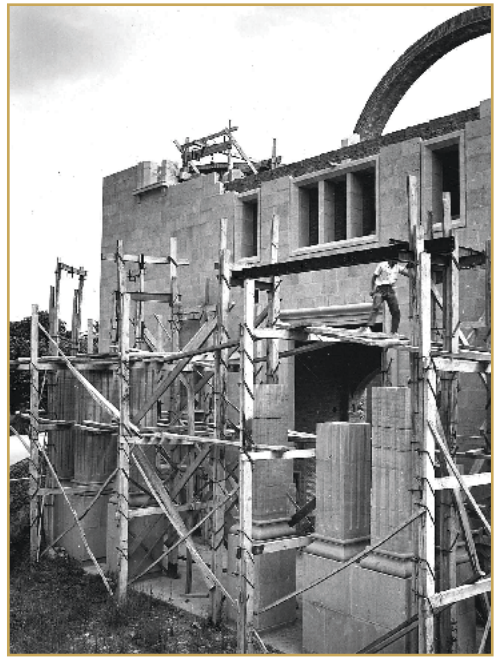
Iglesia de San Pascual incendiada y destruida por los *rojos*.
1939. Basílica San Pascual / Archivo Xavier Ferrer.

e instituciones, al igual que Villarreal de la Plana. Con ello se trataba de diferenciar claramente la ciudad de otros enclaves peninsulares y procurarle una nueva entidad.

El 24 de enero de 1941, a instancias del fiscal instructor de la *Causa General*, el alcalde Pascual Renau envió al Palacio de Justicia la documentación actualizada de 89 asesinados en Vila-real durante la *dominación marxista*, que incluía los datos de los denunciantes (esposas, madres o hijos), de la muerte de las víctimas, el oficio, el lugar y los nombres de las personas identificadas que realizaron o fueron responsables de los crímenes. También nombra la afiliación de los asesinados; hubieron víctimas de todos los partidos, incluso de izquierda e independientes, aunque la mayoría de muertes se produjeron entre los afiliados a la Derecha Regional Agraria. El alcalde igual hizo constar la dificultad de "dar luz" a los nombres de los muertos procedentes de otras poblaciones y enterrados en Vila-real, si bien cita varios casos de ejecuciones, entre estos la aparición de los cuerpos de varios religiosos y de otras personas en la carretera de Onda y en la de la Ermita, así como la entrada en el cementerio de cadáveres de desconocidos y la ejecución allí mismo de tres frailes y de otra persona que los acompañaba. Del mismo modo, Pascual Renau adjuntó un documento (Estado Número 3) donde hace constar los *delitos de sangre* cometidos y el nombre de los autores, cuando es conocido.

En 1940, se creó la Junta Pro Templo de San Pascual, pues la reconstrucción de una nueva iglesia era una de las prioridades para los vecinos de la ciudad. La Junta comenzó a trabajar en los desescombros del recinto y en lo que sería la cimentación. Se necesitaba dinero, mucho dinero y tiempo. Por ello se realizaron colectas. La carestía de la posguerra hizo que los donativos no resultaran suficientes y que el

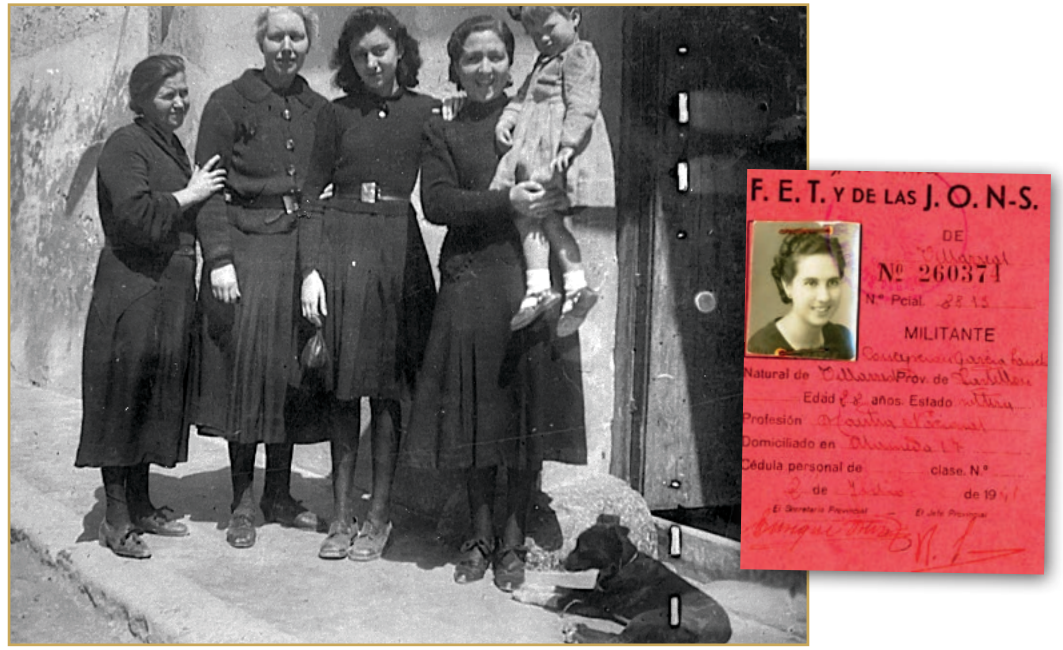




Blasón de la familia Font de Mora, usado para precintar y sellar los restos de san Pascual que quedaron en custodia de la Arciprestal San Jaime en principio, mientras se **construía el nuevo templo**. Familia Font de Mora / Diputación de Castellón.

proyecto se ralentizara. Además, estaba el hambre, la miseria de los vencidos y la escasez para casi todos, y el miedo. El 13 de marzo de 1941, el Director General de Aviación Civil, Juan Bautista Bono, *vila-realenc*, cursó una carta donde animaba a la ciudad para que llevara adelante la reconstrucción del templo de San Pascual, el cual quedaría bajo el patronato del Jefe del Estado. La determinación de los promotores del proyecto, hizo que el 17 de mayo de 1942, monseñor Manuel Moll bendiciera y colocara la primera piedra para la reconstrucción de la que sería con el tiempo la Basílica de San Pascual: un bloque de mármol negro del antiguo templo, así como algunas piedras de la parroquial de Torrehermosa y del corral de Alconchel, donde el santo encerraba las ovejas de la familia. Para amasar el cemento, se utilizó agua de la fuente de Alconchel. El arquitecto encargado del proyecto fue Vicente Traver y era administrado por la Caja Rural del Sindicato Agrícola Católico, que además donó 30.000 pesetas. Pero el entusiasmo con que se iniciaron las obras se vio parado en seco, pues la jurisdicción eclesiástica sobre el templo de San Pascual y el convento de las hermanas Clarisas fue transferida a la Provincial de la Orden Franciscana en Barcelona a través de un decreto del papa Pío XII, con lo que todo el esfuerzo quedó en suspenso y significó la disolución de la Junta Pro Templo.

En la *Causa General* de Castellón, número 76, ramo separado de Moncófar, se encuentra parte de la investigación sobre los crímenes perpetrados por las milicias de retaguardia aquel 22 de agosto del 36, citándose la relación de asesinados y los testimonios de los que participaron en la *saca*. Modesto Valls, de Acción Católica



La **Sección Femenina de la Falange** sustituyó a la mayoría de asociaciones de mujeres en Vila-real. Foto y carnet de militante, 1941. Archivo Municipal.

de Moncófar, superviviente de los fusilamientos producidos en su localidad, aseguró que fueron esencialmente vecinos de Moncófar los que *asesinaron a doce patriotas del pueblo de Villarreal en el río Belcaire*... Sin más, los falangistas de Vila-real montaron en sus vehículos para viajar y asesinar a varios vecinos de dicha ciudad como represalia, sin que nadie los defendiera, pues entonces primaba ante los crímenes de los nuevos gobernantes aquello tan recurrido de *algo habrían hecho*. En 1942, las investigaciones se centraron en 18 personas como autores materiales de los crímenes de *la noche de las Dominicas*, de las cuales ocho fueron fusiladas.

Conforme la represión se llevaba a cabo, el adoctrinamiento hacia el nuevo régimen se dejó sentir en todos los sectores de la población; se dictó la presencia indiscutible en las escuelas de un crucifijo, un cuadro de la Purísima y otro de Franco. Las mujeres consideradas *rojas* no se salvaron de la represión y fueron encausadas, siendo especialmente grave estar afiliada a algún sindicato o partido de izquierdas, haber participado en manifestaciones o actos destructivos y disponer de ropa o joyas de los saqueos perpetrados. También fueron juzgadas *por despotricar y ser blasfemas, por odiar la religión católica y a todos los que no piensan como ella, por ser una socialista rabiosa, por ser una mujer equivocada, por excitar a las masas para cometer actos vandálicos*... Vicenta Adell, Rosario Agulleiro, Dolores Bellés o Teresa Chabrera, entre otras muchas vecinas de Vila-real, sufrieron las vejaciones y aunque en la mayoría de casos eran multadas económicamente, otras acabaron con sentencias de cárcel de hasta 30 años.





La Causa General: fusilamientos y campos de concentración.
Gumbau, 1939. **www.josegumbau.com**

La justicia franquista fue en gran parte una farsa, un rodillo que no hacía distinción. Muchas mujeres sufrieron humillaciones como el corte del cabello a trasquilones o rapado, prisión, torturas y violaciones sin más motivo aparente que ser familia de *un rojo criminal*. Además, la instauración del nuevo régimen supuso la pérdida de los espacios de libertad conquistados durante la democracia republicana. La voz de la feminidad de la nueva España llegó a través de la Sección Femenina de la Falange, las Margaritas carlistas y las voluntarias del Auxilio Social: representaban la forma educada, benefactora, tradicional y ejemplar que debía primar en la mujer española.

En 2008, el *Grup per la Recerca de la Memòria Històrica de Castelló* dedicó un monolito con una escultura a las víctimas de la represión franquista en la provincia de Castellón, que se puede visitar delante del cementerio, junto al río Seco, donde eran fusilados los condenados a muerte. El régimen franquista, juzgados los *delitos de sangre*, se convirtió en una máquina obsesiva de persecución sobre aquellos que dudaran o pudieran generar cualquier controversia. Se crearon comisiones depuradoras en todos los sector profesionales, privados o públicos, se ampliaron cárceles y se alzaron los llamados campos de concentración, de trabajo, disciplinarios y reorientación donde se confinaban a las personas detenidas. Con los datos obtenidos por el *Grup per la Recerca de la Memòria Històrica de Castelló*, el total de víctimas mortales en Castellón como consecuencia de la represión franquista fue al menos de 977 personas, de las cuales 885 fueron fusiladas, la gran mayoría sin juicio justo ni causa real, y el resto falleció en prisión o en hospitales.

Por otra parte, en la Arciprestal San Jaime permanece en su fachada, para la memoria, la lista de más de un centenar de *vila-realencs* asesinados por los republicanos revolucionarios durante la guerra. Los miembros de la Brigada Móvil fueron acusados



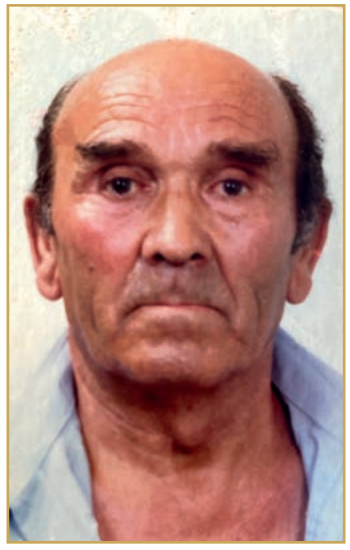


Memorial de las víctimas en Vila-real durante la persecución religiosa. Arciprestal San Jaime.
Monumento a las víctimas de la represión franquista en las comarcas de Castellón. *Cementerio de Castellón, junto a río Seco.*

de más de 80 de estos crímenes. Estas muertes repercutieron en dolor y odio y a su vez, en que numerosos vecinos de la ciudad fueran detenidos sin causa real, solo por haber pertenecido al bando republicano. Otros, fueron asesinados durante la ocupación o en los días posteriores sin más, denunciados por sus propios vecinos o en discusiones triviales. La represión se usó incluso como escarmiento e intimidación en las cárceles, como los 25 asesinados en Castellón el 28 de abril de 1940, entre los cuales se contaban ocho vecinos de Vila-real miembros de diferentes comités, así como combatientes en Teruel sin *delitos de sangre* ni causa aparente. A finales de 2023, se procedió al inicio de la exhumación de los 22 cuerpos de la fosa común del cementerio de Vila-real, con el objetivo de rescatar y dignificar la memoria de las personas que fueron muertas por la desidia humana.

Si bien la maquinaria represiva franquista siguió aplicando sin titubeos su propia *depuración*, las ejecuciones fueron decreciendo con el paso de los años, al extremo que en Vila-real, de los once fusilados en 1943, se pasó a ninguno en 1944. Las revisiones de condenas, las conmutaciones de pena de muerte por prisión y las excarcelaciones se fueron produciendo con más intensidad conforme se veía llegar el fin del régimen nacionalsocialista de Hitler. Franco sabía que los Aliados ganarían la guerra y que tenía que aligerar el puño de hierro si quería perpetuarse en el poder sin quedar aislado del concierto internacional. Dentro de este contexto y ante las presiones de los Aliados, el 12 de octubre de 1943 ordenó el regreso a España de la 250ª División de Infantería, conocida como la División Azul.





Soldados españoles en la **batalla de Krasni Bor** (Leningrado, 1943). **José Antonio Moreno**, combatiente de la República y héroe de la División Azul. Familia Juan Moreno.

Son al menos 14 los fallecidos en Rusia que eran de la provincia, principalmente de Burriana, sin que conste ningún fallecido entre los voluntarios de Vila-real. Uno de los expedicionarios de la División Azul que sobrevivieron a la cruenta batalla de Krasni Bor, en el sitio de Leningrado, fue José Antonio Moreno Martínez, cuyo expediente ejemplar como soldado en el Ejército Popular le llevó a alistarse "voluntario" para luchar en el frente ruso. Este humilde trabajador salvó así la vida y pudo formar una familia en el barrio Melilla de Vila-real, siendo gratificado con la medalla al honor, aunque nunca le correspondió compensación económica ni más reconocimiento. Si en 1941, durante los primeros meses, las solicitudes de alistamiento para combatir el comunismo desbordaron las oficinas de reclutamiento, estas cayeron en picado al constatarse las terribles condiciones del frente ruso, sus muertos. El aparato represivo del régimen, como solución para alcanzar los reemplazos previstos, instó a cientos de personas sin causa penal abierta, pero que habían luchado en el bando republicano, a limpiar su nombre combatiendo por España en Rusia. Franco les ofrecía la oportunidad de purgar así las *ofensas cometidas contra la patria y la f*e al haber apoyado, bien ellos o algún familiar, el bando de los *rojos*.

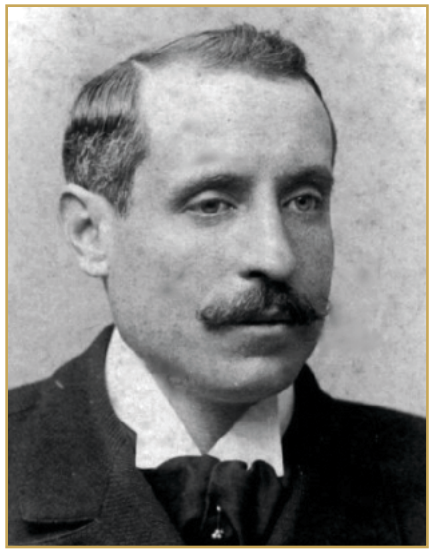
La División Azul se convirtió en un verdadero dolor de cabeza para los soviéticos, ya que llegaron a formar un cuerpo de combate duro y efectivo integrado por carlistas, falangistas, legionarios y otros voluntarios que ya habían vivido una guerra. Tras la batalla, los soviéticos abandonaron Krasni Bor con unas bajas de más de 10.000 soldados, resultando 3000 las bajas de los españoles. Stalin llegó a respetarles por su valor tanto como a odiarlos por hacer fracasar su Operación Estrella Polar en Krasni Bor, donde *un puñado de divisionarios andrajosos* frenaron en seco al poderoso Ejército Rojo, resultando esta una de las proezas más grandes y olvidadas de la historia militar del siglo XX.



Joaquín Salvo Bellmunt en el **mural homenaje *als vila-realencs* del campo de concentración Mauthausen.** Paula Bonet, 2022. *Museu de la Ciutat Casa Polo.*

Mientras unos españoles luchaban en Rusia, otros morían en los campos de concentración del Tercer Reich. De los 7500 españoles que se estiman que pasaron por Mauthausen, el régimen nazi asesinó a más de 4400. El 5 de mayo de 1945, el ejército de los Aliados liberó los campos de Mauthausen y Gausen, en Austria. Allí habían permanecido presos nueve exiliados republicanos de Vila-real. José María Clemente se afincó en Valencia, siete años después, tras obtener las garantías suficientes; era el preso 4372 y salvó la vida gracias a su profesión de zapatero, lo que le permitió evitar las calamidades que sufrieron sus compañeros. Faustino Lozas se estableció en Francia. José Pascual Cabedo, tras abandonar el campo, se desconoce qué fue de su vida. Manuel Gil Vagán Corbató falleció en París, debido a las secuelas que arrastraba. Joaquín Salvo, Ramón Pastor, Pedro Cubedo, Manuel Portas y Joaquín Gil fallecieron antes de ser liberados.

Con la caída del nazismo y la victoria de los Aliados, con la intención de mostrar un lado humanitario y a su vez el distanciamiento de las alianzas con Mussolini y Hitler, Franco liberó a numerosos presos políticos y conmutó varias penas de muerte por prisión. Para entonces, octubre de 1945, la represión franquista se había cobrado 87 vidas en Vila-real, más las de aquellos que fueron asesinados sin juicio o fallecieron en campos de trabajo, torturados o por el abandono sanitario en las cárceles. El 5 de mayo de 2019, el día que se conmemoró la liberación del campo de concentración, una delegación de *vila-realencs* compuesta por cinco jóvenes del IES Francesc Tàrrega, una profesora y el concejal de Educación y Cultura, Eduardo Pérez, viajó a Mauthausen-Gusen para rendir homenaje a la memoria de todos los que sufrieron bajo el horror nazi. En 2022, se alzó el mural homenaje a estos *vila-realencs* en el *Museu de la Ciutat Casa Polo*, obra de Paula Bonet, incorporando placas de cerámica con los datos de cada uno de ellos.



Pascual Nácher Vilar. Archivo Xavier Ferrer.



Pascual Amorós Vicent. José Gumbau, 1943.

El 28 de febrero de 1943, falleció Pascual Nácher Vilar. Político liberal y Doctor en Derecho y Ciencias Naturales, fue diputado y rector del Real Colegio de España (Bolonia) y catedrático de Historia Natural de la Universidad de Santiago de Compostela. Publicó el *Programa de zoología* (1898) y el *Programa de Biología médica, Primer curso* (1910). Alcanzó el empleo de director general de Enseñanza Primaria en el Ministerio y fue Decano de la Universidad de Granada, aunque solo por tres meses, ya que en septiembre de 1936, estallada la Guerra Civil, el gobernador militar lo cesó; tres años más tarde se jubiló. La ciudad le dedicó el CEIP Pascual Nácher.

El 8 de diciembre de 1943 falleció Pascual Amorós Vicent, conocido como el *Santero*. De joven se inició en el dibujo y la escultura; estudió Bellas Artes en Valencia y abrió un taller en su Vila-real natal, donde se dedicó a la escultura de obras en su mayoría religiosas. Al estallar la guerra, viéndose cuestionado por los anticlericales, cerró su taller y se refugió en el *molí Paquero*, donde permaneció a salvo hasta el fin de la contienda. Gran parte de su obra, como el fabuloso retablo del Dogma de la Inmaculada, se perdió en la *cremà* de 1936. En la posguerra, dedicó su trabajo a la recuperación de las imágenes religiosas desaparecidas. Una de las primeras fue la de la *Mare de Déu de Gràcia*, de forma que en 1938 fue posible el traslado de la *Moreneta* para la fiesta patronal de septiembre; obra que años después sería retocada por el escultor Julio Fuster. Pascual destacó en la talla con su maestría, creó un nuevo Cristo del Hospital, inspirado en la imagen original barroca perdida durante la guerra; la Imagen Yacente de San Pascual, talla que durante 13 años fue el sepulcro que albergó sus reliquias; así como San Jaime Apóstol, Santa Bárbara, la imagen yacente de la Virgen de Agosto y la Virgen de la Aurora entre otras grandes obras que alberga la Arciprestal San Jaime, además de la obras que datan otras iglesias y colecciones privadas.



Dogma de la Inmaculada. Pascual Amorós, 1931.



Nevada de 1946, donde se puede apreciar el campo de fútbol del Madrigal. Archivo Xavier Ferrer.

En 1945, la huerta de naranjos había sufrido un gran retroceso en beneficio de los cereales y del resto de agricultura que paliaba el hambre. La economía y el comercio de la ciudad quedaron casi paralizados durante una década. A ello había contribuido la II Guerra Mundial, en la cual estaban implicados la mayoría de países importadores de cítricos valencianos, y la llegada de la gran nevada de enero de 1946, que heló la mayor parte de las cosechas y de los árboles frutales; la nieve alcanzó un grosor de hasta 40 centímetros. También llegó el bloqueo internacional y las condenas de la ONU al régimen dictatorial de Franco. Acciones y medidas que no impidieron que el 25 de noviembre de 1947 fuera fusilado en Castellón el antifascista Tomás Manzanares Sánchez, el último *maquis* de Vila-real.

Franco reaccionó ante el bloqueo internacional con la Ley de Sucesión de 1947, que hacía de España un reino bajo su regencia. Un año después, pactó con Juan de Borbón su propia sucesión en el infante Juan Carlos, con lo cual se inició una nueva relación con Estados Unidos y las democracias occidentales. Con la apertura de los mercados, atrás quedaban las adversas circunstancias que habían acompañado a Vila-real en la mitad del siglo XX. La Caja Rural empezó con la distribución de los *préstamos de los naranjos* para paliar el desastre de la helada del 46, que había supuesto la ruina para muchos agricultores.

Ese mismo año, 1947, es encarcelado el artista *vila-realenc* Juan Bosch Pons y condenado a doce años y un día de reclusión, acusado de *comunista y por delito de masonería*. Su hijo, el pintor y diseñador *Fernando Bosch Tortajada* (1908-1987) se trasladó a vivir a New York, desde París, donde se había refugiado en 1937 junto a su hermana Elvira; pues estaba en el punto de mira de los franquistas al haber trabajado para revistas republicanas como *Muchas Gracias* y *L'Esquella de la Torratxa*.



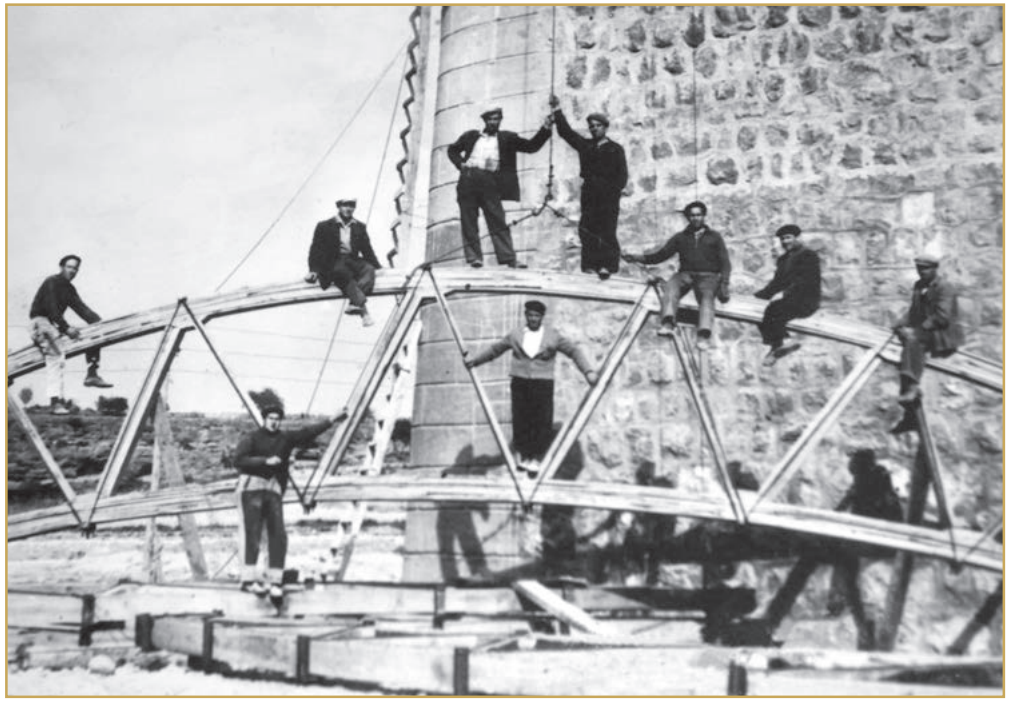


Fernando Bosch Tortajada. Archivo Municipal. ***La Mort parla:*** *Tú vas voler prescindir de meus bons servis, i ara, n'estàs pagant les conseqüencies. L'Esquella de la Torratxa, nº2834.* Fernando Bosch, 1933.

En 1949, el ayuntamiento inició un nuevo plan de urbanización, desarrolló avenidas y construyó viviendas, lo cual comportó mejoras económicas y el aumento de la población. Además, el 17 de mayo las obras para la construcción del templo de San Pascual se reiniciaron tras el parón inicial, con el padre Marcet y el alcalde Vicente Peris como promotores, consiguiendo los apoyos institucionales y de los devotos necesarios. Eran los años del hambre y del estraperlo, de las cartillas de racionamiento y la picardía. Para paliar la situación, el Instituto Nacional de Colonización (INC) creado por Franco, impulsó la donación de tierras a jornaleros sin jornal. Así se transformó una finca de algarrobos de Fernando Latorre para la adjudicación de parcelas de dos hanegadas por suscripción popular, asignándose lotes a familias de trabajadores, la cual sería conocida como *la finca dels pobres*.

El 13 de junio de 1952, como colofón al XXV Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Barcelona, los restos de san Pascual fueron trasladados desde la Arciprestal San Jaime a la celda donde vivió en el convento de Nuestra Señora del Rosario, en la cual se había instalado el arca-urna hecha por José Ortells. Antes, una gran procesión con los restos del santo recorrió las calles de Vila-real. Esta década fue especialmente dura para los vecinos de la ciudad, pues los efectos de la economía única, basada en la agricultura, y el receso de la venta de la naranja, condujeron a la ruina de muchos agricultores al sumarse las heladas de 1952 y 1956.

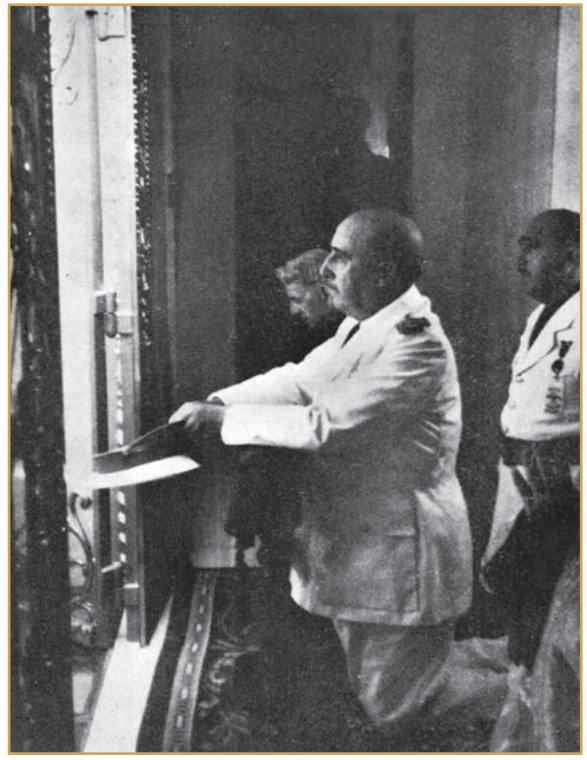
En 1953, Estados Unidos, más preocupado en combatir la expansión comunista que de enfrentarse a dictadores "inofensivos", apoyó a España. Dos años después, tras el concordato con la Santa Sede, Franco rompió definitivamente su aislamiento y empezarían a llegar los créditos, la anulación de las condenas de la ONU, su ingreso en la FAO, en la OMS, en la UNESCO... El régimen franquista y su maquinaria propagandística se esforzó para borrar las huellas de sus crímenes.



Cuadrilla de Aníbal, ampliación del *Pont Nou*. Familia Aníbal Rubio Serrano, 1955.

En 1955, una vieja reivindicación de los vecinos de la ciudad comienza a dar sus frutos: las obras del puente de la Ermita avanzan con celeridad, hallándose funcional al año siguiente, permitiendo así la continuidad de la carretera de la Ermita a su paso por el Millars (CV 1880) hacia las urbanizaciones próximas al municipio y luego enlazar con la CV 21 en dirección a Onda y Alcora. Con una longitud de 150 m, con luces de 25 m y 21 m de altura y un ancho de calzada de 6,3 m, el puente atraviesa el río en una sección ancha de bastante altura; está compuesto por cinco bóvedas de hormigón y tímpanos aligerados con arquillos. Este es uno de los primeros puentes que se construyeron con hormigón armado, el cual queda a la vista en la superficie intradós y extradós de los arcos y bóvedas, así como en los frontales del tablero, pero se ve cubierto de mampostería en los tajamares y lienzos de muro.

Ese mismo año, las obras de ampliación del *Pont Nou*, alzado en el siglo XVIII, finalizan; lo que repercute en un gran avance para la ciudad y sus conexiones comerciales. Construido originalmente en piedra de Borriol con 180 m de longitud y trece arcos de medio punto de 13 m de luz, se inició su ensanchamiento con bóvedas de hormigón para alcanzar una anchura de 16,65 m, que permitieron albergar en su tablero una calzada de 10 m, dos aceras de un metro, una zona de 3,15 m para el tranvía a vapor y un andén de separación entre carretera y tranvía de 1,50 m. La mayoría de los obreros de la cuadrilla que trabajó a destajo para culminar la obra en el plazo establecido eran antiguos combatientes de la República llegados desde otras provincias y que encontraron una vida nueva en Vila-real, dedicándose a trabajar en las constantes obras de una ciudad que crecía y se remodelaba continuamente.



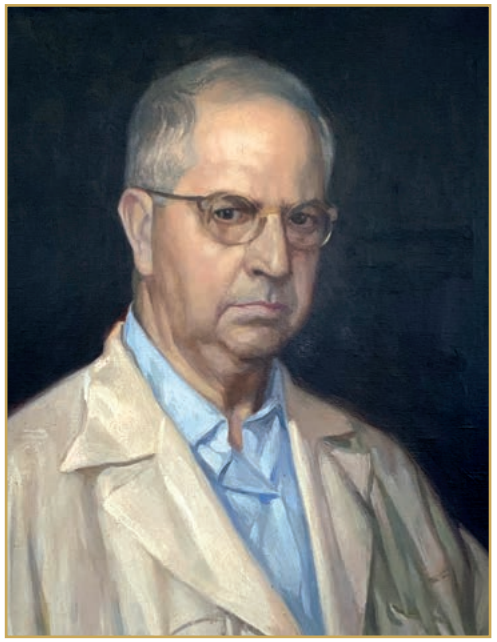


Franco visita la capilla de san Pascual acompañado por el alcalde José Ripollés Ferrer. Revista San Pascual, julio/agosto 1958. **Cupones y cartilla racionamiento**, 1952.

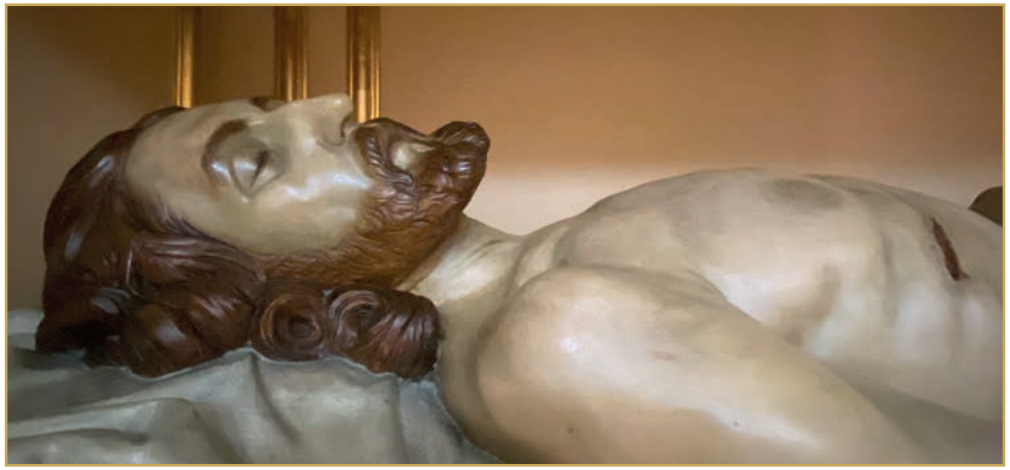
Francisco Franco recibió en el Palacio del Pardo la primera Medalla de Oro de la Ciudad que fue otorgada por el Ayuntamiento de Vila-real, acordada en pleno el 8 de mayo de 1958. El Generalísimo visitó el sepulcro de san Pascual como patrón de la capilla y Jefe del Estado el 14 de junio.

Dos días después, se adjudicó el derribo del convento de las Dominicas, tras permanecer 380 años en la villa, con la idea de crear un gran espacio en el centro de la urbe, donde levantar un nuevo ayuntamiento y una plaza acorde con el desarrollo moderno de la ciudad. Las monjas Dominicas recibieron 45.000 pts como ayuda económica y en propiedad, para alojarse de nuevo, el hospital alzado en tiempos del rey Jaime I y destinado en la posguerra como sanatorio antituberculoso, cuyas dependencias sanitarias se trasladaron a Castellón.

1960, Vila-real pierde en esta década su característica plaza medieval con la demolición del convento de las Dominicas y el antiguo ayuntamiento. También se iniciaron las reformas urbanísticas que permitirían la creación de la plaza del Labrador en el antiguo Calvario, y el parque de la Panderola ocupando la antigua estación. El 14 de mayo, el obispo abrió el arca que guardaba los restos de san Pascual y se colocaron en el cráneo relicario de plata, obra de Julio Fuster (1959). En 1961, Caja Rural inauguró 50 viviendas, y en 1963 se inició con el asfaltado y pavimentación de las calles de la ciudad y los caminos rurales.







José Ortells López. Autorretrato, 1958. Ayuntamiento de Vila-real.
La Virgen de los Dolores, 1953. *Revista Poble.* **Cristo Yacente**, 1954. Arciprestal San Jaime.

El 26 de noviembre de 1961 falleció José Ortells López, uno de los grandes escultores del siglo XX e Hijo Predilecto de Vila-real. Destacó por su labor en la recuperación de piezas religiosas destruidas o mutiladas en la Guerra Civil. En su funeral y por deseo propio estuvo la imagen de la Virgen de los Dolores, talla en madera que él mismo realizó y adoraba. Discípulo de Pascual Amorós, con el que aprendió dibujo, modelado, composición y técnica, depuró su propio estilo en bronce, piedra y madera con obras maestras como Polo Bernabé, El Ángel, Cristo Yacente, La Verónica, El Nazareno y Cristo Rey e incluso con cemento, como *El Pastoret*, que avalan su cátedra de Modelado de Estatua de la Escuela Central de Bellas Artes.





El Ángel (1952/3) es una de las obras más representativas de Ortells, un monumento dedicado *Als vila-realencs morts en totes les guerres*, que con la llegada de la Democracia sustituyó a la inicial *Cruz de los Caídos por Dios y por España* en un claro ejemplo de cómo mantener una obra de arte con solo eliminar los símbolos de la dictadura. Archivo Xavier Ferrer, 1963.





La Verónica, 1954, y **El Nazareno**, 1956.
Hermandad de la Santa Faz / Basílica de San Pascual.

San José, 1955.
Fundació Caixa Rural Vila-real.



Angelina Abad Cantavella. Archivo Municipal.



Julio Pascual Fuster Rubert. Archivo Xavier Ferrer.



San Pascual Baylón. Julio Fuster, 1958.
Basílica de San Pascual.



San Vicente Ferrer. Julio Fuster, 1943.
Arciprestal San Jaime.



Al fondo, **el nuevo ayuntamiento.** En el espacio dejado tras el derrido de la vieja Casa Consistorial y el convento de las Dominicas, se alzó la plaza Mayor. Archivo Xavier Ferrer, 1966.

En los años 60, el cultivo de la judía adquirió gran relevancia, puesto que se convirtió en la segunda producción agrícola de la ciudad con la construcción en 1963 del mercado de *les bajoques*. Su cultivo y el del tomate se hizo común en las plantaciones de cítricos, que venía a completar las temporadas del naranjo bajas o castigadas por el mal tiempo. Ante las dificultades en el campo, en 1964 el Sindicato Agrícola dio un nuevo impulso a las cooperativas, lo que repercutió en el nacimiento y la estabilidad del almacén de Frutas Gloria SA, la Cooperativa Agrícola de Naranjeros (COANA), la Sociedad Naranjera Villarrealense (SONAVI), la Cooperativa de Frutas de Villarreal (COFRUTI) y la Cooperativa Exportadora de Naranjas Levantinas (CENAL); y con ello a la prosperidad de Vila-real.

El 4 de febrero de 1965 falleció la escritora Angelina Abad Cantavella, autora de obras teatrales de convicciones tradicionales como *El rosario en familia*, *Dos madres o dignidad de la madre cristiana* y *El novio de la niña*. Amante de la obra de Adolfo Bécquer, Fray Luis de León y Santa Teresa de Jesús, destacan sus obras poéticas. Siendo conservadora, defendió siempre el derecho de la mujer a escoger su destino, a poder escribir en público sin ser criticada y el trabajo remunerado fuera de casa. Hija Predilecta de Vila-real, como reconocimiento a su figura un colegio de Educación Infantil y Primaria de la ciudad lleva su nombre.

En 1966 la antigua Casa Consistorial estaba prácticamente derrumbada y se alzaba a un extremo del solar el nuevo ayuntamiento en construcción; una vez derrocada totalmente, se iniciaron las obras de la que sería la plaza Mayor.

En 1967 falleció el escultor Julio Pascual Fuster Rubert. Alumno destacado de Pascual Amorós, su obra se centró en piezas de carácter religioso, como el relicario



José Soriano Ramos.
F. Llorente. Ayuntamiento de Vila-real.

Sus empresas estaban obligadas a ser rentables pero él iba más allá de la mera necesidad de justificar un negocio en cifras. Aquellos que quieran interpretar su trayectoria empresarial como el desarrollo de un balance contable lo pueden ver; es real, es cierto. Pero aquellos que quieran ver más allá de los números encontrarán a un hombre preocupado por sus semejantes. Nada menos. La diferencia está en la fe, con mayúsculas y con minúsculas. La fe en Dios y en la fe en los hombres. Mucho ejemplo y poca doctrina.
Huellas en la arcilla: perfil de una vida, José Soriano Ramos, fundador de Porcelanosa (2003).

del cráneo de san Pascual o la imagen de San Vicente Ferrer, además fue hábil con el lápiz y la tiza; también retocó la imagen de la *Mare de Déu de Gràcia* hecha por el *Santero* para entronizarla como *Reina Madre de Dios*.

En junio de 1968, una tempestad de piedra ocasionó graves pérdidas a los agricultores, que necesitaron la ayuda de la Caja Rural. Ese mismo año, el Ayuntamiento de Vila-real concedió la Medalla de Oro de la Ciudad a la Cooperativa y a la Caja Rural por su constante labor por el municipio y sus vecinos, acababan de inaugurar 52 viviendas. Y además, por la capacitación de colegios y escuelas de oficios y su definitiva intervención en la construcción del IES Francesc Tàrrega.

A lo largos de los años 60 y 70, la producción naranjera y toda la industria que la rodeaba fue determinante para el gran salto socioeconómico de la ciudad, ya que la distribución de la tierra y el buen manejo de las cooperativas logró crear una clase acomodada en la mayoría de vecinos. La superficie convertida de secano a regadío alcanzó las 34.400 hanegadas, con un total de 86 pozos creados para riego. El campo rural se destinó casi en su totalidad a la producción de cítricos. Por otro lado, la roturación de la tierra y su conversión a regadío significó la consolidación de la judía, ya que los campos plantados con naranjos necesitaban unos ocho años hasta producir beneficios. Tiempo que se invirtió en *el bajocar* y que posteriormente alternaría e incluso compartiría en el aprovechamiento del huerto. Se crearon los caminos, acequias y las infraestructuras necesarias para la importación de mercancías agrícolas, así como las fábricas de mecanizados. Además, se inauguró la papelera Clariana (1966) y Maderas Clemente, lo que derivó en el desarrollo de grandes,





Etiqueta Athos, de Meseguer y Arenós. E. Meseguer, 1962.

Dolores, Adela y Julia, trabajadoras de los almacenes Meseguer. 1979.

medianas y pequeñas empresas, la acumulación de beneficios y también grandes ahorros en manos de numerosos particulares; y en gran medida permitió el salto al sector de la cerámica. Con el aumento empresarial y del capital, se requirió mano de obra y con esta la afluencia de inmigrantes, lo que significó una demanda mayor en el sector de la construcción, servicios, del comercio y de alimentos. Lo que a su vez daría también como resultado la inversión en las granjas de aves, destacando La Florida y la Rosaleda, de la mano del carnicero local Olegario Roig (la familia García-Gallén, *els Pelleros*), que fueron pioneros en la industrialización aviar.

Con la inversión en el azulejo y el alza de nuevas empresas con relaciones estatales e internacionales, gracias a la exportación de cítricos y al carácter emprendedor de sus gentes, Vila-real encontró un nuevo impulso social y económico. Azuvi abrió sus puertas en 1957. Fue la primera empresa de cerámica que explotó este sector en Vila-real a gran escala, bajo la dirección del empresario José Soriano, que en 1964 inauguraría Zirconio y en 1974 Porcelanosa, donde se introducía por primera vez en el mercado la pasta blanca que, de mayor calidad, significó un nuevo avance en el comercio de la ciudad. Prácticamente, todo el sector industrial creció, de forma que se necesitó una gran cantidad de mano de obra que asentó las bases del futuro económico de la ciudad con la Primera Reconversión Industrial de 1969, donde la producción del azulejo se triplicó y las hectáreas de cítricos empezaban un nuevo, aunque contenido, retroceso ante el auge de la nueva fuente de riqueza.

En las zonas periféricas de la ciudad comenzaron a arraigar barriadas construidas por inmigrantes andaluces y manchegos, como el barrio San Juan Bosco, Melilla, el Zorro, los Evangelistas, Casas Capote, el Barranquet... Aunque no se disgregaban del bloque urbano, se distinguían del crecimiento común por ser viviendas unifamiliares que apenas disponían de comodidades y a las que a menudo no llegaba



Anochecer en la Basílica de San Pascual.





Carlos Sarthou.
Vicente Castell y Domenech, 1909.
Ayuntamiento de Vila-real.

el alcantarillado, la luz e incluso el agua corriente; eran hogares alzados en su mayoría por sus propios habitantes, que con el tiempo fueron incorporando sus casas a las redes de saneamiento y prosperando. Muchos de ellos buscaban un nuevo comienzo tras abandonar sus localidades de origen a causa de la crisis de la posguerra y de la represión franquista, pues en sus municipios eran señalados y perseguidos por suponerles un *pasado* o *familiares rojos*, cuando no eran expulsados directamente. Por ello, las personas de estos asentamientos eran humildes y trabajadoras; algo ideal para las florecientes empresas, que encontraban jornaleros para la obra, la fábrica y la huerta en un tiempo donde no existían sindicatos y la explotación laboral resurgía especialmente en el campo y la obra, por lo que la demanda de trabajo se centró en las fábricas de azulejos, mucho más agradecidas con el obrero que el campo, lo que a su vez favoreció la llegada de jornaleros magrebíes que aparecían cada año para la temporada de recogida de la naranja. Otras empresas cerámicas impulsoras del trabajo y la prosperidad serían Todagrés, Italgrés, Rocersa y la vecina Pamesa, de la cual sería nombrado Fernando Roig, en 2006, Hijo Adoptivo de la ciudad por su implicación en los éxitos deportivos conseguidos como presidente del Villarreal CF y la promoción de la ciudad. Esta fecundidad laboral se vio apoyada por una nueva migración, familias enteras precedidas de algún pariente que conseguía trabajo y estabilidad llegaron desde Jaén, Sevilla, Albacete...

El 16 de mayo de 1971, el templo de San Pascual fue bendecido y se abrió para las celebraciones que se llevaron a cabo durante los días siguientes. Se necesitó un cambio de rumbo ante una eterna edificación que no veía su fin y tenía desalentados a los promotores y a los contribuyentes a pesar de llevar más de veinte años de

obra cuando, en 1968, consultadas las autoridades y el pueblo, el alcalde José Ferrer Ripollés decidió cambiar el proyecto por otro más pragmático y realista que devolviera el culto al santo, la iglesia y la capilla a Vila-real. El arquitecto Pastor rediseñó el proyecto y el resultado fue que el templo quedó abierto a los devotos en apenas año y medio, si bien con el tiempo se continuaron con algunos trabajos y añadiendo obras de arte, unas recuperadas de la antigua iglesia y otras nuevas, como las tallas de Pedro Gil, que lo enriquecerían y darían lugar al *Museu del Pouet del Sant*, ubicado en el mismo templo.

En estos años, Vila-real disponía de numerosos centros de educación de gran nivel, así como de ambulatorio y varias casas de socorro; era una ciudad que mantenía un posicionamiento económico gracias a la naranja y la cerámica, lo que permitía una sociedad de clase media con numerosos empresarios, trabajadores y jornaleros que vivían su vida y ocio, así como desarrollaban sus inquietudes. Prueba de ello es la cantidad de cines que disponía: Tárrega, Cinema, Condal, Bahía, Infanta y las terrazas de verano. Los más jóvenes podían realizar sus aficiones artísticas o de desarrollo personal en la *Congregació dels Lluïsos*, en la *Associació Cultural Els XIII*, en la Banda Municipal de Música y en las diferentes asociaciones religiosas, destacando la Juventud Antoniana, la Asociación de Hijas de María del Rosario (*Rosarieres*) y la Congregación de Hijas de María Inmaculada (*Purisimeres*).

El 21 de julio de 1971, Vila-real se vistió de luto para despedir a su Hijo Predilecto Carles Sarthou Carreres. Fue académico de Bellas Artes en Xàtiva, miembro de la Institución Alfonso el Magnánimo y de la Hispanic Society de Nueva York y director del *Museu Municipal de Xàtiva*. Prolífico escritor y amante del paisaje,





El príncipe Juan Carlos. Llorens Poy, 1964. Palacio de la Zarzuela. **Visita del rey Juan Carlos I y la reina Sofía a la Basílica de San Pascual en 1976.** Basílica San Pascual.

dejó 83 publicaciones, entre las cuales destacan *Castillos de España* y *Catedrales de España*. En el terreno de la fotografía, su colección particular supera las mil imágenes: monumentos, edificios y pueblos que hoy en día son todo un testigo de centenares de obras y paisajes desaparecidos.

El 23 de febrero de 1974, el templo de San Pascual se abrió totalmente al culto y la consagración, recibiendo la bendición por parte del Provincial de la Orden Franciscana y los máximos honores litúrgicos con el obispo José María Cases. Además, el 29 de febrero se celebró el VII Centenario de la Fundación de Vila-real y el infante Juan Carlos de Borbón fue nombrado alcalde honorario de la ciudad. Para mayor énfasis del centenario, se instaló en la plaza Mayor el monumento a Jaime I y el del Labrador, en su plaza cerca del campo de fútbol El Madrigal, obras de Llorens Poy.

En esta década tuvo lugar una fuerte industrialización gracias al empujón empresarial: creció la industria del azulejo, de la metalurgia, del papel, del mueble, de materiales de construcción y de mecanizados. La expansión agrícola e industrial estuvo acompañada de una nueva explosión demográfica. La ciudad recibió nuevas llegadas de trabajadores inmigrantes, que después de instalarse traían a sus familias. A pesar del gran número de personas que llegaron a Vila-real, no se produjo ningún cambio en las tradiciones locales; la inmigración escalonada aportó nuevas costumbres a la vez que supo integrarse rápidamente gracias al trabajo y la calidez de una pequeña ciudad próspera donde todos se conocían. Era habitual pasar la tarde a la fresca sentado en la puerta de casa o en los patios de los pisos, así como pasear los fines de semana por los parques y avenidas, como la del Cedre, lo que abundaba en el conocimiento entre vecinos y la rápida adaptación a la ciudad.





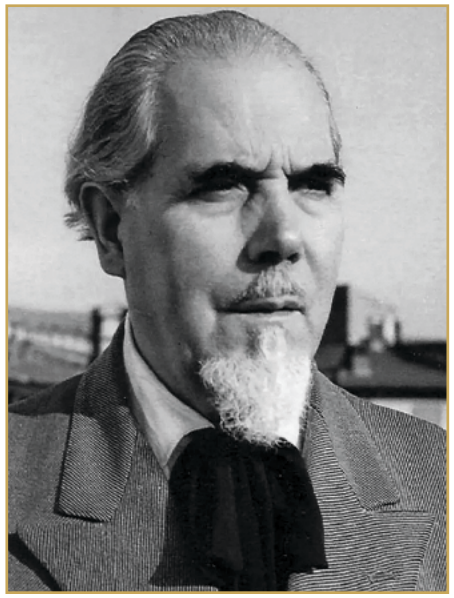
Francisco Gimeno Barón. Archivo Xavier Ferrer. **Feria de Santa Catalina**, 1950.
Museu de la Ciutat Casa de Polo.

El 20 de noviembre de 1975 murió Franco y el 22 del mismo mes, Juan Carlos I fue coronado rey de España, de esta manera se restauró la dinastía de los Borbones. El rey destituyó el Jefe del Estado, Arias Navarro, y nombró a Adolfo Suárez como presidente del Gobierno, el cual inició el camino hacia la democracia. El 2 de diciembre 1976, el rey visitó el sepulcro de san Pascual, junto con la reina Sofia.

El 5 de marzo de 1977, una gran manifestación con más de 10.000 participantes exigió ante su continuo retraso el desdoblamiento aprobado en 1971 de la carretera, hoy calle Juan Bautista Llorens. Ese mismo año, el Gobierno adjudicó la obra y el 19 de agosto de 1980, fue inaugurado el nuevo tramo de la N-340. La *General* se había convertido en un peligro latente para los vecinos de la ciudad, pues además de partir la población en dos, el tráfico conllevaba multitud de problemas, tanto por el paso de vehículos pesados como por la contaminación acústica y del aire que producía el paso de miles de vehículos cada día, resultando lo más grave el número de accidentes, con 21 muertos y más de 50 heridos de diversa consideración.

En 1978, se terminó de restaurar la torre del campanario de la arciprestal, por suscripción popular. A lo largo de la década, Vila-real experimentó un notable crecimiento derivado del sector de la cerámica, que hizo multiplicar el número de empresas por dos y por tres el número de empleados; lo que repercutió en los demás sectores comerciales.

El 7 de noviembre falleció Francisco Gimeno Barón, célebre pintor natural de Vila-real. De muy joven recibió clases de dibujo y pintura hasta ingresar en la academia, donde fue galardonado con el Premio Roig del Patronato de la Escuela Superior de Bellas Artes de San Carlos. Su carrera se vio truncada con la guerra, donde estuvo destinado al Servicio Cartográfico del Estado Mayor del Aire. Con el fin del conflicto,





Broch i Llop y **La Bacante.** Archivo Xavier Ferrer. Museo de Arte de Rosenbach de Filadelfia.

trabajó especialmente en la recuperación de imágenes religiosas. Fue profesor en la Escuela de Bellas Artes de Castellón.

El 6 de diciembre, *els vila-realencs*, igual que el resto de España, aprobaron mayoritariamente la Constitución Española y en abril de 1979, se constituyó el primer ayuntamiento democrático de Vila-real, con Bautista Carceller como alcalde.

El 4 de junio de 1980 falleció en Florencia el escultor, lingüista y profesor universitario Francisco Broch i Llop. Fue profesor en el Instituto de Economía y Comercio de Venecia y de las universidades de Roma, Bolonia y Florencia. Entre sus obras en escultura destacan: El busto de Cervantes, La Inmaculada y el Monumento a Bonaguro. Y en literatura: *Grammatica della lingua española*, *Antología literaria de textos españoles*, *Manual de correspondencia spagnola* y *Apuntes de historia de España*. El rey Víctor Manuel I le concedió la condecoración de Caballero de la Orden de la Corona de Italia.

El 19 de septiembre murió Juan Flors García. Doctor en Medicina, con una mente privilegiada logró conjugar su faceta empresarial y científica con la cooperación y la fé católica. Participó activamente en la creación del Sindicato Agrícola Católico de Vila-real y durante la Guerra Civil tuvo que huir para salvar la vida de las acciones anticlericales, mientras su hermano Luis Flors, que se ocultó en un *maset*, fue asesinado. Al terminar el conflicto armado, fue nombrado presidente de la Diputación de Castellón, cargo que ejerció durante dos años. Posteriormente, llegó a ser director del Hospital Provincial y presidente de la Cámara de Comercio. También fue miembro de la Comisión de Reconstrucción del Reino de Valencia e impulsor del Auxilio Social. Fundó las editoriales *Científico Médica* y *Juan Flors Editores* que tuvieron una fuerte repercusión internacional y económica, e invirtió gran parte de sus ganancias en la





Fundación Flors, capilla dedicada al Divino Maestro. Francisco Labarta.
Juan Flors García, Hijo Predilecto de Vila-real.

creación en 1948 del centro de educación escolar Fundación Flors con sus espacios pedagógicos y deportivos, una pinada y su iglesia de planta basilical dedicada al *Divino Maestro* con frescos de Francisco Labarta. Son miles *els vila-realencs* que han pasado por este centro educativo desde entonces, donde nunca faltó un pupitre ni alimentación para los niños de las familias más humildes. Fue miembro fundador de la Hospitalidad Valenciana de Nuestra Señora de Lourdes, y promovió numerosos bloques de viviendas destinados a las personas más desfavorecidas. Benedicto XV le concedió la Cruz de San Gregorio el Magno, Pío XI lo nombró *Camarlengo de Honor de Capa y Espada* y le concedió la Medalla de Oro benemérita del Año Santo, y Pío XII le concedió la Medalla de Plata del Año Santo de la Inmaculada.

Al inicio de los años 80, las nuevas tecnologías duplicaron la calidad y productividad de la industria del azulejo. Este sector, unido al de la naranja, proporcionó un gran número de puestos de trabajo más y con esto, favoreció el desarrollo económico de la ciudad. Vila-real creció de manera considerable en zonas comerciales y de comunicación, en servicios educativos, culturales, deportivos y sanitarios. Las carreteras se convirtieron en calles y avenidas, se hicieron plazas, se crearon zonas verdes y el gran aumento del tráfico impuso los semáforos y las direcciones únicas.



Manuel Calduch Almela.
Archivo Xavier Ferrer.



Monolito del ***Passeig Botànic Calduch*** en el Termet dedicado a la memoria de **Manuel Calduch Almela.**

Manuel Calduch Almela (1901-1981), hijo de Vicent Calduch (creador del ungüento *Suavina*) se convirtió en uno de los científicos destacados de la ciudad gracias a una carrera multidisciplinar, en la que combinó la labor de farmacéutico con la botánica. Su carácter extrovertido y empatía le llevaron a ser escogido juez de paz durante la República. Tras la guerra, sufrió la represión franquista y fue inhabilitado para ejercer cualquier cargo público o formar parte de los consejos de empresas privadas. Pese a ello, logró desarrollar su carrera como investigador farmacéutico. Sus aportaciones derivaron en preparados, como los sellos de quinina o el antianémico Hemegenol (que ayudaron a erradicar las fiebres terciarias), soluciones insecticidas de pelitre (usadas como un remedio eficaz contra la sarna y otras afecciones parasitarias), antitusígenos y laxantes. Editó numerosos de sus escritos en valenciano y no solo de carácter científico. En 1960 publicó *Enyor*, un trabajo en el que hace una detallada descripción de la naturaleza e historia del *poble*. La ciudad le dedicó el CEIP Botànic Calduch y el *Passeig Botànic Calduch* a su memoria.

El 23 de febrero 1981, la ciudad se paralizó al igual que el resto de España: un golpe de Estado amenazaba a la joven democracia. En Valencia, los tanques ocuparon la calle. El rey Juan Carlos I hizo un llamamiento al pueblo y defendió la Constitución. Gran parte del Ejército permaneció leal al rey y los golpistas fueron detenidos. En marzo de 1982, el ejecutivo municipal, con la alcaldía de Bautista Carceller, acordó conceder la Medalla de Oro de la Ciudad a Juan Carlos I en reconocimiento de la defensa de los valores democráticos mostrada durante el intento de golpe de Estado. Un mes más tarde, la corporación recuperó el topónimo histórico al suprimir la apostilla "*de los Infantes*" (en marzo del 2006 se recobró plenamente la denominación



Concha Beltrán.
Virgen del Pilar. Concha Beltrán, 1956.
Capilla Virgen del Pilar.



original Vila-real, con el apoyo de todos los grupos municipales). Tres años después, dio inició el proceso de segregación de Las Alquerías, tras la sentencia del Tribunal Supremo.

La naranja retomó su importancia una vez más, con unas 77.000 hanegadas de regadío y 96 pozos en funcionamiento. Además, hubo una nueva diversificación de empresas y una expansión de las iniciales gracias a la innovación tecnológica, con un aumento del 64% en el número de empleos. La mayoría de las cooperativas funcionaban ya dentro de la macrocooperativa nacional ANECOP. La inmigración continuó siendo el motor de la expansión demográfica y su crecimiento urbano: el 40% de los habitantes de Vila-real habían nacido fuera del municipio.

En 1988 falleció la pintora Concepción Beltrán Ramos, que si bien obtuvo tras la Guerra Civil su reconocimiento artístico, antes tuvo que sufrir la represión por sus creencias católicas. El 26 de abril de 1938, el Servicio de Información Militar (SIM) ordenó su entrada en prisión, acusada de espionaje, hostilidad y desafección al régimen. El 23 de junio fue encarcelada en la Prisión Provincial de Mujeres de Valencia y el 4 de julio, enviada a la Casa de Reforma de Cehegín (Murcia), que formaba parte del sistema carcelario femenino de la zona republicana. El 23 de octubre fue puesta en libertad. Huérfana desde muy joven, se vio influenciada por la personalidad de su tío Benito Traver, sacerdote y cronista de Vila-real; de hecho, colaboró en los apuntes y esbozos de la *Historia de Villarreal* (1909). También fue discípula de Juan Bosch, del que aprendió dibujo y pincel. Viajó a Valencia, para perfeccionar su técnica con José Benlliure. A su regreso a Vila-real tuvo su propio taller-escuela, fue conocida como *Concha la Pintora* y llegó a ser directora del Centro de Cultura Valenciana.



La **UNED** se instaló de forma definitiva en Vila-real en 1980, en las aulas de la Biblioteca Municipal, estrenando local propio en 1988.

Vila-real, fue pionera en materia de enseñanza infantil y juvenil con la apertura de centros de Educación General Básica (EGB) y de Formación Profesional (FP), así como en la llegada de institutos de educación superior a partir del IES Francesc Tàrrega, lo cual hacía lógica la llegada de un centro universitario. Así, en septiembre de 1978, la FAPA (Federación de Asociaciones de Padres de Alumnos de la provincia de Castellón) solicitó al Rectorado la presencia de la universidad a distancia para dotar a la ciudad y la provincia de un centro de estudios superiores destinado a las personas que no pudieran compaginar su tiempo con el horario académico de una universidad presencial. En agosto de 1980, se instaló en las aulas de la Biblioteca Municipal de Vila-real el Centro Asociado a la UNED y comenzó el curso 1980-81 con un total de 350 alumnos y 40 tutores. Conforme fue creciendo en cursos y alumnos, la UNED se trasladó al antiguo Colegio de la Consolación, hasta que en el curso 1988-89, el Ayuntamiento de Vila-real y la Diputación Provincial de Castellón colaboraron para levantar un edificio expresamente dedicado al Centro Asociado, que dispone de veinte aulas, salón de actos, audiovisuales, sala de ordenadores, aula de informática, laboratorio, observatorio astronómico, biblioteca y oficinas; y que fue inaugurado en septiembre de 1988. Hoy son cerca de 2000 alumnos y 80 tutores los que asisten a cada año académico.





Autorretrato y **Frutos de la guerra.**
Maestro en el arte de la pintura, José Gumbau Vidal fue capaz de expresar la belleza de la alegría y la vida y también la oscuridad del terror y la muerte. *Quiero pintar lacras sociales para poner de manifiesto ante los ojos de los hombres las miserias humanas, para que sea como un reproche que, al llegarles al corazón, les obligue a ser distintos y varíe la manera de proceder. Quiero que mi arte sirva para ayudar a poner fin a tantas cosas que no deben ser, para hacer más humana y más justa la vida.*
Gumbau, 1946. *Museu de la Ciutat Casa Polo.*

En 1983 nació Xarxa Teatre, con lo que significó para la escena local artística al trasladar el escenario del teatro como tal a la calle, interactuando con el público. El éxito llegó con la innovación, haciendo de la cultura popular valenciana la base principal de sus espectáculos, que están representados por el lenguaje universal de los gestos, la música, la pirotecnia y la luz, lo que permite que sus obras se puedan presentar en cualquier lugar del mundo y ante grandes multitudes. La compañía creó en 1988 el *Festival Internacional de Teatre al Carrer de Vila-real* (FITCarrer), que se convirtió en cita anual para las artes escénicas.

El 15 de febrero de 1989 falleció José Gumbau Vidal. Amante del arte y de la pintura, se matriculó en la Escuela Superior de San Carlos de Valencia. Abrió su propio estudio en Valencia. Durante la República y la Guerra Civil formó parte del grupo de artistas progresistas y participó en el salvamento de obras religiosas amenazadas. Viajó a Madrid donde formó parte de la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura. Formó parte del Ejército Popular en el frente de Madrid, en la Brigada Mixta 108. Después se trasladó a Valencia para organizar la Sección de Bellas Artes de la CNT, participando en la revista Fragua Social. En 1939, fue encerrado en un campo de concentración en Zamora. Acabada la guerra, es liberado gracias a los avales de un agente de la Guardia Civil. Se estableció en Valencia, donde trabajó como pintor y profesor de dibujo hasta 1956, cuando marchó a París y luego a Marsella.





Centenarios de san Pascual. El cardenal Tarancón recibe al rey Juan carlos I, acompañado por el alcalde de la ciudad, Enrique Ayet. Basílica San Pascual, 1992.

Basílica San Pascual. Sepulcro sobre el que descansa la imagen **Yacente de san Pascual**. Llorens Poy, 1992.

El 17 mayo de 1992 se celebraron los *Centenarios de san Pascual Baylón* (400 de su muerte y 300 de su canonización), con la benedición e inauguración de la Real Capilla en la basílica de San Pascual por el rey Juan Carlos I. El cardenal Tarancón introdujo las reliquias del santo en el sepulcro, sobre el que descansa la imagen Yacente de san Pascual, obra de Llorens Poy en fundición de 300 kg de plata. En la predela, los escudos de Carlos II y Juan Carlos I simbolizan el Patronato Real. Allí mismo se halla la celda donde murió el santo. La basílica en sí es un monumento a cuyos lados se elevan dos campanarios gemelos de unos 50 m de altura, en donde quedó instalada la campana de volteo mayor del mundo y el carillón más grande de España. La Real Capilla dispone de un retablo frontal en relieve de 14 m de altura, que expone escenas relacionadas con la vida del santo. Los laterales, en forma semicircular, se ornamentan



Los Reyes y el empresario Juan Sichet, representante de Vila-real por la Cámara de Comercio. Feria de Muestras de Valencia en 1992. Imprenta Sichet.

con seis relieves a modo de friso, que narran detalles de la vida del santo. En la planta baja se conserva el *Pouet del Sant*, de 1589, en el museo de la basílica, cuyas aguas son muy apreciadas por los devotos. El templo guarda auténticas obras de arte, entre otras la talla San Pedro de Alcántara, de Ignacio Vergara, y el ostensorio Ecce-Homo, de Juan de Juanes. El 25 de octubre, el papa Juan Pablo II declaró beatos *als vila-realencs* Enrique Beltrán, Domingo Pitarch y Guillermo Gaya, hospitalarios martirizados y asesinados durante la persecución religiosa de 1936.

El 9 de noviembre, los reyes visitaron la Feria de Muestras de Valencia, donde compartió impresiones sobre el desarrollo económico con empresarios valencianos, entre ellos Juan Sichet, dueño de la Imprenta Sichet y que, ente otros emprendedores de la ciudad, representó a Vila-real a través de la Cámara de Comercio.

Hijo de familia de labradores, Vicente Enrique Tarancón nació en Burriana y fue ordenado arciprestal de Vila-real en 1943. Dos años después es nombrado obispo de Solsona, donde escribió la polémica pastoral que lo hizo célebre. Fue arzobispo de Toledo y Madrid y mantuvo siempre una postura crítica ante el franquismo. En 1971, fue nombrado cardenal por el papa Pablo VI. Tarancón mantuvo la comunicación con todos los sectores políticos y sociales, incluida la oposición, y fue acusado de traidor por sus enfrentamientos con el régimen de Franco. El cardenal se centró en el interés social, trabajando por el diálogo y la concordia. Fue un referente en la evolución de la iglesia franquista de la posguerra hacia la actual, fundamentado en su decidido apoyo a la Transición y la Constitución. Vila-real, la ciudad donde pasó los últimos años de su vida, cuenta con una estatua en su memoria, obra de Enrique Gimeno Salvador. "*El respeto, el diálogo, la aceptación de las diferencias lícitas tiene que*



Cardenal **Vicente Enrique Tarancón.** Enrique Gimeno Salvador, 2006. Bancaixa, *Fundació Caixa Castelló a la Ciutat de Vila-real.* Avenida Cardenal Tarancón.

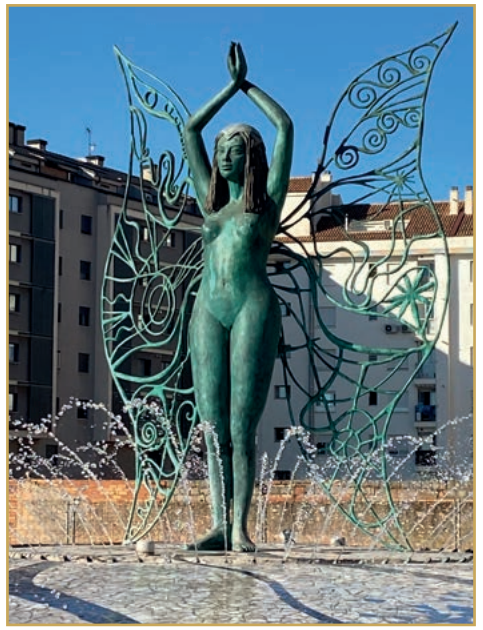
sustituir la lucha; la convivencia tiene que borrar los exclusivismos. Todos tenemos una gran tarea ante nosotros. Tendremos que recoger cuanto de positivo se ha construido en estos años; tendremos que mejorar cuanto quedó a mediados de camino; tendremos que superar el que pueda dividirnos y aceptar el que tenga que diferenciarnos; tendremos que trabajar todos juntos porque la justicia, la convivencia fraternal de que nadie se tenga que sentir excluido siempre que esté dispuesto a colaborar al bien de todos. (...)", Homilía 20 noviembre de 1975. Tarancón falleció el 28 de noviembre de 1994.

En 1996, el papa Juan Pablo II elevó a la dignidad de Basílica el templo de San Pascual y declaró, al mismo tiempo, al santo como *Patrón Universal del Culto Eucarístico*. Un año después, con el primer centenario del nombramiento de san Pascual como *Patrono de todas las Asociaciones eucarísticas*, se llevaron a cabo diversas iniciativas, entre estas el Congreso Eucarístico Nacional de España.

En esta década, lejos de retroceder, el sector cerámico experimentó un nuevo auge, llegando a crearse una industrialización general de subsectores productores basada en la asistencia del azulejo. La naranja perdió peso, pero no importancia, a la vez que la construcción se encontró en alza debido a la gran demanda de viviendas que existía en una ciudad que progresaba con puestos de trabajo. Todo ello repercutió en el crecimiento económico y demográfico de Vila-real y en sus ámbitos sociales y empresariales; una ciudad que demandaba e incorporaba servicios municipales, jurídicos y sanitarios que la convertían en el centro urbano más importante de la Plana junto con Castellón.



José María Doñate fue archivero, historiador y bibliotecario local, y autor de *Datos para la historia de Villarreal.* Archivo Municipal.



Alma de Cerámica. La importancia del sector del azulejo se ve representado en la obra de Eliana Alba, 2007.

El 22 de noviembre falleció el historiador José María Doñate Sebastià. Polifacética persona que trabajó durante toda su vida tanto en el campo de la investigación histórica como en la plástica. Doñate redactó una gran cantidad de artículos de tema histórico, filológico y arqueológico. Se inició en la práctica artística con Ortells, Gimeno Barón y Porcar, y sus trabajos como pintor, grabador y ceramista lo incluyen en una original corriente surrealista afamada internacionalmente. Fue reconocido archivero, historiador y bibliotecario local; como académico de la Real de Bellas Artes de San Carlos de Valencia, dedicó su esfuerzo principalmente a investigar el pasado de su ciudad, sin concretarse en ninguna época o periodo histórico específico, que se ve reflejado en *Datos para la historia de Villarreal*.

El año 1997, se puso fin al proceso de segregación de Las Alquerías con la firma del documento sobre el reparto patrimonial de ambos municipios. Mientras, la ciudad crecía de forma continua y en el 2000, se inaugura el Hospital de la Plana. Ese mismo año, Llorens Poy, escultor de numerosas obras de gran prestigio, entre estas el Sepulcro y la Real Capilla de la Basílica de San Pascual, es nombrado Hijo Predilecto de Vila-real. Un fatal acontecimiento selló el fin del siglo: el 20 de diciembre del 2000 el empresario pionero en la cerámica José Soriano falleció en accidente de tráfico; fue el gran dinamizador industrial de Vila-real, fundó Azulvi (Azuvi), Zirconio, Esmalglass, Porcelanosa, Venis, L'Antic Colonial, System-Pool y Gamadecor. Aunque su dedicación a la cerámica fue total, nunca se desvinculó de sus raíces agrícolas relacionadas con el cultivo del naranjo. El 13 de marzo de 2002, fue nombrado Hijo Predilecto de Vila-real.

XV

Abstrac Vila-real 21st century

A cult treasure of Vila-real is the image of the Virgin of Grace, although the original was burned in the Civil War, a Romanesque-Gothic work of great sentimental value. From the Middle Ages, the bridge of Santa Quitèria stands out. The Renaissance is represented by the altarpieces of San Jaime, Salvador, Paolo di San Leocadio and San Vicente Ferrer; also, in the archpriestly church you can see the altarpiece of San Jaime. The sculpture of San Pedro de Alcántara, by Ignasi Vergara, is of great interest. Among the people of Vila-real, the devotion to San Pascual, the Virgen de Gracia and San Antonio Abad stands out; and one of the most traditional festivities is that of Santa Caterina.

The bulls ("toros") appeared in 1375 as a celebration and accompanying the most festive acts. The first bullfights ("corridas de toros") were carried out in a similar way to what is today "the bull in the street", as well as the heifers ("vaquillas"). In 1508, several bullfights were already being held every year, and they gained great momentum in the 17th century, despite the Bourbon prohibition.

In 1378, the town had minstrels who played the bagpipes, trumpet, cymbal, lute, "dulzaina"... and, in 1492, the guitar was incorporated. In 1854, the municipal band was organized, which operated under a set of rules. Among the musicians of Vila-real, we must highlight Francisco Tárrega, Josep Goterris and Benet Traver García. Vila-real has been a city rich in publications: El Peregrino, La Plana, El Agrario, El Mijares, Fe y Patria, San Pascual, Exàgon, Poble... and writers' associations such as Tirant lo Groc have emerged.

Vila-real, in the 21st century, is a large city led by the ceramic sector. The municipal census exceeds 50,000 inhabitants, which means that it continues to grow, a sign of the progress and well-being of its inhabitants. Due to its historical trajectory, the city is a point of reference and a regional centre for communications and services.

Vila-real is a city that looks to the future, but does not forget its past. For this reason, it continues to commemorate its most significant dates; events are not forgotten. The city has progressed in science and innovation, in culture and art, in sport and history. Vila-real is an open city, made up of hard-working, tolerant and cooperative citizens, who love peace and freedom, but also their roots. In 2024, after 750 years of history, of war and sacrifice, of work and effort, we live in an era of peace and prosperity.



The Immaculate Virgin Mary, most holy mother of God, is linked to the tradition of Vila-real since its foundation. Parish of the Holy Evangelists.



Monumento *A les llibertats valencianes*, basado en el mapa de Viciana.
Manuel Boix, 2001.

Vila-real continua siendo muy emprendedor... y en buen sentido de asociacionismo y de grandes manifestaciones religiosas en días puntuales. Vila-real acoge muy bien los inmigrantes, que han venido aquí, en una buena cantidad. Yo veo Vila-real como un pueblo pacífico, que no se altera y sabe convivir. Mosén Serafín, 2001. ***Revista Poble***.



Serafín Sorribes Carceller.
Delia Sorribes, 2012. **Arciprestal San Jaime.**



El *conseller d'Educació*
Alejandro Font de Mora, 2011.

Con la llegada del nuevo siglo, Vila-real se presenta como una gran ciudad industrial, liderada por el sector cerámico. La agricultura continúa siendo importante, pero no tiene el carácter predominante de los siglos pasados. La ciudad crece, dando lugar a la expansión urbana.

El 3 de mayo de 2002 falleció mosén Serafín, uno de los religiosos más estimados en Vila-real debido a su gran apego con los vecinos y a su labor humanitaria con enfermos y desfavorecidos. Natural de Cinctorres, en 1973 llegó a la Arciprestal San Jaime y un año después es nombrado director de la *Congregació dels Lluïsos*. Fue estudioso humanista, investigador y escribió numerosos artículos sobre la historia de la ciudad. Colaboró en diferentes instituciones, destacando Cáritas con la Delegación de Misiones, y vivía durante todo el año la labor misionera, especialmente en las Jornadas Nacionales del Domund y de la Santa Infancia. También fue miembro de *Fundació Caixa Rural*, prior honorario de la basílica de San Pascual y vicepresidente del Patronato de Fundación Flors, donde impartió clases de religión.

El año 2003 convirtió a Alejandro Font de Mora Turón en el primer *vila-realenc conseller* de la *Generalitat Valenciana*. Médico clínico y forense, profesor universitario, este ilustre doctor *Cum laude* por la Complutense de Madrid es un gran amante de las letras y la poesía, con diez poemarios publicados, y ha obtenido varios premios por sus obras. Fue *Conseller de Presidencia* y luego *d'Educació, Cultura i Esports*, llegando a ser en 2014 el *President de les Corts Valencianes*. Enamorado de la política, este polifacético humanista también lo es de la historia, la naturaleza y la pintura, con trece exposiciones individuales realizadas de sus óleos. Además, ha dado a conocer más de cuarenta trabajos en publicaciones especializadas en medicina forense.



Los alcaldes de la Democracia en Vila-real, 25 años:
Enrique Ayet, Manuel Vilanova y Bautista Carceller. *Revista Poble*, 2004.

El 25 de mayo de 2004, el Ayuntamiento de Vila-real otorgó la Medalla de Oro a los tres alcaldes de la Democracia: Bautista Carceller Ferrer (1979), Enrique Ayet Fortuño (1983) y Manuel Vilanova Goterris (1995), para conmemorar los 25 años de ayuntamientos democráticos. Por otra parte, ese mismo año se inició la programación del Simposio Internacional de Naturaleza y Fotografía (*Premi Difusió i Comunicació dels V Premis Biodiversitat i Societat 2017 de la Generalitat Valenciana*), un evento de carácter pedagógico organizado por el Ayuntamiento de Vila-real a través de EDC Natura-Fundación Omacha, asociación de la ciudad centrada en el estudio, la divulgación y la conservación de la naturaleza. A lo largo de más de dos décadas, un prestigioso elenco de científicos y naturalistas ha compartido sus experiencias con el público.

En 2008 destacó la nadadora Yurema, como la primera deportista olímpica de Vila-real, y al año siguiente se proclamó campeona de España de los 10.000 metros. Entre otros títulos, fue Medalla de Oro en 5000 metros en el Campeonato Europeo de Invierno en Gijón de 2007. En reconocimiento a su gran trabajo, las Piscinas cubiertas Yurema Requena Juárez de la ciudad llevan su nombre.

El 25 de noviembre de 2011, el Ministerio de Ciencia e Innovación concedió a Vila-real la distinción *Ciudad de la Ciencia y la Innovación*. El esfuerzo de la ciudad ante el desarrollo de infraestructuras innovadoras, científicas, tecnológicas y sociales obtuvo sus frutos. Para culminación de este proyecto, el ayuntamiento se apoyó en la Fundación Globalis, entidad fundada ese mismo año y facilitadora de la transformación innovadora para que la ciudad y su zona de influencia generen riqueza sostenible; y también trabajó con la *Universitat Jaume I*, lo que permitió la creación de la *Càtedra d'Innovació Ceràmica Ciutat de Vila-real*.



Llorens Poy con las Madres Clarisas ante el relieve de san Pascual casi finalizado.
Basílica de San Pascual.



Relieve de San Pascual que preside hoy la Basílica. Llorens Poy, 1992.
Basílica de San Pascual.

El 18 de noviembre de 2013, el ayuntamiento en pleno retiró las distinciones y títulos honoríficos otorgados a los dictadores Primo de Rivera y Francisco Franco con el apoyo de todos los grupos políticos. Además, condenó el golpe de Estado de 1936 y el régimen totalitario posterior que durante 40 años reprimió la libertad democrática, la justicia social y los derechos individuales de las personas.

El 24 de febrero de 2014 falleció el escultor Vicente Llorens Poy, doctor *Cum laude* en Bellas Artes. De niño comenzó sus estudios con quien sería su maestro, José Ortells. A lo largo de su extensa obra hizo óleo, grabado, retrato... Y para él posaron el papa Juan XXIII, Juan Carlos I, Enrique Tarancón y Simeón II de Bulgaria, entre otras personalidades. Destacó por su obra escultórica, que en Vila-real son auténticas ventanas a la historia de su ciudad: monumento al Labrador, a san Pascual Baylón, al rey Jaime I, a la *Mare de Déu de Gràcia* y el sepulcro en plata que preside la Real Capilla en la Basílica de San Pascual, así como la serie de relieves que muestran las diversas etapas de la vida de san Pascual Baylón y el monumental retablo con la glorificación del santo que preside el templo. El conjunto de la Capilla Real fue bendecido por el cardenal Tarancón e inaugurado por el rey Juan Carlos I el 17 de mayo de 1992. La obra de Llorens Poy está presente en numerosas ciudades y museos de España y de otros países: Italia, Vaticano, Suiza, Reino Unido, Francia, Portugal, Estados Unidos... Recibió el cariño de su ciudad con un emotivo homenaje, siendo nombrado en vida Hijo Predilecto de Vila-real, en 1999.

La *Fundació Caixa Rural Vila-real* albergó en 2015 la exposición *(R) Coneixement dels músics, cantants i compositors relacionats amb Vila-real*, organizada por Eduard Sanz Gil (1950-2016), profesor de Filosofía e historiador *vila-realenc* de música. La muestra abarcó todo el espectro en materia desde Francisco Tárrega hasta los artistas de actualidad. Hablar de música en Vila-real es hablar del alma de una ciudad: Tárrega, Goterris, Cándido, Beltrán… El siglo XX ha sido un hervidero de talento musical para la ciudad, que se inició en 1848, cuando Blas García fundó la Sociedad Musical. La formación tuvo sus altos y bajos, disolviéndose y reagrupándose con diferentes nombres, hasta que en 1911 fue nombrado director Goterris, quien asentó la agrupación dándole un periodo de esplendor. De la mano de Manuel Martín, fundador de la Sociedad Filarmónica Villarrealense, llegó la Asociación Musical Rondalla Ta-Go-Ba Levantina de Villarreal (Tárrega-Goterris-Barrachina), que funciona desde 1932. Durante la Guerra Civil, Bautista Ortells mantuvo la banda local unida a pesar de las tensiones políticas, hasta que en 1953 nació la Unión Musical la Lira de Vila-real, con Francisco Olmos como director.

Beltrán es uno de los grandes músicos de Vila-real, al que la ciudad ha rendido homenaje a través del *Auditori Municipal Músic Rafael Beltrán Moner*. Compositor afín a todas las sensibilidades, es reconocido especialmente por la sintonía del programa de televisión *Informe Semanal*. En los años 60 destacó Pascual Cándido, alma *mater* de la Orquesta de Plectro y de bandas como Sexteto Veracruz y Trío Los Rebeldes, entre otras. Con un oído superior para la música, con 16 años daba clases de guitarra y solfeo. En 1963 fue nombrado director de la Ta-Go-Ba. Además, fundó y dirigió la Orquesta Francisco Tárrega (1981).

Nosotros Unidos Para Un Mismo Fin (NUPUMF) fue la banda por excelencia de los 60 y 70 en Vila-real, cuya voz, Juan Gaspar Nebot Sancho, abordó una etapa en solitario con el nombre artístico June. Fue finalista en 1978 del Festival de Benidorm con su canción *Soy tu amigo*. Editó varios discos, entre ellos un Ep con música de Rafael Beltrán. En la edición de 1981 del Festival de Benidorm, la canción *Vivir y soñar*, compuesta por Juan Gaspar y José Fernández, quedó en segunda posición. June continua hoy día colaborando en galas benéficas y promoviendo *June & Amigos*, en el espectáculo *La música no tiene edad*.

Las bandas, tanto populares como modernas, dieron lugar a otras agrupaciones profesionales que interpretaban los temas populares del momento junto a canciones clásicas; eran las orquestas y en Vila-real nació una de las más afamadas durante décadas: La Orquesta Montesol, hoy día en activo. De ella, entre otros, formó parte Ximo Nebot, director del *Conservatori Mestre Tárrega*, así como Vicent Colonques y Alfredo Sanz, este último es un compositor e intérprete popular en la ciudad por dirigir la *Coral Sant Jaume* y ser el autor del *Laquima vere* que se representa cada año en el centro de Vila-real por Pascua, reconocido también por ser suya la música del himno del Villarreal CF, con letra del historiador Antoni Pitarch.





Rafael Beltrán y su esposa Carmen con Eduard Sanz en la muestra *(R) Coneixement dels músics, cantants i compositors relacionats amb Vila-real.* Álvarez Beltrán, 2015. *Fundació Caixa Rural Vila-real.*
June & Amigos, concierto solidario AECC 2019. *Auditori Municipal Músic Rafael Beltrán Moner.*

El arte flamenco en Vila-real siempre fue cosa de Dolores Vicens y de la familia Cerisuelo. Primero con el guitarrista Salvador el Pono. Después con Rubén, moviéndose entre el flamenco y el pop (Allende, La Caja Negra...), y con Salvador, conocido como Salva del Real.

En 1980 se fundó la *Coral Sant Jaume*, agrupación musical basada en la música clásica y religiosa, que alcanzó su cénit al ganar el concurso *Cantem de Cor* del 2011 bajo la dirección de Alfredo Sanz, adaptándose a numerosos registros relacionados con la música moderna.

Los años 80 eran la época dorada de las discotecas, en Vila-real se hicieron muy conocidas Eros, Flamingo's, Play-Back y Doña Tula. Comenzaban a llegar a la ciudad las *movidas* nacionales y con estas nació un nuevo espacio cultural dominado por las bandas pop-rock. Lucifer era la orquesta de Vila-real que triunfaba. A su vez, eclosionaron bandas como Nyoki, Volumen, Jarabe, Satanás Bombero, Dama Rock, Stop, Beirut en Obras, Candidatos, Cuarto Jinete, Misa Negra, Taxidermia Mental y dos clásicos que todavía permanecen activos en los escenarios: Soporte Vital y Los Dalton. En 1984 empezaron Cuentos Chinos y llegaron a la cima con sus *Cuatro Mexicanos*.

En 1988 se iniciaron los grandes festivales *rockers* y numerosos conciertos, donde las bandas nacionales más afamadas descargaron su energía entre reconfortantes elogios y sufridas críticas. En los 90 surgieron numerosas bandas locales: Barreno, Góvannon, Malos Vicios, Los Perreros, Killus... y también llegaron los conciertos más potentes, destacando la actuación de clásicos internacionales como Deep Purple, en el campo de fútbol de Fundación Flors, y Manowar, en el antiguo almacen de naranjas de Meseguer. Hoy, la artista Anna Dobon da vida posiblemente a la última generación rock con Annacrusa.

Vila-real aparece en la literatura posiblemente por primera vez de la pluma de Cervantes. En el siglo XVII, la ciudad era una importante villa situada en el *Camí Real*, paso obligado para el viajero que iba de Valencia a Tortosa y Barcelona, o viceversa; ruta de nobles e ilustres, seguramente lo fue también para Miguel de Cervantes. Tierras estas que eran de su agrado, más cuando tuvo por compañeros en Lepanto a la tropa valenciana del capitán Diego de Urbina; y que bien conoció, pues desde su llegada a Denia, tras su rescate, visitó Valencia y transitó por el reino. Además, ingenioso y culto como era, quedó prendado del habla valenciana, la cual calificó de *melosa* (suave, dulce y agradable) en su obra *La gran sultana, doña Catalina de Oviedo*. Tal vez por ello podemos leer en el capítulo 12 de su obra póstuma *Los trabajos de Persiles y Sigismunda, historia septentrional*:

Determinaron de alargar sus jornadas, aunque fuese a costa de su cansancio, por llegar a Barcelona, adonde tenían noticia habían de tocar unas galeras, en quien pensaban embarcarse, sin tocar en Francia, hasta Génova. Y, al salir de Villarreal, hermosa y amenísima villa, de través, dentre una espesura de árboles, les salió al encuentro una zagala o pastora valenciana, vestida a lo del campo, limpia como el sol, y hermosa como él y como la luna, la cual, en su graciosa lengua, sin hablarles alguna palabra primero, y sin hacerles ceremonia de comedimiento alguno, dijo:
-¿Señores, pedirlos he o darlos he? A lo que respondió Periandro:
-Hermosa zagala, si son celos, ni los pidas ni los des, porque si los pides, menoscabas tu estimación, y si los das, tu crédito; y si es que el que te ama tiene entendimiento, conociendo tu valor, te estimará y querrá bien, y si no le tiene, ¿para qué quieres que te quiera?
-Bien has dicho -respondió la villana.
Y, diciendo adiós, volvió las espaldas y se entró en la espesura de los árboles, dejándolos admirados con su pregunta, con su presteza y con su hermosura.







Cervantes, Juan de Jáuregui, 1600. Los trabajos de Persiles y Sigismunda (1617). Vila-real dedica al célebre escritor una calle y el nombre del CEIP Cervantes, y Tirant lo Groc premia la excelencia literaria con una imagen del Quijote.







Luis Aleixandre, **María Victoria Peset** y **Manel Pitarch** son un claro ejemplo de grandes autores contemporáneos de novela y poesía de Vila-real. Finalista Premio Planeta 2019, *Premi 20 de Febrer 2022* y *Premi a l'excel·lència literària 2023*, respectivamente. Archivo *Tirant lo Groc.*

Posiblemente, entre las plumas de tiempos pasados, existan más textos que citen a Vila-real aunque sea de paso, si bien podemos nombrar hoy dos novelas en las que parte del argumento transcurre en un pueblo llamado *Villarreal*, ubicado al norte de Valencia, cerca de Castellón: *Los Hijos de la fe* (Enrique Pérez Escrich, 1866) y *¡El último adiós! o Los Dramas del hogar* (Luis de Val 1902), ambos autores valencianos.

Vila-real tiene vocación por las letras, prueba de ello es la ascendente línea de autores *vila-realencs* desde el siglo XVI y que hoy día continua. Es muy relevante la tarea en historia que archiveros, cronistas, letrados y religiosos han realizado a lo largo del tiempo. Se necesitaría un volumen especial para desarrollar la obra literaria de los eruditos de la ciudad. Por su parte, entre los más ilustres autores en poética o narrativa destacan José Pascual Zalón (*Sermón de María Santissima...*, 1770), Juan Trullench (*Obres morals*, 1701), Basilio Gil (*Panegírico*, 1752), Francisco Moreno (*Himno a Vila-real*, 1910), Carlos Sarthou (*Impresiones de mi tierra*, 1911), Angelina Abad (*El novio de la niña*, 1930), Pascual Cabrera (*El voto de la mujer*, 1933), Vicente Sarthou (*La voz del poeta muerto*, 1951), Luis María Llop (*Violetas secas*, 1958)... Entre los autores contemporáneos sobresalen las obras: *Un poema para mi general* (Julio García Robles), *Poemari per a ociosos* (Manel Pitarch), *Azul celeste* (Roberto Monzó), *El paradís a les fosques* (Vicent Usó), *Otoño lejos del nido* (Ángel Gil Cheza), *Amapola Blanca* (María Victoria Peset), *Hombres Malos* (Luis Aleixandre)...

La literatura, como la inquietud que es por ir más allá de contar una historia, dio lugar al nacimiento de la asociación de autores *Tirant lo Groc*, así como a la consolidación de ediciones tan importantes para la ciudad como las revistas *Font*, editada por el Ayuntamiento de Vila-real, y la *Revista Poble*, de *Comunicació i Disseny*, donde numerosos autores enmarcan sus artículos sobre historia, tradición, gente y patrimonio de Vila-real.



Pasqual Batalla. Ayuntamiento de Vila-real.



Mosén **Guillermo**. *Revista Poble*, 2006.

El 13 de junio de 2017 falleció Pasqual Batalla Llorens, amante de Vila-real, de su cultura y tradiciones. Perteneció a varias entidades culturales y sociales como *Els Lluïsos* o la *Revista Poble*. En 1999, entró a formar parte del gobierno municipal como concejal, encargándose de la Oficina de Promoción del Uso del Valenciano que daría lugar a la *Regidoria de Normalització Lingüística* y a la de *Tradicions*. Como líder del Bloc Nacionalista Valenciano y de *Compromís*, llevó adelante grandes proyectos culturales que se han consolidado, como la revista de investigación tradicional e histórica *Font* o *els Premis Maig-Memorial Pasqual Batalla* de narrativa breve en valenciano (que hoy lleva su nombre), entre otros. La política es el arte de dialogar y avanzar en paz entre diferentes ideas, a menudo encontradas o totalmente dispares; lo contrario sería entrar en el totalitarismo. Batalla supo ser un político del *poble*, amigo de sus vecinos, fue un hombre que sabía implicarse y defender sus posturas desde el respeto que merecen las alternativas.

Entre los grandes nombres de *vila-realencs* del siglo XXI, destaca también Guillermo Sanchis Coscollá, natural de Picassent e Hijo Adoptivo de Vila-real. Fue promotor del colegio y de la parroquia de Santa Sofía. Hombre querido, trabajó la fe y el corazón de los vecinos durante 60 años, en los que destacó por su labor en la Arciprestal San Jaime, en la construcción del colegio *Bisbe Pont*, en su trayectoria en proyectos sociales, por la creación de la Fundación Amparo Coscollá y por su pasión por el Villarreal CF, equipo al que acompañó en 2017 a Roma para visitar al papa Francisco. Debido a su gran afición al fútbol, también fue conocido como *mosén del Villarreal*, pues se hizo socio del club nada más llegar a la ciudad, en 1965, convirtiéndose en el capellán del club y en uno de sus seguidores más conocidos.



Mosén **Vicente**. Arciprestal San Jaime, 2024.



José M. Llaneza. Villarreal CF. www.villarrealcf.es

Vicente Gimeno Estornell, natural de Vila-real (1940) fue ordenado sacerdote en 1964. Ejerció su ministerio en la Arciprestal de San Bartolomé de Nules y después en Sueras, Alcudia de Veo, Benitandús, Segorbe, Albocàsser, Canes, Rosildos, Las Alquerías, Sueras, Villamalur, Ayódar y Onda, hasta que en 1993 tomó posesión como párroco "*In solidum*" de la Arciprestal San Jaime, haciéndose cargo también del servicio de la Capilla de Nuestra Señora del Pilar. Su trabajo como religioso adquiere relevancia especial por el cariño que siempre profesó a la ciudad; sabio amante de las artes y las letras, ha escrito numerosos artículos y libros sobre la historia de Vila-real y de san Pascual. Hoy día es párroco de la Capilla Episcopal del Cristo del Hospital, donde atiende la fe de sus feligreses y también, con entusiasmo, a las personas interesadas en arte, historia o religión.

José Manuel Llaneza (1948-2022) nació en Puçol y es uno de los grandes artífices de la brillante historia del Villarreal CF. Llaneza ejerció como gerente, consejero delegado y vicepresidente durante sus 28 años vinculado al club. En 1994, llegó a Vila-real de la mano de Pascual Font de Mora, como gerente de un humilde club de Segunda División. Con Llaneza al frente, el club se profesionalizó y se transformó en Sociedad Anónima Deportiva (SAD). En 1997, con motivo de la enfermedad de Font de Mora, convenció a Fernando Roig para que se hiciese cargo del club. El Villarreal ascendió a Primera División años después y se consolidó en España y Europa. Llaneza lideró la construcción de la Ciudad Deportiva, que a modo de homenaje hoy lleva su nombre; su gran labor fue reconocida con la Insignia de Oro del Villarreal CF en 2016, la Medalla de Oro de la *Federació de Fútbol de la Comunitat Valenciana* en 2020 y la Medalla de Oro de la ciudad de Vila-real en 2022.



En 2020 el mundo sufrió la pandemia de la **covid-19**, que acabó con la vida de más de cien personas solo en Vila-real.



San Pascual. Gampos, 1968. Versión cerámica de los hermanos Andrés y María Elena Cortés, 2019. **Basílica de San Pascual.**

El 2019 fue un año de elecciones, donde el PSOE alcanzó en Vila-real la mayoría absoluta en las municipales 26M. Así, el 15 de junio, José Benlloch Fernández fue reelegido alcalde. Un apretado calendario y una larga lista de proyectos para realizar esperaban ajenos a lo que estaba por llegar. El 25 de junio se inauguró el coro de la Basílica de San Pascual. Además, se bendijo el mosaico cerámico de los hermanos Andrés y María Elena Cortés, basado en un dibujo de José María Campos. Meses después, pasadas las fiestas de la *Mare de Déu de Gràcia*, el poble se vistió de luces para celebrar la llegada del nuevo año. Sin embargo, desde Wuhan (China) comenzaron a llegar las noticias sobre el contagio y la muerte de numerosas personas a causa de un virus desconocido.

El 5 de enero de 2020, la OMS publica el primer parte sobre la enfermedad y dos días después, el virus es identificado como una nueva especie de la familia de los coronavirus; fue denominado SARS-CoV-2. El día 10, la OMS recomendó a todos los países adoptar de inmediato precauciones, la epidemia nacida en China ya tenía nombre: covid-19. Aun así, el patógeno se extendió por el planeta; se trató de una zoonosis pandémica para la que nadie estaba preparado. El 14 de marzo se declaró el Estado de Alarma en España, cuando se contaba con más de 6000 infectados y 200 muertos por la enfermedad. Al igual que ocurriera en 1918 con la *Cucaracha*, el Gobierno dispuso medidas extremas para frenar el azote de la pandemia: toque de queda, uso de la mascarilla, entierros sin familiares...



Declarado el **Estado de Alarma, en Vila-real** las calles quedaron desiertas mientras la Unidad Militar de Emergencias (UME) las desinfectaba. Toni Losas, 2020.

Debido a las circunstancias ocasionadas por la covid-19, las fiestas patronales en honor a san Pascual del 2020 no se celebraron. Sin embargo, a través de la televisión local y de las redes informáticas, se pudieron seguir algunos actos realizados de forma excepcional por medio de las propuestas de la Junta de Fiestas y la Comisión de Peñas, siempre en colaboración con el ayuntamiento.

La misa de la Basílica de San Pascual fue seguida por televisión y solo estuvieron presentes en el templo algunos religiosos y clarisas junto a una escasa representación del ayuntamiento; cumpliendo todos con las medidas de seguridad impuestas por el Gobierno. Al final de la celebración, un concierto de carrillón interpretado por Augusto Belau incorporó a través de piezas características a las principales instituciones de la ciudad.

Gracias a la aplicación general de las vacunas se pudo dejar atrás la pandemia, si bien quedó su huella impresa en el dolor de muchas familias. Hoy, la covid-19 no es una emergencia sanitaria. Pero no se ha ido, permanece como una gripe que puede ser mortal. El día de Todos los Santos, el 1 de noviembre de 2021, el ayuntamiento realizó un acto en el Cementerio Municipal para recordar a las personas que habían perdido la vida a causa de la pandemia en Vila-real y se colocó una placa conmemorativa. Tras cuatro años, se han contabilizado más de siete millones de muertos en el mundo, si bien se estima que la cifra puede superar los 15 millones al no disponerse datos de numerosos países por su situación político social. En la provincia de Castellón, durante 2024 se superaron los 1300 fallecidos, de los cuales más de cien eran vecinos de Vila-real.



José Calduch Almela fue el presidente fundador del Club Deportivo Villarreal, como farmacéutico creó varios medicamentos muy populares, como el *Liniment Calduch*, loción tonificante usada en la práctica deportiva, o la Denticina, para la dentición de los niños. Tras la Guerra Civil y cumplir prisión atenuada en domicilio, ocupó el cargo de Jefe Local de Sanidad, ejerciendo una gran tarea hospitalaria en los años de la posguerra. Calduch murió el 23 de octubre de 1996. Familia Calduch, 1922.

El 10 de marzo de 1923, el farmacéutico José Calduch Almela compró diez hanegadas de terrenos plantados de algarrobo cerca del antiguo cementerio, el Calvario, donde se construyó el Madrigal y fundó, como presidente, el Club Deportivo Villarreal. El 21 de octubre de ese mismo año disputó el primer partido de su historia, jugando contra el *Red Star* de Castellón. El Villarreal comenzó con una equipación de camiseta blanca y pantalón negro. En 1935, el equipo se proclamó campeón de la Primera Regional, pero la Guerra Civil acabó con las competiciones deportivas.

En la posguerra, José Calduch fue juzgado por el Tribunal de Responsabilidades Políticas, acusado de pertenecer a la masonería. Fue condenado a nueve meses de prisión en la iglesia de la Sangre, donde entró en julio de 1939. Dos meses después, gracias a los avales presentados, la pena le fue conmutada por arresto domiciliario hasta marzo de 1940, año en que quedaría libre. Dos años después, el ayuntamiento adquirió los terrenos del campo deportivo, para convertirlo en estadio municipal.

Tras el parón de la Guerra Civil, los aficionados al fútbol de Vila-real organizaron en 1942 un nuevo equipo: Club Atlético Foghetecaz, que se federó en 1947 y empezó a competir en categorías regionales. Lorenzo Cardá Corbató fue el primer presidente de la sociedad y la equipación del equipo pasó de blanco a ser amarilla. En 1950 se añadió a la denominación el nombre de la ciudad (CAF Villarreal) y en 1954 se renombró de nuevo como Villarreal Club de Fútbol (Villarreal CF).

Pascual Font de Mora es el único presidente del club que ha sido futbolista del equipo, en los 50. Su pasión por el Villarreal CF era tal que colgó las botas y entró como directivo del club, del que acabó siendo presidente y mecenas. En 1956, el club ascendió a Tercera División, manteniéndose en la categoría durante cinco campañas, hasta 1961, cuando descendió a Primera Regional. En 1967, regresó a Tercera y tres años después ascendió a la Segunda División. Durante los años 70 y 80, el equipo se midió con una suerte de descensos y ascensos que lo llevaron por diferentes categorías, hasta que retornó a Segunda.

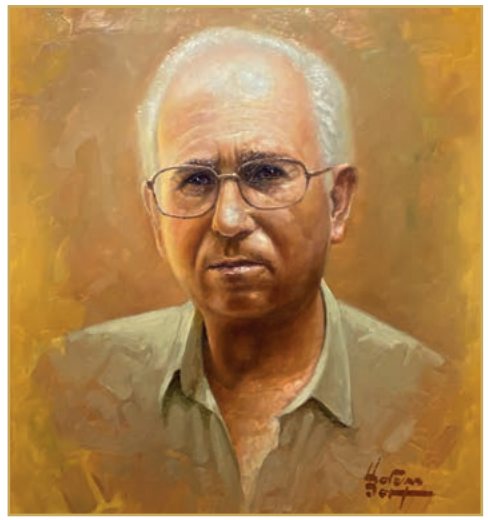


La **afición**, **Font de Mora** y **Fernando Roig**: los tres grandes pilares sobre los que se cimentó el actual Villarreal CF, campeón de la UEFA Europa League. Villarreal CF, 2021.

El 15 de mayo de 1997 es una fecha señalada para el club, pues Fernando Roig se convirtió en el presidente del Villarreal CF, el cual inició una serie de renovaciones, con la ayuda de José Manuel Llaneza, que culminaron con el equipo en Primera División; debutó en 1998 contra el Real Madrid en el Santiago Bernabéu. Esa misma temporada volvió a Segunda. Sin embargo, al año siguiente regresó y con fuerza a Primera, lo que le permitió en 2003, tras ganar la Intertoto, conseguir el pase para la Copa de la UEFA. Al año siguiente, el Villarreal acabó octavo en liga y alcanzó las semifinales de la UEFA. En verano de 2004, el Villarreal ganó de nuevo la Copa Intertoto, clasificándose por segundo año consecutivo para la UEFA. A partir de esta temporada, se incorporaron nombres como Forlán, Riquelme, Pirés, Godín, Palermo... que lograron consolidar al equipo entre los grandes de la liga y darle proyección internacional, haciéndose respetar incluso en *Champions*.

Los altos vuelos del Submarino Amarillo acabaron en 2012, cuando descendió a Segunda tras realizar una temporada para olvidar. Sin embargo, el equipo no se rompió y mostrando su cara más competitiva, en la siguiente temporada subió a Primera de forma exitosa, lo que le permitió regresar a la élite del fútbol europeo. Además, se dio inicio a una serie de remodelaciones donde el campo de fútbol del Madrigal fue adecuado a las necesidades de una nueva era.

El 26 de mayo de 2021, el Villarreal hizo historia y se proclamó Campeón de la UEFA Europa League después de derrotar al Manchester United en la tanda de penaltis. Durante 2023, el club celebró su centenario en el remodelado campo de fútbol El Madrigal, con una capacidad para 23.000 personas, que pasó a denominarse Estadio de la Cerámica. A través del fútbol y a lo largo de los años, Vila-real ha alcanzado una proyección nacional e internacional posiblemente difícil de adquirir de otra forma, con lo que ello supone en todas sus facetas para el club y la ciudad, tanto económicas como sociales, deportivas y culturales.



Juan Bautista Llorens Bort.
Autorretrato.

Feria de Santa Catalina en los años cincuenta. Llorens Bort. Vista desde el Hostal del Rey, donde podemos apreciar la antigua Casa de la Vila y el convento de las Dominicas (ambos edificios derruidos) donde hoy se encuentra la plaza Mayor. Exposición *Fundación Caixa Rural Vila-real*, 2023.



El 22 de mayo de 2022 falleció uno de los pintores más queridos de Vila-real: Juan Bautista Llorens Bort, a quien el ayuntamiento reconoció su trayectoria artística en los *Premis 20 de Febrer* (2019). Su primera exposición fue en 1973, en una muestra colectiva de la que formaron parte otros pintores de la Escuela de Artes y Oficios. Discípulo de Gimeno Barón, es el pintor que más veces ha representado en sus lienzos la ciudad, tanto de manera alegórica como presentando a sus personajes, tradiciones y paisajes urbanos y rurales, recreando al detalle gran parte de su historia.



Derruyendo las casas de la esquina porticada para construir el casino de la Caja Rural.
Llorens Bort, 2000. **Exposición** ***Fundación Caixa Rural Vila-real*****, 2023.**



El rey **Felipe VI, Manuel y Héctor Colonques y Asunción Manzanet** inauguraron la placa conmemorativa de Porcelanosa por el 50 aniversario de la firma.
Porcelanosa Grupo.



FITCarrer, 35 años de teatro.
La Mary Posa Fotografía.

Del 5 al 7 de mayo del 2023, se celebró el 35 aniversario del *FITCarrer*, festival que tras más de tres décadas de éxito, dio paso a una nueva directiva que tomó el control con la intención de hacer de este un referente internacional de las artes escénicas, revolucionando e innovando a través del arte multidisciplinar que abarca danza, teatro, mímica, música, circo, pirotécnica, fuego...

En 2020, Felipe VI (coronado en 2014 tras la abdicación de Juan Carlos I) hizo entrega a Porcelanosa del Premio Nacional de Innovación, concedido por el Ministerio de Ciencia e Innovación en 2019. Tres años después, el 21 de septiembre





El árbol de la vida, de Juan Poré, donada a la ciudad por Porcelanosa, en el *Molí de la Vila*.
Conquistando Escalones, por el estudio de las enfermedades raras. Ayuntamiento de Vila-real.

de 2023, el rey visitó Vila-real con motivo del 50 aniversario del grupo empresarial, fuente de trabajo y riqueza de la ciudad. Formada por siete empresas, la multinacional posee una red comercial que alcanza 137 países. La compañía se fundó en 1973, siendo José Soriano, Héctor Colonques y Manuel Colonques los promotores de un revolucionario proyecto que propuso la fabricación de cerámica con pasta blanca. Dentro de los actos del aniversario, Porcelanosa donó el mural de cerámica *El árbol de la vida* a la ciudad, que a mediados de diciembre se instaló en el recinto del *Molí la Vila*, es una obra de Juan Poré que los alumnos y profesores de 16 centros educativos han decorado con pintura acrílica hecha expresamente para decoración cerámica.

Los años 2021 y 2023 fueron propicios para la paleontología en la provincia de Castellón. El Grup Guix de Vila-real, que nació en 1993 de la mano del doctor Andrés Santos Cubedo (*Premi 20 de Febrer 2013*), puso en valor los fósiles hallados en los yacimientos ANA (Cinctorres) y San Antoni de la Vespa (Morella) al citar tres nuevas especies de dinosaurios para la ciencia: *Portellsaurus sosbaynati*, *Garumbatitan morellensis* y *Protathlitis cinctorrensis*, este último adoptado por el Villarreal CF como mascota del Cretácico. En 2023, la asociación Conquistando Escalones (*Premi 20 de Febrer 2019*), con Abrahán Guirao Romero en su dirección, organizó el primer congreso *Vila-real por la ciencia y la innovación: la investigación como cura para millones*, un evento solidario a favor de la investigación de la Distrofia Muscular de Cinturas, donde los ponentes insistieron en la importancia de la ciencia como herramienta para la cura de enfermedades que actualmente no la tienen. Ese mismo año nació *Vilaciència*, de la inquietud del profesor de biología Sisco Marco Moreno, un concurso para el fomento de vocaciones científicas, organizado por el Colegio Santa María (*Premi 20 de Febrer 2023*) en colaboración con el Ayuntamiento de Vila-real y la *Càtedra d'Innovació Ceràmica Ciutat de Vila-real*.







El Termet con su pinada y la ***Ruta Botànic Calduch*** forman un espacio natural muy estimado en Vila-real. El ***Pastoret***, obra emblemática de José Ortells (1920), preside la plaza de la Ermita; su amigo Constantino Carda, el *Ferreres*, hizo de modelo.

El *Termet de la Mare de Déu de Gràcia* alberga elementos naturales y patrimoniales de gran importancia para Vila-real que se conjugan con la educación, la conservación y el ocio. Este paraje, que toma el nombre de la ermita que la ciudad dedica a su patrona, es un espacio muy importante tanto ecológica como socialmente por su valor tradicional e histórico. A su vez, comporta una carga cultural y religiosa que hace de este un lugar muy estimado por sus vecinos. El Termet está situado en la partida Madrigal, a orillas del río Millars; forma un meandro y goza de arboledas de pinos y un bosque de ribera que le confieren identidad propia. Las primeras referencias sobre el lugar, de tiempos anteriores a la conquista del rey Jaime I,



Cerámica conmemorativa del centenario del Termet (2024) y mural ecológico. El Termet forma parte del Paisaje Protegido de la Desembocadura del río Millars. Anna Dobón, 2020.

están ligadas al aprovechamiento del agua para regadío. El Termet acoge la iglesia con la imagen coronada de la *Mare de Déu de Gràcia* y también la *Coveta* con la talla de la *Moreneta*, así como el *Molí de l'Ermita*, el *Museu Etnològic i de la Ceràmica*, el Albergue, *les Cavallerisses*, la Casa del Azud... y forma parte del Paisaje Protegido de la Desembocadura del río Millars desde el 2005.

Si bien hoy el Termet es un espacio con abundante vegetación, a principios del siglo XX se trataba de un erial con escasos pinos y algarrobos. Tras la riada de 1922, al año siguiente se inició la replantación de la "alamedita" que se llevó el agua. En febrero de 1924, el ayuntamiento adquirió 3000 pinos para plantarlos durante la festividad del Día del Árbol, dándose así el inicio del arbolado que hoy conforma este jardín natural. Sin embargo, en 1934 el ayuntamiento decidió crear un complejo residencial en el lugar. Así se inició el proyecto Cendoya con talas, la construcción del albergue y de las anchas escaleras que bajan hasta la iglesia. El estallido de la Guerra Civil acabó con el proyecto. Tras la guerra, en 1944 se emplearon un millar de árboles para desarrollar este espacio natural. A mediados de los años 70 se reforzó la idea del jardín con una nueva plantación, a la vez que se regeneraba de forma natural la fauna autóctona y la vegetación palustre, el bosque de ribera y la maquia mediterránea con el abandono de las tierras de cultivo y pastoreo, resultando un espacio de gran interés para la avifauna y los pequeños carnívoros.

A partir de 1994, se amplió el pinar en la parte superior del Termet. En la última década se han restituido los edificios antiguos, así como se han tratado cientos de árboles para formar finalmente la joya natural que hoy conocemos. El 1 de febrero de 2024, en la celebración del Día del Árbol, los alumnos de primaria de cada colegio de la ciudad plantaron 17 pinos para conmemorar el centenario del Termet, uno por cada colegio que participó y dos junto a la placa conmemorativa que se colocó.



Cada 5 de enero, para alegría de los más pequeños, llegan los Reyes Magos a Vila-real de la mano de la Juventud Antoniana y los niños entonan el canto más tradicional del *poble*:

Tirorí, tirorí,
senyor rei, jo estic ací,
palla i garrofes, tot per al seu rossí,
casques i avellanes, tot per a mí.

Cabalgata de Reyes en Vila-real 2024.

La tradición festiva de Vila-real se remonta a su misma fundación con la feria de Santa Catalina, la cual hoy se celebra en un solo día cada cuarto domingo de noviembre. Tratando de conocer algunas de las festividades más arraigadas de la ciudad, observemos el calendario para situarnos a lo largo del año en estas.

La Cabalgata de Reyes del 5 de enero está organizada por la Juventud Antoniana y se remonta a 1928, es una de las cabalgatas más antiguas de la *Comunitat Valenciana*. Lo que se recauda con la entrega de los juguetes está destinado a la atención de las familias más necesitadas de la ciudad. Las carrozas con Melchor, Gaspar y Baltasar, con sus pajes y comitivas, desfilan por las calles hasta llegar a la plaza Mayor, donde esperan *els xiquets*, que cantan a su paso el singular *Tirorí tirorí*, popular canción de bienvenida a los reyes que los niños deben cantar sin falta para que les traigan regalos. Su carácter solidario es una de las grandes singularidades de una cabalgata declarada Fiesta de Interés Turístico Provincial.

En la semana del 17 de enero, se celebra la *Matxà de Sant Antoni* con su hoguera, procesión, bendición de mascotas (perros, gatos, loros, caballos...) y reparto de *panets* que *Els Lluïsos* organiza desde 1973 en honor de san Antonio Abad.

Como otra festividad tradicional en la ciudad, se cita la popular *mona de Pasqua de sant Vicent* (segundo fin de semana de Pascua) durante la celebración de Semana Santa, que está documentada desde 1546. Por entonces, era costumbre lavarse la cara, los ojos y el cuello para evitar enfermar y después, aporrear las puertas de los vecinos anunciando la salida al campo para comer en fraternal reunión con los amigos. Actualmente, salen numerosos jóvenes hacia las alquerías y *masets* donde pasan los días de Pascua y san Vicente reunidos, si bien la fiesta resulta cada vez más ociosa, juvenil y en parte menos religiosa.





Fiestas de San Pascual. Ofrenda en la plaza de San Pascual. Vila-real es conocida por la devoción a su santo, al cual le dedica la semana del 17 mayo cada año, siendo esta la mayor festividad propia de la ciudad y en la que se dan cita actos religiosos y devocionarios, como misa y procesiones, junto a otros lúdicos y profanos, como conciertos y toros. La misa de las fiestas de 2020 se retransmitió por televisión a causa de la covid-19, asistiendo solo una representación del ayuntamiento y varios religiosos. Ayuntamiento de Vila-real.



Imagen procesional de la ***Mare de Déu de Gràcia***. Pascual Amorós, 1938.



Imagen procesional de la ***Mare de Déu de Gràcia***. Retocada por Julio Fuster, 1964.

El 4 de septiembre se cita una de las tradiciones de culto de Vila-real: *les Festes de la Mare de Déu de Gràcia*, con la bajada de la Virgen desde la ermita hasta la Arciprestal San Jaime y retorno de nuevo al ermitorio tras pasar los días de festividad, que también incluyen numerosas actividades religiosas, lúdicas y profanas.

Por otra parte, cada barrio de la ciudad disfruta de sus propias fiestas, donde se realizan marchas procesionales, así como jornadas gastronómicas, actuaciones, bailes y verbenas. Según el momento y de forma más o menos humilde, son cerca de 30 fiestas las que se celebran en las calles del municipio: Cristo del Calvario, Sagrado Corazón de Jesús, Virgen del Rosario, *Ecce Homo*, Virgen de los Ángeles, San Roque, Santa Ana y San Joaquín, Cristo de la Penitencia, Cristo del Hospital, Soledad, Virgen de los Desamparados, Virgen del Tremedal, Santa Lucía, El Salvador y San Antonio Padua, Virgen del Pilar, Santa Isabel, San Miguel Arcángel, San Francisco de Asís, Santa Bárbara, El Corazón de Jesús, San Fernando, Cristo de la Piedad y San Blas, Virgen de la Milagrosa... De igual modo, las fiestas en algunos de los barrios que se perdieron se están recuperando, como la de San Juan Bosco, festividad impulsada por Juan Flors en los años 70 y que era celebrada por los barrios de trabajadores inmigrantes de Capote, Melilla y la calle San Juan Bosco.

En las tradicionales fiestas de Navidad, el 26 de diciembre en Vila-real es festivo, pues se celebra el día de san Esteban. La leyenda afirma que en este día no se puede trabajar, ya que si alguien tiene la fatalidad de hacerse daño en un accidente o se hiere





Matxà de Sant Antoni (2024). Festera de **San Juan Bosco** en la iglesia de Fundación Flors (1983).

en la hora que fue lapidado el santo mártir, no se podría curar y posiblemente sería causa de muerte. Algunos refranes referidos a esta fecha señalan que "*De Nadal a sant Esteve durarà la bondat teua*" y "*Per sant Esteve creix el dia un pas de llebre*". Las primeras referencias de la celebración de esta fiesta en Vila-real son de 1376, debido a un pago por parte del *Consell de la Vila* a fray Berenguer, llegado de Murviedro (Sagunto), que realizó un sermón en la iglesia San Jaime por dicha festividad.

En septiembre de 2023, *Els Lluïsos* conmemoraron los 150 años de su fundación con misa en la Arciprestal San Jaime, donde se reunió una multitud de vecinos. *Els Lluïsos* forman un pilar base en el devenir de la ciudad mucho más allá de su carácter religioso; la asociación nació en 1873, eran unos jóvenes pertenecientes a los cantores de la coral parroquial e impulsaron la fundación de la Agrupación Coral *Els XIII* en 1915, así como el Sindicato Agrícola Católico en 1919, dos entidades muy importantes y decisivas para el desarrollo y crecimiento cultural y económico de Vila-real.

El 8 de diciembre, el Ayuntamiento de Vila-real celebra el día de su patrona, la Inmaculada Concepción de María, por el voto hecho en 1646 de hacerle una Fiesta Mayor a la Madre de Dios en su Inmaculada Concepción, realizándose en la Arciprestal San Jaime misa y procesión donde participan los componentes de los diferentes grupos municipales. La Inmaculada es patrona de España y de su Ejército, siendo popular en cada iglesia y en muchas instituciones. Vila-real también le rinde homenaje a través de la Congregación de Hijas de María Inmaculada.

El 30 de abril de 2021, en el *Auditori Municipal Músic Rafael Beltrán Moner* se realizó el acto de entrega de la Medalla de Oro de la Ciudad a la Congregación de Hijas de María Inmaculada, *les Purissimeres*, y a la Asociación de Hijas de María del Rosario, *les Rosarieres*, entre otros galardonados.



Purissimeres: Las **Fiestas de la Purísima en Vila-real** se celebran la semana del 8 de diciembre. La Congregación de Hijas de María Inmaculada surgió a partir de 1724, cuando los franciscanos alcantarinos del convento de Vila-real empezaron a realizar funciones religiosas en honor de la Inmaculada con un grupo de chicas que acudía a su altar, dando lugar a la primera Confraternidad de la Inmaculada y a la actual Congregación. La fecha de su fundación constaba en el libro de actas de la Congregación, pero fue quemado durante la Guerra Civil por temor a las acciones de la Brigada Móvil. La imagen original de la Purísima (1873) de Antonio Yerro fue quemada en 1936 y restituida en 1954 con una nueva talla en madera de José Ortells.



Rosarieres: **Fiestas de la Virgen del Rosario en Vila-real**. La Asociación de Hijas de María del Rosario se fundó en 1820, fusionándose en 1887 con la Cofradía del Rosario. Por su calado social es también una asociación de gran importancia para la ciudad y destaca la denominación como Bien Inmaterial de sus fiestas anuales, en especial de la *Missa del Roser*, que se celebran en torno al 7 de octubre. Aunque la carroza procesional fue dañada, la imagen actual se salvó de *la cremà* del 36, pues al no ser de una pieza, sino "de vestir", pudo ser partida por la mitad y ocultada en un domicilio privado hasta el fin de la guerra. El escultor José María Ponsoda Bravo se encargó de restituir en 1945 de nuevo la imagen y la carroza devolviéndoles su esplendor.

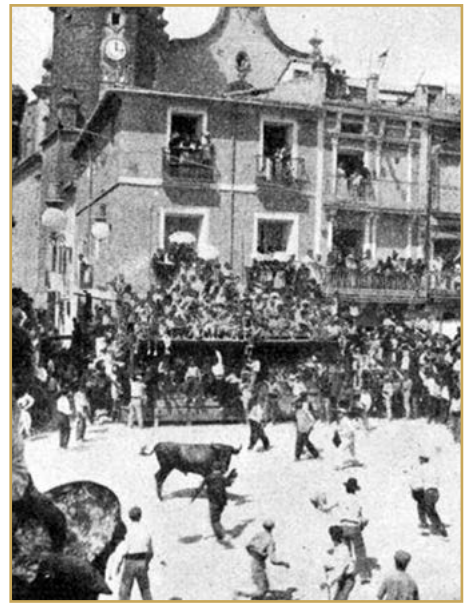


Bou embolat. Martí Font. *Fundació Caixa Rural Vila-real.*

Parte profana de las fiestas la conforman los toros en importancia y tradición, que aparecieron en Vila-real por el año 1375. Las primeras corridas se realizaban de forma parecida a lo que es el *bou per la vila*. En 1508, se celebraban corridas y suelta de vaquillas a pesar de los recelos de la Iglesia, que cuestionaba la conveniencia de la fiesta del toro para el espíritu del hombre y que desde el IV Concilio Ecuménico de Letrán (1215) prohibía al clero asistir a los actos taurinos.

Ante los problemas que ocasionaban los astados, el *Consell de la Vila* acordó hacerse cargo de los daños a terceros, mientras que los gastos del toro eran a cargo de los vecinos que celebraban la fiesta y no de la villa. La Iglesia, en las Cortes de Valladolid de 1555, solicitó a Felipe II que acabase con los toros y el papa Pío V promulgó la bula *De Salute Gregis* que excomulgaba a los reyes que permitiesen corridas. Pero la fiesta del toro era del pueblo y el monarca, ignorando a las Cortes y a la Iglesia, dictó: "*esta es una antigua y general costumbre de estos, nuestros Reinos*".

Las corridas adquirieron un gran empuje en el siglo XVII; era costumbre el toro en san Juan para atraer segadores a la villa, que después se quedaban para trabajar el campo. Sin embargo, Felipe V decretó en 1704 la prohibición regional, que impedía la celebración de festejos taurinos en Madrid. Fernando VI los prohibió por completo en 1754, permitiendo celebrar solo festivales benéficos. Un lustro después, se restauró la plena libertad. Carlos III, en 1785, de nuevo, decretó la prohibición de festejos taurinos, salvo los benéficos. El incumplimiento fue generalizado, por lo que Carlos IV, en 1805, prohibió de manera absoluta todo tipo de festejos taurinos. José I Bonaparte, en un intento por ganarse al pueblo, los recuperó.



Bou per la vila. Carlos Sarthou, 1920.



Ratonero. Plaza portátil de Vila-real, 1981.

Casi un siglo después, en 1900, Alfonso XIII prohibió de nuevo las corridas. Sin embargo, las ordenanzas no fueron seguidas por el pueblo y la fiesta del toro siguió adelante a pesar de los decretos sancionadores. Con la llegada de la II República, se optó por legalizar los festejos taurinos y legislarlos a través del Reglamento de Policía y Espectáculos Públicos. Tras la Guerra Civil, el régimen de Franco supo encauzar el fervor popular por la fiesta del toro a su favor declarándola Fiesta Nacional. Con la democracia, queda lejos que un partido político con opciones de gobierno acabe con la fiesta del toro, algo que no consiguieron hacer durante siglos ni la Iglesia ni los diferentes Borbones, a pesar del poder que disponían en su tiempo.

Los toros en Vila-real siempre han tenido muchos seguidores, especialmente *els bous al carrer* y más si pertenecen a una afamada ganadería, como Victorino. Aun así, la actuación taurina más recordada en la ciudad se dio posiblemente el 12 de diciembre de 1981, en la plaza portátil situada junto al parque de la Panderola, con la exhibición del afamado Ratonero de la ganadería Miguel Vilar Lucas, de Vilafamés. El protagonista no sería un torero, sino el astado, que deleitó a los aficionados e incluso saltó al tendido, arremetiendo contra los espectadores y causando cogidas a cuatro de ellos. Presa del pánico, muchas personas trataron de escapar subiendo hasta las gradas más altas y después, saltaron al vacío, fuera de la plaza, resultando lesionadas y con contusiones más o menos graves por la caída de más de cinco metros de altura.

Hoy día, aunque parte de la sociedad está contra la fiesta del toro por la crueldad que supone hacia el animal, en Vila-real la tradición sigue muy latente. Otros festejos taurinos en la ciudad son los encierros matinales, el *bou embolat* y las vaquillas; que están regulados por el Reglamento de Festejos Taurinos Tradicionales en la *Comunitat Valenciana*.



Virgen del Rosario. Llorens Bort.
Exposición *Fundación Caixa Rural Vila-real*, 2023.



Purísima Inmaculada. Llorens Bort.
Exposición *Fundación Caixa Rural Vila-real*, 2023.

El paso del tiempo ha quedado reflejado en el arte que permanece en las calles, plazas y edificios de Vila-real: murales, esculturas, retablos, óleos... Son todos ellos testigos mudos de nuestra historia. De la Edad Media destaca el puente medieval de Santa Quiteria. El arte gótico se cita en Santa Lucía y Santa Águeda, del siglo XV. Vivimos el Renacimiento gracias a Julio Romano y Juan de Juanes. Obras del medievo y contemporáneas permanecen en la Arciprestal San Jaime, declarada Bien de Interés Cultural (BIC) por la *Generalitat Valenciana* en 2004. La Basílica de San Pascual, la ermita de la *Mare de Déu de Gràcia*, la Episcopal Santísimo Cristo del Hospital... guardan grandes obras de arte.

Vila-real, en el último siglo, ha dado a luz destacados maestros para el arte internacional, tanto en escultura como en pintura: Pascual Amorós, Llorens Poy, José Gumbau, Julio Fuster, José Ortells, Gimeno Barón, Llorens Bort, Jorge Becker, Paula Bonet... que además de transmitir la belleza artística de sus obras, nos acercan la historia de la ciudad a través de sus cinceles y óleos tan solo con un sereno recorrido por sus calles, iglesias y museos.



Jesús con la Cruz. Julio Romano, siglo XVI.
Basílica de San Pascual.



Virgen de Belén. Anónimo, siglo XVII.
Basílica de San Pascual.



Ecce Homo. Imagen I del ostensorio de Juan de Juanes, siglo XVI. **Basílica de San Pascual.**



Inmaculada. Imagen II del ostensorio de Juan de Juanes, siglo XVI. **Basílica de San Pascual.**

El ***Museu de la Ciutat Casa de Polo*** está ubicado en una alquería tradicional del siglo XIX, antigua propiedad de Polo Bernabé, ahora rehabilitada como museo y donde se pueden apreciar las obras y momentos de las vidas de algunos de los artistas de la ciudad más internacionales, como el guitarrista Tárrega, el escultor Ortells y el pintor Gumbau, entre otros.





El Convent, espai d'art está edificado en lo que era el convento de las Dominicas, antiguo hospital, reconvertido en un espacio cultural. La planta baja alberga una sala dedicada a exposiciones de arte contemporáneo, donde también se encuentra el mosaico anónimo de cerámica de San Vicente Ferrer (siglo XVIII). Al lado tenemos la Episcopal Santísimo Cristo del Hospital, de visita obligada ante la obra maestra que encierra su capilla.

La **Ermita de la *Mare de Déu de Gràcia*** y el ***Museu Etnològic y de Ceràmica del Termet*** es un conjunto cultural y religioso donde contemplar la capilla de la Virgen, a cuyo lado se encuentra el museo que alberga la *Coveta* y diferentes salas etnológicas, así como de cerámica popular valenciana de los siglos XVI al XIX.





En el ***Saló de Sesions de la Comunitat de Regants*** podemos observar una sala de exposiciones de obras artísticas y sus murales ornamentados con motivos de la mitología greco-romana, obra del pintor Juan Bosch.



La **Basílica de San Pascual** alberga las reliquias de san Pascual Baylón y esculturas de autores de la talla de Ignacio Vergara, José Ortells, Llorens Poy, Pedro Gil... También encontramos el centenario refectorio de san Pascual y el *Museu del Pouet del Sant*, el cual y construido en el antiguo convento de la *Mare de Déu del Rosari* conserva el pozo activo en una sala dedicada a obras de arte y documentos históricos que van desde el siglo XV hasta el arte contemporáneo.

La **Arciprestal San Jaime** es en sí misma un monumento artístico grandioso, que además de la muestra tradicional y cultural que podemos contemplar: Paolo de San Leocadio, José Vergara, Vicente Castell, José Rabasa, José Ortells, Julio Fuster, Llorens Poy..., alberga el *Museu Parroquial* con un valioso catálogo de obras que recorren siglos de vida del edifico religioso.





La ***Casa Museu Llorens Poy*** está situada en la carretera de la Ermita, en una antigua propiedad de la familia del ilustre escultor y pintor; donde podremos disfrutar de la ornamentación del jardín y luego observar parte de su trabajo en una vivienda de dos plantas, que además incluye estancias, cinco salas de exposición, capilla y el taller de escultura y pintura del artista.

Los salones de ***Fundació Caixa Rural Vila-real*** albergan numerosas exposiciones, así como un valioso conjunto artístico de autores de Vila-real o de temática tradicional de la ciudad con obras de Ortells, Llorens Bort, Paula Bonet, Guillamón, Caparrós, Martí Font, Ricardo Gil (tallas: *Refugi d'absència* y *Tocar la Luna*)...



750 ANIVERSARI FUNDACIÓ Vila-real



Celebración del 750 Aniversario de la fundación de Vila-real. Alcalde José Benlloch Fernández y la Reina de las Fiestas Gràcia Gumbau Costa.

En 2024 se cumplen 750 años de la fundación de Vila-real; *el nostre poble*, como gustan decir sus habitantes. Jaime I estableció los privilegios de la nueva villa en la Carta Pobla, desde elegir a sus propios consejeros hasta que cualquier súbdito del reino acudiera a moler harina en el molino de su elección. Carta Pobla amparada por los reyes que le sucederían y en *els Furs Valencians*; hasta que Felipe V acabó con las libertades e instauró la monarquía absoluta para todos los reinos de la Corona.

Sí, son más de siete siglos de vida en un contexto histórico a veces poco favorable, a menudo dominado por guerras y quimeras, pero siempre con personas trabajadoras y colmadas de esperanza, dotadas con una visión emprendedora arraigada desde los tiempos de Jaime I. Este es un pueblo que se hizo a sí mismo y que ha desembocado en la Vila-real actual, una ciudad moderna e innovadora donde han sobrevivido a la máquina devastadora del tiempo tradiciones y costumbres que siguen presentes a pesar de las circunstancias, como son entre otras el culto al Cristo del Hospital, a la *Mare de Déu de Gràcia* y a san Pascual.

Vila-real, en pleno siglo XXI, resulta una gran ciudad industrial, liderada por el sector de la cerámica. El censo municipal supera los 51.000 habitantes, lo cual supone que continúa creciendo, señal inequívoca de progreso. Como segundo casco urbano de la provincia de Castellón y por su trayectoria histórica, la ciudad es centro comarcal de comunicaciones y servicios. Pero si bien *els vila-realencs* miran hacia el futuro, no olvidan el pasado. Por ello siguen rememorando sus fechas más significativas, para que no queden en el olvido y en especial, como homenaje a aquellos vecinos que vieron truncadas sus vidas ante la desidia del ser humano o por la tragedia. Vila-real ha transcendido en ciencia e innovación, en arte y cultura, en deporte e historia; es una ciudad abierta, de vecinos trabajadores, tolerantes y colaboradores, amantes de la libertad. Después de 750 años de historia, de guerra y sacrificio, de trabajo y esfuerzo, hoy es tiempo de paz y prosperidad.



BIBLIOGRAFÍA consultada:



Libros. Juan Martínez Sabater. ***Fundació Caixa Rural Vila-real.***

Albelda García, Jose Francisco. 2020. Vila-realenses en el infierno nazi. Nueve historias de la deportación (1939-1945). Ayuntamiento de Vila-real.

Amorós Peidro, Miquel & Amorós Peidro, Andreu. 2005. José Peidro de la CNT. Retazos del movimiento obrero y la Guerra Civil en Alcoi y Vila-real. *Likiniano Elkartea*. Bilbao.

Asensio Gómez, Miguel. 2021. Las Milicias Valencianas en la Guerra Civil (1936-1937). Diputación de Valencia.

Bautista Inza, Juan & Escuder, José. Epítome Histórico de Vila-real. Facsímil, 2021. Ed: Vicent Gil Vicent y Ayuntamiento de Vila-real.

Bautista Inza, Juan & Escuder, José. Epítome Histórico de Vila-real. Estudio y edición crítica de Vicent Gil Vicent, 2021. Vicent Gil Vicent y Ayuntamiento de Vila-real.

Bovaira Broch, África & Guinot Usó, Èlia. 2021. *Les dones en la industria dels cítrics a Vila-real*. Font. *Publicació d'investigació i estudis vila-realencs*, nº23. Ayuntamiento de Vila-real.

Calvo y Rochina de Castro, Dámaso. 1845. Cabrera y Guerra Civil en Aragón, Valencia y Murcia. Biblioteca Virtual de Defensa.

Cavanilles, Antonio Josef. 1795. Observaciones sobre la historia natural, geográfica, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia. Imprenta Real, Madrid; reedició *Caixa d'Estalvis i Mont de Pietat de Castelló*. Castellón, 1991.

Clemente Cabedo, Juanjo & Fortea Rambla, Gloria. 2005. 1995-2005 *Vila-real, un poble, una història. Comunicació i Disenny*. Vila-real.

Doñate Sebastià, José María. 1969/1984. Datos para la Historia de Villarreal I, II, III, IV, V i VI. Ediciones Anubar. Zaragoza.

Doñate Sebastià, José María. 1986. Historia de Nuestra Señora de Gracia. Castellón.

Ferrer Navarro, Ramon & Gil Vicent, Vicent. 2022. *La vida del segle XIII*. Ayuntamiento de Vila-real.

Flores Sacristán, Onofre. 2006. *Vila-realencs per a recordar*. Ayuntamiento de Vila-real.

Flores Sacristán, Onofre. 2011. *Vila-realencs per a recordar II*. Ayuntamiento de Vila-real.

Font Pitarch, Domingo J. & Pitarch Font, Antoni. 2006. *Vila-real en el Temps de la República (1931-1936)*. Ayuntamiento de Vila-real.

Font Pitarch, Domingo J. & Pitarch Font, Antoni. 2010. *Els bombardejos de la Vila-real durant la Guerra Civil*. Ayuntamiento de Vila-real.

Font Pitarch, Domingo J. 2020, Pascual Cabrera Quemades. *Biografia i poesia. Regidoria de Cultura i Memorial Democràtic de l'Ajuntament de Vila-real*.

García Cárcel, Ricardo. 1975. Las Germanías de Valencia. Edicions 62. Barcelona.

García Cárcel, Ricardo. 2006. Felipe V, el Rey más polémico. Clío. Comunicación y Publicaciones. Barcelona. Núm. 56, p. 76-87.

García Griñó, Marc & Sabaté, Flocel. 2015. Respuesta de Castellón al interregno de Caspe. Máster en Identidad Europea Medieval.

García Robles, Julio. 2006. *Vila-real, Història viva d'un poble*. JGR. Vila-real.

Gil Vicent, Vicent. 1994. Historia de la Cooperativa Católico Agraria y Caja Rural de Villarreal (1919-1994). Caja Rural Católico Agraria. Vila-real.

Gil Vicent, Vicent. 2002. *Ordenances municipals de Vila-real (segles XIV-XVII). Universitat de València*.

Gil Vicent, Vicent. 2006. Joaquín Llorens y Bayer (1807-1863). Un militar olvidado por la historia. Ayuntamiento de Vila-real.

Gimeno Estornell, Vicent. 2022. Historia de la Imagen y Capilla de Ntra. Sra. del Pilar en Vila-real… Y bendita la hora en la que fué hallada su imagen en este sitio de Vila-real. Ayuntamiento de Vila-real.

González Devís, Raül. 2008. *Autorisme, nacionalització i control durant la dictadura de Primo de Rivera: els delegats governatius a les comarques de Castelló. Millars: espai i història*, Vol. 31. Pág. 77-93. https://raco.cat/index.php/Millars/article/view/169289.

González García, Clemente. 2011. Espías y guerrilleros en la Sierra de Espadán. Pata negra, Edición de Autor.

Guinot, Enric. 1999. *Els Fundadors del Regne de València. Edicions 3 i 4. València*.

Juan Nebot, Manuel. 1986. Villarreal Siglo XX. Vila-real.

Lago, José Ignacio. 2005. Carlos V contra Barbarroja. Historia de Iberia Vieja. HRH Editores. Madrid.

Martí Alcantud, Francisco Manuel. 2003. El viejo diario. Grup 85 Ediciones, Valencia.

Membrado i Tena, Joan Carles. 1995. *Vila-real, ciutat industrial*. Ayuntamiento de Vila-real.



El carrer de la mare del Desamparats.
Juan Martínez Sabater. ***Revista Poble.***



Els Matxos. Alejandro Font de Mora.
Comunidad de Regantes de Vila-real.



La Casa de l'Assut. Jorge Becker.
Comunidad de Regantes de Vila-real.



Apocalipsis (siglo XIV). 1313. f. 86 r
Los condenados llevados al infierno.
Tony Tirado Darder, 2017.

Medall Chiva, Iván, 2016. *Les polítiques repressives franquistes a Vila-real (1938-1950)*. Tesis doctorial. UJI.

Miñana, José Manuel. 1985. La Guerra de la Sucesión en Valencia, *Institució Valenciana d'Estudis i Investigació*. Valencia.

Mundina Milallavel, Bernardo. 1873. Historia, Geografía y Estadística de la provincia de Castellón. Imprenta y librería de Rovira Hermanos. Reedición: *Caixa d'Estalvis i Mont de Pietat de Castelló*. Castellón, 1988.

Pardo Moreno, Juan Francisco. 1992. La revuelta de la Sierra de Espadán (1526). *Universitat de València* / La Guerra de Espadán). Ayuntamiento de Segorbe, 2000.

Pitarch Font, Antoni. 2006. 1706. *La Guerra de la Successió a Vila-real*. Ayuntamiento de Vila-real.

Pitarch Font, Antoni & Vilanova, Santiago. 1993. *Els nostres orígens*. Vila-real.

Rambla Gil, Pascual. 1979. San Pascual Baylón, hermano y amigo de todos. Provincia Franciscana de Cataluña, Barcelona.

Salavert, Vicent L. 1988. *Aproximació a la Germania a Vila-real* (1520-1521).

Sanz Julià, Miguel Ángel. 2021. La noche de las Dominicas. Vila-real 21 de agosto de 1936. Amazon.es

Segura Moreno, Pascual Luis; Falomir Ventura, Carmela; & Adsuara Llorens, Leandre. 2012. *Els panells ceràmics devocionals de Vila-real*.

Simó Santoja, Vicente L. 1976. Jaime I, Rey de Valencia. Diputación de Valencia.

Traver García, Benito. 1909. Historia de Villarreal. Establecimiento tipográfico de Juan Botella. Ayuntamiento de Vila-real.

Traver García, Benito. 1925. Villarreal en la Guerra de la Sucesión. Ayuntamiento de Villarreal.

Traver García, Benito. 1926. *Vilarreal en la guerra dels moros de la Serra d'Espadà*. Ayuntamiento de Villarreal.

Verònica Zaragoza Gómez. 2012. «Y pasamos por sangre y fuego…». La obra cronística de sor María Teresa de Jesús de Agramunt en el contexto de la Guerra de Sucesión (Vila-real, 1706). *Universitat Oberta de Catalunya*.

Varios autores. 1985. La Provincia de Castellón, Tierras y Gentes. *Caixa d'Estalvis i Mont de Pietat de Castelló*.

Varios autores. 1984. Los antiguos territorios de la Corona de Aragón. Argos Vergara. Barcelona.

Varios Autores. 1994. Historia de la Cooperativa Católico Agraria y Caja Rural de Villarreal (1919-1994). Caja Rural Católico Agraria Coop. Crédito V. Villarreal.

Varios autores. 2005. La Guerra Civil Española. Unidad Editorial. Madrid.

Varios autores. 2018. Pascual Amorós, el taller de Vila-real. Ayuntamiento de Vila-real.



Bodegón en madera.
Susana Llorens Guinot, 1987.
Colección privada.

Agradecimientos a:

Vicent Gil, Vicent Gimeno, Vicent Ginés, Albert Masó, María Dolores, Manuel Pascual Menero, Antoni Pitarch, José Miguel Moliner, Pere Ramos, Javier Rambla y Javier Simó por su paciencia y estar siempre ahí para atender mis preguntas y curiosidades.

Damián de la Rosa por hacerme partícipe de su gran afición por la historia.

Tony Tirado por su arte y sabiduría.

Jorge Becker, Jere Cerveró, Xavier Ferrer, Juan Moreno y Juanjo Clemente por su generosidad para ilustrar este libro. Así como a los artistas y autores que ven reflejadas sus obras en estas páginas, sean de este u otro siglo.

Susana y els Llorquets por hacerme partícipe de su aventura en la vida.

Mis padres, hermanos y sobrinos a los que tanto quiero.

Y cómo no, a mis abuelos, a nuestros abuelos, a los que ya no están y tanto hicieron por este el nostre poble.

Archivos:

Municipal de Vila-real
Diputación de Castellón
Basílica de San Pascual
Arciprestal San Jaime
Fundació Caixa Rural Vila-real
Biblioteca Nacional de España
Ministerio de Cultura PARES









Vila-real

Imagen y crónica de una ciudad (1274-2024)

El 20 de febrero de 1274 nació Vila-real como tal, con sus fueros y privilegios a través de la *Carta Pobla* y por gracia del rey Jaime I el Conquistador. La villa se fue alzando sobre un secano empapado de sudor, pero también sobre el altar de la gracia; con sus tiempos de guerra y sus tiempos de paz. Este es un libro donde se citan claramente los hechos más relevantes y en su contexto, acontecidos a lo largo de la historia de Vila-real. Para ello, se ha revisado gran parte de la bibliografía de la ciudad, así como diferentes archivos públicos y privados y se ha consultado con eruditos en la materia. Estamos ante una obra amena y entretenida, donde la suma de luces y sombras realzan la historia de este, *el nostre poble*, en el 750 aniversario de su fundación.

Romomboti
EDICIONES